416
330.1
E77

ROBERTO ESPINOZA

Curso de Economía Política

PROLEGÓMENOS

SANTIAGO DE CHILE
SOC. IMPRENTA I LITOGRAFIA UNIVERSO
—
1928

Sr. D. Guillermo Subercaseaux
Su afmo amigo
El autor

PROLEGÓMENOS

BANCO CENTRAL DE CHILE
BIBLIOTECA
SANTIAGO

Es propiedad del autor. Queda hecho el depósito ordenado por la ley.

DEL MISMO AUTOR

Según el Código Civil, el reconocimiento de los hijos naturales, ¿puede ser revocado?—Concepción, Imprenta del Progreso, calle Angol N.º 35, 1893.

La Reforma de la Lejislación.—Idea Jeneral de un estudio que hace actualmente el autor.—Concepción, (Chile), Imp. de *El Sur*, calle Carlos Castellón N.º 36, altos, 1899.

El Papel Moneda ante la actual situación económica de Chile.—Santiago de Chile, Imp. Cervantes.—Bandera 50, 1907.

Cuestiones Financieras de Chile.—Santiago de Chile.—Imp. Cervantes. Bandera 50, 1909.

La Reforma Bancaria i Monetaria de Chile.—Santiago de Chile.—Imp. Barcelona, Calle Moneda esquina de San Antonio, 1913.

La Evolución Democrática.—(Premio Hispanoamericano de la Real Academia Española correspondiente al año de 1919). Editores: Hume i Walker. Casilla 286, Ahumada 357.—Santiago, Imp. Universitaria, Bandera 130.—Santiago, 1918.

Sobre algunas investigaciones de don Alejandro E. Bunge, respecto al alza del costo de la vida en la Arjentina i sus causas.—Soc. Imp. i Lit. Universo, Agustinas 1250.—Santiago de Chile, 1920.

Reglamentación de los Bancos Brasileros.—Soc. Imp. i Lit. Universo. Agustinas 1250, 1921.

El Futuro Patrón de los precios.—Santiago de Chile, Imp. Universitaria, Estado 63, 1922.



33984

INDICE

INTRODUCCIÓN VII

LIBRO PRIMERO

Jeneralidades

PÁJS.

I.—Etimolojía 1
II.—¿Es la Economía Política una ciencia? 9
III.—El campo de sus indagaciones: los tres factores de la actividad económica 37
IV.—Sus relaciones con las demás ciencias 47
V.—Del método aplicable al estudio de los hechos económicos 55
VI.—De qué manera los juicios, suelen no corresponder a la realidad 57
VII.—De la masa i eficiencia de unos i otros juicios .. 58
VIII.—Del método teólojico 60
IX.—Del método metafísico 63
X.—Del método positivo 65
XI.—Objeto e importancia de la Economía Política 71
XII.—Cargos que se le han hecho 75
XIII.—Conveniencias de su divulgación correcta 76
XIV.—Deficiencias de su enseñanza actual 80
XV.—División 81
XVI.—Definición 84

LIBRO SEGUNDO

De la Naturaleza en jeneral i en particular de la Tierra

XVII.—¿Qué es la Naturaleza? 86
XVIII.—La eternidad de los elementos de la Naturaleza 86
XIX.—La organización en la Naturaleza 87

PÁJS.

XX.—Las dos formas opuestas de la actividad en la Naturaleza..... 93
XXI.—De la Tierra..... 95

LIBRO TERCERO

De la Población Humana

PRIMERA PARTE

Del organismo humano como fuente de hechos económicos

XXII.—Jeneralidades sobre la pareja elemental de la población humana..... 100
XXIII.—De los órganos de la actividad física o muscular 103
XXIV.—De los órganos de la actividad vital..... 107
XXV.—De los órganos de la actividad síquica..... 109

SEGUNDA PARTE

De las necesidades i de los deseos

XXVI.—Aclaración de conceptos i definiciones..... 110
XXVII.—Las necesidades físicas i fisiolójicas son limitadas en número i capacidad..... 113
XXVIII.—De las necesidades síquicas..... 115
XXIX.—De las necesidades sociolójicas..... 116
XXX.—Periodicidad de ciertas necesidades i sus consecuencias sobre la actividad..... 118
XXXI.—Condiciones de la formación i desarrollo de los deseos..... 119
XXXII.—Los deseos son ilimitados en número i capacidad..... 120
XXXIII.—Aspecto positivo o negativo de ciertos deseos..... 122
XXXIV.—Oscilaciones de los deseos..... 126
XXXV.—Oposición de intereses que ciertas necesidades i determinados deseos pueden crear. Ausencia de tal oposición tratándose de las necesidades i deseos más elevados..... 127
XXXVI.—De los espontáneos vínculos de la asociación... 129

LIBRO CUARTO

De lo útil

PÁJS.

XXXVII.—¿Qué es lo útil? 135
XXXVIII.—Orijen i nomenclatura de las utilidades..... 136
XXXIX.—Los grados de la utilidad: la calidad..... 139
XL.—De la mutación i conservación de lo útil..... 142
XLI.—Relatividad de aplicaciones de lo útil..... 145

LIBRO QUINTO

De la organización económica

PRIMERA PARTE

De la organización económica espontánea

XLII.—¿Existe una organización económica espontánea?..... 151
XLIII.—Política económica de la Naturaleza respecto de las plantas i de los animales..... 154
XLIV.—Economía espontánea de la población humana 162
XLV.—El factor esencial de la actividad económica... 180
XLVI.—Evolución de la economía espontánea..... 185
XLVII.—Relaciones necesarias entre los territorios i los progresos morales i materiales..... 191
XLVIII.—El determinismo en la actividad económica... 202
XLIX.—Del trabajo..... 204
L.—La serie de los hechos de la economía espontánea..... 210

SEGUNDA PARTE

De la organización económica de las Naciones

LI.—Ideas Jenerales..... 212
LII.—Los sentimientos en el arreglo económico-jurídico de las naciones..... 216
LIII.—Las costumbres, base inicial de la organización económica no espontánea..... 218

PÁJS.

LIV.—El matriarcado, la primera etapa de la organización económico-ideolójica..... 221
LV.—La organización económico-jurídica bajo el patriarcado..... 234
LVI.—La organización económico-política: Edad Antigua..... 249
LVII.—La organización económico-política en la Edad Média..... 271
LVIII.—La organización económico-política moderna i contemporánea..... 284
LIX.—De la organización industrial..... 294

TERCERA PARTE

De los hechos fundamentales de la organización económico-jurídica

LX.—La esclavitud, la propiedad i la herencia. 303
LXI.—Del valor o riqueza i de la propiedad..... 305
LXII.—Relaciones económico-jurídicas que derivan de la posesión, uso i goce de riqueza..... 318
LXIII.—Aspecto ético de las relaciones económico-jurídicas 323
LXIV.—De las causas que hacen oscilar los valores de los precios..... 328

INTRODUCCION

Este tratado ha sido escrito con el propósito de formar en los estudiantes un sólido criterio sobre los temas fundamentales de la Economía Política; a los que, siendo de suyo complicados, les hace aún más oscuros el interés que estrechamente se mezcla de manera tan frecuente con las cuestiones de esta disciplina.

En otras palabras, dar a conocer antes de entrar al estudio particular de los hechos económicos, el orijen de las constituciones económicas; señalar a la juventud cuáles son las nociones básicas permanentes i cuales las transitorias de la economía; preparar el criterio en la apreciación de las cuestiones que se debaten i seguirán discutiéndose en el terreno de las reformas jurídicas: tales son los objetivos del presente tratado; al que sólo debe tenérsele por una introducción al estudio de la Economía Política; i, acaso, también como el prólogo de los estudios jurídicos i políticos; ya que, unos i otros, tienen por comunes factores a la Naturaleza i a la Población humana.

Deseando presentar estos estudios bajo su verdadero carácter científico; esto es, con sus reales cimientos, tan seguros e inconmovibles como son los de las ciencias naturales, a cuya altura habrán de elevarse algún día; se comienza, ante todo, por ofrecerle al criterio los elementos de juicio o de discernimiento de que tiene necesidad; esto es, por recordarle o suministrarle las nociones más precisas

de la Lójica, a fin de pasar, de ahí, a verificar un examen de los factores permanentes de todo hecho económico i de las leyes naturales o espontáneas de la actividad económica.

I como, el orden jurídico, no siempre ha estado o está en cabal armonía con las leyes espontáneas de la Naturaleza; por lo mismo que bastante a menudo, las ha violentado o las violenta; después de haber hecho un bosquejo de la economía espontánea de la humanidad, se hace un esquema, que, acaso, ilustre lo suficiente, acerca de lo que ha sido i de lo que es la organización económico-jurídica.

A traves de ese estudio puede verse lo que es permanente en la actividad económica de las agrupaciones humanas i lo que es transitorio; i, por tanto, lo que puede llevar el progreso hacia adelante i lo que a ese progreso detiene.

Es, este trabajo, en otro sentido, una resultante del impulso dado a los espíritus por los modernos sistemas de indagación [1] i por el consecuencial trabajo de análisis de los sistemas sociales i jurídicos existentes, animados de un movimiento de intensa renovación; la que, con todo, no podrá encontrar segura base, sino con el ausilio de los estudios prehistóricos, históricos, jurídicos i etnográficos, i con la cooperación de las ciencias naturales.

Se ha de agregar que algunos de los capítulos de este trabajo están tomados íntegramente de otro publicado en reciente fecha. [2]

---

1 Véase: DESCARTES. *Discours de la Méthode* suivi des Meditations Metaphysiques. París. Ernet Flammarion. (Editeur, 26, Rue Racine. 26. En 8.°. AUGUSTE COMTE. *La Philosophie Positive*. París. Ernest Flammarion, Editeur. 26, Racine, 26. 4 vols. En 8.°

2 ROBERTO ESPINOZA. *El Futuro Patrón de los precios*. Caps. I, a VII, inclusives. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, Estado 63. 1922. En 4.°

PROLEGÓMENOS

LIBRO PRIMERO

JENERALIDADES

I

ETIMOLOJIA

La frase «economía política», fué, según se afirma, Aristóteles, quien primero la empleó; i, un escritor francés, Antonio Montchrétien, quien, en los tiempos modernos, la vulgarizó en un libro que en 1615 vió la luz pública con el título de *Traité de l'Economie Politique.*

La palabra «economía» deriva de dos voces griegas: de *oikos*, que, según unos, tiene el significado de casa; i, según otros, el de fortuna, hacienda o riqueza; i de *nomos* que significa orden, lei. La voz «política», deriva de *polis*, también de orijen griego, que quiere decir ciudad.

Sea que *oikos* se traduzca por casa, hacienda, riqueza o fortuna, o que se emplease para espresar todos esos conceptos, se puede llegar después de algún examen, a un resultado idéntico en el fondo; siempre que se tome la voz casa en el sentido simbólico que, desde antiguos tiempos, aparece dándosele en diferentes pueblos; esto es, como una espresión comprensiva de la familia i de sus riquezas, simultáneamente.

En efecto, desde tiempos mui remotos, la palabra casa ha servido para designar a la familia con la tierra i las riquezas de que es poseedora; las que han constituído siempre la basé de la existencia material de cuanto grupo consanguíneo ha logrado perpetuarse al través de los siglos.

Casa, de consiguiente, en la palabra «economía», representaría la organización familiar en su doble fase financiera i social. Así es cómo, en la antigua Grecia, se decía «la casa de Perícles» [1]. Aristóteles mismo, en su *Politica*, [2] haciendo la crítica del sistema comunista que Sócrates i Platón preconizan, dice, refiriéndose a la cosa pública que quedaría de todos descuidada, confiando, cada uno, en que los otros la atiendan; sucediendo—dice—«lo que en una casa servida por muchos criados». Casa, evidentemente, en este símil, es una voz que comprende a la familia con sus riquezas.

Los hebreos, con los cuales los griegos tuvieron, sin duda, relaciones desde una época anterior a Aristóteles, hablaban de la «casa de Judá», de la «casa de David» refiriéndose a las familias de aquellos patriarcas, señores de grandes riquezas [3].

En pueblos situados más al oriente, esta misma voz, se encuentra aplicada en ese mismo sentido sobre inscripciones descubiertas que pertenecen al siglo XII, antes de J. C. En efecto, en una de esas inscripciones, se lee: «señor de la

---

[1] PLUTARCO, pájs. 313 i 352; pájs. 184 i 186, T. I; páj. 108, T III. *Vidas Paralelas de Hombres Ilustres*. 5 vols. Librería Hernando i Cía. Calle Arenal. Núm. 1900. En 8.°

[2] Páj. 46, T. III. *Obras de Aristóteles*. 10 vols. Medina i Navarro, Editores. Calle del Rubio. núm. 25. Madrid. En 4.°

[3] En los libros sagrados de los israelitas son numerosísimos los pasajes en los que a casa se da la significación de familia con sus haberes. Dice Jacob a su suegro Laban: «....poca cosa era lo que tenías antes de mi venida, i de repente se ha hecho una multitud; pues te ha bendecido Jehová con mi manejo: i ahora ¿cuándo he de trabajar por mi propia *casa*?» JEN. Cap. XXX. 30. «....i no dilató en hacer aquello porque se deleitaba en la hija de Jacob; i él era el más distinguido de toda la *casa* de su padre». JEN. Cap. XXXVI. 19. «Tú estarás sobre mi *casa*, i tú mandato obedecerá todo mi pueblo..» JEN. Cap. XLII. 51. «Si sois hombre de bien quédese uno de vuestros hermanos preso en la casa de vuestra prisión; mas vosotros, id, llevad el grano para el hambre de vuestras *casas*.» JEN. Cap. XLII. 19.

casa de Karziyabku» [4] que se repite en varios pasajes; así como se lee: «casa de Chabban» [5], igualmente repetida. Estos son nombres de magnates babilónicos; siendo, el último de ellos, descendiente del rei Nabukadrezar.

Mommsen, en su *Historia de Roma*, da a la palabra casa la significación de familia que le daban los romanos.

En los tiempos modernos, se ha hablado de la «casa de York», de la «casa de Saboya», refiriéndose a las familias de York i de Saboya con todos sus poderes financieros.

En nuestro idioma, son acepciones que tiene la palabra «casa», las siguientes: «Conjunto de hijos i domésticos que componen una familia. Descendencia o linaje que tiene un mismo apellido, i viene de un mismo orijen. Estados i rentas de un señor» [6].

Asimismo, en latín, la voz *domus*, casa, significa familia. En Inglés, la palabra *house*, casa, tiene también la significación de descendencia, linaje. En alemán, *haus*, casa, significa asimismo, familia, linaje. En francés, *maison*, casa tiene como significado, cuna, descendencia, linaje. En portugués, la voz *casa*, tiene también el significado de descendencia o linaje [7].

[4] ONCKEN, pájs. 314 i 317. T. II. *Historia Universal*. Montaner i Simón. Editores. Calle Aragón. Núm. 255. Barcelona. 1917. Hasta hoi 47 vols. en 4.°

[5] ONCKEN. Obra citada, pájs. 317 i 318.

[6] Véase: *Diccionario de la Real Academia Española*.

[7] Véase: *Diccionario de Diccionarios*, del Doctor Arturo Masriera. Colomer. Barcelona. Montaner i Simón, Editores. Calle de Aragón núm. 255. 1917. 2 vols.

«Así que no fuisteis vosotros.. sino Dios; i él me ha puesto por padre a Faraón i por señor de *toda su casa* i por gobernador de toda la tierra de Ejipto». JEN. Cap. XLV, 8. «I yo te sustentaré allí (que todavía restan cinco años de hambre), no sea que perezcas de pobreza, tú i tú *casa* i todo lo tuyo». JEN. Cap. XLV, 12. «I dijo José a sus hermanos i a la casa de su padre: Yo subiré i daré parte al Faraón diciendo: Mis hermanos i la *casa* de mi padre que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí». JEN. Cap. XLVI, 31. «Hablad a toda la Congregación de Israel diciendo: el día diez de este mes tomará para sí cada cual un cordero, conforme a sus *casas* paternas, un cordero por cada familia». EXODO, Cap. XII, 3. «I reunieron toda la Congregación el día primero del mes segundo; i los varones de ella fueron inscritos en jenealojías según sus parentelas, por sus *casas paternas*». Núm. .. Cap. I, 18. «I descendieron todos sus hermanos con toda la *casa*». JUEC. Cap. XVI, 31..

La palabra casa, es, así, una espresión que ha servido i puede servir para designar el edificio, los estados i rentas de un señor, o la familia con todos sus poderes financieros i sociales.

Según lo que precede, la voz «oikos», empleada en su acepción más comprensiva, esto es, en su doble sentido familiar i financiero, estaría mui oportunamente usada en la palabra «economía»; ya que «oikos-nomos» comprendería tanto los preceptos que rijen los esfuerzos realizados por la familia en la formación, acumulación, i circulación, de las riquezas; como las normas que deben observarse en la distribución i consumo de esas mismas riquezas por la familia.

A fin de comprender con la posible exactitud cuál es la naturaleza de aquel orden a que se refiere la «economía» en lo antiguo, conviene examinar lo que, por aquellos tiempos, era la familia i a qué clase de principios se subordinaba la actividad del grupo familiar.

La familia, por los tiempos en que vivía Aristóteles, está compuesta «del señor i el esclavo, del esposo i la mujer, del padre i los hijos», que constituyen las «partes primitivas i simples de la familia»... La «oikos-nomos» mira, de consiguiente, a ese orden férreo que media entre el señor i el esclavo, entre el marido i la mujer i entre el padre i los hijos; orden en el que, ni la libertad, ni la solidaridad, ni el principio de la economía de los esfuerzos en sus más amplias aplicaciones, rijen las relaciones económicas; es decir, las diversas manifestaciones del trabajo i de la riqueza.

El orden en la casa; o, en otros términos, el orden en la fortuna; o sea la «oikos-nomos», no es, de consiguiente, una resultante de las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza espontánea de las cosas, nó; es un orden creado dentro de un grupo social por una minoría en su particular provecho sobre la mayoría de ese mismo grupo, valiéndose del engaño i de la fuerza militar. Las riquezas, se forman para la familia privilejiada por el esfuerzo de los esclavos conducidos por el jefe de la familia. Aristóteles, dice, por esto mismo, ¿«A quién sino a la administración doméstica pertenece usar el patrimonio de la familia?»[8] En aquellos

[8] Obra citada, páj. 29.

alejados siglos, la familia es un hecho jurídico sólo dentro de las clases superiores de la sociedad.

Analizando Aristóteles lo que es la familia dice testualmente lo que sigue: «Estas dos primeras asociaciones, la del señor i el esclavo, la del esposo i la mujer, son las bases de la familia i Hesiodo ha dicho mui bien en este verso *La casa, después la mujer i el buei arador*».[9] Examinando en otro lugar los elementos de la economía doméstica dice este mismo filósofo: «Los elementos de la economía doméstica son precisamente los de la familia misma, que, para ser completa debe comprender esclavos i hombres libres. Pero como para darse razón de estas cosas, es preciso ante todo someter a examen las partes más sencillas de las mismas; siendo las partes primitivas i simples de la familia el señor i el esclavo, el esposo i la mujer, el padre i los hijos, deberán estudiarse separadamente estos tres órdenes de individuos, para ver lo que es cada uno de ellos i lo que debe ser» [10]. Esponiendo en otra parte este mismo autor sus ideas al respecto de las relaciones que deben mediar entre tales elementos de la familia, dice lo que sigue: «Pero se hallará que no hai relaciones de justicia posibles del hijo al padre i del esclavo al dueño, como no las hai respecto de mi mismo con mi pie ni con mi mano ni ninguna de las partes de mi cuerpo. Esta es la posición del hijo respecto de su padre, puesto que el hijo no es en cierta manera más que una parte del padre i sólo cuando ha adquirido el valor i conquistado el rango de un hombre haciéndose por esta razón independiente, es cuando se hace igual a su padre i su semejante, relaciones que los ciudadanos tratan siempre de establecer entre sí. Por la misma razón i mediando relaciones casi iguales, tampoco cabe verdadera justicia del esclavo al dueño, porque aquél es una parte de su señor, i si cabe algún derecho i alguna justicia respecto de él, será la justicia de familia, que podría llamarse justicia económica... La mujer sin duda es inferior al hombre, pero su relación con este es más íntima que la del hijo i la del esclavo, i está más próxima a ser de igual condición

[9] Obra citada, páj. 19.

[10] id. id. páj. 21.

que su marido. I así su vida común se aproxima a la asociación política i por consiguiente la justicia de la mujer respecto de su esposo es en cierta manera más política que ninguna de las que acabamos de indicar» [11].

La clara percepción de Aristóteles en lo que concierne a la falta de justicia en las relaciones que existen en el seno de la familia, se evidencia, asimismo, en el siguiente pasaje: «Luego evidentemente todas las constituciones hechas en vista del interés jeneral, son puras, porque practican rigurosamente la justicia; i todas las que tienen en cuenta el interés personal de los gobernantes, están viciadas por su base, i no son más que una corrupción de las buenas constituciones: ellas se aproximan al poder del señor sobre el esclavo, siendo que la ciudad no es más que una asociación de hombres libres» [12].

Si, en otro caso, la voz «oikos», se traduce por riqueza, hacienda o fortuna, la esencia de la economía, según queda descrita, no cambia; ya que la formación, la acumulación, la circulación, la distribución i el consumo de las riquezas, suponen, ineludiblemente, la existencia de los ajentes correlativos; tanto como un cierto orden de principios relacionados con estos mismos ajentes i con cada una de las fases por las cuales las riquezas van pasando. Las riquezas en efecto, se forman por el trabajo...; i, el trabajo, era en lo antiguo obra de los esclavos i de hombres libres en beneficio i bajo la dirección de un señor; lo cual quiere decir que, las riquezas a que se refiere la «oikos-nomos» se forman para una familia privilejiada.

El orden, («nomos») en la casa («oikos»), sería, por tanto, aquel que debe rejir o rije en el grupo familiar con relación a las riquezas; es decir, un sistema de principios despóticos i arbitrarios, como eran los de la familia patriarcal, según lo que se verá en su lugar.

Un examen superficial de la etimolojía de la palabra «economía», escluiría, quizás, de su esfera de acción a la Naturaleza, i, con ella, a todas las utilidades gratuitas; pero si se observa la estrecha e ineludible relación que existe entre

---

[11] Obra citada, pájs. 48 i 49. T. II. *Moral.*

[12] id. id. páj. 96. T. III. *Política.*

estas i las riquezas; las que en aquellas tienen su fuente; la Naturaleza, que tales utilidades gratuitas almacena o ha creado, debe, forzosamente considerarse como parte integrante de estos estudios, en la misma forma que las enerjías i los trabajadores que esas riquezas elaboran.

La influencia de la Naturaleza en la economía, fué, por otra parte, cosa distintamente entrevista por Aristóteles, el creador de esta voz. «Así —dice—como la política no hace a los hombres, sino que los toma como la Naturaleza se los da, i se limita a servirse de ellos; en igual forma a la Naturaleza toca suministrarnos los primeros alimentos que proceden de la tierra, del mar i de cualquiera otro orijen i después queda a cargo del jefe de la familia el disponer de estos dones como convenga hacerlo; así como el fabricante no crea la lana, pero debe saber emplearla, distinguir sus calidades i defectos, i conocer la que pueda o no servir. A la Naturaleza, repito, compete esclusivamente dar la primera materia. A la misma corresponde asegurar el alimento al ser que ha creado, pues, en efecto, todo ser recibe los primeros alimentos del que le trasmite la vida; i he aquí porque los frutos i los animales forman una riqueza natural, que todos los hombres saben esplotar» [13].

La naturaleza, virtualmente, según la constitución jurídica de aquellos siglos (i aún según la actual, como se verá en su lugar) está en poder del que posee la tierra; de lo cual se sigue que un orden de principios económicos de la más calificada tiranía rije las relaciones del trabajo, de la producción, de la distribución... de las riquezas en el seno de la familia, señora de la tierra.

La voz «polis» que sigue a la palabra compuesta «oikosnomos», forma, con esta, una frase que significaría el conjunto de los principios que, en lo concerniente a la riqueza, deben imperar en la *ciudad*; o bien, el conjunto de las normas que deben observarse en las casas (o familias confederadas) que forman la *ciudad*.

---

[13] Obra citada, páj. 35. No se dará aquí, a la palabra *riqueza* la estensión que le da Aristóteles en el pasaje trascrito; esto es, como comprensiva de utilidades gratuitas; las que, la Naturaleza, ofrece sin la intervención de los esfuerzos humanos. Sólo se denominarán riquezas en este tratado *las cosas que se cambian*.

En efecto, la *ciudad*, que es formada por un grupo de familias patriarcales (o sea por un conjunto de *casas*), tiene una constitución basada o calcada sobre la de la familia. La «Economía Política», mira, por tanto, a un orden de principios de naturaleza parecida al que impera en la *casa*: aunque sobre más vasto campo.

En otras palabras, la Economía Política en su orijen está constituída por el conjunto de los principios que gobiernan la obtención i el consumo de las riquezas de las familias confederadas en la *ciudad*. La economía de la ciudad (o sea la Economía Política), no es idéntica, por consecuencia, a la economía doméstica; por cuanto los modos de proveerse de ingresos no son los mismos.

Si, en el orden de la economía deméstica, los esclavos, de un lado, trabajan para sus amos; i, de otro lado, la plebe trabaja para sí i para el señor por cuya cuenta está actualmente ocupado; en el orden *político*, las riquezas se obtienen por modos a veces del todo diversos a aquellos; según lo que sucedía con el Estado ateniense o con el romano...

Más, hoi, la Economía Política, no es la economía de la ciudad, sino la economía de las naciones. En su orijen, aquella, miraba a los principios que rejían las fortunas de las familias privilejiadas, constituídas en confederación; pero, hoi, ni las ciudades son un conjunto de familias privilejiadas constituídas en confederación, ni la economía (como ciencia) mira a una clase social; sino a todos los círculos sociales, a todas las comunidades i a todos los individuos. El nombre, en otras palabras, sigue siendo el mismo; así como sigue denominándose del mismo modo la aglomeración de casas i de familias que se concentran en un espacio dado del territorio; pero la índole de la una i de la otra, no son ya las mismas.

La palabra política, tiene hoi, por lo mismo, una estensión mucho más amplia que en lo antiguo. Hoi, esa voz, se emplea para espresar la más o menos dilatada esfera de acción de los gobernantes en los negocios públicos. Es así como se dice ahora política monetaria, política portuaria, política ferroviaria, política internacional... refiriéndose a las actividades de los gobernantes sobre un vasto territorio con

muchas ciudades i aún sobre negocios que pueden desarrollarse más allá de las fronteras.

La Economía Política, hoi, abarca, por tanto todas las formas de la actividad humana que aun dentro de los más grandes Estados, formados de numerosas ciudades, se relacionan con el goce de las espontáneas utilidades; así como con la formación, la acumulación, la circulación, la distribución i el consumo de las riquezas.

Quedan, en consecuencia, comprendidos en este estudio: los hechos de la naturaleza espontánea que se tocan con los medios de existencia de la humanidad i con aquellos que le permiten lograr comodidades i bienestar; i los hechos que resultan de las más o menos arbitrarias leyes civiles i políticas que rijen la actividad de las naciones en lo que concierne al trabajo i al goce de los productos de ese mismo trabajo.

En las voces etimolójicas que han sido el objeto del examen que precede, se hallan de consiguiente, en jermen, todas las cuestiones que en la actualidad interesan a estos estudios. No es, por consecuencia, la riqueza la única materia que le incumbe a la economía; ni puede ser así; por cuanto, las riquezas no se forman, ni se acumulan, ni circulan, sino con la cooperación de la Naturaleza, de la Población humana i de los Capitales; todo lo cual lleva, por modo lójico, a considerar la posición natural i jurídica de cada uno de estos factores en la actividad económica.

II

¿ES LA ECONOMIA POLITICA UNA CIENCIA?

Proponerse la cuestión de si los fenómenos de la actividad económica, están sometidos a leyes fundamentales constantes y pueden constituir una ciencia, es lo mismo que plantearse el problema de si, la vida humana, desde los puntos de vista anatómico, fisiolójico, sicolójico i morfolójico, está o no, en sus manifestaciones i ejercicios, sujeta a leyes estables frente a la naturaleza que le rodea; o,

en otros términos, si hai o no, dentro o fuera de la vida de los seres humanos, causas que obrando sobre ellos de un mismo modo, produzcan, en todos ellos, bajo unas mismas condiciones, unos mismos efectos; o si, los seres humanos, obrando de igual manera sobre la naturaleza esterior obtendrán o no iguales resultados o modificaciones; o si, los ajentes físicos i cósmicos, habrán de impresionarles o no de análoga manera, poseyendo, como poseen, todos, una misma conformacion esterior fundamental, una amisma organización anatómica, una misma estructura fisiolójica fundamental, i, fundamentalmente, una igual suma i naturaleza—aunque en grados diferentes—de facultades mentales; o, si, dichos ajentes, habrán de presentarles o no, a todos, unos mismos problemas...

Por otra parte, es evidente que, el resolverse a averiguar el asunto de si, la serie de los hechos económicos se subordina a leyes de casualidad i de sucesión, equivale a dudar i a proponerse el problema de si existe o no en la Naturaleza una política doble; esto, es, una política según la cual, ciertos fenómenos, obedecen a causas, i, las causas, producen efectos constantes; i, otra, segun la cual hai fenómenos que no obedecen a causas permanentes i que no dan oríjen a efectos precisos; suposición que nada autoriza i que todo contradice; puesto que, a medida que más se profundiza la estructura de la Naturaleza, mayor es la evidencia que se adquiere de que, cada hecho, es el resultado de una serie de condiciones, que siempre que se reunen, le dan nacimiento inevitable.

Mas, como, de un lado, se ha llegado a negarle a esta disciplina su índole científica; como de otro lado, es tan diverso el carácter de los hechos que le sirven de base; de lo que pueden surjir dudas; como, además, se ha sostenido que, de ser una ciencia, sería ella *a priori*, i no positiva; lo cual, de ser efectivo, aconsejaría no tomarla en cuenta por inútil; ya que no se hallaría por encima de la astrolojía o de la alquimia, en la que, el espíritu, no encontraría, por más que buscase, cosa que valiera la pena recojer; como, además, por el hecho de intervenir la voluntad, que obedece a la reflexión; la que, lo mismo puede dirijir las acciones humanas en un sentido que en otro; condición que parece desviar, a

dichas acciones de la influencia de causas que las guíen de modo constante; i como, en fin, son tantas las personas favorecidas por una posición social o política descollante que tratan de oscurecer o de embrollar las cuestiones de la Economía Política, si no por ignorancia, por intereses, se impone la conveniencia de demostrar su carácter científico.

Dos caminos que, acaso no sean más que uno, pueden seguirse para demostrar la verdadera índole de los hechos económicos, i, consiguientemente, del estudio que de ellos se ocupa. Siguiendo el primero—que necesariamente ha de hacerse a través del vasto escenario de la historia humana en el mayor número posible de siglos i naciones—quien quiera, podrá observar que, los fenómenos de la actividad económica, existen, nacen, se desarrollan, desaparecen i se repiten recorriendo unos mismos procesos; lo que, comprobado con la suficiente amplitud en el espacio i en el tiempo, puede bastar para absolver toda duda. Siguiendo el segundo de dichos caminos, cualesquier observador ilustrado, podrá comprobar que, cada hecho de la vida económica, está eslabonado en todas partes y en todos los tiempos, a una serie constante de fenómenos que tienen sus raíces en los principios de las ciencias correlativas; de modo que, acontecimiento alguno económico es estraño a todo principio de casualidad.

En efecto, i adoptando el primero de dichos procedimientos, i considerando, antes que otro alguno, al factor de la actividad económica llamado Población; desde los albores de la historia, se encuentra dividida en *clases* donde quiera: en las antiguas civilizaciones del Asia, del Africa, de la Europa i en América: en todas partes se ve a una clase opulenta frente a otra que vive pobre, sino miserablemente. En todas partes se encuentra a una pequeña porción de esa población que vive bien nutrida, bien abrigada, bien alojada; que frente al medio físico, goza de todas las libertades; en tanto que, al frente de ella, la gran masa de la población, lleva una vida de trabajos rudos desde que el sol se levanta hasta que se oculta, que viste mal, se alimenta a menudo deficientemente... i que, frente al mundo que le rodea, no tiene sino trabas; pero que debe ofrecer a la

minoría opulenta el tributo de sus esfuerzos, i a las veces, de su sangre i de su vida.

He ahí una serie de hechos constantes de la constitución social de las naciones antiguas: tal es lo que se observa en China, Asiria, Palestina, India, Persia, Arabia, Caldea, Ejipto, Grecia, Roma, etc., desde muchos siglos antes de J. C.

Si desde aquellos remotos siglos se recorre hacia acá la historia, esa constitución social no cambia en el fondo; desaparece en parte la dureza de la vida de la clase ínfima; pero siempre se presenta a la vista el mismo panorama: de un lado, una minoría opulenta; i, del otro lado, la mayoría, pobre i miserable. Los esclavos desaparecen, i, con ellos el aspecto más feroz de la constitución social antigua; pero es para dar paso a la servidumbre, en cuya virtud, la mayoría de la población, debe vivir adscrita a la tierra del señor; al modo de los inmuebles que no pueden sacarse del suelo en que arraigan. La servidumbre, al fin, también desaparece; pero, siempre el mismo hecho ya apuntado sigue persistiendo; esto es, en un estremo, una minoría, a la cual nada le falta i a la que, de muchas cosas, le sobra; i, en el otro estremo, la mayoría, que, de todo carece a contar desde aquella libertad natural que fué común a todos los seres humanos frente a la tierra en que apoyan su planta.

Tiene tal constancia, tal continuidad i tal fijeza este orden de cosas, que si, se le comparase con cualquier hecho del mundo físico, como ser el curso de oriente a poniente que sigue el sol en su carrera diurna, no se encontraría, entre uno i otro fenómeno, diferencia sustancial en lo que, a esa regularidad concierne.

Si, en estos mismos momentos, no ya consultando la historia; sino observando con nuestros propios ojos i empleando nuestros propios sentidos, tratamos de ver en el orden social existente algo nuevo i fundamental sobre estos particulares; no hallaremos otra cosa que una amplia corroboración de aquel sistema que impera al través de toda la historia: siempre, de un lado, una minoría opulenta, i en el otro lado la mayoría, que se ajita en la miseria.

Si, observando el factor fundamental de la producción, al ajente esencial de la vida, a la Naturaleza, se trata de

ver en qué relación se halla, con la vida humana; se habrá de anotar que, desde los más remotos tiempos de la historia, en todas las naciones, hasta estos mismos instantes, se halla virtualmente, en las manos de una minoría opulenta, i que, la mayoría, carece de todo derecho al suelo. La tierra pertenece al soberano en la China, como descendiente de la divinidad; el que la distribuye en feudo a los nobles; es de propiedad de los sacerdotes en la India...; del soberano en Ejipto...; de las familias divinas... en Grecia y Roma... A la mayoría, sólo incumbe trabajar la tierra i arrancarle sus tesoros para el respectivo señor.

En el trascurso de los siglos, la tierra, sale de las esclusivas manos de una minoría siempre entroncada a las divinidades; pero, en realidad, continúa perteneciendo a una minoría; aunque, ésta, no crea ni aparente creer que desciende de los dioses; de tal modo que, la mayoría, sigue viviendo despojada del pleno goce de la tierra; es decir, privada de la libertad frente a ese goce; ya que, para poder morar en ella, necesita pagar de una manera u otra, un tributo a su propietario. La constitución social de todos los pueblos civilizados, es, en estos instantes esa, desde ha varios siglos.

Si, en seguida se observa el tercer factor de la actividad económica, a los Capitales, para ver en que relación se han hallado o se hallan con la Población humana, se puede anotar algo semejante a lo que ocurre con el dominio privado del suelo: todos ellos, o en su parte principal, han sido del dominio de una minoría, aunque algo más numerosa que la propietaria del suelo. Gracias a la facilidad de formarlos, i a la de ocultarlos i de trasportarlos que tantas especies poseen, su difusión, es considerable entre la población desde antiguos tiempos; pero si se atiende a la importancia de su concentración, como para calificar de rico al que los posee; esa difusión, se rentrinje en todas partes respecto a las grandes masas. En la Edad Media, en los tiempos modernos i en la época contemporánea, este orden de cosas sigue perdurando; i si hai mutaciones, estas no son de fondo en país alguno; puesto que lo único que ocurre es una mayor difusión de los capitales; ya que siempre nuevos individuos los forman i los adquieren—aunque con más frecuencia en

proporciones reducidas;—permaneciendo una gran masa de la población sumida en la miseria.

La constancia i la regularidad de los hechos apuntados es tal que puede concluirse diciendo: *La coexistencia de clases diferenciadas por la posesión de la riqueza i de la tierra, es al través de la historia, un hecho constante.*

Es, este orden de cosas, en parte importante, una consecuencia del arreglo jurídico sostenido por el imperio del poder político i de la fuerza militar; pero, en parte no menos importante, una consecuencia de la naturaleza espontánea de las cosas.

En efecto, si mediante el bárbaro arreglo que pone la superficie habitable del planeta en manos de una minoría que se hace señora de las producciones de esa misma tierra, i aun de las del subsuelo; si, por obra de ese mismo acomodo, la mayoría, de nada es dueña; i, si, en fin, tal sistema de relaciones se impone i mantiene por la fuerza militar i por el engaño, es evidente que, si la mayoría se adapta i acomoda a ese orden de cosas, es porque, de una parte, cree ver o entender su conveniencia en el orden de principios que ese arreglo implica; i porque, de otra parte, las relaciones necesarias entre la vida i las subsistencias, le impelen con fuerza irresistible a optar por la vía que le ofrece menos peligros aparentes, i, acaso, menores dificultades próximas; i así, entre trabar una lucha de dudosos resultados con el poder militar para invertir el orden jurídico establecido; la mayoría, que se halla en grado de visible inferioridad económica i mental con respecto a la minoría, poseedora de la riqueza, de la tierra, del poder político i de la fuerza militar; trabaja la tierra, las minas, cuida los rebaños, mueve los telares, amasa las arcillas, labra las maderas, trasporta a grandes distancias las riquezas sobre sus espaldas o sobre el lomo de las bestias...; ya que, estos esfuerzos, si son penosos i continuados, no hacen peligrar, por punto jeneral, la vida.

Existe, así, en la organización económica de la humanidad según queda descrita, un doble sistema: arbitrario, el uno; natural el otro. De conformidad con el primer sistema, la mayoría debe trabajar para una minoría; según el segundo, cada cual debe esforzarse por proveer a su propio sustento

so pena de perecer. La mayoría, de consiguiente, de acuerdo con el primer sistema, debe proveer a la felicidad de la minoría, señora del suelo, del capital, del gobierno i del poder militar; así como necesita proveer a su propio mantenimiento, de conformidad con las leyes espontáneas de la Naturaleza. La propiedad privada de la tierra, la concentración capitalista, la constitución del poder político, poseídos, permanentemente, por una minoría que se cristaliza en determinadas familias, combinándose con las urjencias biolójicas de las mayorías, son, a los actuales fenómenos sociales i particularmente a los hechos presentes de la actividad económica; lo que la gravedad, la irradiación, la cohesión molecular, la diversidad de los cuerpos simples, ora al estado sólido, ora el estado líquido o gaseoso... a los fenémenos terrestres, i a las actividades físico-químicas.

Pues, bien, esta constitución, en parte arbitraria i en parte espontánea, es, en el orden político i económico, la base permanente de los acontecimientos de que la historia nos ofrece sus relatos.

La producción i el consumo de las riquezas, así como su distribución, pueden, bajo esa organización social, sintetizarse como sigue: *Las riquezas, por punto jeneral, se forman por los esfuerzos de una clase social oprimida que, comúnmente, las goza sólo en aquella proporción indispensable para conservar i desarrollar las enerjías correlativas al trabajo, para reproducirse, conservar la vida de sus hijos i para obtener un abrigo i un alojamiento; pero, que la minoría constituída en señora de la tierra i de esas mismas riquezas, aprovecha sin mayores reservas.* En otras palabras, para la clase social oprimida, el ejercicio de la *economía de los esfuerzos*, se trasforma, por arte del arreglo jurídico, en una fórmula que pudiera llamarse del *máximo esfuerzo*; ya que necesita gastar las mayores enerjías para obtener un resultado ínfimo.

Dentro de tal sistema jurídico, la *libertad de acción física* frente al medio en que la humanidad vive, se halla coartada; así como se encuentran desviadas de sus respectivos centros, la *cooperación*, la *solidaridad*, i la *economía de los esfuerzos*; principios que, por la naturaleza de las cosas, tie-

nen en la vida espontánea de la humanidad, un carácter de universalidad i de constancia inevitable; pero, que dicha organización, disloca en gran proporción; todo lo cual, aparentemente parece no poder servir para dar cimiento a principios científicos; desde que, las verdades de las ciencias, se fundan en hechos constantes; i, los hechos resultantes del capricho, carecerían de semejante condición.

Mas, los fenómenos de la actividad económica derivados de la espresada constitución jurídica, son los mismos en donde quiera que ésta exista; por cuanto, el fondo de donde brotan, es igual; al modo como, en todas partes, un mismo fenómeno físico es igual; por lo mismo que son iguales la condiciones que le dan nacimiento.

En otras palabras, manifestándose i persistiendo, en todas partes, de idéntica manera, la arbitrariedad i el capricho; i siendo, de otro lado, constantes la naturaleza humana i el orden en el mundo físico que nos rodea; los fenómenos que de esas condiciones permanentes resultan, son constantes.

Si, en esta ordenación jurídico-espontánea hai algo que sufre mutaciones, ese algo, mira a la propia ordenación jurídica; pero, adquiriendo mui pronto, como sucede, estas variaciones, la persistencia de los hechos espontáneos; las que, por otra parte, no implican cambios fundamentales aunque, algunas de ellas, estén dotadas de grandes trascendencias sociales, el fondo de los hechos económicos sigue invariable.

Tiene, esa organización jurídica, por base permanente el orden de relaciones existentes entre la Naturaleza i la Humanidad; las que, como se acaba de decir, no cambian.

Véase si no. Estando la tierra (o sea el suelo, i por consiguiente, el subsuelo, la atmósfera i todo el espacio que nos odea) en manos de una minoría, i saliendo sólo de la tierra, i no de otra parte, los alimentos i los medios de abrigo; i hallándose el reposo sólo en la tierra; la mayoría desposeída ¿qué hará? Convertirse en tributaria de la minoría señora del mundo, si no quiere sucumbir; o si, en otro caso, no desea disputar esa posesión a quienes la gozan. Por que ¿de dónde sacará sus alimentos? ¿Con qué se abrigará? ¿En dónde descansará i se entregará al reposo, i se defenderá

del calor i del frío, de las lluvias, de las nevadas...? ¿En dónde apoyará su planta?

La mayoría, en todas partes desposeída de la tierra i virtualmente de la Naturaleza, necesita de la minoría, señora virtual de esa misma Naturaleza para vivir. No tiene otra alternativa: dejarse dominar, o perecer.

El como se mantiene esa tributación, es sencillo; lo que demuestra su remotísima antigüedad; por lo mismo que, para llegar a ese grado, de eficiencia, ha necesitado de un larguísimo período de ensayos.

La mayoría, ya se ha dicho, nada posee; pero en cambio dispone de las enerjías físicas i mentales que la Naturaleza le dió; las que son preciosas para esplotar los campos, las minas, los bosques, para cuidar los rebaños, para edificar, plantar, construir caminos, desecar pantanos, labrar maderas, las piedras, trasportar sobre sus espaldas las riquezas... Los convenios que deben discutirse (cuando esto está permitido por la propia ordenación jurídica de los señores) i las relaciones que deben anudarse, nacen, así, de la naturaleza espontánea de las cosas de un lado; i, del arreglo jurídico, de otro lado, Por tanto, la mayoría, cederá sus fuerzas físicas i mentales a la minoría, en cambio de una parte de los productos de la tierra para su alimentación, su vestido, su abrigo i su alojamiento. El amo de la tierra, en otros casos, arrendará al trabajador el suelo para que lo cultive de su cuenta, o para que pueda morar en él, mediante una renta anual; la que puede absorber, por completo, la producción obtenida por el cultivador.

Los señores de la tierra, gracias a las fuerzas físicas i mentales de los desposeídos del suelo, obtendrán: maderas labradas, edificios, cercos, carros, i muebles de esas mismas maderas, así como de las minas, obtendrán: hierro, cobre, estaño, oro plata...; i luego, herramientas i máquinas...

El creador de esas riquezas, el trabajador esforzado de la mañana a la noche, ni siquiera siempre ha tenido el derecho de discutir con el señor del suelo o con el dueño de los capitales, el precio de su trabajo físico i mental: por siglos, más tarde, debió sólo aceptar las condiciones del señor, i sólo desde una época reciente se le ha reconocido el derecho de deliberar i de discutir sobre el monto de la remunera-

ción que debe pagársele. Mas, el derecho de discutir con el patrón sobre el monto del salario, hallándose de por medio las urjencias biolójicas ¿a que se reduce?

Consecuencia del doble orden de relaciones económicas existentes (las espontáneas i las jurídicas) son los diferentes fenómenos que siguen: la clase de los señores del suelo, la clase de los capitalistas, la clase de los pobres; la opulencia de las primeras clases; la sumisión de las mayorías, las crisis obreras...

Estos fenómenos han sido constantes i continúan persistiendo; no necesitándose más para que sirvan de base a una ciencia positiva.

Al lado de los fenómenos descritos existen otros no menos constantes i uniformes. Así, la mera aplicación de los esfuerzos humanos a la materia, convenientemente combinados, ha conseguido, en todos los siglos, trasportarla de un punto a otro; cualesquiera que hayan sido los arreglos jurídicos establecidos. En la misma forma, bajo cualquier réjimen, esos mismos esfuerzos, han logrado trasformar las maderas en muebles; los metales en herramientas i máquinas; determinadas fibras, en tejidos... Asimismo, los esfuerzos aunados de muchos, jamás han dejado, estando convenientemente dirijidos, de aumentar los resultados del trabajo, en proporción al número i a la capacidad de los cooperadores, cualesquiera que hayan sido las formas jurídicas bajo las cuales, esos esfuerzos, se han combinado. Las herramientas i las máquinas, nunca han dejado, tampoco de multiplicar las fuerzas musculares i de aumentar la fecundidad de los esfuerzos humanos, como quiera que hayan sido las normas de derecho establecido. La inteligente aplicación a la industria de las fuerzas de la naturaleza, el acertado aprovechamiento de las reacciones químicas i de los ajentes físicos i cósmicos en el cultivo de las plantas i en la crianza de los ganados; el estudio i el acertado empleo de las propiedades de cada uno de los cuerpos que componen los tres reinos de la Naturaleza; jamás, como quiera que hayan sido los arreglos del derecho, han dejado de manifestar su eficiencia i su poder. En iguales términos, la aplicación mental a un conjunto de hechos, de los que, los unos son causa de los otros; o de los que los unos, son efecto

de los otros, jamás, estando bien dirijida, ha dejado de descubrir relaciones útiles a la vida; si, por otra parte, era el observador un esperto en las ciencias correlativas...

Estos fenómenos inevitables en la economía de la humanidad, corroborados en toda la redondez de la tierra, son como un grito de la Naturaleza contra la tiranía; algo como una irresistible reacción contra el brutal empleo de la fuerza para esplotar i oprimir a las muchedumbres; ya que se colocan entre los oprimidos i sus esplotadores; por lo mismo que conduce, irresistiblemente, a la humanidad, por un sendero de progresos que, a todos, alcanza, a pesar de los privilejios i del arbitrario arreglo jurídico.

Estos fenómenos de carácter constante, como tantos otros de la Economía Política, estos hechos que se repiten de día en día, i de hora en hora, en todos los siglos; constituyen, con las leyes resultantes, la disciplina de que se trata.

Una ciencia, en efecto, cualesquiera que ella sea, para merecer el nombre de tal, necesita descansar en hechos que obedezcan a causas constantes; en hechos que, si de continuo se renuevan, deriven de causas permanentes siguiendo siempre unos mismos procesos. La Astronomía, existe como una ciencia, a virtud de la eterna repetición de los mismos efectos, bajo el poder de las mismas causas correlativas... La Física, no se presenta como una ciencia, sino a condición de ofrecer en todos sus fenómenos, una fijeza i una regularidad comparable con los hechos astronómicos. ¿Cuántas veces se ha producido el fenómeno de la caída de los cuerpos sobre la superficie de la tierra? ¿Cuántas veces i cuántas moléculas acuosas, i desde cuántos siglos han rodado sobre el plano inclinado de los montes hasta las llanuras? ¿Cuántas veces una misma gota de agua, se ha trasformado en vapor, en nube, en niebla, en granizo, i otra vez en agua? La Química, no ofrece sino una inacabable repetición de hechos idénticos; los que, si varían en especie hasta el infinito, no varían, en lo más mínimo, en lo que toca a las fases por las cuales cada fenómeno individual que se repite, puede pasar. El agua, eternamente, pudiera formarse (es decir que se pudiera repetir la esperiencia por toda la eternidad) mezclando, en determinada

proporción, oxíjeno e hidrójeno, i haciendo pasar por su masa una chispa eléctrica...

En las leyes, que son del dominio de la Economía Política, los hechos se repiten sin cesar; porque, en un sentido, el orden jurídico, es el mismo en el fondo; no obstante los cambios que en él suelen realizarse a intervalos; i porque, en otro sentido, la naturaleza humana, i la naturaleza física en cuyo seno vive nuestra especie, son siempre las mismas.

Con un réjimen de libertades o con un réjimen de tiranía, la naturaleza física que nos rodea i la estructura de la humanidad han sido, son i serán, siempre las mismas. En iguales términos, tanto en un réjimen de libertades, como en uno del más cerrado despotismo, la producción, ha sido, es i será la obra del trabajo; así como, la circulación de las riquezas, un resultado de la libertad; cualesquiera que sea el grado a que se la haga llegar. La formación de los capitales, será siempre, una consecuencia del trabajo, del ahorro i de la conservación de las riquezas; así como el valor, una resultante del poder de cambio de las riquezas; i los esfuerzos humanos consagrados a la formación de las riquezas, una consecuencia de la vida, de los apetitos i de los afectos, que la colectividad aviva en provecho de todos...

Los arreglos jurídicos podrán sujetar a este o a aquel factor de la actividad económica (Naturaleza, Población i Capitales) con más o menos seguras trabas, i enjendrar relaciones económicas de índole tan diversa i múltiple como las arenas del mar; i se podrá hacer variar hasta el infinito, la intensidad de los esfuerzos realizados para formar las riquezas i los capitales; i se podrán, así, establecer los más diversos sistemas de circulación, de distribución i de consumo; i pasar de un réjimen de libertades plenas a uno de la feroz tiranía, i organizar las naciones con los rejímenes más distintos; pero, en el fondo, quedará siempre la naturaleza del ser humano invariable; las leyes de la naturaleza física seguirán siendo las mismas; i, los resultados de los esfuerzos ante ese orden, continuarán siendo idénticos.

En fin, si los sistemas económico-jurídicos, en el fondo, no son otra cosa que una organización de las libertades, o la organización de la tiranía; rejímenes que si cambian el

punto en que debe gravitar la carga del trabajo, o trastornar las relaciones espontáneas entre los que forman las riquezas i los que las gozan; en nada se alteran con ellos las relaciones de causa i efecto que hai entre los hechos de la vida económica para constituir con ellos una ciencia positiva; sea que deriven de la espontánea naturaleza de las cosas; sea que emanen de los arreglos de una minoría.

Si, de los anteriores datos, se pasa a hacer un examen de los hechos económicos i se les descompone en sus elementos, se podrá observar que, todos ellos, están constituídos por una serie de fenómenos eslabonados, necesariamente, a las ciencias correlativas. Ese examen, no pudiera hacerse aquí de cada hecho de la vida económica; pero las referencias que pueden hacerse respecto de algunos de ellos, pueden bastar para esplicar la verdad de que se trata.

Ante todo, recuérdese que, los hechos de la actividad económica, están fundamentalmente constituídos por la Naturaleza i la Población humana, i que, ambas, están subordinadas a principios constantes constitutivos delas ciencias; lo cual quiere decir que, tanto la Naturaleza como la Población humana, han sido son i serán, siempre, idénticas en sus múltiples manifestaciones.

En efecto, la Naturaleza, en cuyo seno vive la humanidad se ha presentado y se presenta de igual manera en toda la redondez de la tierra: el frío, el calor, las aguas, la evaporación, las lluvias, las nieblas, las tempestades, los fuertes vientos, la pesantez; no solamente han sido, son i serán los mismos en todas partes, salva las diferencias locales, sino que además se subordinan, permanentemente, a unas mismas leyes. El suelo, las rocas, las montañas i los depósitos minerales en toda la redondez de la tierra, tienen según su composición química, análoga estructura; si es que no idéntica, como consecuencia de los mismos elementos de formación. Los lagos, los ríos, i los mares alternan con la tierras, obedeciendo a las mismas leyes físicas. De tal modo es idéntica, en su conjunto, la Naturaleza que, para toda ella, existe una sola ciencia física que domina todos los accidentes i las modalidades de los cuerpos; así como, para los fenómenos que presenta la corteza terrestre, existen una sola ciencia jeolójica, una sola ciencia mineralójica i cris-

talográfica. Por lo que hace a las plantas que pueblan el globo, en su formación, crecimiento, conservación i multiplicación, todas ellas se rijen por leyes físico-químicas: todas ellas toman los elementos de su nutrición del medio ambiente constituído por elementos químicos. Los animales, así mismo, tienen un proceso de desenvolvimiento, un modo de multiplicación que les es común, según su especie; ofreciendo, como las plantas, una fijeza invariable en sus leyes de formación, crecimiento, reproducción i estinción. Estos fenómenos, por su propia estabilidad i por su especie, tienen consagrada en la esfera de los conocimientos, una ciencia única, la biolojía

Si, en seguida se observa la estructura del organismo humano, se ve que es tal, que, si se ha estudiado el de un hombre, normalmente desarrollado, se ha estudiado el de todos los hombres; así como si se estudia el organismo de una mujer, normalmente desarrollada, se ha estudiado también el de todas las mujeres. Entre un hombre i otro se encontrarán *diferencias de desarrollo* en el sistema óseo, en el sistema muscular, en el sistema nervioso, en los órganos de la respiración, de la dijestión; así cómo se hallarán *diferencias* de peso, volumen coloración de la piel, de los ojos, de los cabellos, etc.; pero estas diferencias, quedan lejos de destruir la igualdad fundamental; puesto que, todos, tienen los mismos órganos destinados a una mismas funciones i ocupan unas mismas rejiones del cuerpo, poseyendo además, la misma síquis fundamental... De igual suerte, comprando a una mujer con otra, i con todas las demás, en todas ellas, puede descubrirse la igualdad fundamental, con solo diferencias de coloración, de desarrollo, etc. Por lo mismo, quien a fondo hubiera estudiado o estudie morfolójica, anatómica, fisiolójica i síquicamente a una *pareja humana;* es decir, a la *pareja fundamental de nuestra especie,* habrá estudiado a toda la humanidad por estos mismos respectos.

Si se compara al hombre con la mujer pueden observarse, entre ambos seres, en lo que concierne a los fenómenos de que se ocupa la Economía Política, una igualdad casi completa; como que, en lo referente al uso, al goce i al dominio de las riquezas, están gobernadas por la misma ley de la necesidad; en tales condiciones que, la una i el otro, viven

i se desarrollan sólo a espensas de una cantidad de materia. Pueden, de consiguiente, i sin profundizar las diferencias económicas resultantes de su diferente estructura anatómica i fisiolójica, mirarse, desde muchos puntos de vista, como un ser único rejido por iguales leyes fundamentales de orden económico; aunque, eso sí, sin confundir la pareja con la familia, ni a esta con la tribu o la nación.

Ateniéndose a lo que enseñan la historia, la etnografía i la arqueolojía, la especie humana, es la misma desde miles de años ha; lo cual equivale a decir que, la naturaleza humana, ofrece la conveniente fijeza para constituir sobre ella una ciencia.

Ahora bien: organizados los seres humanos de análoga manera, dotados, todos ellos, de iguales apetitos i de iguales afectos; colocados, todos ellos, i cada uno de ellos frente a una misma naturaleza física, a una flora i a una fauna semejantes; *los problemas espontáneos de la existencia, para todos los individuos de la especie humana, son los mismos.*

Como consecuencia, el hambre, les hará a todos i a cada uno, esforzarse por encontrar el alimento; la sed, les hará buscar el elemento que ha de aplacarla; el frío, les impulsará, a todos, a buscarse un abrigo o un refujio; el cansancio, a todos, les hará buscar el reposo... En otros términos, *los actos de la vida humana frente a unos mismos estímulos i a una misma naturaleza física, son uniformes i constantes.*

Por consiguiente, obrando los hombres bajo la presión de unos mismos estímulos frente a territorios que ofrecen iguales oportunidades, nacen i se desarrollan iguales industrias; lo que está ampliamente corroborado por la observación i por la historia. Así es como, a lo largo de los ríos, en la ribera de los mares i de los lagos, se forma i toma proporciones la pesca... Así es también como, en esos mismos ríos, mares i lagos, se forma i desarrolla la navegación... Así es como, en donde abundan los minerales de cobre, hierro, estaño, oro, plata, carbón, etc., se forman industrias diversas derivadas de la minería... Así es como, en donde el territorio se presta para el cultivo de las plantas, nacen i se forman las industrias agrícolas; cultivándose la vid, el olivo, el algodón, el arroz, el lino, la higuera i el durazno...

Puede, de consiguiente, concluirse, diciendo: *La igualdad de las producciones espontáneas, de los territorios, de los estímulos, de los esfuerzos i de los procedimientos de trabajo, dan, en todas partes, gracias a la libertad, nacimiento a unas mismas industrias.*

Como la aplicación i el desarrollo de los esfuerzos humanos, sean mentales o musculares, exije un conjunto de capacidades; se observará, en todas partes (con no menos constancia que los hechos descritos), que, grupos de individuos formados por incapaces de trabajar, no trabajan i por quienes otros deben, necesariamente, desvelarse, obedeciendo a la lei de solidaridad social. Se hallan en este caso los niños, los enfermos, los ancianos... Asimismo, hállanse en todos los pueblos al lado de los que *no trabajan porque no pueden*, los que *no trabajan porque no quieren*; los que, asimismo, deben vivir a espensas de los demás: se encuentran en esta situación, los salteadores de caminos, los embaucadores, los estafadores i los que, por procedimientos legales, hacen trabajar a otros por ellos, o que, por los mismos procedimientos, se apoderan de la fortuna o del trabajo de otros; según lo que, respectivamente ha sucedido con la esclavitud i la servidumbre, i con el réjimen de papel moneda que deja a los deudores en libertad para pagar la mitad, el tercio, el cuarto de lo debido, i, a veces, menos aún.

La regularidad i constancia descrita en los fenómenos que preceden, puede ser también observada en los cambios que se realizan por necesidad espontánea, i obedeciendo a las causas que siguen:

a) Porque todos los hombres sienten con igual urjencia el deseo de vivir, i aún más, el de vivir del mejor modo posible; por lo que, cada cual, i todos, desearían satisfacer las exijencias de la sensibilidad i del entendimiento, desde las más necesarias hasta las más supérfluas, con la menor suma de esfuerzos i con la mayor suma de goces posibles; todo lo cual hace a los individuos desear, i solicitar, en cambio, las cosas que tales satisfacciones procuran; siempre que pueden ofrecer en retorno objetos equivalentes;

b) Porque, el territorio de ningún pueblo, por rico i estenso que sea, posee todas las variedades de las especies animales, vejetales i minerales que se encuentran en el

globo; sea por causas climatéricas o locales; lo cual hace que, la población de aquellos países que no poseen una especie deseable, se la proporcione de los países que la tienen por medio del cambio;

c) Porque aun cuando cada territorio produjese todas las materias primas posibles, sus habitantes, por activos, intelijentes i esforzados que fuesen, no pudieran inventarlo, descubrirlo i producirlo todo; sea en lo que se respecta a los medios de trabajos; sea en lo que mira a la comodidad i al bienestar material; sea en lo que se toca con los placeres del espíritu;

d) Porque, la esperiencia ha demostrado, hasta la saciedad, que, el principio de la división del trabajo, es tan aplicable a las relaciones económicas que miran a la producción de los talleres, como a la producción de las naciones; de lo cual resulta que, dedicándose a producir, aquí, unos, trigo, maíz, arroz, algodón; otro, más allá, hierro, plomo, cobre, estaño; otros, en parajes diversos, ganados para cosechar sus pieles, sus astas, sus crines, sus lanas, sus grasas, sus carnes...; que, consagrándose otros, en otras comarcas, a estraer de las aguas los peces que en ellas viven; que cambiando, todos estos distintos productores, sus riquezas entre sí, consiguen, todos, proveerse de muchas cosas necesarias o convenientes con ventajas mui superiores a las que les resultarían de pretender producir cuanto la tierra puede formar i cuanto la industria es capaz de ofrecer [1];

---

1. Claro está que las ventajas de la división del trabajo que aquí se preconizan, no van hasta negar a los pueblos que poseen materias primas variadas (según sucede con el territorio de Chile) que sólo han de dedicarse a producir materias primas, nó. Un pueblo, siguiendo los principios de la división del trabajo, puede dividirse en pescadores, mineros, cazadores, agricultores, acarreadores, comerciantes, manufactureros: sin duda. Lo que se quiere decir es que un pueblo no ha de pretender producirlo todo; sea porque el territorio le niege los recursos; sea porque, la población, escasa de preparación mental, de capitales, de redes de trasportes, espere más de la cooperación de otros pueblos que de sus propios recursos. Un país que no tiene materias primas, es preciso que vaya a buscarlas en donde éstas se hallan, o esperar que vayan a ofrecersele; lo cual no siempre es posible ni seguro. Un país que carece de una población suficientemente densa como para dividir en vasta escala las operaciones que comprenden los artículos manufacturados, puede esponerse a una ruinosa competencia con los países

e) Porque, gracias al injenio humano i a los recursos nestinguibles que la Naturaleza ofrece, es posible salvar el gran obstáculo permanente de la distancia i de las resistencias al trasporte de las personas i de las mercaderías que, esa misma Naturaleza, opone; i, en forma tal, que se puede decir que, *la dificultad principal con que tropieza el esfuerzo humano en la tarea de la producción, no está en la producción misma, sino en los trasportes*.

Estos hechos de carácter universal, no sólo permiten afirmar que son los cambios un fenómeno constante en la vida de los pueblos; sino además, que *mediante la cooperación, los trasportes, los cambios i la libertad, las producciones de un lugar cualesquiera, pueden ser consumidas en toda la tierra*. Es un corolario de esta verdad el que sigue: *La cantidad i variedad de riquezas que un pueblo puede proporcionarse mediante los cambios, son proporcionales a la cantidad de riquezas que puede ofrecer en retorno.*.

La cooperación, los cambios i la libertad, dan lugar a una conclusión de apariencias paradojales. En efecto, una riqueza dada, como el trigo, puede, normalmente, un grupo de individuos laboriosos i diestros en el cultivo de este cereal, producirlo en un año, en gran cantidad. Esto es evidente. Ese mismo grupo de individuos, si, ignorantes en la mecánica, se dedicasen a fabricar relojes, máquinas de escribir i automóviles, no producirían en un año, ni un reloj, ni una máquina de escribir, ni un automóvil. Es, esto, también, evidente. Mas, todos estos agricultores, dedicándose a producir trigo, pudieran en un año proveerse de varios relojes, de algunas máquinas de escribir i de algunos automóviles. En otras palabras, el poder productor de esos agricultores, gracias al cambio, aumenta normalmente en proporción a la cooperación que se prestan i a su número. En otros términos, gracias al cambio, se obtienen, normalmen-

---

estranjeros que, a esa población densa, añaden los grandes capitales. Un país sin numerosa población, i sin importantes capitales, i sin la mano preparada del artífice i la esperiencia del empresario, puede, por dar paso a la pretensión de producirlo todo, a un proteccionismo ruinoso para la mayoría de su población; sin otro provecho, a la postre; que el de los industriales favorecidos por el esfuerzo de todos.

te riquezas que, para producirlas exijirían esfuerzos mui superiores a los que cada cual pudiera desarrollar.

De consiguiente, todo cambio normalmente efectuado, es una ganancia para ambos cambiadores. Esta ventaja del cambio aparece con claridad, particularmente cuando, de una riqueza poseída en exceso, se cede el sobrante por otra de que se siente necesidad o deseo; cuando de una riqueza, aunque no poseída en exceso, se da de ella una porción por otra riqueza de que se siente necesidad mayor; i cuando, la riqueza cedida, se obtiene o puede formarse con un esfuerzo inferior al preciso que para obtener o formar la riqueza que se desea o necesita. En efecto, quien posee 1,000 kilógramos de trigo i sólo puede consumir 500 en el año, es incuestionable que los 500 kilógramos restantes se perderían, con toda certeza, si no se acudiera al cambio para salvar esas riquezas de la destrucción. Gracias al cambio, otros hombres que no tienen trigo, pero que lo necesitan, pueden ceder al agricultor las maderas, las herramientras, las máquinas que el triguero no tiene i de que siente urjencia grande. Cambiando, por tanto, el triguero el sobrante de su cosecha por maderas, herramientas i máquinas, se provee de lo que le falta; i, a la vez, provee del inestimable cereal que produce, al necesitado; cooperando, así, a la felicidad de otros en los mismos términos que los demás proveen a la suya. El triguero, aun en el caso de no poseer trigo en exceso, pudiera mediante el cambio obtener ventajas positivas, como sucedería en el supuesto de que, con una porción del trigo que posee en cantidad estrictamente necesaria para su consumo anual, se proporcionase un medicamento que, en caso de grave enfermedad, le salvase la vida i le dejase apto para seguir sirviendo a los suyos.

Por consecuencia de los cambios, el conjunto de los cambiadores de cada país, debe recibir de los cambiadores estranjeros, en cada año, un caudal de riquezas más valiosas que las cedidas; en los mismos términos que, cada individuo en sus cambios interiores normales, recibe más altos valores que los que da. Es esta, sin duda, la razón fundamental de que, los países que aparecen importando más de lo que esportan, sean los países mas prósperos i civilizados; es decir,

exactamente lo contrario de lo aseverado por los mercantilistas del siglo XVII.

Consecuencia lójica de todo esto, es que, cada individuo i cada país, hacénse más i más ricos por la acción combinada del trabajo, de los cambios i de la libertad. De aquí entonces una conclusión de apariencias paradojales: *En los cambios normales, cada cambiador recibe una especie más valiosa o más estimable que la cedida.* .

Esto es evidente, porque quien da una riqueza que le cuesta producirla un esfuerzo i un costo equivalente a 10, i en cambio, obtiene un objeto que le costaría un esfuerzo i costos equivalentes a 100, si es que no a 1,000, cambia con ganancias positivas; es decir, recibe valores más importantes que los cedidos.

Es, por otra parte, ese resultado, una derivación necesaria de la cooperación subordinada a la libertad, en la que, los cooperadores, pueden encontrar el máximo de sus ventajas recíprocas. En el estado jurídico actual del mundo, es, así parece, en el comercio que se hace de nación a nación, en donde los cambiadores pueden encontrar ese máximo de ventajas mútuas, gracias a la libertad que preside tales tratos; i de ahí los saldos que, aparentemente, en contra de su balanza, rejistran en los tiempos modernos todos los países comerciantes; saldos que, por tanto, representan las ganancias obtenidas en ese tráfico...

Síguese de lo que precede que, el crecimiento de las riquezas de un distrito, es tanto el resultado de la cooperación de los que han concurrido a formarlas, como de la población de aquellas comarcas productoras con las cuales, gracias a los trasportes i a la libertad, se ha puesto aquel en relaciones directas o indirectas de cambio. La incontenible espansión de la riqueza de los pueblos comerciantes que se observa al través de toda la historia, corrobora por completo este aserto.

Una conclusión deriva de lo que precede, i es que: *Formar el máximo de riquezas, i ceder el sobrante de ellas por otras distintas (necesarias o deseables), es proporcionarse, a costa del menor esfuerzo realizado en la producción, el mayor bienestar posible.*

Entre los fenómenos de que se ocupa la Economía Po-

lítica, conviene decir aquí dos palabras sobre uno estremadamente complicado, que, acaso, se pudiera citar como un ejemplo para negarle a esta disciplina su índole científica; fenómeno que será más adelante objeto de consideración especial, es el valor, o sea el poder de cambio que posee una mercadería en un tiempo i lugar dados. Influye en él tanto la necesidad como puede influir el capricho; varía, de un tiempo a otro en el mismo lugar; varía de un lugar a otro, en cada instante; varía entre personas diferentes, en un mismo lugar i tiempo; así como, en una misma persona, de un tiempo a otro, i aun bajo condiciones distintas de existencia. Esta estrema movilidad parece colocar el valor fuera de las leyes que rijen los demás fenómenos del universo. Sí, la voluntad, en él tanto puede, i si, la voluntad, como lo afirma cierta escuela, no tiene leyes, el valor, tampoco se rejiría por principios permanentes; i como, la Economía Política, se ocupa de manera esencial del valor, sería evidente que, la Economía Política, carecería de estables cimientos; lo que es conveniente tratar de aclarar en lo posible por la relación profunda que tiene este asunto con el tema del presente capítulo.

Desde luego, la estrema movilidad del valor, no es, en manera alguna, incompatible con la existencia de principios científicos que rijan el valor; ya que, todos los fenómenos que son objeto de las ciencias, son esencialmente variables. Que, la voluntad, tenga en los fenómenos derivados del valor tan gran parte, no es óbice a la existencia de leyes; toda vez que, la voluntad, en su naturaleza i en su ejercicio, está gobernada por leyes permanentes.

Obsérvese si no lo que ocurre en algunas ciencias, como la Física, la Biolojía i la Psicolojía... Obsérvase, en cada lugar, la intensidad de la temperatura ambiente mientras el sol se encuentra sobre el horizonte o bajo él; i se comprobará que es esencialmente variable de la mañana a la noche, así como en las distintas horas que permanece oculto. ¿Querría esto decir que esas temperaturas no obedecen a leyes? Nadie, aún el menos instruído, pudiera negar que la temperatura ambiente, sube de las primeras horas de la mañana hasta un poco después del medio día; desde cuyo instante, empieza a descender, gradualmente, hasta un

poco antes de asomar de nuevo en el horizonte... Las especies vejetales i animales, ofrecen una variedad incontable en tamaños, colores, en formas, en funciones fisiolójicas, en constitución anatómica. ¿Sería, esto una razón para afirmar que, en tales especies, no existen leyes?... La voluntad humana, si se le observa al través de la vida entera de un individuo; si se la observa en los distintos miembros de una misma familia, entre la población de un municipio o de una Nación, ofrece tales cambios que, puede decirse nada hai que sea, como ella, tan inquieto i variable. Mas, si se pone un poco de atención sobre esa movilidad, se podrá comprobar que la voluntad no es cierto que no esté subordinada a leyes; i que, todos i cada uno de los actos humanos, están determinados por la naturaleza de las cosas; es decir por las influencias del medio ambiente, de la salud, del grado de desenvolvimiento mental, de la cultura, del orden social existente, de las necesidades i de los afectos... No hai una persona que puede obrar, sentir, querer, o pensar de un modo diferente al que, el conjunto de esas influencias le arrastre o le empuje. Los pueblos, tampoco se manejan de otra manera...

I bien; según lo que precede, una lei natural no es otra cosa que un resultado de la constancia que existe entre las causas i sus afectos; o sea, la relación permanente que existe entre las condiciones i sus efectos. En el valor (o sea en el poder de cambio que poseen las riquezas) si, como se dijo más arriba, se descubren continuas variaciones; para que esas mutaciones, se hallen subordinadas a principios necesarianente, deben corresponder, todas, a causas permanentes. En efecto, así sucede. En todas partes la activa oferta va acompañada de un descenso del precio de la mercadería a que se refiere; así como la insistente i activa demanda, invariablemente, va seguida del fenómeno opuesto; es decir, de una alza del precio de la mercadería que es objeto de ella. He ahí relaciones de causa a efecto necesarias. Como la activa oferta o la activa demanda, no son hechos que se desarrollan arbitrariamente (salvo el caso de las especulaciones destinadas a elevar o a hacer descender artificiosamente los precios), cada uno de estos fenómenos, se presentará sólo cuando las condiciones se hayan reuni-

do; es decir, exactamente lo mismo que en culaquiera ciencia natural. Por consiguiente, una abundante cosecha, un activo desarrollo fabril o minero, vendrán siempre seguidos de una abundante oferta de los productos respectivos, i de la baja de los precios, correlativamente. La restricción de la producción de una mercadería mui solicitada, por una parte, i la abundancia del dinero, por otra parte, con toda certeza, vendrán seguidas de una alza del precio de esa misma mercadería.

En conclusión, existen dos series de hechos de que la Economía Política se ocupa: la de aquellos que descansan en la naturaleza permanente de las cosas; según sucede con los resultados del trabajo i de la cooperación intelijentemente conducidos i convenientemente auxiliados por la Naturaleza i por los capitales; i la de aquellos otros que tienen su asiento en las condiciones más o menos arbitrarias del orden social; según ocurre con el dominio privado del suelo, i con la consecuencial subordinación i miseria en que vive la mayoría de la población humana respecto de una minoría, que deja ver los más diversas grados del bienestar hasta tocar en la opulencia misma. Estas dos series de hechos, no por ser de diferente índole, dejan de constituir una base para los principios científicos que son el asunto de esta disciplina; ya que, si son constantes las condiciones en que descansan los primeros, también son permanentes los fundamentos de los segundos; por cuanto, el Derecho, manteniéndose por miles de años, adquiere, por eso mismo, verdadera fijeza la condición esencial que los subordina i los hace nacer, desarrollarse i desaparecer.

Estas leyes se descubren aún en lo que parece menos asequible a normas constantes, como el complejo fenómeno del valor; el que, en la sociedad humana, es tan necesario como inevitable; ya que la humanidad, vive i vivirá, siempre, separada por territorios más o menos fértiles o ingratos, con producciones diferentes formando pueblos o grupos; ya que, la humanidad vive i vivirá, siempre, sometida al imperio de sus apetitos i de sus afectos, anhelando, siempre satisfacer los unos i los otros con el menor esfuerzo posible i con la mayor suma posible de goces; para todo lo cual tendrá, ineludiblemente, que cambiar las produccio-

nes que le sobran por las de otros distritos que se le ofrecen con insistencia i con ventajas.

Se puede dar un paso más adelante todavía, i demostrar, contra lo que se ha sostenido muchas veces, que es la Economía Política una ciencia esperimental.

Una ciencia es esperimental si los hechos de que se ocupa son susceptibles de ser reproducidos a voluntad; o sea, si a voluntad, se pueden hacer nacer i desaparecer, o si, a voluntad, se pueden variar las condiciones de su aparición o de su estinción. De aquí que, Claudio Bernard, dijese que es la esperimentación, una observación provocada.

Así, la Astronomía, no es ciencia esperimental; porque no se puede, a voluntad, detener la carrera de los astros, o torcer su curso o aumentar o disminuir sus velocidades, sus masas, su potencia calorífica o luminosa... La Astronomía, es, de consiguiente, una ciencia de observación pura.

Mas, la Física, es una ciencia esperimental; porque al arbitrio del operador se puede producir frío, calor, luz, fuego, electricidad, un choque, un sonido, aumentar o disminuir la fuerza espansiva de los gases, hacer descender un cuerpo por un plano inclinado...

Están en igual situación la Química, la Fisiolojía, la Medicina, la Hijiene.

Las ciencias que se ocupan de las agrupaciones humanas son, asimismo esperimentales... Es cierto que no el investigador mismo, en el terreno social puede siempre provocar los fenómenos que debe estudiar; pero ¿sería acaso condición indispensable que, el propio investigador, en una rama cualquiera de la Física, por ejemplo, verificase las manipulaciones, por sí mismo, para comprobar una verdad?

En el terreno social, las clases dirijentes, han realizado incontables esperiencias relativas a otras tantas teorías como se han aplicado i comprobado en la actividad de las multitudes; i, los filósofos, los historiadores, los sociólogos, quienes han apreciado muchas veces, imparcialmente, los resultados de tales ensayos o esperiencias. En las ciencias sociales, en otras palabras, el operador, ha solido ser un auxiliar inconciente del investigador, separado, frecuentemente, por miles de años i por millares de leguas del lugar en que los hechos se realizaron; el que, ni siquiera

necesita hablar la misma lengua que el operador; por cuanto, de los resultados de aquellos ensayos, hace detallado relato la historia, que es como el laboratorio mismo de aquellas esperiencias.

Es así, como, los pueblos, han sido son i serán, en vasta escala, verdaderos laboratorios de esperimentaciones en la serie de los hechos sociales.

Cada pueblo, al través de sus tradiciones i de su historia, se presenta, en efecto, como un campo de incesantes ensayos esperimentales en sus actividades económicas, políticas, relijiosas, morales... I no ha podido ni puede ser de otra manera; desde que, las organizaciones sociales, no son cristalizaciones espontáneas de normas igualmente espontáneas; sino meros ensayos de fórmulas, jeneralmente concebidas *a priori*. Si, en verdad, esos ensayos, no han tenido un fin científico, sino práctico, nada de su mérito pierde la demostración alcanzada respecto de las teorías que desearon ensayarse en cada lugar i tiempo; lo que, en último resultado, equivale al esperimento de laboratorio; desde que tales ensayos, son la obra de los hombres de gobierno, de los moralistas, de los sacerdotes, de los políticos...; esto es, al modo como, las verdades, resultan operando en laboratorios de física o de química.

Es así como no otra cosa que ensayos en el campo social son: el brahmanismo que se impone, desde 5 ó 6 mil años ha, a la vida del pueblo hindú, sometiéndole a una serie de condiciones permanentes de vida que son fundamento de fenómenos sociales constantes; el budismo, que comienza a dominar más tarde; esto es, desde unos 2,900 años ha, en la actividad de ese mismo pueblo hindú, creando i sosteniendo condiciones ideolójicas, que son causa de fenómenos sociales que se repiten sin cesar...; el judaísmo, que subordinando la voluntad a ciertas normas, desde unos 3,400 años ha, es causa de hechos de una uniformidad no contradicha en el seno del pueblo de Israel, al que se dice ser el escojido de Dios; el cristianismo, que impera en la vida de los pueblos occidentales, desde ha unos 1,800 años, es orijen de fenómenos relijiosos, morales i políticos, no menos que económicos i jurídicos, constantes...

Ensayos, i no otra cosa que ensayos de orden esperimen-

tal en la esfera de los hechos políticos, han sido i son: el absolutismo de un jefe que se dice ser descendiente de los dioses; el absolutismo de un monarca que cuenta haber recibido su autoridad despótica del propio Dios; la tiranía de una aristocracia o nobleza que dice hallarse entroncada a las divinidades; la tiranía de una aristocracia burguesa que no invoca relaciones con los seres sobrenaturales, sino la autoridad de las leyes que ella misma prepara e impone.

Ensayos, i no otra cosa que ensayos esperimentales, mil i mil veces repetidos en el terreno económico, son: la organización de la cooperación basada en la esclavitud, primero; en la servidumbre, en seguida; i en el réjimen del salario de hombres libres, últimamente...; el derecho señorial constituído sobre el suelo por un jefe único i en favor de una familia única entroncada a los dioses; el derecho señorial constituído en favor de un grupo de familias divinas... o de un grupo de familias burguesas...; el acaparamiento de las subsistencias para las necesidades de una familia o de una tribu, primero; i para esplotar las necesidades de las multitudes más tarde...

En Economía Política, hoi como ayer, los hechos de que se ocupa, pueden a voluntad, provocarse cuantas veces se quiera; i, así, cuantas veces se apliquen las fuerzas musculares auxiliadas por el medio físico i por el capital a las industrias manufactureras, agrícolas, i mineras, se obtendrán riquezas.

Así, cuantas veces se desee, puede ser trasladada, sirviéndose de las fuerzas humanas o de las bestias de tiro o de carga o de otros medios de tracción, una riqueza de un punto a otro, con un resultado siempre idéntico en el fondo.

Así, cuantas veces se desee hacer la esperiencia, se puede estimular por medio de leyes o de otro modo a que, por muchos i simultáneamente, se ofrezca una misma mercadería en una abundancia mui superior a la capacidad del consumo de los interesados en poseeerla; i, en todos los casos, se tendrá un resultado idéntico, a saber: un abatimiento en los precios, provocado, de una parte, por la competencia de los ofrecedores, i, de otra parte, por el porfiado regateo de los compradores, dispuestos a proveerse a los precios más bajos posibles. Los gobiernos cuando estimulan la producción

para que la población viva en la abundancia, i consecuencialmente, pagando los más bajos precios, no hacen sino reproducir a voluntad un fenómeno conocido...

Así, cuantas veces quiera probarse se obtendrán con una moneda de 10 gramos de oro puro, cifras en los precios, 20 veces más bajas que con una moneda que sólo contenga medio gramo de oro fino.

Así, cuantas veces la esperiencia quiera repetirse, se comprobará que, la moneda que se gasta por el uso o que, por el cercenamiento se la hace perder una porción de su fino, pierde también una parte proporcional de su poder de cambio.

No por ser los pueblos otra cosa que lo que son en el campo de los ensayos esperimentales de organización económica, política o jurídica, actualmente, bajo el poder de sus dirijentes, son sometidos a pruebas que habrán de tomar aún muchas direcciones antes de que cese la continua renovación de los sistemas.

Para esplicarse satisfactoriamente de qué modo los hechos sociales que son una consecuencia de los arbitrios ideados más o menos erróneamente, pueden ser el objetivo de una ciencia esperimental (lo que parece una paradoja absurda, por cuanto, los errores no pueden servir de base a ciencia alguna), bastaría tener presente lo que más arriba se dijo sobre este mismo asunto. En efecto, de los fenómenos que la naturaleza produce sin la intervención de la voluntad, se puede decir que son permanentes por persistir las condiciones que los orijinan. Asimismo, de aquellos hechos sociales que perseveran por persistir las condiciones que les dan oríjen, se puede, en los mismos términos, decir que son permanentes.

En la Naturaleza, las condiciones, se reunen bajo el poder de causas iniciales que nos son desconocidas. En las agrupaciones humanas, esas condiciones, pueden prepararse i dirijirse, a voluntad, en gran proporción, i obtener resultados previstos por todo el tiempo que esas condiciones se mantengan. Un orden de cosas arbitrario, en el más amplio sentido, que se crea en un pueblo bajo el poder de la lei i de la fuerza, da orijen a un conjunto de condiciones permanentes; porque perseverando el derecho, al modo de una

voluntad que se impusiera de manera uniforme en cada caso, la actividad humana, se encuentra siempre con la lei i con la fuerza que no le permiten obrar sino dentro de cierta línea.

De consiguiente, no son las teorías más o menos erróneas de los gobernantes o de los moralistas los fundamentos de las ciencias sociales, nó; son, de un aparte, las condiciones permanentes de la Naturaleza; i, de otra parte, los hechos uniformes i constantes derivados de las erróneas teorías aplicadas i mantenidas en la organización económica, política, relijiosa o jurídica de las naciones; las que son como una condición impuesta a la actividad de todos, por siglos i siglos.

Lójico es, por tanto, que si un Derecho erróneo es causa de hechos que pueden servir de fundamento a una ciencia, con igual motivo, un Derecho fundado en la Justicia puede ser causa de hechos que, a su vez, sean el cimiento de verdades científicas correlativas. Un sistema jurídico cualquiera, es un sistema de normas para la voluntad; al modo que normas son, para esa misma voluntad, los principios de la naturaleza espontánea de la humanidad.

Los hechos i consideraciones apuntados pueden servir de base a proposiciones como las que siguen: *Los hechos que son la materia de la Economía Política, aunque en parte obra de la arbitrariedad o del capricho, por cuanto nacen, se desarrollan, persisten i se repiten siguiendo, respectivamente, unos mismos procesos bajo el poder de unas mismas causas correlativas, pueden ser base de conclusiones científicas.*

Corolario de lo que precede sería el que sigue: *En cada país, un orden jurídico dado en la serie de los hechos económicos, da fenómenos constantes dentro de ese mismo orden de relaciones, siempre que dicho orden jurídico persista como una condición de esos mismos hechos.*

III

EL CAMPO DE SUS INDAGACIONES: LOS TRES FACTORES DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA.

La etimolojía de nuestra disciplina, los progresos por ella misma realizados, la historia, la lójica, i aún las ciencias naturales, pueden servir de ausiliares no solamente para fundar una teoría acerca de lo que fué en la antigüedad la «economía», i aún lo que ha sido en el curso de la historia hasta los tiempos que corren; pueden servir también para demostrar cual es el orden de las relaciones i cual la naturaleza de los hechos que forman permanentemente su campo propio.

Según sus derivaciones etimolójicas, se trata, a lo menos, de una cierta norma de procedimientos más o menos complicados, i acaso más o menos arbitrarios para la formación i el empleo de las riquezas; concepto mui útil que no debe perderse de vista un solo instante; ya que esboza una cuestión precisa de su esclusiva incumbencia.

Según los datos suministrados por la historia jurídica de los pueblos antiguos, puede afirmarse con toda certeza i sin riesgo de caer en error en caso alguno, que, los ingresos de la fortuna, así como su distribución (ya se tratase de la pública o privada), jamás fueron el resultado de otro principio más eficiente i constante que la violencia; la que gobernaba todas las relaciones públicas i domésticas. Toda la constitución económica de los asiáticos, africanos, i europeos en cuanto puede informarnos la historia, descansa en el ejercicio de la más feroz tiranía de una minoría sobre la mayoría...

La economía de todos esos pueblos reposaba en las restricciones a la libertad de las grandes masas: restricciones a la libertad para formar las riquezas, para conservarlas, trasportarlas, cambiarlas, adquirirlas... Las multitudes,—considerando las clases inferiores—viven con todas sus libertades restrinjidas en cada sentido.

Tal carácter de las relaciones económicas, como es lójico,

no puede dejar de influir en las conclusiones de la Economía Política, viviendo, como sucede, de los hechos de la realidad, i siendo como una resultante de la vida material de las naciones. .

Podrá argüirse que, esta disciplina, no nace sino en los tiempos modernos; pero ¿qué importa que la leyes permanentes de los progresos materiales se hayan sólo en los tiempos modernos formulado o tratado de formular, si, en realidad, los hechos en que se funda i sus principios subordinantes, aunque no conocidos, se revelaban al través de las formas jurídicas existentes; i si, todo el progreso material i moral, ha descansado al través de toda la historia, en esos principios, aunque estorbados o desviados por la fuerza que creó i sostuvo las organizaciones jurídicas?

Poco importa que la Economía Política haya nacido solamente ayer, si los hechos que constituyen su base i su sustancia son tan antiguos como la humanidad; así como importa poco que la Química sea una de las ciencias más modernas, si podemos estar seguros de que, los fenómenos químicos de ha 1.000.000 de años, han estado sometidos a las mismas leyes que sólo recientemente han sido formuladas; i por consecuencia que, las cristalizaciones i las combinaciones que observamos en las rocas de una antigüedad incalculable, dependieron de procesos o de leyes que hoi conocemos i podemos verificar a nuestro antojo.

Así es como, demostrando hoi, la Economía Política, que, los progresos morales i materiales sólo son o pueden ser una resultante de la acción combinada de la Naturaleza que nos rodea, de la actividad humana i de los capitales; nos hace ver i comprender que en lo antiguo, que en los tiempos prehistóricos, que en edades mui remotas, esos han sido los únicos factores del desenvolvimiento moral i material de la humanidad; deducciones comprobadas ampliamente por la historia antigua en lo que a los tiempos antiguos se refiere.

Si, por otra parte, se interroga a las ciencias naturales para comprender el pasado más remoto i desconocido de la humanidad, la Biolojía, demostrando que, la vida es del todo imposible sin adecuadas condiciones materiales, entre las cuales i la humanidad existen relaciones necesarias

constantes; de tal suerte que ni la especie puede perpetuarse ni los individuos conservarse, suministra, desde luego, una respuesta que se halla dentro del orden de ideas i de fenómenos que ante nuestra propia vista se desarrollan, en forma de poder afirmar que, el hombre actual i los hombres de las edades primitivas—cualquiera que sea la edad que se atribuye al jénero humano—han necesitado para vivir i perpetuarse de análogos recursos alimenticios, de análogos medios de abrigo i de alojamiento. La Física, por su parte, nos demuestra las leyes de la resistencia, los principios de la inercia, las fuentes de las actividades mecánicas, las leyes del movimiento... en forma de poder sostenerse, que, hoi i siempre, la humanidad, ha necesitado, de una parte, desarrollar esfuerzos musculares más o menos penosos para dominar las resistencias que le han presentado los objetos de que necesitaba entran en posesión para alimentarse i abrigarse, i, de otra parte, que ha necesitado acudir a los ajentes mecánicos para auxiliar sus esfuerzos i dominar las resistencias superiores al poder de sus órganos: conclusiones que se hallan corroboradas por todos los hechos de la vida histórica de la humanidad; así como por los hechos actuales del mundo en lo que concierne a estos propios fenómenos. La Química, por su parte, nos demuestra que la formación de los cuerpos, así sean minerales, vejetales o animales, es la obra de las combinaciones, de las cristalizaciones i de las leyes físico-químicas; de tal suerte que, cada cosa material, es el resultado de una acumulación molecular bajo determinadas condiciones; así como, cada cosa material, deja de ser por un fenómeno inverso; esto es por una desintegración o disgregación molecular; aunque sólo por el trascurso de un tiempo más o menos largo durante el cual solo pueden realizarse esas formaciones o destrucciones.

Estas nociones, observadas al través de la historia humana, están del todo corroboradas; así como por todos los hechos pertinentes que puedan caer bajo el dominio de nuestra observación directa.

Estos datos de la física i de la química i de las leyes físico-químicas, colocados frente a los objetos formados por el esfuerzo humano que toman el nombre de riquezas, per-

miten afirmar, con toda certeza, que las herramientas i las máquinas, que los utensilios i los animales domésticos, fueron para la humanidad, *medios auxiliares de trabajo*; tal como también lo fueron, la palanca, la cuña, el rodillo, la balsa, la rueda, el filtro...; i que, constituyendo tales auxiliares lo que se llama el capital, la humanidad, desde remotísimos tiempos, comenzó a poseer i gozar los capitales que se combinan con los esfuerzos musculares i la Naturaleza en la obra del mejoramiento de las condiciones en que se libra la lucha por la vida.

Hácia la época del nacimiento de la historia, en todas partes existen ya los capitales: los rebaños, los trajes, los edificios, los útiles de labranza, los utensilios de la pesca, las herramientas que sirven para trabajar las maderas, los metales, las pieles i los huesos... constituyen una masa de capitales importantes.

Si tomamos en cuenta que, estos progresos materiales no son otra cosa que un resultado de los progresos mentales, ya se puede ver, que, en este terreno, la intelijencia ha dado grandes pasos. Los progresos materiales, en efecto, son una consecuencia de una diversidad de nociones adquiridas, de conocimientos formados, i de una esperiencia variada; ya que toda invención, es el fruto, ante todo, de las ideas; i, después, de los esfuerzos materiales realizados para darle existencia sensible; por manera que siempre el capital inmaterial precede al capital material.

Mas, la Naturaleza, la Humanidad i los Capitales, no son más que una parte del campo en que vive la Economía Política (aunque constituyan la parte esencial); porque se hace preciso, además, considerar en qué condiciones jurídicas, esos factores, se hallan en la vida social; aspecto sin el cual no se vería sino un aparte de la realidad.

La Humanidad, frente a la naturaleza, nace *libre*; los individuos, todos, frente a esa misma Naturaleza, libres nacen, se desarrollan, se multiplican i mueren. Estas son verdades que, en las ciencias naturales, hallan plena corroboración. Los individuos, entre sí, ante esta misma Naturaleza, se hallan dominados por un principio de *solidaridad* indestructible; de tal modo que, la vida, el desarrollo la salud, la seguridad de cada uno, depende, siempre, de

otros muchos que deben prestarle su cooperación. Si, de la existencia, se pasa al progreso material e intelectual de la humanidad, el propio principio de la *solidaridad*, lo domina todo: el lenguaje, es obra de la cooperación continuada de millones de individuos en un largo espacio de tiempo...; i, el lenguaje, que nunca concluye de integrarse, es el fundamento de todo progreso intelectual; por lo mismo que toda esperiencia adquirida, toda noción aprendida, sólo puede conservarse por medio del lenguaje; i, esas esperiencias i nociones, son la base de todos los conocimientos que poseemos i de toda la cultura alcanzada.

Si ante el solo imperio de las ciencias naturales, se fuera a estudiar la constitución económica de la humanidad, o si ante las relaciones necesarias que derivan de la espontánea naturaleza de las cosas, fueran a inquirirse los principios a que se subordina la vida, dos dominantes se encontrarían: la *libertad* i la *solidaridad*: la primera, como cimiento de las relaciones que existen entre la Naturaleza i el hombre; i, la segunda, como base de las mutuas relaciones humanas.

Mas, las Naciones, no están organizadas según el orden trazado por los principios de las ciencias naturales, que no fueron naturalistas los hombres de Estado ni los lejisladores de todos los siglos. Las relaciones entre el orden físico que nos rodea i la Humanidad, i las relaciones que median entre hombre i hombre, han sido i son—según la organización jurídica—del todo distintas. La libertad frente a la Naturaleza, está supeditada por el *despotismo* o la *tiranía*; i, la solidaridad, por el *egoísmo*: todo, obra de una minoría sobre la mayoría. Tal es el fondo de la organización jurídica que constituye una parte del vasto campo en que se desarrollan los hechos de la Economía Política.

La *cooperación* en todas sus formas que, de conformidad al principio de la solidaridad, corresponde a cada individuo desarrollar en la vida colectiva, mediante el tiránico sistema, se vuelve toda entera en favor de una minoría; esto es, de los señores de la tierra i de los capitales; los que no por *cooperación* alimentan o pagan a sus cooperadores, sino por interés personal—i según el grado de la tiranía,—a fin de impedir que se destruya el material; al modo como se reparan las herramientas que por su uso desgastan.

Esta organización, cualquiera que haya sido el proceso de su formación o de su consolidación, se sostiene a la entrada de la historia, ante todo, por la fuerza militar; ya que se halla en todos los pueblos antiguos apoyada por el mismo factor militar.

En la economía (la oikos-nomos) de los griegos cuando Aristóteles enuncia algunas de las cuestiones relativas a esta diciplina, hai, en efecto, en el fondo, algo más que el «orden de la fortuna» o el «orden de la casa»; ese algo más es el poder militar que impera en las relaciones que dan oríjen a la formación de las riquezas, que impone tributos, fija las reglas de la distribución i del consumo de los bienes, determina la condición en que viven las grandes masas humanas respecto a la minoría que dispone de ellas; poder inflexible, que se hace sentir en el seno de la familia, de la curia, de la tribu, de la ciudad en el arte de manejar arbitrariamente a las multitudes, despojadas de los recursos económicos esenciales que les pertenecen por lei de la naturaleza, i concentrado en el jefe, señor del suelo, amo del gobierno i de sus esclavos, sacerdote i semidios.

La tierra, dentro de ese sistema jurídico, es monopolio de una minoría; lo que equivale a la posesión del monopolio de la Naturaleza; desde que, para vivir, precisa por condición ineludible de las relaciones inevitables de la vida, poseer un pedazo de suelo para apoyar la planta i respirar. Aquel que, conforme a ese orden jurídico, no posee ese pedazo de tierra, es como un desposeído de la Naturaleza... Si la mayoría existe o vive a pesar de todo eso, no es por un milagro; sino porque se somete al capricho de la minoría i se hace su esclava, o su sierva o su tributaria, o su asalariada; lo cual da nacimiento a una *clase de trabajadores* al lado de otra *clase propietaria del territorio*, o sea a una *clase de señores*.

En aquellos antiguos tiempos; esto es, cuando la Economía Política comienza a balbucear sus primeras frases, la esclavitud, está en su apojeo; i, por consiguiente, el trabajo, a merced del señor de la tierra. Las riquezas, esto es, las producciones del suelo i del subsuelo arrancadas por el trabajo, pertenecen, todas, al amo; de las que su dueño da

a sus productores, lo necesario para que puedan seguir sus faenas en las horas que siguen.

Las grandes masas humanas potentes forjadoras de la riqueza, viven, así, esclavizadas por un doble sistema de derechos: el del señor del suelo que las escluye del goce gratuito de la tierra que él no ha formado, i el del dueño i señor del gobierno i de la fuerza militar, tanto como de la vida i de la libertad de sus esclavos, incapaces de derechos ni de actividades laboriosas por su propia cuenta.

En el trascurso de los siglos, la organización económica i política pierde una parte de sus formas más feroces: la esclavitud desaparece de una gran porción de la humanidad, i, la servidumbre que nace en su lugar, queda, siglos más tarde, borrada de esa misma organización.

La tierra, que era por el derecho antiguo, de una minoría esclusivamente, por hallarse esa minoría entregada a los dioses, se hace gradualmente accesible a otras clases, i, el capital, en los mismos términos; pero, el principio del *dominio privado del suelo*, fácil de concentrarse en grandes porciones mediante la herencia i la compraventa en una sola persona, continúa persistiendo con todos sus inconvenientes; así como sigue imperando la *concentración capitalista*, fácil también de realizarse por procedimientos de que, el Derecho, se desinteresa en nombre de aquella misma libertad que a las mayorías se les restrinje o se les niega en tantos sentidos.

La concentración de la tierra i del capital en una minoría ínfima por su número, pasa, así, prácticamente, de los antiguos a los actuales tiempos; con lo cual, la mayoría, se halla, hoi como antes, a la merced de la minoría poseedora del territorio i de las riquezas; aunque si, ahora, con caracteres menos inhumanos.

La consecuencia esencial de todo esto es que, los tres factores de actividad económica, se hallan subordinados al poder de una minoría. Todas las Naciones en la edad presente, tienen este mismo fondo de organización económica; de donde resulta que nuestra disciplina halla también en todas partes un orden de fenómenos de igual estructura que le sirve de cimiento.

Con todo, junto a las apuntadas relaciones privilejia-

das de una minoría, existen vinculaciones espontáneas [1] permanentes de orden natural entre la Humanidad i la Naturaleza; vinculaciones entre la vida i sus manifestaciones todas i el medio que le redea; las que, los gobiernos no pueden destruir sin aniquilar la vida.

Estas espontáneas vinculaciones de orden biolójico dominan todos los seres humanos i son el jermen de principios inalterables de vida, de multiplicación i de progresos morales i materiales.

Al lado de estas relaciones constantes de índole espontánea entre la Naturaleza i la vida humana que el Derecho no puede negar sin destruir la vida, existen otras que no pueden dejar de manifestarse, no obstante los arbitrios jurídicos ideados.

Así, los esfuerzos musculares coordinados que tienen por objeto fabricar de un trozo de madera un banco, una silla o una mesa; de un trozo de roca, una columna, un zócalo, una baldosa; de un trozo de hierro, un martillo, una hacha, un arado; de una piel, un traje, un par de zapatos, un toldo... jamás dejarán de producir los resultados que se buscan; ya que siempre que, la acción física sea más poderosa que la resistencia física que se opone, i que la facultad creadora o coordinadora de los esfuerzos correspondientes, esté bien guiada, jamás dejará de obtenerse el resultado tenido en vista.

En iguales términos, los esfuerzos musculares coordinados que tienen por objeto trasportar de un lugar a otro una cosa mueble, no dejaran, en caso alguno, de realizar ese trasporte, siempre que la acción sea proporcionalmente superior a la resistencia que se deséa dominar.

La Economía Política, en definitiva, se halla, así, imperando en un campo en el que, una porción de las relaciones de que se ocupa, son arbitrarias e insensatas; i, otra porción de ellas, necesarias.

Esta amalgama de hechos ha sido causa de que nuestra disciplina fuera considerada por tantas personas como ininteliJible. Se la ve nacer i desarrollarse en el seno de los he-

---

[1] Se da aquí a la voz *espontánea* la significación de cosa independiente de toda *deliberación, sea directa o indirecta.*

chos más arbitrarios; se ve, a cada paso, como a las colectividades humanas, se aplican toda suerte de medidas en las que sólo campea el interés de unos pocos; i, como es natural, a la gran mayoría de los espíritus, tales cosas, les pone escépticos; sin darse cuenta que en las colectividades humanas, el interés i la arbitrariedad, tienen sus aliados en la fuerza que no conoce leyes científicas ni morales.

La incoherencia, como consecuencia de esta amalgama de hechos i de principios—cuando no la ausencia de un desarrollo lójico de doctrinas—es visible en cualquier tratado de esta ciencia; lo cual se esplica por la dificultad de conciliar las doctrinas propias de la ciencia, que nacen de la naturaleza espontánea, con las que resultan de los hechos arbitrarios que son un efecto del arreglo jurídico de lejisladores o de gobiernos, más guiados por los intereses de una casta que, por los de las grandes masas humanas.

La crítica, que no puede hacerse de un sistema tal de principios sin atacar «el orden establecido», o «los intereses creados», o «el Derecho existente i secular»; los testos, la rehuyen con horror; sea por hacerse sentir sobre ellos la influencia de los poderosos que no desean escucharla; sea por el temor de hacerse sospechosos de «anarquistas» o de «socialistas», o de «revoltosos», o de «peligrosos para la paz social», o de «subversivos»; o quizás también, por lo desagradable que es verse injuriado o atacado por el solo hecho de espresar juicios inspirados en un sentimiento de justicia.

Mas, no verificando ni esposición ni crítica capaz de formar un criterio imparcial, si, en verdad, no puede haber de una parte, choque ni fricción entre el arreglo oficial de los pueblos i la ciencia, ni personales desabrimientos; de otra parte, tendrá que hacerse mui sensible la flojedad de los conceptos, i, aun, la falta de una cooperación eficiente de cuantos cultivan la Economía Política, hacia la mejora de las condiciones en que se encuentra el arreglo jurídico.

Las condiciones que, ante el Derecho, se hallan los tres factores de la Economía (la Naturaleza, la Población Humana i el Capital) dan orijen a *relaciones forzosas* que tienen para la actividad humana los mismos caracteres de urjencia que las relaciones necesarias.

En efecto, la relación meramente jurídica que hai entre

la tierra i los señores de ella (derecho *señorial* o de *dominio*), creando en favor de dichos señores el privilejio de gozar de ella con esclusión de todos los demás; *obliga*, por necesidad biolójica (tanto como por necesidad jurídica) i con toda la fuerza de los impulsos que desarrolla la necesidad de vivir i de perpetuarse: o bien, a trabajar la tierra para esos señores mediante una promesa de alimentos (lo que constituye la esclavitud); o bien, a trabajar esa misma tierra mediante una parte de los frutos o de un salario (lo que constituye la servidumbre i el asalariado); o, en otro caso, a tomar la tierra en arriendo; esto es, mediante una renta anual por el derecho de gozar de las facultades naturales del suelo.

En otros términos, el orden jurídico, crea un orden de condiciones que dan nacimiento inevitable a una serie de hechos sociales constantes; al modo de lo que se observa en el orden físico. Es así como en donde los reyes son los señores del territorio, la tierra, los monarcas, la ceden en feudo a ciertos personajes que toman los nombres de príncipes, duques, marqueses, condes, barones...; los que, a su vez, dan esa misma tierra, a otros para que la trabajen con tal que se les reconozca el señorío, se les preste apoyo incondicional en los términos que ellos se lo han prometido a sus reyes, i se les pague una renta o tributo anual. Es así como existen grandes masas humanas que trabajan la tierra para sus señores en todas partes i en todos los tiempos.

Con igual constancia se observará, por lo tanto, que, si el esclavo no trabaja, perecerá en manos de su amo; que, si el siervo de la gleba, que vive adherido a la tierra como los animales de labranza al fundo a que pertenecen, no trabaja, perece; que, si, el asalariado (*hombre libre* frente al espacio i al tiempo i frente a sus propias capacidades, aunque no frente a la tierra) no trabaja, perece; i que si el arrendatario, no trabaja la tierra, i por tanto no paga la renta que debe al señor de ella, es espulsado con todo su familia i haberes del suelo arrendado.

La Economía Política actual, es, así, una amalgama de teorías inconciliables; ya que derivando, unas, de la *libertad* i de la *solidaridad* naturales; otras, derivan del *egoísmo* i de la *tiranía* de una minoría jurídicamente organizada

que, en sus manos tiene: la tierra, la riqueza, el gobierno la justicia, la fuerza militar, i hasta el derecho de formar a su antojo la mentalidad de las multitudes.

Podrá, acaso, dudar de la organización de esa minoría quien esté acostumbrado a ver la organización sólo cuando existen una entidad definida por Estatutos, con un jefe, un cuerpo directivo...; pero quien observe el interés común que tienen en la conservación íntegra del actual arreglo jurídico los poseedores de la tierra i de la riqueza, i quien observe que sólo entre los dueños de la tierra i de la riqueza se escoje a los gobernantes; quien no olvide que son los dueños de la riqueza i de la tierra los que, en definitiva, hacen la elección de esos mismos gobernantes; quien no olvide que son los ajentes adictos al orden jurídico los que—aun sin tierras i sin riquezas—tienen abierto el camino a los cargos i funciones del gobierno i a los honores, no podrá dejar de reconocer la existencia de esa organización; la que no es más que la misma de aquellas minorías que imperando en la antigüedad, nos han legado el réjimen jurídico que poseemos.

En conclusión, el presente orden de estudios, tiene como campo propio de sus indagaciones: la política de la Naturaleza en lo que concierne a la vida i a la actividad humana frente a los medios de existencia; i la política establecida por el arreglo jurídico existente en lo que respecta esa misma vida i actividades.

Este estudio, de consiguiente, para colocar al espíritu en condiciones de apreciar justamente esa política, debe comenzar por verificar un examen de la Naturaleza, que es como el teatro en que se ejercita la actividad humana; i en seguida, un análisis, también en lo conducente, de la población humana.

IV

SUS RELACIONES CON LAS DEMAS CIENCIAS

Las ciencias, unas con otras, se eslabonan como resultado de las relaciones en que se hallan los fenómenos de la Naturaleza de que se ocupan; i siendo, los hechos socia-

les, los más complicados de todos los conocidos, las ciencias correlativas a este serie, son también las más estensamente vinculadas a las demás. La disciplina de que aquí se trata, una de las ciencias sociales, tiene por esta razón, relaciones con todas las demás; lo que puede demostrarse fácilmente.

Así, por ejemplo, estudiando la *moneda*—hecho de naturaleza económica—sábese que está formada, hoi, en todos los países civilizados, por una pieza de oro; especie que en todos los pueblos ha triunfado de la competencia de las demás especies metálicas i no metálicas empleadas como intermediarias de los cambios, merced, sobre todo, a sus inapreciables propiedades físicas i químicas, i aún gracias a lo costoso de su obtención; aspecto que, ante la demanda, lo hace aparecer como escaso; aunque está realmente, esparcido abundantemente en el suelo, el subsuelo i en las aguas del mar.

Ahora bien; la fijeza i excelencia de las propiedades del oro, las ciencias respectivas, la física i la química, son cosas que demuestran; de modo que, al garantizar la constancia de los atributos del oro, salga de donde saliere, prueban respectivamente: la una, que son constantes el peso, la ductilidad, la maleabilidad, el brillo, la tenacidad, la divisibilidad, la fusibilidad relativas del oro; i, la otra, que la oxidación o cambio de estructura de este mismo cuerpo por la acción de la temperatura i de la humedad ordinarias, serán resistidas por siglos i siglos; atributos que mui pocas riquezas pueden ofrecer; puesto que, la mayor parte de ellas, a la temperatura i humedad en que se sostiene la vida humana, i bajo cuyas condiciones deben encontrarse todas las riquezas, se destruyen o transforman después de un tiempo más o menos largo. I, naturalmente, permaneciendo inalterables esas propiedades físicas i químicas, al través de los siglos, no solamente se conservan indefinidamente sus aplicaciones industriales; sino que, además, el poder de cambio de cada pieza—salvo la influencia de la oferta i demanda i de los gastos de producción—se mantiene por un tiempo igualmente indefinido.

La disciplina en examen, puede por tanto, gracias a las enseñanza de la física i de la química sostener que: *el oro es una riqueza que, al grado de la temperatura i de humedad*

en que se sostiene la vida humana, puede conservarse indefinidamente; conclusión que, por otra parte, prueba la íntima relación que existe entre los principios de nuestra ciencia i los principios de la física i de la química.

Bajo otros aspectos, existen aún fuertes vinculaciones entre estos diferentes ramos del saber. Los progresos de la física i de la química, en efecto, se hallan estrechamente relacionados con el problema fundamental del bienestar de la población humana i con la satisfacción de sus necesidades materiales; i, hasta tal punto, que, si los progresos de estas dos ciencias lograsen resolver el problema de fabricar con ínfimo costo i valiéndose de los elementos químicos inagotables que existen en la Naturaleza, los alimentos i las primeras materias de que se hacen los tejidos; la física i la química, habrían prestado un servicio inapreciable; porque tal paso, importaría la solución, de un solo golpe, del problema esencial de la población con respecto a las subsistencias.

Habiendo demostrado ya, la química, con Lavoissier i la física con Helmoltz i Meyer, que son, respectivamente constantes en el espacio infinito, las cantidades de materia i de enerjía que lo llenan (leyes, éstas, que no quedan destruídas por las recientes esperiencias del radio; ya que siempre, quedaría, como principio fundamental, la eternidad de la sustancia), es evidente que, ninguna cifra de la población, por alta que fuese, dejaría de tener asegurado su alimento; desde que, los elementos químicos, lo mismo que la enerjía, son eternos; i desde que, destruida una riqueza, los elementos químicos de ella, pudieran seguir sirviendo para fabricar nuevas riquezas de la misma especie por toda la eternidad i hasta el infinito. Estando constituído el cuerpo humano por 14 elementos químicos en todo, i siéndoles suministrados esos elementos a nuestros órganos por los alimentos, sólo sería preciso combinar aquellos de acuerdo con las leyes descubiertas en el terreno de tales ciencias, hasta el infinito i por toda la eternidad.

Sin duda, estas esperanzas, quien quiera, podrá tenerlas por quiméricas; pero, aquí, no se trata de probar que esto sea cosa realizable ni en corto ni en largo plazo; sino, solamente, de demostrar como, las conclusiones a que llegan

o pueden llegar estas dos ramas de las ciencias, trascienden forzosamente, no sólo sobre la vida material de la humanidad; sino también a las conclusiones o demostraciones de la disciplina que es objeto de estos estudios.

La mecánica poniendo, de un lado, en evidencia mediante aparatos mui precisos, la relativa debilidad de los esfuerzos musculares individuales, i demostrando, de otro lado, con no menos precisión, los resultados de la cooperación (o sea del concurso silmultáneo, sucesivo, o alternado, pero sistematizado de muchos hombres para alcanzar un resultado único), le suministra una enseñanza que se apropia i aprovecha en amplia proporción. Esa misma ciencia aporta a nuestra disciplina nociones no menos trascendentales en orden a la multiplicación de los esfuerzos humanos, mediante el empleo de las herramientas i de las máquinas, de las fuerzas animales, i de los ajentes naturales, como la corriente o la caída de las aguas. Las resistencias que la materia opone a los esfuerzos humanos para aprovecharla en la satisfacción de las necesidades o conveniencias de la vida, son una serie no interrumpida de problemas mecánicas.

Mas, no sólo con los citados conocimientos tienen relación los nuestros. Sí, por ejemplo, estos demuestran las excelencias del oro gracias al auxilio ya espresado; solamente con la cooperación de las matemáticas puede determinarse la superioridad relativa de este metal respecto a los demás, i aún respecto a las demás riquezas; por cuanto, esa superioridad, se resuelve en una cuestión de *cantidad* o *número*... Las matemáticas le facilitan sus signos, sus fórmulas, sus ecuaciones i sus teoremas; i, de los unos i de las otras, se sirve para apreciar el progreso de la población i de las riquezas; para apreciar la relación en que éstas se hallan con respecto a aquella, i vice-versa; para apreciar la intensidad de los esfuerzos i la relación en que estos se hallan con respecto a los resultados; para medir el poder de cambio de cada riqueza etc., etc.

Los principios de la Astronomía, son también, en muchos sentidos, luces que sirven para guiar, i cimientos que sirven para fundar las conclusiones de esta disciplina. Asegurando i demostrando la sucesión no interrumpida de las estaciones, i de los días, i su duración correlativa invariable

gracias, respectivamente, a los uniformes movimientos, anuales i diurnos de nuestro planeta alrededor del sol i sobre su eje; puede, a su vez, confiar en los resultados de los anuales esfuerzos que las naciones realizan en el cultivo de los campos, o sea en la producción de las anuales subsistencias.... De esta manera, asegurando la Astronomía, la constancia de sus leyes; la Economía Política, puede confiar en la seguridad de las suyas, i mirar como cierta la futura existencia de la población humana, ante la certeza de que los esfuerzos que se realicen en la formación de las subsistencias tendrán los resultados que se buscan. La Astronomía, por otra parte, al estudiar la constitución sideral i su eterno proceso, conduce a esta disciplina a considerar—con el auxilio de la jeolojía, de la paleontolojía, de la arqueolojía i de la biolojía—las relaciones necesarias en que están todos los individuos de la especie humana, sin distinciones, i desde su aparición sobre la tierra, frente a las subsistencias i a los recursos que les ofrece su común morada.

Sus relaciones con la biolojía son tan profundas i completas que es preciso partir de los fenómenos i de las leyes biolójicas para llegar a comprender o penetrar los fenómenos i las leyes económicas. La vida humana, en efecto, es un manantial de enerjías, que son estímulos de acciones, de reacciones i de dirección frente a los hechos económicos, cuyo desarrollo i estinción toca, en gran parte, a la biolojía esplicar. En la constancia de las leyes que gobiernan la vida humana; esto es, de esos mismos fenómenos biolójicos; en la seguridad de los principios a que se subordinan la multiplicación i crecimiento de las plantas i de los animales frente a la naturaleza inorgánica, pueden, sus previsiones, en lo referente a la constancia de la producción de los alimentos i a la fecundidad de los esfuerzos consagrados a su formación i desarrollo, encontrar seguro fundamento.

El principio biolójico, según el cual la vida se sostiene sólo a espensas de una cantidad de materia, arrastrando a cada ser viviente de modo fatal, por las condiciones de sus órganos i del medio en que vive, a proporcionarse su alimento, tiene una importancia preponderante; puesto que es la causa de los esfuerzos realizados por todos los seres

humanos para proporcionarse su alimento i comodidad; siendo ese principio el que esconde la raíz más honda de la organización social i de la constitución jurídica de las naciones.

Son igualmente estrechas sus vinculaciones con las diferentes ramas de la sociolojía, como son: el Derecho, la Moral, la Historia, la Política, i la Estadística.

La Historia, suministrándole el orden de las relaciones que, en el pasado existió entre la población humana i lo útil; entre los hombres i las enerjías desarrolladas en la obtención de las utilidades, i entre unos hombres i otros con ocasión de esas mismas utilidades, pone a su disposición un campo tan vasto como variado de observaciones capaces de conducirle a conclusiones tan ciertas i positivas, como las que puede formular la jeolojía a la vista de los estratos de la corteza terrestre poblados de extraños animales i vejetales. Esas relaciones, no por monstruosas, como hijas del salvajismo, o de la barbarie, dejan de enseñar i de servir para establecer principios permanentes en la economía de los pueblos. Esa misma historia i la arqueolojía, señalan los procesos del espíritu humano para ayudarse en la tarea siempre sostenida de dominar las resistencias, de aumentar los resultados del esfuerzo, de disminuir la pena que lleva consigo el trabajo, de apoderarse de lo útil, de aumentar el placer de las satisfacciones, de modificar, trasnportar, conservar o cambiar lo útil. Es, así, la historia, para cualquiera ciencia social con el auxilio de la crítica, una fuente de indagaciones sobre un campo de actividades que ya no existe.

Al lado de la historia, puede colocarse la Estadística, que es una *colección sistemática de hechos relativos a la vida humana en sus relaciones con la Naturaleza clasificados por su especie, número o medida, según actualmente acaecen en el tiempo i en el espacio.* Los datos de la Estadística, sirven a la ciencia de qué se trata no sólo para corroborar las conclusiones que derivan de los datos de la historia; sino también para prever los acontecimientos que pueden ocurrir en un futuro más o menos inmediato.

El Derecho, si se trata de relaciones ya estinguidas, se confunde con la historia; pero si se halla en vigor, informa

sobre las relaciones presentes que dominan la actividad de los pueblos frente a las utilidades espontáneas, o sobre las relaciones que existen entre los frutos del trabajo (riqueza) i sus creadores; o sobre la índole de aquellas vinculaciones que imperan entre los hombres por razón de esas mismas actividades. En este sentido, el Derecho, es una fuente de informaciones de un valor tan alto como el que corresponde a un órgano para darnos a conocer la función que desempeña. En otro sentido, los principios de nuestra disciplina, han de ser vaciados en los moldes del Derecho para constituir relaciones normales entre los hombres i las utilidades espontáneas, o entre los creadores de la riqueza i la riqueza misma, o entre unos hombres i otros, partiendo de aquellas relaciones.

En el Derecho vijente, las vinculaciones en examen son tan numerosas, que forman la parte principal de la lejislación. En efecto, el Código Civil de todos los pueblos, está esencialmente constituído por las relaciones que miran a las riquezas, a los contratos i obligaciones resultantes del dominio, posesión uso i goce de la tierra i de las riquezas; siendo de notar que, las disposiciones que en ese Código se hallan respecto a las personas, existen por consideración a las riquezas principalmente: como el matrimonio, las tutelas i curatelas, el albaceazgo, etc. Las leyes consagradas por el Código de Comercio i el Código de Minas, se refieren, esencialmente, a cuestiones que miran al dominio, uso i goce de las riquezas. El Código Penal, en gran parte, trata de los delitos contra la propiedad o contra la tierra o las riquezas de dominio ajeno. I como los pleitos, en gran proporción, tienen por asunto de controversia las cuestiones de la riqueza, los Códigos de Procedimiento Civil i Penales, regulan, respectivamente, la ritualidad de los pleitos civiles i criminales en que las riquezas están de por medio. Además de los Códigos existe una lejislación abundante sobre materias numerosas de índole económica, como ser sobre caminos, puentes, ferrocarriles, teléfonos, marina mercante, canales de navegación i de riego, itinerarios, tarifas, bancos, monedas, obras públicas, etc., etc., que aún no se hallan codificadas. En las relaciones internacionales, los tratados destinados a salvaguardiar o fomentar los

intereses económicos, constituyen la preocupación esencial de aquellos gobernantes que mejor comprenden en donde se hallan las conveniencias de una Nación.

I, naturalmente, al esbozar cual es la esfera principal de los asuntos de que se ocupa el Derecho (centro al cual converjen i del cual parte cada vez más la actividad de los gobiernos democráticos), i cual es el orden de los negocios en que jeneralmente se ajita en esterior la actividad de los grandes gobernantes, queda de manifiesto, por eso mismo, cuales son las vinculaciones que, con la Política, tiene la ciencia en cuestión. El hombre de Estado necesita inspirarse en las enseñanzas de esta disciplina si desea cooperar en la esfera económica a la prosperidad jeneral; ya que los progresos materiales, como los morales, descansan en el desenvolvimiento i aplicación de las ciencias correlativas.

Nuestra disciplina i la Moral tienen cimientos que les son comunes; de tal suerte que, en cuanto el orden jurídico—en los que mira a las relaciones económicas—ataca a la moral, daña también esta rama de estudios. La Economía Política pura, descansa enteramente en la Moral; como que es su base esencial i universal la *solidaridad*, principio que hunde sus raíces más profundas tanto en la *piedad* i en el *amor*, elementos conservadores i progresivos de la humanidad por las actividades que despiertan según más adelante se verá; como en el respeto a la propiedad i a la conservación de los progresos alcanzados, que deben servir a la posteridad.

V

DEL MÉTODO[1] APLICABLE AL ESTUDIO DE LOS HECHOS ECONÓMICOS.

La intelijencia humana está organizada de modo tal que, con el auxilio de los sentidos (vista oído, olfato, gusto i tacto) que se encuentran en comunicación con ella i con el mundo esterior; i, el último de ellos, con todo el organismo, según sucede con la llamada *sensibilidad táctil*, puede conocer cuanto le rodea. Existe en la intelijencia un poder meramente *pasivo* o *receptivo*, i otro *activo* o *inquisitivo*. Mediante el primero adquiere las nociones sin esfuerzo; i, por el segundo, que constituye la curiosidad (la que no es otra cosa que un vivo deseo de conocer algo más allá de lo que le suministran los sentidos espontáneamente) amplia sus conocimientos i comprueba las verdades adquiridas.

Los hechos, que acaecen i se repiten, siempre de idéntica manera, suministran *nociones* tan seguras, que, el no verlas reproducirse acompañadas de las mismas condiciones, causarían confusión i espanto. Así, por ejemplo, que el fuego queme, causando cuando se le toca una sensación mui desagradable, es una enseñanza (o una noción) que ni el niño ni el adulto dejan de adquirir más o menos pronto, i que no bastaría a torcer las más hábil palabrería. Hechos como éste, se repiten en la vida del niño i del adulto a millares sin que dejen, jamás, de dar una enseñanza a quienes

[1] El *Método*, es un capítulo de la sicolojía; de la que, durante los muchos años que he desempeñado la cátedra de Economía Política, jamás he encontrado en los alumnos incorporados a los cursos, nociones satisfactorias. Algunos de ellos, han manifestado conocer nomenclaturas; pero no más, sin darse cuenta alguna de sus trascendencias sobre el criterio i sobre el desarrollo de las ciencias. Por esta razón, me he visto, cada año, en la necesidad de comenzar mis lecciones por la Lójica para dar a conocer los métodos. Si ese estudio, en el curso de las Humanidades fuese completo, no hubiera tenido, ante mí, todos los años, esta tarea previa; ni fuera preciso dedicarle aquí el espacio que se le consagra enseguida.

esperimentan las sensaciones correlativas. Las ideas de resistencia, peso, frío, hambre, sed, dolor, sueño, luz, obscuridad, estensión, movimiento, sonido, sabor, formas, colores, asperezas... nacen de hechos repetidos i observados millares de veces: son, en otras palabras, frutos de la *esperiencia*. La actividad de los animales, la estación de las plantas en un lugar invariable (salvo ciertas plantas acuáticas) desde que nacen hasta que mueren; el crecimiento de éstas i de aquéllas, son otros tantos hechos diversos que suministran otras tantas verdades diferentes; las que, al verlas cambiar, causarían en el espíritu verdadera turbación i zozobra inevitables.

Así es como, con esta base de esperiencias, los hombres primitivos que no han estudiado Lójica, emplean con las más absoluta seguridad, como instrumentos para golpear herir o matar, las piedras; las que jamás se niegan a producir los efectos que de ellas se esperan en sus respectivos casos; i así es como, en seguida, han utilizado la dureza, el peso i el movimiento de esas mismas piedras en una honda; aplicando, así, una teoría mecánica muchas decenas o centenares de miles de años antes de ser formulada.

Sobre este método de conocimientos i sobre los resultados adquiridos, nuestros primitivos antepasados, no forman un sistema filosófico; pero, los conocimientos por ellos recojidos i corroborados por las jeneraciones siguientes, se acumulan, sin que, el fondo del sistema esperimente modificación alguna; puesto que, los sentidos i el entendimiento siguen siendo la base invariable de todas las nociones adquiridas.

Este proceso del conocer puede llamarse *natural;* tanto por estar fundado en la naturaleza espontánea del entendimiento, como en la naturaleza de las cosas; las que no pueden dejar de manifestarse a los sentidos tales cuales son; los cuales, a su vez, son comunes al niño, al salvaje, al bárbaro, al hombre culto, i aún a los animales; los que, asimismo, se informan del mundo esterior por medio de los sentidos...

VI

DE QUÉ MANERA LAS IDEAS O LOS JUICIOS SUELEN NO CORRESPONDER A LA REALIDAD.

De la realidad, no obstante las bases inatacables que tiene la intelijencia para adquirir las nociones, pueden formarse ideas o juicios erróneamente.

Las cosas, se presentan, ya se ha dicho, tales cuales son en sí mismas: por tanto, son bases inconmovibles de verdades; pero, ni los sentidos informan siempre de igual manera a la intelijencia; sea por no tener igual poder de una persona a otra, i ni siquiera en una misma persona en dos edades distintas o en dos estados diferentes de salud; ni la intelijencia tiene un poder invariable entre las distintas personas, ni aun en una misma persona en dos estados distintos de salud. De aquí nacen los juicios erróneos i la diversidad de los juicios.

De consiguiente, puede haber en la formación de las ideas i de los juicios: *Deficiencia sensitiva*, como sucede a las personas que con la edad pierden una parte, sino del todo, el poder de la vista o del oído; o que, por una enfermedad, esperimentan un embotamiento en la sensibilidad táctil;

Deficiencia mental, según ocurre a los niños cuya intelijencia en formación es incapaz de analizar los hechos más simples; la que, así, forma juicios falsos, como resultado de sus percepciones incompletas; i

Deficiencia moral, según sucede con los criminales que ven en el delito un orden de justicia. Esta deficiencia moral puede manifestarse aun en personas honorables; pero poco cuidadosas de la verdad. De esta manera, sin tratar de investigar todas las particularidades de un hecho para formarse de él un juicio definitivo i verdadero, concluyen por formar conclusiones que sólo pudieran tener el carácter de provisionales.

La deficiencia de los sentidos fué, durante un largo período de la vida de la humanidad, causa de que no pudiera formarse concepto verdadero de la naturaleza de la materia, de la energía, i aún del cosmos. Con los instrumentos de

investigación, como el telescopio i el microscopio, su vista se ha hecho de un poder infinitamente superior.

La deficiencia mental nos impide dominar el infinito i la eternidad, i poseer, individualmente, sólo nociones incompletas de las materias que son objeto de las ciencias.

De las anteriores deficiencias: mental, sensitiva, i moral, resulta aún una nueva causa de errores, i es la que deriva de aquellas informaciones que no son adquiridas en la realidad; según sucede a quien oye a otra persona un relato; la que puede estar mal informada o tener interés en hacernos caer en errores. Así es como, el auditorio, puede ser engañado por el orador a quien escucha; así es como, los lectores, pueden ser inducidos a caer en errores por el autor de la obra que leen; así es como, los alumnos de un profesor, pueden formar juicios equivocados por la palabra de su maestro; así como, un niño, puede formar conceptos falsos por la errónea enseñanza de sus padres o de su nodriza.

Los errores, en otras palabras, están en nosotros mismos, i no en las cosas, i serán siempre un fenómeno natural del entendimiento.

VII

DE LA MASA I EFICIENCIA DE UNOS I OTROS JUICIOS

Decir cual de las dos formas jenerales de juicio enunciadas ofrece un conjunto más numeroso de conceptos, fuera tarea aventurada; porque, aun cuando las nociones de la realidad confunden por su número; las que derivan del engaño de la deficiencia mental, de la precipitación de los juicios, de la deficiencia de los sentidos, son incontables. Los que han sido engañados i repiten lo que se les ha enseñado, i los que han aprendido juicios formados con precipitación o ignorancia, o bajo la influencia de una perturbación de los sentidos o del criterio ¿cuántos son en la masa social?

Por lo que hace a la eficiencia o valor de los unos i de otros frente al desenvolvimiento mental i material de las naciones, no puede caber discusión seria: la verdad no puede

parangonarse con el error o la mentira; porque, mientras la verdad hace avanzar las naciones; el error i el engaño, o retardan, o hacen retroceder a los pueblos. A los navegantes, durante siglos, se les dijo en el viejo continente de Europa, que más allá del océano conocido, estaba el abismo; lo que, por siglos, fué suficiente para atemorizar a los más osados... Díjose, más tarde, allá mismo, que, la tierra, era redonda i que podían los navegantes dar en torno suyo cuantas vueltas quisieran; i, un comercio no interrumpido se hace desde entonces en torno al globo.

Mas, esta cuestión del valor relativo de uno i de otro orden de juicios, interesa examinarlo a fondo por haber trazado al espíritu humano—segun todos los datos que al respecto conserva la historia—dos rutas en la esfera de la especulación filosófica que han tenido gran influencia sobre el desarrollo de los progresos morales i materiales del mundo.

Estos dos órdenes de juicios, en verdad, corresponden a dos diversos sistemas filosóficos fundamentales, i constituyen dos sistemas diferentes de conocimientos, que resultan de *dos procedimientos* (o métodos) *radicalmente distintos del conocer.*

Aquel orden de juicios constituído, de una parte, por percepciones incompletas de la realidad; de otra parte por conceptos formados por una mentalidad deficiente o con el ausilio de sentidos perturbados; i, en fin, por raciocinios hechos con el propósito de engañar, se hacen derivar de dos procedimientos (o métodos) seguidos por el entendimiento, que reciben su denominación, respectivamente, de la influencia de los elementos que predominan en su formación. Esos elementos o entidades son: los *seres sobrenaturales*, i la *razón*. Se denomina *método teolójico* al primer sistema, i *método metafísico* al segundo sistema.

Aquel orden de juicios constituídos sobre la realidad bien examinada i sinceramente espuesta, se hace derivar del *método positivo*; el que, como se dijo más arriba, se pudiera también llamar *natural*; ya que es el que sigue la humanidad de modo espontáneo para conocer la realidad que la envuelve.

De tal modo es trascendental esta cuestión de los métodos, que el éxito de estos estudios (así como el de cualquiera

otros que, se hagan sobre cualesquiera otros asuntos), liga su suerte a la eficencia de aquel que elija.

Descartes[1] dijo haber descubierto un camino infalible para encontrar la verdad; i, en pos de él, Comte[2], ha demostrado la eficiencia de ese método, llamado por él *positivo*; siendo de advertir que; la crítica severa de la posteridad, ha dado al uno i al otro la razón.

Véanse en seguida en qué consisten los métodos insinuados.

VIII

DEL MÉTODO TEOLÓJICO.

Consiste, este sistema, en considerar, como causa de los fenómenos de todo orden que se desarrollan en la Naturaleza, a las divinidades; de suerte que nada sucede, nada es o no es, sino por la intervención de los seres sobrenaturales. Descansa, de consiguiente, en un doble orden de percepciones incompletas que vicia de manera absoluta todo raciocinio: el primero que consiste en ver divinidades (como el sol, la luna, las estrellas, las montañas, los ríos, las piedras, las aves...) en donde no existen; por el sólo hecho de no conocer las leyes de la Naturaleza; i, el segundo, en atribuir a esas supuestas divinidades, aquellas causas que no pueden esplicarse satisfactoriamente.

La creación de las divinidades la inspira a la imajinación el principio, mal conocido de aquella *actividad* que se observa en toda la Naturaleza. Es, ese mismo mal conocido principio, el que hace atribuir a esas mismas divinidades todas las mutaciones que se observan en el mundo. Los dioses, Lares i Penates de griegos i romanos, son pura fantasía; i, pura obra de la imajinación, los actos que se les atribuyen. La vida de los antepasados que sigue a la muerte entre chinos i arios, es pura fantasía derivada del incomple-

1 *Discurso sobre el Método*, páj. 1 a 52 Casa Editorial Garnier Hnos. 6 rue des Saints-Peres, 6 París. En 8.º

2 *La Philosophie Positive*. Ernest. Flammarion, Editeur, 26 rue Racine, 25 París. 4. vols. En 8.º

to conocimiento de la Naturaleza; así como es obra de la imajinación sola el que, tales entes, velen por la suerte de su posteridad. Fantasía es el dios Brahama, i pura imajinación son sus atributos i su intervención en la creación del Universos. Pura fantasía es el dios de Mahoma, i nada más que imajinación son sus siete cielos i las huríes alojadas en el séptimo.

En otras palabras, son las percepciones incompletas de la realidad, de una parte; i las combinaciones antojadizas de la imajinación, por otra parte, las que dan existencia a tales entes causantes de la actividad incansable de la Naturaleza. La idea de los seres sobrenaturales no es sujerida a la mente por ninguna realidad concreta i directa; al modo de la idea del hombre, del pez, del caballo, de una ave, de un río, de una montaña...; sino de modo indirecto i por medio de un raciocinio. Esos seres, la imajinación los forma combinando los datos de la realidad, al modo como forma tantas otras entidades; tales como un hombre con membranas natatorias i con branquias; como un buei alado dotado de fuertes garras como el águila; un caballo con cabeza i pecho de hombre. Aún más: la imajinación, puede reunir, en un ser dado, una suma de atributos en modo superlativo e infinitivo. Puede, por ejemplo, concebir un hombre con tantas fuerzas como para hacer volar un istmo de un solo puntapié; o dotado de proporciones tan jigantescas que, apenas, en las más hondas aguas del Pacífico, se hundiera hasta las tobillos, i con una musculatura tan recia como para no sufrir más que una débil rasmilladura o un leve arañazo sobre la epidermis con los más poderosos morteros modernos.

Creada i aceptada una divinidad con todos sus atributos infinitos, el raciocinio que tales entes aceptó como una verdad indiscutible, por lójica consecuencia, debe ver, tras de cada fenómeno, a la causa divina dirijiéndolo todo, encausándolo todo, gobernándolo todo, desde su mansión inaccesible. I si en lugar de una sola divinidad, existen muchas simultáneamente, todas esas divinidades, cada cual en su esfera, dirijirán todos los acontecimientos del orden físico i moral que la imajinación o el convencionalismo les han señalado. Las divinidades son, así, según el

orden de las ideas a que la imajinación ha ofrecido amplia base, la causa del bien i del mal, de la dicha i del dolor, de la vida i de la muerte, de las inundaciones, de las sequías, de las hambrunas i de los cataclismos de la tierra i del cielo...

I, por supuesto, si las divinidades son la causa de todo lo que acontece en el mundo, i aun de lo que no acontece, inútil es pretender torcer el curso de los acontecimientos o modificar los hechos tales cuales se ven. Si las inundaciones ocurren por la voluntad de los dioses ¿no sería herético pretender evitarlas torciendo, por ejemplo, el curso de las aguas o construyendo malecones? Si las sequías se imponen a los pueblos en castigo de sus faltas ¿no sería rebelarse contra la voluntad divina el proponerse construir canales de riego, a fin de obstruir los designios de las divinidades en el porvenir? Si las hambrunas sobrevienen por la voluntad de los dioses ¿no sería hacer acto de impiedad el ir a proveerse de granos o de ganados en las comarcas vecinas para estinguirlas o impedir que sobrevengan?

Bajo la influencia de las ideas teolójicas de causalidad, abdícase, así, a toda iniciativa i al ejercicio de todas las más preciosas enerjías: la mentalidad tiende a la quietud, i el progreso moral i material, se detienen.

En la esfera especulativa, es, este método, el que impera en todos los pueblos atrasados. Todo, en ellos, se esplica i va a su fin por la intervención de las divinidades poderosas e invisibles. El espíritu, no necesita preocuparse del *porqué* de las cosas: la curiosidad, queda muerta. En el orden físico, biolójico, económico, moral, político, jurídico... todas las cuestiones se resuelven en un problema teolójico: sólo será preciso, en cada caso, impetrar, por piadosas obras, la buena voluntad de los dioses, acudiendo al sacerdote que pueda hacerse oir con más seguridad. En el terreno económico, no son el trabajo, la previsión i el cálculo los factores que deciden con ausilio de la Naturaleza el éxito o el fracaso, no; es la divinidad ignota e inconocible quien lo dispone de una u otra manera...

Con método tal adoptado por la intelijencia, no hai para que decir que las ciencias no pueden desarrollarse; porque ni siquiera pueden nacer, fundadas, como están, según se ha visto, en la observación i en la esperimentación. El pro-

greso moral o material, no puede el hombre hacerlo; porque las cosas, son o no son por la voluntad de las divinidades. De aquí que, para realizarlo en algún sentido; esto es, para torcer el curso de los hechos, según están dispuestos por las divinidades desde una eternidad, sea precisa la intervención de un intermediario entre esos hechos i los dioses. En los pueblos indoeuropeos de la antigüedad, ese intermediario, era el sacerdote, rei, lejislador, juez, jefe militar i político; pero sólo por hallarse entroncado a sus antepasados, los dioses Manes, Lares o Penates...

Este sistema que reposa en raciocinios *a priori*, no es más que el método metafísico que se desarrollará en seguida.

Goza, por otra parte, aún en pleno siglo XX, de gran prestijio entre las clases poseedoras de la riqueza i de la tierra; así como entre las clases inferiores analfabetas.

IX

DEL MÉTODO METAFÍSICO

Consiste en esplicarse los hechos por medio de raciocinios *a priori*; esto es, por los meros esfuerzos de la razón sin el auxilio de la esperiencia; cualquiera que sea el orden de los fenómenos de que se trate. Se diferencia, de consiguiente, del anterior, en que, mientras, en aquel, la razón, renuncia, a todo esfuerzo de indagación acerca de la verdad por entender que en la voluntad de las divinidades reside oculto todo principio de causalidad; en éste, la razón, por sí misma, pretende penetrar, adivinando, en el laberinto de las causas i de los efectos. En otras palabras, en el método teolójico, *la causa de todos los fenómenos está en Dios* (o en los dioses creados por la imajinación); en el método en examen *la causa de los fenómenos, la razón, la encuentra en si misma, lejos de la idea de Dios, i aun lejos de los hechos a que se refieren.*

Importa, sin duda, un progreso intelectual grande este sistema sobre el anterior, si no por sus resultados en el terreno de los conocimientos, por significar, francamente, un paso hacia adelante en demanda del verdadero sistema de

indagaciones. En efecto, entre la actividad mental que debe desarrollarse dentro de los ejercicios que este impone i la que corresponde desenvolver en aquel, no hai punto de comparación. El sistema teolójico adormece la razón con su eterno «Dios lo quiere».

El método metafísico, que puede ser denominado también *racionalista* o *método apriorístico*, alcanzó en Grecia gran desenvolvimiento; pero fué en la Edad Media cuando llegó a sus últimos límites con los escolásticos, mui capaces de probar el pro i el contra de todas las cosas.

Desde que el método teolójico empieza a perder terreno i a ganarlo el metafísico, ocurre en el terreno de la política, tanto en Grecia como en Roma antiguas, un hecho notable; i es que, las familias divinas (intermediarias, gracias a su jefe sacerdote de divinos antepasados, entre los dioses i la humanidad) comienzan a ceder su lugar a la clase financiera, que también llega al sacerdocio i se convierte, de esto modo, también, en intermediaria entre la humanidad i los dioses, cuya voluntad interpretan.

El método metafísico nace i se desarrolla por un estímulo invencible del espíritu, que siente la necesidad de los conocimientos o de esplicarse la realidad; de donde se forja un orden de conceptos imajinarios i absurdos.

Así es como, en cosmogonía, «la tierra, ocupa el centro del Universo» jirando en torno suyo toda la Creación; los cometas, son «emanaciones que escapan de la tierra, i, su presencia, es signo cierto de funestas novedades para la humanidad»; las estrellas filantes, son «almas de difuntos que, al través del espacio, se dirijen a la eternidad». En física, si el agua asciende en un tubo del que se ha estraído el aire, «es porque la Naturaleza tiene horror al vacío»; aunque, tal horror, no pase más allá de diez metros sobre el nivel del mar. En paleontolojía, los restos fósiles de seres orgánicos, ya, totalmente estinguidos, «son juegos de la Naturaleza». En Economía Política, «el país que importa más de lo que esporta, se empobrece»; así como «un país, no puede enriquecerse sino a costa de otros países.»

El idealismo en el arte, el racionalismo en política, el escolasticismo en relijión, no son más que nombres distintos de un mismo sistema de pensamientos.

I, así, en todos los órdenes del entendimiento, reinan los sofismas casi por completo, i una hueca i falsa palabrería llena todos los espíritus.

Este sistema, llega hasta los tiempos actuales, todavía con gran poder, gracias a que habilita a quien quiera que posea fácil palabra, para hablar sobre todos los temas. En los momentos presentes, los artículos de la prensa, los libros, los discursos de los oradores, de los conferencistas, las doctrinas de los políticos,... están, por regla jeneral, plagados de sentencias *a priori*, o, como se dice, de opiniones, sobre los temas escojidos; de tal modo que, el público indocto, que es la mayoría, en presencia de ese ir i venir de opiniones encontradas; de las que, unas dicta el interés i el deseo de engañar; otras, la ignorancia arrogante... no sabe qué pensar ni a qué atenerse; resolviéndose a marchar, al fin, como un autómata.

Dentro de las normas de este método, un hecho cualquiera, una circunstancia aislada, puede bastar para una jeneralización; i es que, aquel que de esta manera pretende manifestar conocimiento de la verdad, sólo necesita poseer fértil imajinación i fácil palabra: los estudios, no le son precisos, i, aún, le son un estorbo verdadero.

X

DEL MÉTODO POSITIVO

La averiguación de las causas de los fenómenos con el ausilio de la observación i de la esperimentación en la más vasta escala posible al través del tiempo i del espacio, es lo que constituye el *método positivo*.

Fué, como se vió más arriba, la observación directa, la primera maestra del jénero humano. La suma de las esperiencias individuales adquiridas, constituyeron también las primeras nociones de los más primitivos pobladores de la tierra pertenecientes a nuestra especie. Las nociones trasmitidas por la tradición, sólo han podido existir desde que comenzó el lenguaje a ser una realidad. Antes del lenguaje no pudo existir tradición; así como, antes de la escritura o

de un sistema cualquiera de conservar el pensamiento por medio de signos, no ha podido existir la historia.

Por razones semejantes, la esperimentación; esto es, la comprobación de los fenómenos a voluntad del esperimentador, no ha podido existir ni en física ni en química, antes de que se fabricasen los aparatos o instrumentos necesarios a la comprobación, en aquellos hechos que no pueden ser reproducidos a voluntad de otro modo.

Conviene examinar de qué manera se formulan las conclusiones con el ausilio del método positivo para apreciar su valor científico. Tómese, como ejemplo, el fuego en sus efectos sobre los cuerpos.

Se puede observar que, si, la piel de algún animal, se aproxima al fuego, ésta, se calienta, i que, si se la aproxima lo suficiente, se quema, con desprendimiento de gases hasta convertirse en carbón i cenizas. Se puede observar aún más: i es que, si este mismo hecho, se repite una vez, diez, cien, i mil veces, i aún por todos los seres humanos en toda la redondez de la tierra, el hecho, se presenta con los mismos caracteres i siguiendo un mismo proceso. Se puede, así, obtener una conclusión cierta, indiscutiblemente, como la que sigue: *el fuego tiene la propiedad de calentar, quemar i destruir las pieles.*

Si, en lugar de tomar una piel se repite la esperiencia con cualquiera otra parte del cuerpo de los animales, el hecho se reproduce con iguales caracteres; con lo cual, una nueva conclusión, aún más jeneral que la anterior, se puede formular como sigue: *el fuego tiene la propiedad de calentar, quemar i destruir los tejidos de que se halla formado el cuerpo de los animales.*

Si la esperimentación recae sobre el papel, el algodón las maderas, el mismo hecho se repite: el papel, el algodón, las maderas se calientan, se queman i se destruyen con la acción del fuego; siendo de advertir que, si tales esperimentaciones, se hacen estensivas a todos los cuerpos organizados, las cosas pasan de análoga manera; i, la conclusión que podrá formularse será, por eso mismo, mucho más jeneral, como sigue: *todos los cuerpos organizados, se calientan, se queman i se destruyen por la acción del fuego.*

Si estas esperimentaciones se llevan a los metales i se

examina con alguna atención el proceso de la acción del fuego en uno de ellos, como el hierro, por ejemplo, se observará que el hierro se calienta, se dilata se pone blanco, rojo... azul, verde... violeta; i que, al fin, se liquida bajo la acción del fuego; pero que, si la temperatura sigue elevándose, concluirá por evaporarse; que, si estas esperiencias, se hacen estensivas a otros metales, hasta no dejar ninguno sin someterlo al examen en toda la redondez de la tierra; que aún más, si se pasa de aquí a los líquidos i a todos los sólidos, hasta abarcar en tales esperiencias a todos los cuerpos para observar en ellos la acción del fuego; se puede llegar a formular una conclusión aún mucho más jeneral que todas las anteriores, como sigue: *bajo la acción progresiva del calor, todos los cuerpos, sean sólidos o líquidos, se calientan... i cambian de estado.*

La intelijencia es informada de todos estos hechos por los sentidos; es decir, en algunos casos, es la *vista* el órgano que le suministra los datos, como ocurre en el caso de la calcinación de los cuerpos orgánicos, o con la evaporación de un líquido o la fusión de un metal; otras veces, es el *tacto* el órgano que le pone en relación con las modificaciones ocurridas en los cuerpos, según sucede con la elevación de la temperatura—dentro—de ciertos límites; en otros casos, es el *olfato* el órgano ausiliar del entendimiento, como cuando se trata de percibir los olores que se desprenden de los cuerpos orgánicos al quemarse...

La intelijencia, en presencia de tales datos, *compara* como en el caso de un líquido que se transforma en vapor, o un sólido en líquido; o *relaciona* la causa permanente (el calor, en el ejemplo de que se trata) con los efectos constantemente observados: el calentamiento, la dilatación, la destrucción.

Estos hechos i relaciones (las que también son hechos) observados en el mayor número posible de lugares i por el mayor tiempo posible, dan una serie de *nociones abstractas*, por lo mismo que manifestándose en gran número de casos, hacen concebir una idea neta i precisa del calor, hasta concebir una *noción independiente* de cuerpo alguno individual, circunstancia, lugar i tiempo; como cuando se

dice: «Todos los gases se dilatan uniformemente de cero a cien grados» (Gay-Lussac).

En las jeneralizaciones hechas de esta manera, no puede haber contradicciones reales, aunque puedan presentarse algunas en la apariencia; según lo que puede observarse en la lei del fenómeno de la caída de los cuerpos, por ejemplo; i según la que, *todo cuerpo abandonado a su propio peso, cae siguiendo la vertical.* La ascensión del humo en la atmósfera, se presenta como una contradicción; ya que siendo el humo un cuerpo, *no cae,* sino que *sube.* Mas, si el caso en examen se considera frente al principio de Arquímides—igualmente cierto i aplicable a los líquidos que a los gases—la ascensión del humo, se esplica; de tal modo que, si ese humo, se abandonase a su propio peso desde rejiones más altas que aquellas en que encuentra su equilibrio; esto es, en una atmósfera más enrarecida, descendería al modo como desciende una piedra. La llama de la vela, de la lámpara i de todos los gases inflamados... suben por esa razón.

Lo que parece una contradicción en las jeneralizaciones científicas, no es más que una corroboración del mismo principio que parece destruído por los accidentes que lo modifican: tal es lo que ocurre en la ascensión vertical del humo, si una corriente de aire no le obliga a seguir una dirección oblicua; tal es lo que ocurre con la plomada, que sigue siempre la dirección de la vertical; pero que no marca, precisamente, esta dirección en las proximidades de una montaña, a virtud del propio principio de la atracción.

Las jeneralizaciones científicas, en otras palabras, con ser constantes, no son sino relativas; esto es, relativas a las condiciones dentro de las cuales se realizan; de tal suerte que, si, esas condiciones en algún sentido se han modificado, el fenómeno respectivo no se produce en forma alguna, o aparece modificado.

Esta relatividad, es, con todo, lo que contribuye a hacer más admirable a la Naturaleza, después de su grandiosidad, i más amables a las ciencias: más admirable aquélla, por cuanto, en virtud de tal particularidad, los fenómenos, se multiplican hasta el infinito en variedad i número; i más

amables, estas, por cuanto, a virtud de tal circunstancia, cada fenómeno presenta sus leyes particulares; de lo cual resulta la fijeza i la seguridad de las jeneralizaciones.

Las leyes que gobiernan los hechos, por esta misma razón, sólo se pueden penetrar interrogando a los hechos mismos; ellos, al través de su diversidad, son los únicos que pueden dar el secreto de sus mútuas relaciones, de sus causas i sus efectos; así como de las condiciones que les dan infalible nacimiento.

Fácil es, entonces, después de lo dicho, comprender las diferencias que existen entre el método teolójico i el metafísico, por una parte; i el método positivo, por la otra parte. Según el primero, es preciso interrogar a los seres sobrenaturales por el intermedio de ciertas personas capaces de ponerse en relación con ellos: según el segundo, basta interrogar a la propia razón, que tiene en sí misma, los elementos de todo juicio; i, según el tercero, es menester interrogar a la Naturaleza, por medio de la observación i de la esperimentación; o sea observar los hechos tales cuales son en sí mismos al través del tiempo i del espacio, i examinar sus relaciones.

No es preciso insistir sobre lo erróneo de los dos primeros sistemas: los seres sobrenaturales, obra de la imajinación ¿qué podrán decir, i qué podrán hacer o querer? En cuanto a la razón, siendo como es, tan diversa de una persona a otra ¿qué podrá revelar de cierto, si no es la gran diversidad de juicios sobre cada asunto; según sea la cultura de cada cual, o según sus pasiones o sus intereses?

Es de este modo como, el cetro que en los pueblos más atrasados correspondía a las divinidades en lo que toca a la indagación de la verdad, pasa, después, a la razón i, últimamente, a la observación i a la esperimentación dentro de los hechos mismos. En el gobierno político de los pueblos sucede algo que es paralelo con esa evolución: se gobierna a los pueblos más atrasados según dogmas que sujieren las divinidades; más tarde, según principios emanados de la razón; i, últimamente, serán las ciencias las que habrán de señalar los principios de conformidad a los cuales se habrá de gobernar a los pueblos; serán las enseñanzas de las ciencias, las que ya auguran la dirección política i

moral de los pueblos en el porvenir, las que habrán de tomar las riendas del gobierno.

El método positivo comprende la mera observación i la provocación voluntaria o forzada de la realidad. «El observador semeja un hombre que lee; el esperimentador, un hombre que interroga» ha dicho alguien mui bien .

Mas, sea observación o esperimentación la realizada, cuando de los hechos particulares se llega a la lei, se dice que hai *inducción*; así como cuando de la lei conocida se llega a un hecho dado desconocido, pero que se hace caber dentro de la lei, se dice que hai *deducción*.

Las observaciones i esperimentaciones para que puedan conducir a resultados positivos, deben ir aparejadas de algunas condiciones, a saber: que el observador o el esperimentador, se hallen suficientemente instruídos en las ciencias más sencillas relacionadas con las investigaciones que se realizan; que la atención del observador o esperimentador se aplique a los fenómenos estudiados, libre de todo prejuicio que pueda perturbar el criterio en orden a los hechos que son materia de tales indagaciones; que, los hechos investigados, se persigan al través de un campo mui vasto en el tiempo i en el espacio; i que, el observador o el esperimentador, cuenten con los instrumentos adecuados a las indagaciones que se proponen realizar.

I bien; de los métodos estudiados ¿cuál es el que debe aplicarse a los hechos económicos? La contestación es obvia después de lo que se ha dicho. En la disciplina de que se trata deben observarse las agrupaciones humanas al través de la historia en el mayor número posible de países; así en su vida actual en lo que concierne a los sistemas de producción, de acumulación, de circulación, de distribución i de consumo de las riquezas; como en lo que mira a la posesión i goce de las gratuitas utilidades que la Naturaleza ofrece a la humanidad.

Aún más: la esperimentación, en el terreno de las relaciones económicas, es necesaria, a fin de comprobar las fórmulas teóricas de la Economía Política. Esa esperimentación, es su complemento indispensable, si se desea conocer la seguridad de los principios descubiertos.

En este sentido, es a la Economía Política a quien corresponde echar las bases de la sociedad futura; o sea la organización económica de la humanidad del porvenir.

XI

SU OBJETO E IMPORTANCIA

Tiene esta disciplina por objeto determinar las condiciones i las leyes a que corresponde subordinar la actividad humana en lo que concierne:

a) Al *goce de las utilidades gratuitas* que la Naturaleza ofrece a la vida i a la felicidad;

b) A la *formación*, en la mayor cantidad i variedad, de las riquezas con el menor esfuerzo i en el menor tiempo posible; ya que, con ellas no solamente pueden satisfacerse en amplia medida las necesidades; sino además, por cuanto es crear, con esas mismas riquezas, elementos de bienestar i de comodidad a la población humana. Entre las condiciones destinadas a fomentar esa producción, están: la *libertad*, base esencial de la actividad, la cooperación, la división del trabajo, la divulgación de los conocimientos; i el empleo de las herramientas, de las máquinas i de las fuerzas naturales;

c) A la *acumulación* en la mayor cantidad i en las mejores condiciones de integridad, por el mayor tiempo i con la menor pena posible, de esas mismas riquezas. Esa acumulación, es la base de la formación de los capitales; así como un estímulo para el ahorro. Son, las riquezas acumuladas en cuanto constituyen capitales, como un tercer brazo en la formación de esas mismas riquezas; i en cuanto son elementos de consumo, reservas para el porvenir. Entre las condiciones que concurren a la acumulación se hallan la abstención del consumo (ahorro), i la conservación. Ciertas virtudes, como la perseverancia, la previsión son la base de ahorro. La conservación exije los cuidados correlativos;

d) Al *trasporte* de las personas i de las cosas por los más rápidos, seguros, cómodos, frecuentes i baratos medios de acarreo; lo cual tiene por objeto poner, a aquéllas, en contacto unas con otras i con los lugares, i, a éstas al alcance de cuantos las necesitan o las desean;

e) A los *cambios*, para efectuarlos en las proporciones de cantidad i calidad exijidas por la necesidad o la mera conveniencia, en las más favorables condiciones posibles para productores i consumidores;

f) A la *trasmisión* hereditaria, a fin de correjir los sistemas existentes en condiciones tales que, sin estorbar la multiplicación de los capitales, se impida que, tales sistemas, fomenten la holgazanería i la delincuencia;

g) A la *distribución*, entre los cooperadores de la manera más equitativa posible, de esas mismas riquezas;

h) Al *consumo* de esas propias riquezas en condiciones de que pueda llenarse con ellas la mayor suma posible de necesidades o de deseos con las más ínfimas cantidades posibles; sea que se apliquen al trabajo, como las materias primas o las máquinas; sea que se aplique a la satisfacción de las conveniencias de la vida directamente.

El máximo bienestar de que se trata, es, de consiguiente, el de la colectividad, i no el máximo bienestar de una clase social. De aquí que, el principio que preside todos estos fenómenos (el de la economía de los esfuerzos) haya que considerarlo, o con respecto a toda la población humana que habita el globo, o con relación a la población humana que habita un territorio. *Obtener con el más ínfimo esfuerzo i en menor tiempo posible los más altos provechos imajinables*, es principio que, dentro del orden jurídico actual, una clase ha esplotado ampliamente. Para la otra clase, ha imperado una lei precisamente contraria; esto es, ha necesitado *hacer los mayores esfuerzos posibles para obtener un provecho ínfimo: el necesario para conservar la vida i multiplicarse.*

La ciencia de que se trata tiene, de consiguiente, como objetivo, un fin, algo más alto que la mera multiplicación de las riquezas; algo más que la difusión de goces materiales entre la población que esas riquezas pueden producir: tiene como primordial objetivo el mantenimiento de la *libertad* frente a la Naturaleza que fué común a todos los seres humanos en alguna época; tiene como fin el reinado de la

solidaridad humana. Por consecuencia, así como deberá proveer a la equitativa repartición de las riquezas, deberá señalar las normas que habrán de seguirse para el goce de las utilidades gratuitas; de suerte que sean un privilejio para todos; o, mejor dicho, para que, esas utilidades, sean comunes como la alta mar o como el aire i la luz del sol; de modo que no haya privilejiados ante su más pleno goce.

Tiene, pues, esta ciencia, un objetivo doble: el de esponer i analizar las relaciones permanentes que derivan de la Naturaleza humana frente al orden físico que la envuelve, - el de esponer i analizar las relaciones que resultan del arreglo social existente. Este doble objetivo permite comparar las normas espontáneas de la Naturaleza con las establecidas por el Derecho en forma mui ilustrativa i concluyente. Las aglomeraciones humanas, en efecto, si, de una parte, están sometidas a ineludibles leyes biolójicas; de otra parte, se hallan subordinadas a las normas del Derecho, a las veces, no menos ineludibles; puesto que suelen costar la vida. Esas propias aglomeraciones humanas, tienen, por tanto, ante ellas, no sólo las riquezas por ellas mismas formadas; tienen además, las utilidades gratuitas que la Naturaleza almacena, comenzando por la tierra que les sirve de regazo i morada.

Tiene, así, esta ciencia, por objeto estudiar aquella economía espontánea, común a toda la humanidad desde su aparición sobre la superficie de la tierra con sus bases en la *libertad* i en la *solidaridad*, para ofrecerla como fundamento de ordenación jurídica. En la determinación precisa de aquella política que la Naturaleza sigue con respecto a la formación, desarrollo, conservación i propagación de la especie humana, las ciencias naturales, i en especial la biolojía, son las llamadas a prestarle a la Economía Política su valiosa i decisiva cooperación. El Derecho, así formado, tendría por fundamentos los principios de las ciencias ausiliares de la Economía; lo que equivaldría a tener a la justicia misma por molde de las leyes.

Persiguiendo ese orden de justicia, se hace necesario verificar un estudio de las posiciones que ocupan, ante el Derecho, los tres factores de la Economía: la Naturaleza, la Población humana i los Capitales, a fin de correjir los vicios

que contaminan todas las relaciones económicas. Si, la Naturaleza i la Población humana, factores son de las relaciones económicas, necesario es examinar de qué manera, el que hace la riqueza, no es el señor de ella; i de qué modo existen los señores de la Naturaleza o de la tierra, i los siervos de aquellos señores.

Del objeto de la Economía deriva su importancia; ya que debe enseñar a los hombres, todos, a manejarse conforme a la justicia; a los gobernantes, el como correjir las leyes; i, a los gobernados, de qué lado habrán de encontrar sus más caras conveniencias; así como para enseñarles a defenderse contra los desaciertos de sus dirijentes. El industrial, el obrero, el capitalista, el asalariado, el rico, el pobre i los hombres de todas las condiciones sociales, encontrarán en las enseñanzas de esta rama del saber, útiles indicaciones para el mejor manejo de sus empresas. No hará rico a nadie; pero, a cada cual, podrá enseñarle los caminos por los cuales se puede llegar a la fortuna, i por los cuales se podrá formar a las jeneraciones del porvenir un orden jurídico algo mejor que el actual.

La Economía Política tiene una importancia trascendental, tanto desde el punto de vista de las nociones que suministra en lo que se refiere a los principios que en todos los tiempos i en todas las razas han sido los cimientos de la prosperidad material, con independencias de las normas jurídicas que tanto han entrabado las actividades laboriosas, a partir de la libertad, base de toda obra progresiva; como de la naturaleza de los obstáculos al través de los cuales se ha realizado esa lucha incesante por la civilización.

Sobresalen, con todo, por su importancia práctica, los principios que la Economía habrá de suministrar al Derecho Civil; en el que imperan las doctrinas del Derecho Romano; es decir, de un pueblo semi-bárbaro rejido por leyes aristocráticas para el uso de una clase privilejiada.

XII

CARGOS QUE SE LE HAN HECHO

Los cargos que se han formulado contra este disciplina, pueden mirar: o a la ciencia misma, o a sus cultivadores.

Los primeros, evidentemente, se han lanzado con poco juicio; puesto que las injusticias i el desorden existente dentro de la actividad económica, no son un resultado de esta ciencia; la que no ha tenido participación alguna en el arreglo jurídico de las Naciones. En tal sentido, no es más culpable que la Hijiene de la viruela, del escorbuto i la lepra. Si se vive atropellando las leyes de la Hijiene ¿cómo culpar a la Hijiene de las enfermedades que son una consecuencia de esos atropellos?

Si la Economía Política consigna las leyes a que obedecen los fenómenos que se hallan dentro de su órbita, será tan útil como lo es la Hijiene en la suya; por cuanto enseñará, por las leyes mismas del bien o del mal, del progreso o de los retrocesos o retardos económicos, el modo de contribuir a la mayor felicidad del jénero humano.

En cuanto, a los cargos hechos contra los economistas, es incuestionable que, si, se limitasen ellos, a describir sin crítica los hecho económicos, sin tratar de determinar las leyes a que obedecen, harían una labor incompleta; i hasta se les pudiera considerar como tácitos aliados del réjimen social i jurídico existente; pero, si, de entre ellos, unos, describen; otros, catalogan los hechos; i otros, en fin, se esfuerzan por trazar las leyes pertinentes, están libres de toda sospecha; ya que, realizando cada cual su tarea, todos, en conjunto, van a un mismo punto: al progreso de los estudios de esta disciplina; la que sólo podrá avanzar aplicando en vasta escala los principios de la división del trabajo.

XIII

CONVENIENCIAS DE SU DIVULGACION CORRECTA

Queda demostrada la importancia de estos estudios; pero eso no basta: es preciso, además, demostrar la conveniencia de que su divulgación, se haga correctamente. Ocupándose, como sucede, de la riqueza; i siendo, la riqueza, causa tanto de vida i bienestar como de supremacía social; el empeño de los poseedores de esa riqueza por oscurecer o embrollar las nociones de estos estudios es frecuente, cuando en ello ven un interés positivo personal.

Si estos estudios interesan a los gobernantes para dirijir a los pueblos del mejor modo posible, no es menor el interés de los pueblos por el conocimiento exacto de esas mismas verdades, como un medio de poner atajo a los excesos de los malos gobernantes. En Inglaterra, por ignorancia de las multitudes, se impuso un pesado derecho de internación a los granos que servían para el alimento del pueblo, en beneficio de los poseedores de la tierra, los Lores. Esas muchedumbres, ajitadas por la palabra de Cobden, obtuvieron la derogación de esas leyes funestas; i gracias, a la creciente difusión correcta que se ha hecho allí de las nociones de la Economía Política entre las clases pobres, es Inglaterra unos de los países, a contar desde aquellos años, en donde, los gobernantes, tienen por los principios de esta ciencia los mayores miramientos. Por la inversa, siendo Chile uno de los países más atrasados del globo en el arte de saber leer i escribir, base de la divulgación de los conocimientos; ofrece el espectáculo más sujestivo en lo que toca a excesos de los gobernantes en materias de lejislación económica. En Chile, en el trascurso de los últimos 30 años (esto es, desde el 1892), se han realizado, sobre la moneda dos sustracciones equivalentes a las tres quintas partes en su conjunto; o sea un cercenamiento de sesenta por ciento; espectáculo que no ofrece ningún país del mundo, antiguo ni moderno, en el curso de toda la historia.

La ignorancia del pueblo en lo que concierne a los prin-

cipios de la Economía Política, es, en nuestro país, completa. Esa ignorancia, alcanza aún a las personas que poseen alguna cultura intelectual; por cuanto, las doctrinas que han bebido, han estado mui lejos de ser, en muchos sentidos, verdaderas; desde que las han recibido de segunda o tercera mano; i por tanto, falseadas, mui a menudo.

No se hubieran podido dictar en Chile muchas malas leyes económicas, si los conocimientos de esta disciplina hubieran sido entre nosotros correctamente difundidos. Frecuentes es, por esta razón, oír hablar del fracaso de las doctrinas de esta disciplina a aquellos que sólo se han alimentado de sofismas, o que no se dan cuenta de lo que significa el interés personal o el egoísmo, i que, apenas, meditan lo que leen u oyen, o ven hacer a sus gobernantes.

Si hai algo que pruebe la conveniencia de que estos estudios se propaguen correctamente, es la misma arbitrariedad que se gasta, a menudo, por los malos gobernantes en perjuicio de los pueblos; los que tienen el derecho de exijir de quienes les gobiernan, no sólo el conocimiento de las nociones de la economía; sino también su leal i correcta aplicación. Mas, el derecho de poder exijir una cosa de nada vale si se ignora, precisamente, lo que debe, concretamente pedirse en cada caso.

Los gobernantes sanos que, ignorando, en una materia dada lo que conviene más hacer, i llaman a los que en esa misma materia, entienden, hacen bien. Así es como ignorando los gobernantes la construcción de ferrocarriles, llaman a injenieros competentes cada vez que es preciso construir un ferrocarril; así es como llaman hijienistas cuando se trata de obras de saneamiento; así es como llaman internacionalistas cuando se trata de resolver una controversia internacional... Mas, si, aquellos hombres que, hallándose en el gobierno, ignoran las nociones de la Economía Política i necesitan resolver una cuestión que atañe a la economía nacional, no llaman a espertos en la materia, dejan entender una de dos cosas; o que no desean una solución conveniente a los intereses nacionales, sino a los propios; o que se tienen por entendidos en la materia. En el primer caso, es posible que si desean apartar de sus hombros la carga de las responsabilidades, consulten, hipócritamente, a

otros personajes que sepan tanto como ellos, o que tengan intereses paralelos a los suyos...

En tales situaciones, la mayoría ¿cómo se defenderá si es ignorante; sea por no poseer conocimiento alguno sobre estos asuntos; sea por poseer sólo nociones falsas?

Precisa, por lo mismo, en interés de los pueblos, que, las nociones de la Economía, se divulguen; pero que se divulguen correctamente; ya que, las nociones falsas, sólo estravían el criterio en vez de guiarlo.

Con las nociones falsas, ocurre algo peor que con las monedas falsas; porque, mientras, éstas, pueden ser distinguidas fácilmente mediante ciertas pruebas i aún con alguna práctica; aquellas, se difunden i penetran en el cerebro con una fuerza que es superior, quizás, al de la verdad misma; con lo que puede haber en la conciencia social, en vez de verdades, una amalgama de groseros errores mui adecuados para ser utilizados en perjuicio de aquellos que los poseen; siendo de advertir que, las nociones de la Economía Política, por ser una consecuencia de fenómenos de suyo complicados i que exijen tanta atención como discernimiento, son de mui difícil comprobación para quienes no se ocupan de estas cosas o no tienen tiempo para verificarlas.

La aplicación a la actividad social de las doctrinas económicas falsas, es seguro que viene seguida de daños materiales; pero, si los pueblos, por no tener ideas exactas acerca de ellas son incapaces de relacionar las perturbaciones que sufren en sus negocios con las causas que las provocan; es seguro, asímismo, que tales doctrinas jamás podrán los pueblos desahuciarlas; i si buscando correctivos se observa que, estos, nada remedian; el desprestijio, no cae sobre los sofismas, o sobre los sofistas que las enseñaron i divulgaron; sino sobre la ciencia de que se trata.

Véase, si nó. En Chile, durante 48 años, a lo menos, se ha enseñado divulgado, aprendido i repetido como verdad inconcusa, desde los más encumbrados personajes hasta los más humildes oficinistas; desde los periodistas i literatos que escriben en los grandes diarios, hasta los autores de folletos; desde los más cultos hasta los más ignorantes, que, la baja de los cambios internacionales de Chile, ha sido si el a causa de la baja del papel moneda; que la baja de los

cambios estranjeros de Chile es causada por la escasez de letras; la que es consecuencia de la falta de esportaciones i de exceso de importaciones; que, la falta de esportaciones, es motivada por la escasa producción; que la gran importación es el resultado de los excesivos consumos; los que a su vez son hijos de la disipación...

Este fárrago de inexactitudes repetidas de la mañana a la noche durante 50 años casi, ha servido para oscurecer de tal manera el criterio de las jentes más sensatas que, los hechos más claros i contundentes, nada han podido contra ellas. Así, el que el tipo del cambio internacional de Chile fijado en monedas de oro chilenas, se haya mantenido, siempre, *cerca de la par*, si es que no *sobre la par* respecto a cualquiera plaza de mundo; jamás ha sido apreciado de modo conveniente, i ni siquiera como un fenómeno que tuviera relación alguna con las letras, las importaciones, las esportaciones o con la moneda. Del mismo modo, el premio que ha tenido la moneda de oro chilena sobre el papel moneda chileno, de una manera constante; jamás, tampoco, ha podido impresionar a las jentes, dominadas como han estado con los sofismas de la balanza del comercio, o de la balanza económica; llamada también de saldos o de cuentas, cuando no balanza internacional.

Es claro que los correctivos aplicados para aumentar la oferta de letras, jamás hicieron subir el valor del billete, ni descender el premio de oro, ni modificar el tipo de los cambios internacionales; pero, entonces, es porque, la Economía Política, es todo un fracaso...

Prácticamente, la humanidad, como ya se dijo en otro lugar, vive formando dos clases estremas: la de los ricos i la de los pobres. Es esto, un hecho. Si se considera con imparcialidad a la una i a la otra, el estudio de la Economía Política interesa a ambas; a la rica, para moderar su avaricia i correjir sus errores; i, a la pobre, para sus justas reivindicaciones. No puede, sobre esto, haber cuestión. Mas, si se atiende a lo que, con respecto a esta ciencia, desearía la primera, se comprende que miraría con simpatía el que fuera desterrada de las Universidades; pero que no siéndole posible obtenerlo, desearía, quizás, que se la enseñase del modo más superficial posible; o lo que fuera mejor, el que

se la enseñase erróneamente. Si se observa lo que la clase pobre piensa al respecto, no habrá de causarle estrañeza a nadie que piense de la misma manera que la clase alta; desde que sus conceptos, le vienen de esa clase colocada en la cúspide: desprecia también ella a la Economía i a los economistas... He ahí una situación que perjudica sobremanera su correcta divulgación.

XIV

DEFICIENCIAS DE SU ENSEÑANZA ACTUAL

El estudio de los hechos económicos ofrece notables lagunas en los trabajos que se les han dedicado. Así, por ejemplo, esponiendo esos testos, las bases fundamentales de la economía, parecen olvidar la gratuita contribución de la Naturaleza; la que asignan, en parte importante, si es que no totalmente, al señor del suelo i del subsuelo; lo que es absurdo. Cierto es que, al proceder de esta manera, esos testos, se inclinan ante los hechos creados por el arreglo jurídico establecido; en el que, la Naturaleza, se halla virtualmente, en poder de quienes tienen el dominio del territorio; pero de aquí resulta, precisamente, un notable vacío; porque no se esplica cómo, el pleno goce de la Naturaleza, anterior a la Humanidad, ha podido pasar a ser el privilejio de una parte, la menos numerosa, de esa misma humanidad.

La enseñanza de la Economía Política, en otras palabras, debe ser tan completa como sincera, i comprender, simultáneamente, una esposición i una crítica de la vida espontánea de la humanidad frente al goce de los recursos que ofrece a la vida; i una esposición i una crítica del orden de cosas existentes; de modo que, al señalar i describir los hechos de la economia, así como la Naturaleza, la Población i los Capitales, se describan i critiquen las condiciones jurídicas bajo las cuales se hallan en la vida social.

Las anotadas deficiencias ¿son, quizás, una resultante de aquella restrinjida lealtad guardada al método inductivo

cuando se estudian los hechos sociales; sea por temoroso respeto a los «intereses creados»; sea por repugnancia a aquella opinión que impugna las doctrinas sociales i todo radicalismo tanto en política como en Economía?

Mas, si es una ciencia la Economía Política, no puede aceptar sin beneficio de inventario —es decir, sin crítica— la organización económica; de la misma manera que no aceptaría la física el cuerpo de conceptos *a priori* que hallara imperando sobre los hechos físicos. Esa organización económica, que es también política, no se ha hecho a la luz de la ciencia; sino al calor de los intereses de las castas que establecieron las normas jurídicas fundamentales trasmitidas a los pueblos actuales. La ciencia, no debe homenajes a los prejuicios: su misión cultural está por encima a todo interés transitorio o de castas.

XV

DIVISION

La clasificación de los asuntos que abarca esta disciplina debe hacerse ateniéndose a los hechos más comprensivos realizados por la actividad económica en cuanto se relacionan con lo espontáneamente útil i con la riqueza. De consiguiente, cabe, ante todo, una gran división de la Economía en dos partes: la primera, relativa a la *posesión i goce de lo espontáneamente útil;* i, la segunda, relativa a la *formación, posesión i goce de las riquezas.*

Menester es, por tanto, examinar, ante todo, cuales son las condiciones de existencia que ofrece la Naturaleza a la vida i progresos de la Población Humana; qué recursos tiene, en esa propia Naturaleza, la especie humana a su disposición; cual es la estensión de tales recursos, i en qué condiciones, las leyes que resultan de las relaciones necesarias de la naturaleza espontánea de las cosas, se hallan con respecto a la población humana.

Será menester examinar, después, la Población humana, tanto desde el punto de vista de la organización anató-

mica, como fisiolójica, morfolójica i síquica, de sus individuos, a fin de comprender cual es su posición con respecto a la Naturaleza; cuales son sus necesidades; cuales sus estímulos; cuales sus recursos; cuales sus aptitudes resultantes; cuales los medios de triunfo que tiene a su disposición para la lucha por la vida en la morada en que ha nacido i se ha desarrollado, i qué leyes presiden la vida colectiva con independencia de todo lugar i tiempo.

Verificado este examen previo, será oportuno considerar las relaciones necesarias en que se halla la vida humana con respecto a la naturaleza que le rodea; lo cual, si ese estudio, tiene por fundamentos las leyes naturales que presiden la existencia de los seres organizados, entre cuyos grupos se halla la especie humana, no podrá ser repudiado de arbitrario o puramente metafísico. La política que la Naturaleza sigue con todos los seres vivientes, será una especie de plataforma que habrá de servir para penetrar en las leyes que presiden la vida de la humanidad. Por otra parte, las ciencias relacionadas con la estructura humana, no podrán ser cómplices de engaño: al contrario, en estos estudios, esas ciencias, podrán ilustrarnos en gran manera. Esta parte, será algo como el estudio de la organización de la economía espontánea de la humanidad, o sea el estudio de la organización prejurídica.

A continuación se hará el estudio de la organización jurídica, indicando cuales son las bases en que se apoya, i si corresponde a las leyes permanentes de la vida humana.

Verificado este examen, será oportuno pasar a estudiar la organización industrial, i a considerar la riqueza, que comienza a ser un hecho social desde que la constitución económico-jurídica ha pasado a ser una realidad.

Así es como, considerando las aplicaciones de la enerjía humana a un objeto que haga posible obtener, con su cesión o transferencia a otra persona, una cosa permutable o cambiable; como cuando se toman los frutos de los árboles, o se extraen del suelo los tubérculos, las raíces i los minerales; o como cuando se transforman por el empleo de esas mismas enerjías los troncos de los árboles en canoas, cercos, tablas; o los minerales en herramientas o máquinas, se podrá afirmar que esta ciencia tiene por objeto la produc-

ción o sea la *formación de las riquezas*; asunto que constituye el primer grupo de los hechos de la Economía Política en la actualidad.

Así es como, considerando las aplicaciones del esfuerzo humano a los recorridos que hace la riqueza, o que hacen las personas a través de la distancia por la superficie de la tierra, de las aguas, o por las vías subterráneas o aéreas... se podrá decir que esta ciencia, se ocupa de las *comunicaciones* i de los *trasportes*.

Así es también como, considerando los diferentes modos por los cuales, las riquezas pasan de un señor a otro, se podrá decir que, esta ciencia, se ocupa de la *donación*, de la *trasmisión hereditaria* i de los *cambios*, fenómenos que, con el anterior, forma el hecho jeneral de la *circulación* de las riquezas.

Así es cómo, considerando el trabajo realizado para abstenerse de consumir i para conservar de un tiempo a otro las riquezas ahorradas sin que se destruyan, esta ciencia, se ocupa del *ahorro* i de la *conservación* de las riquezas, que constituyen, juntos, la *acumulación*.

Así es como, considerando las enerjías desarrolladas para hacer de las riquezas formadas una equitativa distribución entre los que han concurrido a formarlas, se puede decir que, esta ciencia, se ocupa de la *distribución* de las riquezas.

Así es, en fin, como, considerando las normas que deben seguirse para que las riquezas sean aprovechados del mejor modo posible, a fin de obtener los más altos resultados imajinables con el más ínfimo consumo, se dice que esta ciencia, se ocupa del *consumo* de las riquezas.

Se pudiera también, de los asuntos que atañen a esta ciencia, hacer clasificaciónes refiriéndolas a determinadas actividades; i hablar, así, de la economía municipal, de la economía fiscal, de la economía privada, de la economía industrial, comercial, agraria, minera, bancaria, monetaria...; en todos los cuales casos, si se trata de un país, sólo se pudiera entender de la política que un gobierno sigue, ha seguido o debe seguir; pero, en manera alguna, que existe, sobre estos asuntos, una ciencia especial distinta de la economía política; así como no pudiera hacerse ciencia especial del calor o de la luz, diciendo que, la ciencia de los fenóme-

nos luminosos o caloríficos, es distinta de la física i constituyen, aquellos hechos, una ciencia especial. Si, de esos fenómenos particulares de la economía política, se hiciera un estudio aún más comprensivo que el que resultaría de concretarlo a un solo país; esto es, que abarcase una serie de naciones, o, mejor todavía, a todas las naciones, el resultado fuera igual; ya que, la economía política, no hace otra cosa que considerar la universalidad de los hechos pertinentes en el mayor tiempo i en el mayor espacio posibles.

XVI

DEFINICION

Para definir esta disciplina es preciso atender, simultáneamente, a los tres aspectos de la realidad económica; es decir, a la Naturaleza espontánea, a la Humanidad frente al no menos espontáneo orden físico que le rodea, i al orden de relaciones resultantes de las leyes civiles i políticas dentro de las cuales se desarrolla la actividad económica de las naciones. Estas últimas, sin embargo, conviene que sean observadas con doble atención: para determinar los principios más o menos arbitrarios de la organización económica actual, i para correjir los vicios de esa misma organización.

Son, por tanto, asuntos de esta ciencia: los hechos económicos naturales con las leyes también naturales que los rijen; i, los hechos económicos arbitrarios, con los principios que los subordinan.

Son hechos económicos de índole espontánea o natural: la ocupación de una porción de tierra para estacionarse, mantener en ella una morada i para aprovechar sus atributos o sus productos espontáneos; la acción coordinada de los esfuerzos intelectuales i musculares que son necesarios para aprovechar esos frutos, i alimentarse o abrigarse; la acción intelectual i muscular coordinada para el trasporte, por la tierra o por las aguas, de aquellos mismos frutos; los esfuerzos combinados de igual clase que se hacen para adap-

tar las especies espontáneas a las exijencias de la necesidad o de deseos.

Son hechos económicos de índole artificial, i resultantes del arreglo jurídico: la posesión i goce esclusivos de la tierra por un grupo de familias que *trasmiten*, de jeneración en jeneración, hasta el infinito, esa posesión i goce; las dificultades de orden económico con que tropieza, por efecto de tal arreglo jurídico, la mayoría de la población, como ser: la de carecer, permanentemente, de una morada fija i estable; i la de tener que abonar a los señores del suelo un tributo anual, en una u otra forma, por el derecho de vivir sobre la tierra; la opulencia de una minoría, i la miseria de la mayoría de esa misma población.

De lo espuesto se sigue que, esta rama de los conocimientos, debe definirse como sigue: *Es la ciencia que, estudiando los fenómenos relacionados con la posesión i el goce de las utilidades espontáneas, i los relativos a la formación, acumulación, circulación, distribución i consumo de las riquezas, determina las leyes que, respectivamente, los rijen; así como trata de establecer los principios que deben seguirse en el orden social interior i esterior de toda aglomeración humana para hacer a todos la vida más grata con los menores esfuerzos posibles.*

LIBRO SEGUNDO

DE LA NATURALEZA EN JENERAL, I, EN PARTICULAR DE LA TIERRA.

XVII

¿QUÉ ES LA NATURALEZA?

No pudiera darse de esta entidad infinita i eterna una idea aproximada de lo que es; pero aquella que sujiere Spinoza [1] permite apreciar su magnitud, si esto fuera posible: «La Naturaleza, es todo». Todo, ella es; i, todo, en ella está: los cuerpos, la enerjía imponderable, el espacio infinito, la eternidad, las leyes que todo eso gobiernan: todo, ella es. Es la causa de las causas. En la Naturaleza, vive la humanidad, i en ella se forman, desarrollan, envejecen i disuelven los mundos i los soles, nacen i desaparecen todas formas de la vida universal.

XVIII

LA ETERNIDAD DE LOS ELEMENTOS DE LA NATURALEZA

Lavoissier, formuló i demostró la siguiente lei: «La cantidad de materia que llena el espacio infinito es constan-

1 SPINOZA. *Etica*. Proposiciones: XIV, XV, XVII i XVIII. Paris. Casa Editorial, Garnier Hermanos. 6 Rue de Saint-Pères. 6. En 8.°

te». Por su parte, Meyer, primero, i, Helmohlz, después, demostraron, i formularon el siguiente principio: «La suma de la fuerza que obra en el espacio infinito i produce todos los fenómenos es constante».

Estas leyes, acaso, un día, i particularmente después del descubrimiento i del estudio de las propiedades del radio, pueda demostrarse que se refieren a una *sustancia* única en dos estados diferentes; al modo como es diverso el estado del agua convertida en hielo i en vapor; i formularse, en consecuencia, el siguiente principio: *La cantidad de sustancia que llena el espacio infinito es constante.*

En este supuesto, la *sustancia*, el *infinito*, la *eternidad*, i las *leyes* a que toda la actividad de tales elementos se subordina, englobarían la Naturaleza entera. Admitida la eternidad de la sustancia, la eternidad del espacio, debe admitirse por lójica consecuencia; puesto que sólo puede hallarse en el infinito, también eterno.

El espectáculo jeneral del cielo, tal como se presenta hoi, es, por tanto, una realidad cuyo comienzo es absolutamente imposible fijar. Cualquiera que sea la edad que se atribuya a la población sideral visible, la existencia de esos mundos, habría que representarla por guarismos que la imajinación no pudiera dominar.

XIX

ORGANIZACION EN LA NATURALEZA

Una mera ojeada sobre el conjunto de los hechos más salientes de la actividad cósmica, i sobre los más culminantes de que es nuestro planeta su teatro, permite descubrir leyes de organización por todas partes. Hacia donde quiera que por el cielo se lleve la vista, se descubren soles de formas esferoidales; los que, examinados con el ausilio del telescopio, se puede comprobar que se trasladan al través del espacio animados de altísimas velocidades; que, esos mismos soles, o marchan voltejeando, los unos alrededor de otros, i en torno a un centro común de gravedad, o rete-

niendo, a distancias variables, una verdadera población de otros soles, o de cuerpos, ya apagados, de masas algo menores los que, asimismo, se mueven alrededor de un eje; junto con gravitar, con velocidades variables alrededor del cuerpo principal.

En esos simples hechos, diversos son los aspectos que hacen esa organización bien visible, a saber: que, la materia, en el espacio infinito, se acumula o condensa en masas esferoidales; que, esas masas, forman sistemas siderales; que, esos sistemas están constituídos, o por grandes cuerpos, de los que, los unos, se mueven en torno de los otros i al propio tiempo alrededor de un centro común de gravedad; o bien, que, esos cuerpos, describen recorridos en torno a un cuerpo principal en tiempos matemáticos, a diferentes distancias i con velocidades variables, al mismo tiempo que avanzan al través del espacio con inconcebible rapidez...; i que, por tanto, en tales cuerpos, existe una fuerza (que se ha denominado *gravedad* o *atracción*), causa de la condensación de la materia i causa de la formación de los sistemas siderales.

Newton, formuló la siguiente lei, que es un principio jeneral de organización en la Naturaleza: «Todos los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas i en razón inversa del cuadrado de sus distancias»; principio que, según su propia espresión, sólo es una consecuencia de las masas i de las distancias. Kepler, en otras leyes que llevan su nombre, asimismo, formuló principios de organización en el sistema planetario; los que, seguramente, dominan toda la actividad de los sistemas en la infinita estensión del cosmos. Frauenhofer, descubre otro principio de organización en el espectro de los cuerpos; i según el que, toda sustancia que se quema, da una raya de un color invariable en un sitio fijo.

Indicar las leyes de esa organización que hasta el presente se han formulado, sería hacer el inventario de todos los conocimientos humanos.

Esa organización, es un hecho en todas i cada una de las transformaciones de los cuerpos sobre la superficie de la tierra. Las moléculas, en efecto, no permanecen idénticas; pero, esas variaciones continuas, tienen sus leyes orgánicas.

Variando la temperatura del medio circundante, se dilatan, si, esa temperatura, sube; así como se contraen, si, esa temperatura baja; lo que quiere decir que esperimentan movimientos espansivos, i de contracción. Aún más: un cuerpo sólido, como el hierro, puede, por la elevación de la temperatura, convertirse en líquido, i, luego, en vapor. Esas mismas moléculas, bajo la influencia de la atracción, como ya se dijo, se aglomeran; bajo el poder de la cohesión, se sostienen, las unas a las otras, haciendo más o menos difícil sus separación. Esas moléculas, impelidas por otras enerjías, forman las combinaciones químicas, los cristales i los tejidos de las plantas i de los animales. En las combinaciones químicas, las proporciones en que entra cada cuerpo a la formación de sus derivados, son matemáticas. Así, el oxíjeno i el hidrójeno, respectivamente, en la proporción de uno por dos átomos, forma siempre agua, i no más que agua. El oxíjeno con el azufre, respectivamente, en la proporción de tres átomos por uno, forman ácidos sulfúrico, i no otra cosa que ácido sulfúrico. Así, el oxíjeno i el hierro, en la proporción de un átomo por uno, forman, siempre, óxido de hierro.

En la formación de los cristales, la observación, aporta enseñanzas no menos instructivas. Las moléculas, obedeciendo a leyes irresistibles, se agrupan, se ordenan según principios jeométricos; esto es, para formar cuerpos con caras regulares de ángulos diedros de más o menos correctas proporciones. El oro i el cobre, cristalizan, así, en octaedros piramidales; el iodo i el azufre, en romboedros; el bismuto i el antimonio, en exaedros...

Las vibraciones moleculares, una de las formas del movimiento, son, según la rapidez con que se suceden, el orijen del sonido, del calor, o de la luz; pero de modo tal que, cada serie, se presenta según una escala matemática; i, así, comenzando esas vibraciones por producir los sonidos apenas perceptibles al oído humano, a medida que aumentan en número por cada segundo, se producen sonidos más i más altos, hasta el máximo de la percepción de ese mismo órgano; puesto que hai un límite más allá del cual, la audición, es imposible. Continuando, sin embargo, el número de esas vibraciones en escala ascendente, se obtiene el calor

desde aquel que apenas el tacta puede apreciar: i, luego, la luz, desdeaquella que el ojo humano apenas puede percibir para comprobar—así como esas vibraciones aumentan en número—el paso de todos los colores del iris, hasta perderse en el violeta, que señala el máximo del poder del ojo humano.

Las vibraciones sonoras, son, de esta manera i segun una escala intraspasable—más allá o más acá—la causa de todas las combinaciones de la armonía en la música: así como, las luminosas, son el fundamento de todas las tonalidades i combinaciones de los colores; pero también, en todo caso, dentro de límites infranqueables; de tal suerte que, en el orden de las vibraciones moleculares, se hallan leyes, como las del movimiento que en los planetas descubrió Kepler, fijas e invariables.

En los fenómenos biolójicos, son sencillamente admirables los principios según los cuales, las moléculas, se forman primero, se acumulan i disponen, en seguida, las unas al lado de las otras, para dar a los seres sus órganos, su estructura; según normas constantes, i sin equivocarse jamas en el orden de las series en donde desarrollan su acción. Probablemente las fuerzas morfolójicas de los animales i de las plantas son las mismas que la de los cristales; es decir, de la naturaleza inorgánica; ya que ha sido demostrado como, los cristales rotos o mutilados, se reintegran en su «agua madre»; tal como pudiera reintegrarse un animal o una planta. Estos notables hechos de reintegracion cristalina, según Pateur, citado por Claudio Bernard[1] se aproximan completamente a los que presentan los seres vivientes cuando se les hace una herida más o menos profunda. «En el cristal como en el animal, la herida se cicatriza, toma poco a poco su forma primitiva, i, en los dos, este trabajo de neoformacion de los tejidos es más activo, con mucho, que en las condiciones ordinarias.

Aún más, observando los elementos químicos que constituyen los cuerpos orgánicos, en ninguno de estos—inclu-

---

1 *La Ciencia Esperimental.* Pág. 176. Biblioteca Perojo. Madrid, Pizarro 15 bajo. París 19 Rue de Providence. En 16°.

sive en la especie humana—existe elemento que no sea inorgánico[2].

Con constancia no menos indiscutible, en los seres organizados, se puede aún observar, desde otros puntos de vista, la presencia de leyes naturales que corroboran la existencia de una estructura de conjunto en los hechos que tienen en nuestro globo su jénesis i su razón de ser. En los animales como en las plantas existe una fuerza de *desintegración* celular al lado de la que los forma: consiste en la *eliminación* de las células desgastadas o de los materiales ya usados o inadecuados para la conservación o desarrollo del ser que las ha asimilado: eliminación que cuando se detiene causa la muerte.

En los animales más elevados de la serie zoolójica, puede aún encontrarse otro fenómeno notable que es una confirmación del hecho jeneral que se viene describiendo. Consiste en las *reacciones musculares* del organismo sobre el mundo esterior i aún sobre sí mismo, causas de complicados movimientos.

En los seres más elevados, aún, se puede encontrar otra enerjía que difiere de las anteriores, i que, acaso, sea la más difícil de examinar: es la *enerjía intelectual*, causa del conocer, del sentir i del querer.

En el orden social, se encuentra el principio de la *solidaridad*, elemento de cohesión i de conservación de la especie tanto como de los individuos. Al lado de esta se coloca el *egoísmo*, causa de conservación individual; pero, a la vez, de relajamiento de la solidaridad.

De estas diferentes enerjías, tanto más misteriosas e inesplicables cuanto más parece que se avanza en la escala de los seres, no pueden darse aquí esplicaciones más satisfactorias sobre lo que son o no son que sobre cualquiera de las precedentes; aunque el laboratorio en donde se jeneran i se desarrollan, todos, le llevamos consigo desde el amanecer de la vida.

---

2 HAECKEL. *Los Enigmas del Universo*. F. Sempere i Cía., Editores. Calle del Pintor 32 i 33. Valencia 2 vols. en 8.° Páj. 54 T. II. CLAUDIO BERNARD. Obr. citada pájs. 75, 76, 129.

Podrá sostenerse con excelentes fundamentos que derivan de fenómenos físico-químicos; pero que con tales esplicaciones aún nada se avanza en el conocimiento de su naturaleza i de como se llega a conocer.

Claudio Bernard[3], por medio de una esperimentación por siempre célebre, nos hace asistir a la resurrección de la cabeza de un perro decapitado; pero ¿qué es, después de todo, aquella enerjía que se llama la vida? ¿Qué son los fenómenos de la conciencia? Cómo las acciones i reacciones físico-químicas, producen en el íntimo laboratorio del organismo los fenómenos vitales i mentales? He aquí cómo, el ilustre sabio francés, relata el caso referido: «Inyectando sangre oxijenada por la carótida de un perro decapitado, se le ve volver poco a poco, no solamente a las propiedades vitales de los músculos, de las glándulas, de los nervios, sino que vuelve igualmente a las del cerebro; la cabeza recobra su sensibilidad, las glándulas segregan, i el animal ejecuta movimientos de la cara i de los ojos, que parecen dirijidos por la voluntad».

De tales resultados podrá afirmarse que la vida, i, acaso, la actividad cerebral del perro, dependen de una cantidad de sangre oxijenada, o sea de determinados elementos químicos; o lo que es igual de una cantidad de materia de tal o cual especie; i avanzar, desde aquí—siendo en todos los animales superiores iguales los procesos vitales—que, la vida i la actividad del cerebro, depende de una cantidad de materia determinada; lo que si algo esplica, no es lo suficiente; ya que un denso velo sigue cubriendo el fondo de estos problemas de la naturaleza animada; en los que, con todo, no puede dejar de verse un sistema de organización que abarca lo inorgánico i lo orgánico.

---

3 Obra. citada, pájs. 123 a 124.

XX

LAS DOS FORMAS OPUESTAS DE LA ACTIVIDAD EN LA NATURALEZA

A grandes rasgos, el proceso jeneral de organización que se desarrolla en la Naturaleza, según todas las apariencias, es como sigue: estado caótico e informe, por tanto, de la materia; estado esferoidal; combinaciones químicas, que dan nacimiento a las formas cristalográficas, a las formas vejetales i animales; siendo, probablemente, los primeros organismos contemporáneos de los primeros cristales.

Existen, por consecuencia, en la Naturaleza, leyes i enerjías constructivas u organizadoras que, comenzando en la materia cósmica i con las formaciones siderales, gracias a la atracción, continuan en las formaciones cristalinas, resultantes del enfriamiento i de las *afinidades químicas*; las que, a su vez, dan orijen a las formaciones vejetales i animales.

La *atracción*, que es una fuerza constructiva, es, a la vez, una enerjía conservadora que perpetúa los sistemas siderales en los mismos términos que la *cohesión molecular*, que mantiene las moléculas de procedencia mineral, las unas al lado de las otras, i la *enerjía celular*, que mantiene unidas las más ínfimas partes componentes de los organismos vejetales i animales.

Mas, la *atracción*, realiza aún una tercera tarea en la actividad universal: es un elemento de disgregación mediante los choques, en la misma forma que las *afinidades químicas* después de haber realizado una misión organizadora, son elementos de descomposición; puesto que, tanto disgregan las rocas en oposición a la *cohesión molecular*, como destruyen los organismos en oposición a las *enerjías celulares*.

Existen, por tanto, en la Naturaleza, al lado de los procesos de integración de la materia i de organización de los sistemas, los procesos de desintegración de la materia i de destrucción de los sistemas.

Estas dos opuestas manifestaciones de la actividad que

se desarrolla en el seno de la Naturaleza, según todas las apariencias, son eternas i coexisten en la inmensidad del cielo; así como coexisten en la tierra i en el seno de cada organismo.

Pudieran, a la vista de lo que procede, formularse las proposiciones siguientes:

Las trasformaciones de la sustancia que llena el infinito son espontáneamente incesantes al través de la eternidad.

Todos los cuerpos están sometidos a una alternada integración i desintegración, más o menos rápida, en el seno del infinito.

Toda trasformación, ora progresiva, como la formación de una planta; ora regresiva, como la descomposición de una semilla bajo la acción del fuego, se realiza siempre dentro de un conjunto de condiciones precisas, según su especie; i hasta tal punto que, la invariabilidad aunque siempre fugaz—de ciertos fenómenos es el resultado de la persistencia—aunque siempre transitoria—de unas mismas condiciones.

Cada transformación va acompañada de movimientos más o menos rápidos, o más o menos complicados que derivan de enerjías infatigables i permanentes.

Toda forma de integración de los cuerpos es el resultado de determinadas formas de la enerjía; como la de la *atracción*, que asocia las moléculas; como la *afinidad química*, que agrupando átomos de distinta naturaleza, da nacimiento a nuevos cuerpos; como la *enerjía morfolójica* que agrupa las moléculas según cierto plan para dar a los cuerpos contornos más o menos jeométricos...

Toda desintegración de los cuerpos es un resultado de las mismas enerjías que han sido causa de su formación; aunque obrando en otro sentido como las afinidades químicas i el choque.

Todos los fenómenos cósmicos, físicos i químicos (i con toda certeza también los biolójicos i sociales) están rejidos por relaciones matemáticas.

XXI

DE LA TIERRA

Es, la Tierra, la morada i el escenario en donde se desarrollan la vida i los acontecimientos humanos. Aislada en el espacio; haciendo, sin detenerse un solo instante, en torno de su eje una revolución completa cada 24 horas; recorriendo eternamente, el circuito que cierra en 365 días al rededor del sol que la ilumina, la calienta i la retiene; avanzando al través de lo infinito con el enjambre de planetas i satélites que componen el sistema solar, hacia un punto que, se ignora; algo inclinado su eje de rotación i correlativamente su plano ecuatorial respecto al plano de su órbita: alternan en su superficie los días, las noches i las estaciones, que son el orijen de infatigables actividades en la atmósfera, en las aguas en las rocas i en la vida vejetal i animal.

En efecto, su envoltura gaseosa, la masa de sus aguas, sus continentes e islas formados de rocas de variada estructura en plena descomposición por las acciones i reacciones químicas, i sus rejiones circumpolares, heladas desde millones de años ha, son, en su conjunto, i por consecuencia de las posiciones i movimientos descritos, bajo la acción de los rayos solares, el oríjen de una variedad de fenómenos que, a su vez, son condiciones de la vida vejetal i animal, i de la existencia, propagación i progresos de la especie humana.

Inmenso receptáculo de enerjías, i no menos inmenso receptáculo de sustancias minerales, de plantas i de anímales; ofrece a la humanidad vasto campo en donde propagarse i prosperar bajo las más favorables condiciones; sólo que, esas condiciones, necesita dominarlas i aprovecharlas convenientemente.

Las condiciones de existencia que el planeta ofrece a la especie humana pueden considerarse desde tres puntos de vista, a saber: con respecto a su *habitabilidad*, o sea, con relación a las ventajas que ofrecen los territorios, aquí o allá, para establecer en ellos una morada; con respecto a

la suma de las *subsistencias* que sea capaz de producir, no ya solamente para sostener la vida; sino, además, para obtener el mayor bienestar posible; i, en fin, como fuente de *conocimientos*.

Por observaciones recojidas se sabe que la mayor parte de la superficie de la tierra es inadecuada para servir a la especie humana de morada permanente: las aguas, los desiertos, las altas montañas cubiertas de nieves perpetuas i las rejiones circumpolares, son inhabitables.

Con todo, estas diversas rejiones del globo, ante la necesidad de ocuparlas ¿quién pudiera decir hasta donde llega lo imposible? En las aguas, gracias a las naves, pueden vivir los hombres un tiempo más o menos largo; i es notorio que, en la China, son millones de seres humanos los que nacen, crecen i mueren dentro de sus barcos colocados a lo largo de las riberas de los ríos, o de los mares, que no abandonan jamás; según se dice, muchos de ellos, en toda su vida. Asimismo, los desiertos, mediante el riego, según lo ocurrido en ciertas rejiones del Sahara i algunos de los Estados Unidos, pueden transformarse en parajes habitables. Las altas montañas, ya, por medio de túneles i para dar paso a los ferrocarriles, han sido horadados; lo que, acaso, no sea sino un ensayo de lo que harán los esfuerzos de los troglodítas del porvenir.

Con respecto a los alimentos, dadas las condiciones de existencia del globo, se ofrecen, en su conjunto, como prodijiosamente abundantes. En efecto, ocupando las aguas más de las tres cuartas partes de la superficie de la tierra, i viviendo, en esas mismas aguas i hasta profundidades que llegan a 300 metros más o menos, numerosas especies animales que pueden servirle al hombre como alimento, i capaces, algunas de esas especies de reproducirse hasta estremos de no hallar en los continentes animal alguno con el cual compararse por tales conceptos; la humanidad, tiene o puede tener en las aguas, de un polo al otro, una suma de recursos alimenticios suficientes para hacer vivir a mil veces más individuos de los que componen la actual población humana.

La espontánea multiplicación de alguna de esas especies se halla estorbada por ciertos voraces monstruos que son

sus enemigos; pero es una cosa cierta—a lo menos así parece—que, si, los hombres, así como se han dedicado a limpiar las campiñas de las especies que causan estragos en los animales domésticos, a fin de facilitar la multiplicación de los rebaños; se dedicasen a destruir, con todos los medios de que disponen, en los mares, los mónstruos que destruyen las especies útiles; la humanidad, tendría en las aguas de los mares una suma de peces suficiente para hacerle vivir sin cuidados, i sin más trabajos ulteriores que ir a tomarlos.

Si, a esa tan trascendental tarea se añadiera la de aclimatar i multiplicar esas mismas especies en todos los canales, ríos i lagos, escojiendo aquellas que se prestasen a tal sistema de propagación, la producción de las subsistencias, no tendrían otro límite que el de la superficie de las aguas....

Respecto a las especies domésticas, que dan a la humanidad su carne, su leche, sus grasas, sus crines, sus plumas, sus huevos, sus astas, sus huesos, sus pieles... se pudieran lograr resultados, si no tan estupendos, a lo menos, de una importancia grande, dedicando las tierras al cultivo de las plantas forrajeras en toda aquella estensión que lo permitieran las condiciones del suelo i del clima; sin poner obstáculos al cultivo de los cereales, de los árboles i de los arbustos que ofrecen a la existencia humana sus productos alimenticios.

La vida vejetal puede—ya se dijo—intensificarse con el regadío; ya sea por medio de pozos artesianos, o de tranques construídos entre los serranías para captar las aguas del invierno, a fin de utilizarlas en las estaciones en que no hai lluvias.

En el globo que habita la especie humana, en otras palabras, no es el espacio el que falta a la población para morar o para producir sus subsistencias, no. La especie humana dispone de más vastos territorios para habitar i producir que los que necesita.

Es posible, eso sí, que en el transcurso de seculares, milenios, la estensión de las tierras habitables i cultivables vaya haciéndose de período en período jeolójico, más estrecha; de una parte, a causa de la gradual contracción del globo por el enfriamiento i la consecuencial invación de las tierras

por las aguas; i, de otra parte, a causa del hundimiento de porciones de islas i de continentes bajo el mar por consecuencia de esa misma disminución de volumen. Cierto es que también se observan solevantamientos en ciertas costas, como en las de Chile; pero, esas tierras, quedan, quizás, compensadas con las porciones de los territorios que se hunden bajo el mar, en otras localidades; según es lo que se observa en la costa sur de Arjentina, en las costas del norte de Francia i en las costas de Holanda.

Esta perspectiva de la población humana, aunque esa gradual disminución de volumen se realice sólo mui lentamente, es una cosa positiva; pero ¿quién podrá decir que el injenio humano no logre dominar, con sus conocimientos de las leyes de la hidráulica, los efectos de tal invasión de las aguas, i que, mediante anchurosos i profundos canales no fije a los mares su lecho; como, quizás, ocurre con los marcianos en el planeta que ocupan? La humanidad, sólo necesitará para tan colosales trabajos del descubrimiento de fuerzas poderosas i de medios de acción que le permitan una labor permanente en los más profundos mares.

Por lo que toca a los recursos que ofrece la tierra a los progresos morales i materiales, se puede llegar a conclusiones no menos consoladoras. Las enerjías físicas de que puede auxiliarse para toda clase de trabajos, son prácticamente inestinguibles e inmensos. A su disposición tuvo desde remotos tiempos la fuerza de los animales domésticos, la corriente de los ríos i la fuerza de los vientos; pero ahora, dispone de la fuerza espansiva de los gases, de la caída de las aguas; i no antes de mucho, podrá contar con la fuerza de los ciclones, de las olas de los mares, de las corrientes marinas... i acaso de las que son la causa de la formación de la materia i de su desintegración... Para que, todo estos recursos puedan encontrarse a disposición de la humanidad, sólo se necesita de procedimientos i nada más que de procedimientos de acción. Esas fuerzas i los metales entre los cuales sobresale el hierro, podrán ayudarle a dominar todos los problemas necesarios a su comodidad, mientras la Tierra exista.

Ofrécele, además, la Tierra a la especie humana, i en jeneral, la Naturaleza, elementos para una cultura sin límí-

tes en las leyes o principios abstractos que derivan de las relaciones necesarias de las cosas. Es en tales leyes, en verdad, en donde la humanidad encuentra el caudal más importante de sus progresos de toda clase. Todo progreso es, en el orden social i moral, el resultado de los conocimientos adquiridos acerca de las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas.

LIBRO TERCERO

DE LA POBLACIÓN HUMANA

PRIMERA PARTE

Del organismo humano como fuente de hechos económicos

XXII

JENERALIDADES SOBRE LA PAREJA ELEMENTAL DE LA POBLACIÓN HUMANA

Siendo el organismo humano la causa i el objeto de la Economía Política, de haber en él principios constantes, deben, éstos, reflejarse con iguales caracteres sobre los hechos de la actividad económica; lo que importa conocer, al lado de las leyes permanentes que gobiernan la Naturaleza; por cuanto se pudiera, así, estar seguro de la verdadera índole de la ciencia que es objeto del presente tratado.

I como, la Población, está constituída por la coexistencia del hombre i de la mujer; cuestión previa debe ser la de examinar, en lo que se toque con estos estudios, el organismo i la actividad de cada uno de estos dos seres. I, si, de ese examen resulta que, todos los hombres i todas las mujeres, ofrecen, respectivamente, iguales caracteres orgánicos en lo que concierne a la actividad económica, se llegaría a tener una base inconmovible que pudiera servir de plataforma al establecimiento de una constitución única para ambos seres. I, si, además de la constancia orgánica encontrada al pasar de un individuo a otro, se observase esa misma constancia al través de los siglos, es indudable que,

una misma economía, habría debido existir para toda la humanidad.

Por el contrario, si, esos dos seres, ofrecen diferencias orgánicas en lo que se toca con la sobredicha actividad económica; los principios de la economía no pueden ser iguales para el hombre i para la mujer; a lo menos en lo que se relaciona con tales diferencias.

En los mismos términos, si, entre los diversos grupos consanguíneos, o entre ciertos individuos de uno u otro sexo, existieran diferencias orgánicas tales, que, los principios jenerales de la economía, no pudieran serles aplicables por algún respecto sin causarles daño; esos grupos consanguíneos o esos individuos, deberían estar subordinados a otras normas.

El hombre i la mujer son dos seres distintos, porque tienen vida independiente, i, cada cual, puede desarrollarse i conservarse hasta una avanzada edad; pero si se observa que la perpetuación de la especie es un resultado de la cooperación sexual de ambos seres; el hombre i la mujer, forman, ante la Naturaleza, una entidad única; esa pareja es, en otras palabras, la condición de la existencia de nuestra especie i el orijen de toda agrupación humana, llámese familia, horda, clan, jens, fatria, curia, tribu, pueblo, o Nación.

La pareja elemental de la población humana, debe considerarse desde los puntos de vista anatómico, morfolójico, fisiolójico i síquico; en cuanto, tales datos i las necesidades, los deseos i las edades, la salud, i las aptitudes de ambos seres, puedan afectar las relaciones que entre ellos mismos exista con ocasión de la Naturaleza que les rodea: asuntos, todos, necesarios para comprender los hechos i las leyes de la economía.

Desde luego, estudiando la forma i la organización anatómica i fisiolójica i la estructura mental de un hombre normalmente desarrollado, puede decirse que se ha hecho, bajo tales puntos de vista, el examen de todos los hombres; ya que, las diferencias entre individuo e individuo, son sólo de grado o de proporciones, de color o de edad, de salud o vigor, etc.

De la propia manera, quien ha observado la forma, la

organización anatómica i fisiolójica i las disposiciones mentales de una mujer, ha estudiado a todas las mujeres; por cuanto, las diferencias entre una i otra, sólo pueden ser de grado o de proporciones, de color, de edad, de salud, etc.

Si, en seguida, se elije una pareja (la pareja elemental de la perpetuación de la especie) i se observan sus relaciones i su mutua estructura anatómica, fisiolójica, i sicolójica, i sus actividades frente al mundo físico, a su descendencia, i aún frente a otros seres semejantes a ellos, se habrá verificado el examen de cuanto en la humanidad hai de permanente.

Ofreciendo, esta pareja, caracteres orgánicos constantes, como sucede, i constantes caracteres síquicos, la humanidad, forma una sola i gran familia; aunque con las diferencias ya dichas, i denominadas étnicas por los naturalistas, cuando esas diferencias, abarcan grandes grupos que ocupan toda o una gran parte de un continente: como la raza negra en el Africa; la amarilla, en el Asia; la cobriza en América; i la blanca o caucásica en una parte de Asia i en Europa.

La misma organización, causa, de una misma sensibilidad i de iguales aptitudes repetidas en todas las parejas, es el orijen de iguales actividades, de unas mismas necesidades i de unos mismos deseos; i, como, por otra parte, la Naturaleza, en todo el globo es la misma; salvo las diferencias locales de clima, altura sobre el mar, jeolojía, orografía, hidrolojía, flora i faunas; las leyes de la economía espontánea, son las mismas para toda la humanidad.

Esas parejas, desde el punto de vista de estas leyes, ofrecen una organización física i mental especialmente preparada para una actividad progresiva; i, las observaciones que se harán a continuación, aunque a grandes rasgos, están destinadas a demostrar esa propiedad del ser humano; la que, si, aquí o allá, ha retardado o retarda sus manifestaciones progresivas, ha sido, o es por consecuencia: o de las condiciones jeográficas, o de las producciones minerales, vejetales o animales, que, tales progresos, no favorecen; o de la organización política, relijiosa o civil, que esos mismos adelantos estorban; o de la concurrencia de aquellas mismas producciones i de estos arreglos jurídicos que, a ese mismo progreso, ofrecen fácil marcha....

XXIII

LOS ÓRGANOS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA O MUSCULAR

Se va a tratar aquí de aquellos órganos de la actividad esterna de los seres humanos que sobresalen por su importancia, en cuanto, los fenómenos a que esa actividad da orijen, tengan relaciones con aquellos de que esta ciencia se ocupa.

Pone, lo dicho, de manifiesto que, el hacer alusiones más o ménos frecuentes i directas a los órganos de la actividad interna; es decir, a los hechos fisiolójicos i síquicos, es cosa inevitable del estudio que se va a bosquejar; ya que no puede haber esterna actividad sin vida i sin esfuerzos mentales más o menos enérjicos; así como, más adelante, no podrá tratarse de los órganos que son, respectivamente, el asiento de la vida i del entendimiento, sin tener que hacer referencias, más o menos directas a la eterna actividad; por cuanto, en la estructura jeneral, los órganos, son, los unos, condición necesaria de la existencia de los otros.

Poseen los órganos de la esterna actividad un rasgo jeneral; i es que están dotados, todos, de una armazón articulada interna resistente i sólida que sirve de sostén a todo el cuerpo i de eje a las formas esternas del conjunto. Esta armazón ósea, base de complicados movimientos i de los más enérjicos esfuerzos de que son capaces los individuos, está sostenida i cubierta por músculos que, insertándose en ella, son como las cuerdas que, con sus contracciones i relajaciones, ponen en movimiento esa misma armazón, gracias a los nervios motores que a esos mismos músculos gobiernan, i gracias a los nervios sensitivos que, a tales nervios motores, trasmiten desde el cerebro los diferentes sentidos de cada reacción. Los órganos interiormente armados por el sistema óseo, pueden clasificarse en cabeza, tronco, i estremidades, capaces de desarrollar, por sí, movimientos o esfuerzos mecánicos independientemente unos de otros.

Si los órganos descritos se examinan atentamente en su

conjunto con respecto a sus aptitudes, i aun sus formas esteriores resultantes, se comprende, después de haber comparado tales disposiciones con las de otros seres que habitan la tierra, que no hai otro alguno que posea mayores recursos para la lucha por la existencia. El cuerpo humano, en su conjunto, gracias a sus movibles articulaciones óseas, es, en efecto, capaz de los más complicados movimientos i esfuerzos: puede desarrollarlos en posición vertical, como cuando sobre los hombros o sobre la cabeza o en los brazos transporta un peso; en posición horizontal, como cuando hace fuego con sus armas a la caza que persigue o al enemigo que busca; de rodillas, como cuando abre una boca mina que sólo ha de tener el escaso diámetro que ha de darle paso; semi incorporado, como cuando hace plantíos de flores o de hortalizas; sentado, como cuando hace zapatos o remienda una cuerda; paseando, como cuando siembra cereales o cuida un rebaño; a caballo, subiendo por cables o por escaleras...

Estos esfuerzos, cuando tienen por objeto la directa o indirecta, la próxima o remota formación, acumulación, trasporte o cambio de las cosas necesarias o deseables, se llama *trabajo*; asunto que será examinado más adelante con la debida atención.

La interna armazón de las estremidades superiores, gracias a los músculos, es la más rica en reacciones sobre el mundo esterior; puesto que, de ella, resultan palancas, tenazas, pinzas, cuñas, martillos, tazas, etc.; i puesto que con ella se realizan movimientos de tracción, torción, flexión, presión, aprehensión.

Si se fija la atención en la mano, por ser esta el instrumento esencial de la acción, i se examina la disposición de sus huesos, de sus articulaciones i de sus músculos, se puede ver que, la gran variedad de esfuerzos de que es susceptible, está en la combinación de sus palancas articuladas i de los músculos; no menos que en la disposición del antebrazo formado de dos huesos paralelos que hacen posibles, dentro de ciertos límites, los movimientos de torción. El dedo pulgar, como lo ha advertido Quatrefages, puede oponerse a todos los otros dedos; es decir, es una palanca articulada

auxiliar de las demás de la misma mano, i con las cuales puede formar tenazas, servir de martillo, etc...

Esta estructura anatómica i tales disposiciones morfolójicas, son las que han hecho posibles todos los progresos materiales; muchos de los cuales han sido la base de trascendentales progresos mentales. Las estremidades superiores e inferiores, son los medios de acción de que disponen los seres humanos para vencer las resistencias de la materia; esto es, para apoderarse de ella, para trasportarla de un punto a otro, para trasformarla o modificarla.

Por grande que sea el poder i la influencia de la sensibilidad física i del entendimiento sobre los progresos materiales, es la estructura anatómica de ambas estremidades la que, esos progresos, ha hecho posibles, i convertido tantos ideales en realidades. Si la especie humana, en vez de poseer la mano de que se halla dotada, tuviera, como estremidad superior, un solo dedo como el caballo, o una garra como la del león, jamás hubiera podido dejar de ser una bestia como tantas otras; aún cuando su cráneo encerrase un cerebro con un poder intelectual diez veces más potente; i aun cuando su sensibilidad física hubiera sido diez veces más esquisita.

Comparando al hombre con la mujer, desde los apuntados aspectos anatómicos i morfolójicos, las diferencias jenerales entre aquel i ésta, son sólo de desarrollo i no de estructura ni de capacidades. Puede, en otras palabras, realizar aquel i ejecutar ésta, en lo que toca a las actividades en examen, los mismos esfuerzos frente al mundo que les rodea.

La época de la vida en que estos esfuerzos deben comenzar o concluir, el tiempo durante el cual han de desarrollarse, las oportunidades en que no han de ejercitarse por el uno o por la otra, la intensidad que en cada ocasión deben alcanzar; son cuestiones que, ante la Naturaleza espontánea, sólo la necesidad o el desarrollo de los órganos pueden determinar; pero que a la ciencia algún día tocará precisar.

Se les ha llamado a los órganos de la eterna actividad enunciados, *órganos de la vida de relación* en consideración a las funciones que desempeñan en la vida; i, en efecto, por los órganos del movimiento, cada individuo verifica su

traslación de un punto a otro, efectúa la *aprehensión*, o toma *posesión* de las cosas que le son necesarias o meramente convenientes; esto es, se pone en comunicación o en relación con el mundo esterior.

«El músculo, dice un célebre fisiólogo, produce fenómenos de movimientos que, como las máquinas inertes, no pueden escapar a las leyes de la mecánica jeneral; lo que no implica que el músculo sea un aparato de movimiento especial al animal, i cuyo juego está arreglado por los nervios, por medio de mecanismos igualmente esenciales al ser viviente».

Sea por causas paternas o de la vida uterina, o por los solícitos o los deficientes cuidados de la infancia o de la juventud, o por ejercicios o por enfermedades, o accidentes, cada órgano, puede desarrollarse o sufrir en su desenvolvimiento, tanto como en su vitalidad; de donde pueden derivar predisposiciones o falta de aptitudes; sea para los trabajos mentales, las artes, las ciencias, sea para el ocio o el crimen.

Personas, hai que naturalmente sobresalen en alguna rama de la actividad mental, como consecuencia de sus predisposiciones orgánicas. Así mismo, individuos hai del todo incapaces para descollar en nada; no obstante los más rudos esfuerzos hechos por enseñarles algo en que puedan distinguirse, como resultado de sus presdisposiciones orgánicas. Si se cultivan las fuerzas musculares, como lo hacían los lacedemonios, pueden obtenerse atletas i una población físicamente vigorosa; si se difunden los conocimientos, como lo han hecho los alemanes, puede asímismo, obtenerse una suma importante de individuos aptos para muchas cosas difíciles; si se divulgan las nociones relativas a las artes, como la pintura, la música, la escultura, la declamación; según lo sucedido en Italia, pueden formarse muchos artistas; si se propagan los conocimientos relativos a la técnica, como en los Estados Unidos de América, se tendrán obreros diestros para muchas industrias; pero, las notabilidades, formarán siempre, una fracción mínima de cuantos se consagren a esos ejercicios, como resultados de sus predisposiciones orgánicas.

En conclusión: Todos los seres humanos normalmente

desarrollados, son capaces de los mismos esfuerzos mecánicos, con sólo diferencia de intensidad i duración.

Las reacciones materiales por las cuales los seres humanos logran, dentro de ciertos límites, dominar la resistencia de la Naturaleza que les rodea, se verifican mediante los órganos del movimiento.

XXIV

LOS ÓRGANOS DE LA ACTIVIDAD VITAL

Los órganos de la actividad vital en todos los individuos de la especie humana, se encuentran dotados de las propiedades siguientes: de la *sensibilidad*, distribuída en todos los tejidos, en comunicación con el cerebro, centro de todas las sensaciones i asiento de todos los conocimientos; de la *nutrición*, puesto que todo tejido se forma, desarrolla i conserva a espensas de una cantidad de sustancias; de la *eliminación*, puesto que todo esfuerzo va acompañado de un desgaste de células que al propio organismo corresponde espulsar.

La sensibilidad, está espontáneamente destinada a prevenir o a advertir, sin que en ello tome parte la voluntad, los peligros de la salud o de la vida por medio del dolor, o sea por una sensación de malestar o molestia más o menos aguda, causa de impulsos voluntarios i aun de esfuerzos inconscientes destinados a hacer cesar el dolor o a apartarse o huir del objeto que causa la molestia. Tiene, por tanto, la sensibilidad, desde este punto de vista, una misión conservadora i otra progresiva; en cuanto, de una parse, estimula a la destrucción de la causa que produce el malestar; i, en cuanto, de otra parte, incita a la obtención de la comodidad, a la consecución del placer i a la disminución de todo esfuerzo, a fin de atenuar la pena que todo trabajo lleva consigo. Al lado de esta sensibilidad jeneral, difundida en todo el organismo, existe en cada órgano una sensibilidad específica, causa de reacciones correlativas. Es,

ésta, la sensibilidad que en el órgano de la dijestión hace esperimentar la sensación del hambre o de la sed, i estimula la actividad esterior para proporcionarse el alimento o la bebida.

Ni la nutrición puede detenerse, ni la alimentación suprimirse sin ir seguidas de la muerte.

Las sustancias alimenticias, o, en otros términos, las sustancias minerales, vejetales i animales que se injieren en el organismo, describen, según lo dicho, un circuito completo en un tiempo más o menos rápido.

Poseyendo todos los seres humanos los mismos órganos esenciales a la vida con sólo diferencias de desarrollo, todos, esperimentan las mismas sensaciones, e iguales apetitos o urjencias fisiolójicas. Esta igualdad orgánica interior da orijen a iguales reacciones esteriores en todos los individuos; los que poseyendo iguales órganos para las actividades esteriores, dan orijen a una misma serie de actos voluntarios; aunque el objeto i los procedimientos de tales reacciones puedan variar con los territorios, la época o la cultura.

Las reacciones esternas más enérjicas i constantes son las que tienen por objeto la conservación de la vida: son, éstas, provocadas por los órganos esenciales de la vida vejetativa, es decir, por los órganos de la nutrición i de la reproducción.

«Sabemos, dice Claudio Bernard, que hai elementos musculares, nerviosos i glandulares que sirven para las manifestaciones de los fenómenos del movimiento, de la sensibilidad i de la secreción». El mismo autor, dice en otro lugar: «No hai nada más que una física, una química, una mecánica jeneral, en las que entran todas las manifestaciones fenomenales de la naturaleza; así de los cuerpos vivos, como de los cuerpos muertos»; lo que, aplicado a los fenómenos de la vida humana esclusivamente, pudiera traducirse diciendo que no hai sino una sola i única serie de actos humanos sometidos a principios físicos, químicos o mecánico iguales.

Puede, de consiguiente, afirmarse que, la vida, en todos los seres humanos, es el resultado de análogos órganos, de iguales funciones fisiolójicas, i, aun de iguales esfuerzos musculares.

XXV

DE LOS ÓRGANOS DE LA ACTIVIDAD SÍQUICA

El cerebro, «receptáculo de sensaciones», no menos que receptáculo i laboratorio de sentimientos, conocimientos, i voliciones, encerrado en la cavidad del cráneo, se halla en comunicación con todo el organismo por medio de los nervios sensitivos i de la médula espinal; i, con el mundo esterior, por medio de los sentidos de la vista, del oído, del olfato, el gusto i del tacto; el que es, a la vez, un sentido interior gracias al sistem de los nervios sensitivos ya indicados.

Gracias a los cuatro primeros sentidos i a determinadas propiedades de la materia i de la enerjía, cada entendimiento, puede ponerse en relación con la Naturaleza entera, aun al través de lo infinito. Así, con el auxilio de la luz, que trasporte en todas direcciones las imájenes de los cuerpos, i de la vista, que recibe esas mismas imájenes, el entendimiento, conoce o puede conocer un aspecto de las cosas que le rodean. Así, con el auxilio de las ondas sonoras i gracias al oído, el entendimiento, puede dominar un nuevo aspecto de la realidad que lo envuelve. El olfato, percibe los olores que los cuerpos exhalan; así como el gusto, el sabor que en esos mismos cuerpos se concentra. Con el tacto, el entendimiento, se da cuenta de las temperaturas, de las asperezas, de las durezas, de las formas del peso... de esos mismos cuerpos. Ese mismo tacto, en su aspecto interno, revela las sensaciones de la sed, del hambre, del cansancio, del sueño, de la salud, de la enerjía, del dolor físico, del frío i del calor...

Los sentidos, por tanto, tienen la misión de ilustrar al entendimiento sobre cuanto nos rodea; así como de muchos fenómenos que tienen su orijen en lo interior del organismo.

Poseyendo todos los individuos, sin escepción, como sucede, los mismos órganos de la actividad vital, i los mismos órganos de la actividad síquica, todos i cada uno, son susceptibles de las mismas sensaciones en especie i número; de

adquirir iguales conocimientos, de elaborar las mismas ideas, de esperimentar los mismos sentimientos i emociones, i de adoptar las mismas resoluciones. Las diferencias que por estos respectos pueda haber entre unos individuos i otros, sólo pueden derivar del desarrollo o del estado de salud de los referidos órganos de la vista, del oído, del olfato, del gusto i del tacto, de los nervios sensitivos, de la masa cerebral; así como del estado de salud de los órganos esenciales de la vida...

Los órganos del lenguaje, sirven para comunicar los pensamientos, i son, por tanto, causa de mayores esfuerzos mentales; ya que, para espresar las ideas, i lo que se siente o se quiere, se necesita hacer mayores esfuerzos síquicos.

Los órganos de la actividad síquica desempeñan importantísimos papel en la vida económica: las indagaciones, las invenciones, los descubrimientos en todas las esferas de la actividad mental i material, son la obra de tales órganos.

Los esfuerzos mentales, cuando tienen por objeto la indagación, los descubrimientos, las invenciones, la aplicación de los conocimientos en una forma cualquiera de la actividad mental o material, se denomina, *trabajo intelectual*.

SEGUNDA PARTE

De las necesidades i de los deseos

XXVI

ACLARACIÓN DE CONCEPTOS I DEFINICIONES

Muchos son los tratadistas de Economía Política que, al inquirir las causas de la actividad económica, sólo hablan de necesidades económicas; i, de modo tal, que, son necesidades de tal clase las que siguen, sin escepción: el alimentarse, el vestir con elegancia, el viajar cómodamente, el pagar los impuestos...

El Diccionario de la Real Academia Española, dice al definir la voz «necesidad»: «impulso irresistible que hace que

las causas obren infaliblemente en cierto sentido. Todo aquello a que es imposible sustraerse, faltar o resistir».

Como el vestir con elegancia, el viajar con toda suerte de comodidades, están mui lejos de ser cosas a las cuales no sea posible resistir o sustraerse; ya que hai tantas jentes que viven pobremente, i ya que, la humanidad, ha vivido centenares de miles de años sin conocer nada de tales cosas; resulta confusión manifiesta entre lo que los economistas entienden por necesidades económicas i lo que, según el idioma, es «necesario». Si, por otra parte, se observan las reacciones conscientes realizadas por los aparatos locomotrices sobre el mundo esterior, i se inquieren sus causas, puede notarse que, éstas, se hallan o en las ineludibles exitaciones de la sensibilidad, como la de alimentarse; o en exijencias menos imperiosas, como la de socorrer al que se halla en el peligro de perecer; o en impulsos de la sensibilidad menos intensos todavía, como el de defenderse del calor en el verano o de satisfacer la curiosidad del saber o de vivir con comodidad; o en deseos aun menos vehementes, como el poseer un museo de pinturas o esculturas... La gradación de tales estímulos es evidente; la diversidad de su naturaleza no menos clara. ¿Merecerán, todos esos estímulos, el nombre de necesidades? ¿Son, todos, de índole tal que no puedan eludirse?

El Diccionario ya citado, llama deseo a todo «movimiento enérjico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa»; i, economistas hai, que hallan la raíz de las necesidades económicas en los deseos.

Existe, de consiguiente, cierta anarquía o confusión en los términos que mucho perjudica no sólo a la intelijencia de los hechos; sino también a los progresos relacionados con esta disciplina.

En este tratado, se dará el nombre de *estímulos* a todas aquellas causas orgánicas o síquicas que hagan reaccionar la voluntad humana con mayor o menor viveza sobre el mundo esterior; el nombre de *necesidades*, a todos los estímulos orgánicos cuya manifestación, no sea posible evitar i de tal manera imperiosos que no sea posible resistirlos sin que sobrevengan, precedidas de intenso malestar, la muerte o la atrofia de los órganos correspondientes; o sin peligro

para la perpetuacion de la especie; i, el nombre de *deseos* a aquellos estímulos orgánicos o síquicos que, incitando a esfuerzos más o menos vigorosos sobre el mundo esterior, pueden, sin embargo, eludirse sin daño para la vida, los órganos o la especie; i que, por otra parte, sólo tienen por objeto disminuir las sensaciones desagradables, o hacer más gratas las sensaciones que ya lo son.

Las necesidades, nacen i se desarrollan espontánea i ciegamente en todos los individuos con gran fuerza. Los deseos; sea en cuanto a la especie o al número, no se presentan en todos los individuos.

Esta diferencia, no es inoficiosa. Caracteriza a la necesidad la urjencia de su satisfacción i la universalidad de su presencia en todos los seres humanos. El deseo puede diferirse i sofocarse indefinidamente, sin que resulte daño alguno a la vida o a la especie.

Un deseo que ha sido durante mucho tiempo satisfecho i que, por tal motivo, aparece con los caracteres de una necesidad, puede gradualmente, dejarse de satisfacer, sin daño alguno para el organismo ni para la vida ni para la especie.

Los estímulos, según lo que precede, se descomponen en dos grupos: las necesidades i los deseos. Las primeras, pueden ser físicas, como la de *moverse* de un punto a otro; *fisiolójicas*, como la de *alimentarse; síquicas*, como la de distinguir entre la sensación causada por el frío i la causada por el calor; i *sociales*, como la de vivir entre sus semejantes.

Los deseos, pueden ser *materiales*, como, el poseer un caballo; *morales*, como el de vivir en el seno de una sociedad culta en todo sentido; e *intelectuales*, como el de saber, por qué existen clases sociales, i el porqué, la riqueza i la tierra, la poseen unos pocos; en tanto que los demás, viven como por el favor de los señores de la tierra i de la riqueza.

Los deseos, en cuanto causas de impulsos, pueden tener el mismo poder que las necesidades.

La necesidad, mira: o a la conservación de la vida individual (como ser: la estación, la locomoción, la nutrición); o a la conservación de la especie; o al desarrollo del entendimiento o al cultivo de la sociabilidad.

XXVII

LAS NECESIDADES FÍSICAS I FISIOLÓJICAS SON LIMITADAS EN NÚMERO I CAPACIDAD

Pueden reducirse los estímulos primeramente enunciados en el capítulo anterior (las necesidades físicas), a dos: la *estación* i el *movimiento*. La estación, o sea el hecho de permanecer en un lugar o de ocupar un sitio en la superficie de la tierra, es una necesidad tan urjente como la de respirar: es, por otra parte, común a todas las plantas i animales. Es, la estación, un hecho tan espontáneo en todos los individuos de la especie humana i tan ajeno al esfuerzo, i aparece, por otra parte, tan independiente de la interna actividad de los órganos, que, nada parece más inoficioso que ocuparse de ella; pero es tan trascendental en las sociedades humanas organizadas que, el no mencionarla i no detenerse en ella, fuera hacer silencio sobre algo esencial en la actividad económica. Es, sin embargo, necesidad que se satisface con mui poco. Bastan, en efecto, unos cuantos decímetros cuadrados para permanecer de pie, i sólo unos cuantos metros cuadrados para poseer morada. El movimiento; esto es, el hecho resultante de las actividades musculares sobre el mundo esterior, es una necesidad, por cuanto, los alimentos, para poseerlos, exijen reacciones más o menos vigorosas; ya que, esos alimentos, se hallan dispersos sobre la superficie de la tierra o en las aguas, i precisa dominar las resistencias que la una o las otras, oponen a esa posesión i goce. La *locomoción*, una de las formas del movimiento de los seres humanos, es una necesidad por sí misma, independientemente de toda otra necesidad; por que, de permanecer inmóvil como una planta, sobreviniera la atrofia de los músculos correspondientes. Para satisfacer esta necesidad bastaría a cada persona un estrecho territorio por unas cuantas horas al día; pero, en la práctica de la vida, queda satisfecha con el ejercicio que imponen la necesidad de alimentarse i el deseo de proporcionarse comodidades i bienestar.

Las necesidades fisiolójicas de que corresponde aquí ocuparse, son dos: la *alimentación* i el *reposo*. La vida humana, sólo puede sostenerse a espensas de una corriente continua de materia en el seno de los órganos: los alimentos, sólo constituyen una parte de esa corriente intermitente. La vida de cada persona es, en efecto, el resultado de una intermitente *absorción* i de una continua *eliminación* de materia. Puede, esa absorción, consistir en gases, como el oxíjeno atmosférico; en líquidos, como el agua; en sólidos, como la carne. Esas sustancias, son factores de vida, de crecimiento de los órganos i de formación i desarrollo de las enerjías musculares i mentales. Al lado de la absorción de las anteriores sustancias, el organismo, es el asiento de otra actividad importante, que es condicion de vida i complemento de la injestión de los alimentos: es la *eliminación*. La materia, describe, así, en el organismo, un circuito del que, a esta ciencia, sólo interesa la primera fase; la segunda, incumbe a la hijiene o a la medicina. De la materia que circula en el organismo, no toda ella tampoco interesa a estos estudios; sólo le corresponde considerar los alimentos.

La necesidad de alimentarse es intermitente i se satisface con mui poco cada día; aunque, la mujer con ocasión del hijo que lleva en sus brazos o en su seno, tenga necesidad de algo más que en las condiciones ordinarias de su vida.

Una lei fisiolójica domina la vida desde los espresados puntos de vista, a saber: *La absorción i la eliminación de una cantidad de materia, son, de la vida humana, necesidades constantes, aunque intermitentes*; lei que, realmente, no es más que un corolario de otra aun más jeneral: *La absorción i la eliminación de una cantidad de materia, son, de la vida de los seres organizados, necesidades constantes aunque intermitentes.*

El *reposo*, necesidad jeneral del organismo, es consecuencial de la actividad física, fisiolójica i síquica. Durante el reposo; es decir, durante el sosiego, el organismo, se desprende de las células ya desgastadas i que, por lo mismo, se convierten en tóxicas. Esa necesidad, es tan imperativa, que por sí misma, puede sobreponerse a la voluntad i producir

el sueño. Las funciones vitales durante el reposo siguen en plena actividad; pero los nervios sensitivos, los nervios vaso motores i los músculos, se hallan en quietud. Durante el reposo, no sólo el organismo elimina las células inútiles o nocivas; además, se reponen los tejidos. El poder de la necesidad del reposo, está en razón directa del agotamiento de las enerjías.

Las necesidades físicas sobredichas, tienen por condición *sine qua non*, de su ejercicio, la libertad; la cual consiste en la facultad de reaccionar o no en un sentido u otro sobre lo que nos rodea: implica, por tanto, la facultad de permanecer en un lugar dado, de trasladarse de un punto a otro; de aplicar las propias enerjías al objeto que se desee poseer, dominar, trasportar o trasformar; de conservar, ceder o abandonar esos mismos objetos; de comunicarse con los demás...

La Naturaleza, al darles a los seres humanos la vida, les dió la libertad necesaria para conservarla; esto es, para alimentarse, permanecer en un lugar, trasladarse de un punto a otro, descansar, trabajar, contraer matrimonio, i aun más: para progresar en cada sentido; lo que supone la adquisición de las comodidades materiales i de los placeres intelectuales i morales.

XXVIII

NECESIDADES SÍQUICAS

En el orden de la intelijencia, existen necesidades como en el orden fisiolójico. Así, el *conocer*, es necesidad del entendimiento; por cuanto de no ser satisfecha, sobrevendría la atrofia de las facultades mentales. Esa necesidad se satisface con las múltiples manifestaciones de la realidad que recibe por medio de los sentidos. Una persona privada de la vista, del oído, del gusto i del tacto, por lo mismo que no esperimentaría sensación alguna, sería un ente perfecto: carecería de todo *conocimiento*.

El conocer es no sólo una necesidad del entendimiento;

es, además, una necesidad complementaria de la vida jeneral. Por esa facultad, cada individuo, *distingue* lo que puede servirle de alimento de lo que no puede aprovechar con ese mismo objeto; distingue las asperezas de las temperaturas, un árbol de un río, una montaña de un animal, un caballo de una oveja, las resistencias del espacio, un cubo de un cilindro, una nave de un par de tijeras, una aguja de una hoja papel, una pradera de un desierto, una nube de la luz, el calor del frío, el reposo del movimiento, el agua de una esponja, la vida de la muerte, el humo del fuego, la alegría del dolor, un buen albergue de un sitio peligroso, un campo abundante en recursos fáciles de un sitio desolado... La vida, en el ser humano, se sostiene en gran parte, con el auxilio de esas nociones; puesto que sirven de fundamento a la actividad física con la cual ha de hacer frente a los elementos destructores que por todas partes le asechan.

El *sentir*, es otra necesidad síquica no menos inseparable de la de vivir; la que depende, enteramente, de la *sensibilidad*, sin la cual, inevitablemente, se sucumbiría, sea de hambre, de sed, de frío... No habiendo sensaciones, no habría estímulos; no existiendo los estímulos, no habría reacciones contra el medio circundante...

El *querer*, según lo que precede, es otra necesidad síquica; por cuanto sin ella, no habría acción esterna; i no habiendo acción, sobrevendría la muerte; ya que, para tomar posesión de los alimentos, huir de un peligro, buscar un refujio, permanecer en un sitio u otro... precisa tomar resoluciones; función de la actividad síquica que corresponda al *querer*...

XXIX

NECESIDADES SOCIOLÓJICAS

Pueden señalarse dos necesidades bien definidas de índole social, i son: la *asociación* i la *habitación*. Es, la primera, una necesidad; porque ni al hombre ni a la mujer sería posible vivir solos; i si, el uno o la otra se aislase, la la especie humana, se estinguiría con toda certeza en un

plazo fatal. La vida común de estos dos seres es el principio de la sociabilidad humana, a estarnos a las enseñanzas de la biolojía, de la etnografía i de la lójica. La asociación es un hecho inevitable que resulta de la naturaleza de los sexos i de la debilidad de cada individuo. La asociación de hombres solos, o mujeres únicamente, no puede tener sino fines transitorios i para determinados objetivos. La asociación única permanente es la constituída por el hombre i la mujer.

La asociación organizada da orijen a diversos fenómenos: unos de orijen económico, como la cooperación; otros, de orijen político, como el gobierno; otros, de índole moral, como la caridad.

La habitación, o sea el refujio natural o artificial más o menos seguro que sirve durante el sueño i contra los ajentes atmosférico de protección a un grupo consanguíneo, i en la cual, más tarde, se guardan las riquezas i se cultivan las relaciones derivadas de la sociabilidad, es necesidad del ser humano, en los mismos términos que lo son la asociación i el reposo.

Los más antiguos i atrasados grupos humanos de que haya recuerdos o vestijios, vivieron en cavernas, i algunos, sobre los árboles. Antes que pudieran contar con herramientas que les permitieran trabajar las maderas, o las piedras, debieron, por necesidad, buscar alojamiento en aquellos sitios que la Naturaleza les ofrecía espontáneamente como más seguros.

Hoi, la habitación, gracias a los medios de dominar las resistencias que opone la materia, puede consistir en palacios que protejan contra los rayos del sol, contra las lluvias, el frío, los fuertes vientos, contra los insectos i contra los enemigos; i que, además, sirvan para guardar las riquezas.

La casa, desde que comienza a construirse en tales condiciones, aparece como motivo de arraigo de los grupos a los territorios en donde se edifica: es la casa en los pueblos indo-europeos; así como en los asiáticos, el asiento del culto doméstico i el jermen de la ciudad.

XXX

PERIODICIDAD DE CIERTAS NECESIDADES I SUS CONSECUENCIAS SOBRE LA ACTIVIDAD

La constancia con que aparecen i desaparecen ciertas necesidades da lugar a algunas consecuencias importantes. Es particularmente visible esa periodicidad en la alimentación, la locomoción i el reposo. La necesidad de alimentarse, nace, i desaparece tan pronto como se ha satisfecho; pero es para surjir de nuevo. La de la locomoción se impone cada día; pero, a ella, sigue la del reposo, que domina por completo la actividad por tantas o cuantas horas cada día; satisfecha con el sueño, desaparece; pero es para presentarse otra vez.

La regularidad con que las espresadas necesidades se presentan i se estinguen, ha debido impresionar a los hombres de todos los tiempos. A lo menos, parece imposible que haya podido suceder de otra manera.

La indiferencia que a los salvajes se ha atribuído respecto a las urjencias del futuro, es, quizás, sólo aparente. Contando ellos con la tierra libre i con el goce consecuencial de sus producciones espontáneas, han debido de mirar, siempre, el medio circundante, como su despensa, en la que se habrá de encontrar cada día lo preciso a la existencia; pero, de aquí a una falta total de previsión, hai distancia. Si se encuentran animales que prevén ¿por qué, la previsión, no habría de tenerla el hombre sin cultura en algún grado? El salvaje no posee una intelijencia inferior a las de las abejas o de las hormigas. Por otra parte, los cuchillos i las hachas de piedra encontrados en pueblos que han vivido muchos miles de años antes de J. C. ¿qué otra cosa son sino manifestaciones de la previsión?

I bien; la regularidad i la certeza con que las necesidades se presentan ha conducido i conduce a la previsión; esto, es, a prepararse para hacer frente a las exijencias del porvenir. Esta previsión ha estado i está en el fondo de todos los esfuerzos que tienen por objeto acumular o formar ma-

yor cantidad de cosas necesarias o deseables que las exijidas por el presente para satisfacer las urjencias que vendrán.

Puede, a la vista de lo anterior, decirse que: *La periodicidad regular de las necesidades es causa de actividades continuas para aplacarlas, i fundamento de previsión.*

XXXI

CONDICIONES DE LA FORMACIÓN I DESARROLLO DE LOS DESEOS

Aun cuando los sentidos i las facultades síquicas son las mismas en todos los seres humanos por la especie i por el número; los deseos, no son los mismos en todas las personas; porque, los grados del desarrollo de los sentidos i de la sensibilidad jeneral; así como los grados de desarrollo de las facultades del entendimiento, son infinitamente variados. Esos deseos, por otra parte, están subordinados a las condiciones de la edad, de la salud, de la cultura intelectual, de las condiciones sociales bajo las cuales se vive...; tanto como a los climas, a las estaciones, a las producciones del suelo i de las aguas; de donde derivan modalidades incontables. El navegar, por ejemplo, es un deseo que, frecuentemente, esperimentará quien vive a la orilla del mar por donde circulan naves cargadas de pasajeros; pero, de tal deseo, no se hallará huella alguna en las ideas de aquellos que viven en el interior de los continentes i lejos de tales masas de aguas; de las que, quizás, jamás han oído hablar. El deseo de vestirse con pieles lo esperimentará quien vive en los países fríos; pero el que habita en los trópicos, mirará un tal traje como cosa del todo supérflua, i hasta incómoda. Sentirá el rico, deseos de divertirse con sus riquezas, i, el pobre, deseos de ganarlas. Al hombre libre, ni siquiera se le ocurrirá pensar en la libertad, aunque comprenda su valor; pero, el esclavo i el prisionero, nada desearán más vivamente que esa misma libertad. El que no conoce el bienestar de una casa bien provista de muebles cómodos, abrigada en el invierno, fresca en el verano, segura en todo

tiempo, con abundantes provisiones... no esperimentará el deseo de poseer una morada semejante.

En otras palabras, el medio en que se vive o se ha vivido, las ideas adquiridas, el estado social actual, las modas, los progresos, alcanzados... son otras tantas condiciones de formación i desarrollo de los deseos. Las relijiones que ahogan el espíritu de iniciativa, como la brahámica; las que tienen por concupiscencia la vida cómoda, han sido, por lo mismo, maestras en la tortura de los deseos; tanto como obstáculos opuestos al progreso. Una voluntad sometida al puro arbitrio de otra voluntad, es una sumisión del discernimiento, i de los deseos que son una resultante.

Mas, si, la libertad de juicio es necesaria al vuelo de los deseos, no es menos indispensable la libertad física, que es el medio de satisfacerlos.

XXXII

LOS DESEOS SON ILIMITADOS EN NÚMERO I CAPACIDAD

Si los deseos se contasen, resultarían incontables; i si su capacidad se quisiera medir, resultaría inmensurable. Son, los deseos incontables; porque, cada necesidad, cada sensación, cada emoción, cada sentimiento, cada pasión, puede dar orijen a formas de satisfacción que, con la edad, la cultura i los progresos, pueden multiplicarse sin cesar; según lo prueba, con toda evidencia, el progreso humano en su conjunto, obra de tales deseos.

Así, la necesidad de alimentarse, la más material de todas las necesidades, puede asociarse a deseos en que tomen parte todos los sentidos, i darle, a cada uno, inacabable variedad de sensaciones gratas: al paladar, puede ofrecérsele lo más caro i esquisito en viandas, bebidas i frutas; al olfato, en esas mismas viandas, bebidas i frutas, los más delicados aromas; mientras, a la vista, se pueden ofrecer, esos mismos alimentos i bebidas, en vajillas de oro, plata o cris-

tales primorosamente labrados... sobre una mesa cubierta con manteles que ostenten magníficos dibujos, obra del más acabado gusto; en una sala espléndidamente decorada i adornada con flores traídas de lejanas comarcas, e iluminada con lámparas que, siendo verdaderas obras de arte, soportan mil luces; i hasta donde llegue la música que hace una orquesta compuesta de los más eminentes artistas; i luego, en torno a esa mesa, las personalidades más célebres de la ciencia, de la política, de las letras, de la industria, i de las artes... La necesidad de alimentarse pudiera, sin duda, satisfacerse en las mismas condiciones que lo hicieron nuestros remotos antepasados, i llenar todas las conveniencias fisiolójicas; pero, también, sin ninguna duda, la humanidad, habida consideración a la manera de tomar los alimentos, no se habría colocado por encima de los brutos. Si los deseos no ennoblecen cada necesidad, a lo menos, dignifican las maneras por las cuales se satisfacen; despojándolas de sus más rudas esterioridades i cubriéndolas con un barniz de elegancia, que es también de belleza.

En otras palabras, por obra de los deseos, la satisfacción de cada necesidad puede ir acompañada de una gran variedad de sensaciones gratas. Es, por otra parte, el conjunto de esas sensaciones agradables, lo que constituye la comodidad i el bienestar; i es así como, en el movimiento jeneral de la civilización humana, el acompañar del mayor bienestar posible la satisfacción de cada apetito i de cada deseo es un anhelo no contradicho.

XXXIII

ASPECTO POSITIVO O NEGATIVO DE CIERTOS DESEOS

Los deseos, o tienen su raíz en las necesidades, o en los conocimientos, o en los sentimientos. En cualquier caso, pueden ser causas de impulsos, ora progresivos, ora negativos.

Así, el deseo de viajar, de visitar los lugares en donde se formaron las más antiguas civilizaciones i en donde se han desarrollado las más grandes trajedias de la historia; el deseo de que, la solidaridad, la libertad, la igualdad, i la justicia penetran en la organización social lo más profundamente posible; el deseo de que, las grandes masas humanas vivan con un máximo de bienestar i sin sentir las mortificaciones de la miseria... nacen i toman, lentamente, proporciones en el entendimiento por la observación, el estudio, la meditación i por la cultura de los sentimientos.

Así es como, en la actividad intelectual, es el deseo el que estimula al estudio, a las indagaciones i a la reflexión, o sea al progreso mental. Toma, este deseo, el nombre específico de *curiosidad*; la que, por los resultados a que conduce, aparta progresivamente, a la humanidad de su espontánea ignorancia. Las indagaciones en las matemáticas, en la astronomía, en la física, en la química, en la biolojía, en la sociolojía, frutos son del deseo de penetrar en los obscuros problemas que confundieron al hombre primitivo. En efecto, el deseo de averiguar las relaciones de número, cantidad i proporciones que se observan en los fenómenos, dió orijen a las matemáticas; el deseo de darse cuenta de los hechos que se desarrollan en el infinito, dió nacimiento a la astronomía; el deseo de esplicarse, i, aun, de reproducir a voluntad los fenómenos que presentan los cuerpos, relativamente a su peso, volumen, movimiento, calor, luz... creó la física; el deseo de penetrar en la íntima estructura de la materia, formó la química; el deseo de darse cuenta de los fenómenos complejos de la vida, dió orijen a la biolojía; el deseo de dominar las leyes que presiden las relaciones de los seres humanos entre sí, fué causa de la sociolojía...

Mezcla del querer i del sentir son también: el empeño ferviente de aliviar i curar las enfermedades; lo que fué el orijen de la medicina; el anhelo de comunicarse los seres humanos sus propios sentimientos, sus emociones, sus conocimientos, dió existencia al lenguaje; el deseo de trasmitir el pensamiento al través del tiempo i del espacio por medio de signos convencionales, trajo la invención de la escritura; la que, a su vez, fué, como el largo andar de los siglos, causa del nacimiento de la imprenta i del telégrafo.

Al lado de la necesidad física de la locomoción, ha nacido toda una serie de deseos de orden eminentemente progresivos. En efecto, la distancia, en todas partes i en todos los tiempos, ha sido barrera para las relaciones humanas; así como para todo progreso. Los músculos destinados a la locomoción, sirven apenas unas cuantas horas cada día. Una larga distancia por recorrer, particularmente en la infancia de la humanidad, al través de las cordilleras, de los bosques, de los ríos... se ha debido presentar, como un problema destinado a resolver el escalamiento de las nubes; ante el cual, los hombres han debido oir muchas veces la voz de su propia impotencia que les gritaba: «de aquí no pasarás».

Mas, aguijoneada por la necesidad i por el deseo debe hallar, en la misma Naturaleza que tantos obstáculos le opone, la solución del problema de su tránsito sobre toda la superficie de la tierra, sobre las aguas, bajo la tierra, bajo las aguas, i por el aire. De esta suerte, es como, primero, encuentra las bestias de carga i de silla; las que, más tarde, deben convertirse en animales de tiro; luego, la balsa i la canoa; más tarde, la rueda i el carro; en seguida, la nave de remos i la vela; más recientemente, la brújula, el vapor, la hélice i la turbina; i por último, la locomotora, la motocicleta, el automóvil, el aeroplano i el submarino.

Dentro de cada uno de estos medios de locomoción, sus deseos, han de continuar desenvolviéndose, i a la facilidad del trasporte, añade las comodidades, la seguridad, la baratura i la frecuencia de cada uno de los sistemas ideados en la misma proporción en que sus conocimientos se amplifican.

Por lo mismo, mientras para la vida material de los pueblos de avanzada mentalidad, se crean modalidades de

refinado vivir, en los pueblos atrasados, faltos de conocimientos, esos mismos progresos materiales, apenas se manifiestan por el adorno de la cabeza con algunas plumas, i por dibujos trazados sobre el cuerpo. Los pueblos adelantados mejoran su existencia material i dan vuelo a sus deseos con el concurso de todas las ciencias, de la industria i de las bellas artes.

Hasta aquí, el aspecto positivo de los deseos; el que consiste en mejorar las condiciones de la existencia por un aumento proporcional de la comodidad, del bienestar, de la felicidad con el auxilio de las invenciones; i en jeneral, con la cooperación de los conocimientos, i del trabajo mental i material. Véase ahora el lado negativo de los deseos.

La aplicación de las enerjías físicas i mentales para obtener todas las ventajas que dan la comodidad, el bienestar i la felicidad, si, en verdad, es, en determinadas condiciones de salud, una cosa grata al organismo i al ánimo, cuanto más opimos son los resultados; la perseverancia de todos los días i de todas las horas durante meses i años; en cuyo tiempo, las ocupaciones, se combinan con diferentes estados de salud i del espíritu, i aún con otras distracciones o placeres que solicitan la atención, el tiempo i las enerjías; produce una pena o fatiga, tanto más intensa, cuánto más las fuerzas se debilitan, cuanto es mayor el tiempo consagrado al trabajo, cuanto los resultados del esfuerzo son menos halagadores, cuanto mayor es el deseo de formarse una fortuna rápidamente para disfrutar de los placeres que dan las riquezas, cuanto mayor es el tiempo que otras inclinaciones toman, i cuanto más atrayentes son las formas de placer que ofrecen esas mismas inclinaciones...

De aquí, al deseo de librarse de los esfuerzos causantes de esos agotamientos físicos i morales; de aquí, al deseo de tomar las cosas que tales placeres procuran de aquellos que las han formado o que las poseen; de aquí, al deseo de hacer trabajar a otros i de echar sobre ellos la pena del esfuerzo... no hai más que un paso.

Examinando estas manifestaciones del deseo, se puede ver que se presentan como eminentemente nocivas, i como algo que, de nuestro ser, debiera ser desterrado o arran-

cado de raíz; como que son la fuente de grandes daños a la humanidad. La apropiación, por la violencia o el engaño de los tesoros formados por el laborioso; la esclavitud i la servidumbre... son manifestaciones de un mismo deseo resultante de una misma tendencia orgánica i síquica: la de liberarse de la pena del trabajo que da orijen a un principio jeneral de la economía; el que consiste en *obtener en el menor tiempo posible, con el más mínimo esfuerzo los más altos resultados imajinables.*

Los deseos, pueden de consiguiente, desempeñar una función positiva o negativa en el progreso moral i material de las naciones. Es positiva, cuando concurre a estimular las enerjías intelectuales i físicas que tienen por objeto la formación, la conservación, el trasporte... de las cosas necesarias o deseables. Es negativa, cuando por odio, envidia, venganza se estorba a un tercero la posesión, la formación, la conservación... de esas mismas cosas; o cuando por codicia se despoja a otra persona de las cosas que con sus esfuerzos formó i acumuló; o cuando por acto violento o disimulado se arrebatan o destruyen las cosas útiles que a otros pertenecen; o cuando por engaño o violencia se somete a otros a esclavitud o a servidumbre.

Esta fase malsana de los deseos puede ser individual o social. Es individual, si es el autor una persona natural el causante de tales daños. Es colectiva, cuando esos mismos actos le son imputables a una corporación o reunión de personas. En este segundo supuesto, puede tener un orijen político; como cuando la autoridad pública dicta leyes destinadas a hacer sustracciones en la moneda, o establece impuestos que pagarán los pobres i no los ricos.

La acción positiva o negativa de los deseos puede revestir variadas formas. Así, el que se empeña en señalarles a la muchedumbre los senderos de la libertad, realizando una obra positiva, puede captarse el odio de quienes poseen esclavos, siervos o humildes servidores. Así, realizando una obra positiva el que pugna por que se haga justicia a todos, puede tener como enemigos a los que se han hecho grandes a fuerza de iniquidades...

Por esto mismo, en cada obra irá siempre impreso el deseo que la inspiró; no obstante las esplicaciones más o

menos disimuladas que se den para ocultar su sentido. Los sentimientos que nacen de la envidia, cuando no de la ira, fueron los que llevaron a los romanos, según las tradiciones, a la destrucción de los sabinos, de los etruscos, de los albanos, de los cartajineses...

XXXIV

OSCILACIONES DE LOS DESEOS

No sólo de un individuo a otro son los deseos diferentes; en una misma persona, pueden también variar de un momento a otro. Es así, como, muchas personas, pueden actualmente, vivir mui bien con lo que tienen; pero que, mañana, pueden no sentirse ya, satisfechas con lo que poseen. Del mismo modo, quien es hoi deudor de una suma de dinero, mañana, puede, ya, no desear pagar lo que debe; o pretender pagar sólo una parte, i, nada del resto; i, al contrario, esperimentar más tarde, una reacción en sentido contrario. Una persona, un pueblo entero, toda la humanidad, puede desear conocer más i más, por el amor a la verdad; pero también, esa misma persona, ese pueblo i la humanidad, pueden, más tarde, pretender conocer menos i tener más placeres materiales.

Son estas oscilaciones de los deseos un efecto de las modificaciones de la sensibilidad i del entendimiento. Las necesidades, nacen i desaparecen, i con ellas los deseos que las acompañan; los sentimientos, se sustituyen unos a otros, así como tienen un nacimiento un desarrollo i un término; la intelijencia, a cada paso recoje nociones nuevas que modifican las adquiridas.

El cambio de ocupaciones, proyectos, costumbres, caracteres, leyes... son una consecuencia de tales modificaciones de la sensibilidad, de la intelijencia o de la estensión de los conocimientos. Puede decirse que, todos los negocios humanos, están afectados, más o menos, por esas mutaciones de la sensibilidad i del entendimiento; i es así como, hasta el estado de paz entre los hombres o entre los pueblos,

cambia: así como cambian los sentimientos de honradez i de justicia, afectados por las oscilaciones de la sensibilidad.

XXXV

OPOSICIÓN DE INTERESES QUE CIERTAS NECESIDADES I DETERMINADOS DESEOS PUEDEN CREAR: AUSENCIA DE TAL OPOSICIÓN EN LAS NECESIDADES I DESEOS MAS ELEVADOS.

Si un grupo de individuos habita un territorio que no da, sea por falta de trabajo, o por las inclemencias del tiempo, o por la pobreza del suelo, o por otros motivos, todas las subsistencias que precisan para la vida de la población ocupante; es fuera de duda que, muchas personas, deben perecer por falta de alimentos. En otras palabras, habiendo una cantidad de subsistencias, por cualquier motivo inferior a la necesaria para la vida de la población que ocupa un territorio dado en algún tiempo; el interés personal de cada uno, se halla en oposición con el de los demás de ese mismo grupo; puesto que deben sucumbir aquellos que no alcancen alimentos suficientes; según su edad, su salud, o su vigor; i, por consecuencia, reducirse la población al número de vidas que el territorio sea capaz de alimentar.

Esta oposición de intereses, está en la naturaleza espontánea de las cosas; ya que, una cantidad de subsistencias, cualquiera que fuesen los procedimientos que se empleasen para aprovecharla, no pudiera servir ilimitadamente. Un trozo de carne, sólo puede servir para alimentar a una o a unas pocas personas durante unas cuantas horas, i no más. Un trozo de tela, sólo puede servir para el abrigo de una o de unas pocas personas, por algún tiempo, i no más.

En el caso propuesto, se entiende que la totalidad del territorio en donde se nota la escasez de subsistencias, esté prácticamente destinada a satisfacer las necesidades de toda la población; por qué, si, en otro caso, esa escasez, sólo fuera el resultado del acaparamiento del suelo por unos pocos que no lo trabajaran ni dejaran trabajarlo a los demás;

la situación sería del todo distinta; es decir, la reducción de las subsistencias, no sería un resultado de la naturaleza espontánea de las cosas; sino de ese acaparamiento del suelo por unos pocos, que no hacen producir ni quieren que otros hagan producir la tierra.

Respecto a la satisfacción de las necesidades de un orden más alto, como son las del entendimiento, tal oposición de intereses, no existe, i aún más, no puede existir: todo ello también, por la naturaleza de las cosas. Sobre la tierra i aún más allá de los límites accesibles a la mirada o a la penetración del pensamiento, se ofrece a la mente un campo inestinguible de verdades; de tal suerte que, intelijencia alguna puede haber que no se halle en alguna ocasión satisfecha por haberse ya ocupado o tomado el campo, o porque, ya, esas verdades, hayan sido aprisionadas por algunos en condiciones de que, los demás, no puedan poseerlas por sí mismos. La verdad es tal que la humanidad de hoi, de ayer i de mañana, podrá enseñorearse siempre en ellas, sin que nadie sienta entrabado su goce.

La vida síquica tiene sus utilidades espontáneas i onerosas; lo mismo que la vida fisiolójica. Las cosas útiles espontáneas de que se nutre la vida síquica, están en todas partes i son inagotables; pudiendo, cualquiera, tomarlas de sus yacimientos naturales. Las cosas onerosas útiles a la vida síquica, son aquellas que, ya, la intelijencia ha descubierto i que no se necesita descubrir o investigar; sino sólo aprenderlas. Con estas cosas se proporcionan placeres los sabios; lo mismo que, con las riquezas materiales se proporcionan placeres los ricos; pero mientras, éstos, pueden hacer relucir sus riquezas i ofuscar con su brillo al vulgo, aquél, no excita la envidia del vulgo.

Conclusiones: *El ilimitado bienestar material de una o de unas pocas personas, puede, prácticamente, estar en oposición con el bienestar material de los demás, o, a lo menos, con el de muchas personas.*

El ilimitado goce de las verdades por unas pocas personas o sólo por una, en ningún caso estorba o daña el ilimitado goce de esas mismas verdades por lo demás, que no tienen sino que aprenderlas o inquirirlas.

XXXVI

DE LOS ESPONTÁNEOS VÍNCULOS DE LA ASOCIACION

Las relaciones matrimoniales, obra de la Naturaleza espontánea, son el cimiento fundamental de las vinculaciones sociales primeras i más elementales de la humanidad. Antes que para el trabajo o la guerra, los seres humanos de los dos sexos, han sido atraídos por razones matrimoniales; ya que asociarse para el trabajo, supone una mentalidad más o menos preparada; del mismo modo que asociarse para la guerra, supone un cierto conocimiento del arte de hacer la guerra. Entre tanto, la asociación del hombre i la mujer con fines matrimoniales, no presupone preparación alguna mental; por cuanto es espontánea.

El matrimonio, trayendo los hijos, da un nuevo agregado a la asociación matrimonial que se robustece con las relaciones de la sangre o del parentesco, con la necesidad de la asistencia, con el deseo de gozar de los beneficios de la seguridad personal, de la esperiencia i de los progresos que todos los miembros del grupo consanguíneo deben palpar, por poco reflexivos que sean.

Si, por otra parte, se observa a los seres humanos, sea individualmente o formando grupos, se puede comprobar a cada paso, que, la vida de cada persona, desde que nace, depende de la ayuda de otras que se la prestan, gracias a la libertad. Se ha visto, además, que cada persona es poseedora de órganos i enerjías de solo mui limitado poder para auxiliarse en la vida; por lo que, a cada cual, precisa la *cooperación*, o sea la ayuda de otros, ayuda a que se ha dado el nombre de *asistencia*. Esa asistencia, es necesaria a cada ser humano desde el nacimiento mismo por razones de vida, de salud i de seguridad; riesgos de que no está exenta ninguna creatura humana. El niño, no pudiera existir sin el auxilio de la madre o de sus padres, o de quien quiera que, hallándose libre, se compadezca de él i le ayude a vivir. El enfermo i el que se halla imposibilitado para va-

lerse de sus propias fuerzas en un trance difícil, tampoco pudiera sobrevivir, i sucumbiría si alguien no les socorriese. La multiplicación i la conservacion de nuestra especie—condiciones de supervivencia—son el fruto de esa cooperación; ya que ni los seres humanos se forman como los hongos, ni es posible la vida sin asistencia.

El solo hecho de vivir implica, de consiguiente, respecto de cada ser humano, el haber recibido de otros ayuda; de lo que se sigue—en otro sentido—que quien presta asistencia no hace más que devolver en la persona de un miembro de la familia humana, el servicio recibido antes por él mismo de terceros. Esta dependencia en que, la vida, la salud, la seguridad i la felicidad de cada uno se halla de la cooperación de los demás, se denomina *solidaridad*. Supone, por tanto, la solidaridad, el *derecho a la asistencia*; así como la obligación de prestarla. Todos, así, en un pueblo, son los unos deudores de los otros; pero, a la vez, son también los unos de los otros, acreedores. Por lo mismo, quien se ayuda a sí mismo, se prepara para ayudar a los demás; pero quien se sirve de sí mismo i hace a otros que le presten su cooperación, sin restituir los favores recibidos, es un *egoísta:* no sólo se niega a cumplir una obligación elemental de la asociación humana; sino que, además, priva, virtualmente, a muchos i aún a la sociedad entera, de aquella cooperación que pudiera más tarde, prestar aquel a quien se niega esa ayuda, si el urjido perece o se imposibilita para el ejercicio de sus actividades.

En la organización actual de la familia, esos principios de cooperación i de solidaridad, se hallan incorporados a las lejislaciones más avanzadas; i, así, los padres, tienen el deber de criar i de educar a sus hijos; así como, éstos, tienen la obligación de proveer al cuidado o asistencia de sus padres; obligaciones que se estienden a toda la línea recta del parentesco lejítimo; haciendo, así, más sólidos los vínculos de la asociación; la que, de esta suerte, se ve protejida por las leyes.

Tanto la asistencia como la solidaridad tienen por fundamentos, la necesidad de conservación de la especie, el amor, la piedad, la compasión i la caridad; sentimientos profundamente arraigados en la naturaleza humana; pero,

estos sentimientos, esperimentando gradaciones desde cero a ciento; esto es, desde la negación de toda asistencia, hasta el más completo sacrificio, hacen conveniente la adopción en las leyes de un principio como el recordado.

Si con el objeto de corroborar la fuerza o la influencia que tiene la cooperación sobre el hecho de la asociación, en otro sentido más comprensivo, se observa a los individuos i a los grupos sociales, sea en las tradiciones, sea en la historia, sea en la vida actual civilizada, salvaje o bárbara, con relación a aquella cooperación que pueden prestarse, los unos a los otros, en lo que concierne a sus respectivos progresos morales i materiales (esto es, frente a una cooperación más amplia que la *asistencia*); puede comprobarse que, la suma de los conocimientos i la variedad de los objetos que sirven para crear o aumentar el bienestar moral o material, dependen del grado alcanzado por la cooperación que los individuos i los pueblos se prestan; sea trocándose sus riquezas, sus servicios o conocimientos; sea divulgando, con toda libertad i sin ninguna traba, las ideas encontradas; lo que, si bien se examina, es otra causa de asociación; la que, así, se presenta como un hecho necesario por sus consecuencias trascendentales.

En efecto, si, según las tradiciones, la historia i los datos de la etnografía, el progreso social es una resultante, ante todo, de los descubrimientos i de las invenciones, a partir del lenguaje, i, en seguida, una consecuencia de la divulgación o difusión, entre las masas, de esos mismos descubrimientos e invenciones, conservadas por la tradición o por la escritura; de tal modo que, el progreso moral i material de cada pueblo, se puede medir por el grado de difusión que, entre las multitudes han alcanzado los descubrimientos i las invenciones: únicas cosas que constituyen, en el orden moral i material, el progreso; sea desde la ruca al palacio, sea desde el tapa-rabo al traje de seda; sea desde el cuchillo de piedra al bisturí; desde la carga que se conduce sobre las espaldas a la que se echa sobre los furgones arrastrados por una locomotora; desde la noción elemental del frío a la lei de la atracción universal de Newton...; i, si todos esos progresos, sólo son posibles dentro de la vida social, es incuestionable que, los progresos alcanzados, junto

con hacer más grata la vida, no solamente, ponderan la eficiencia de la sociabilidad, que no es, en modo alguno, una creación de la voluntad humana; sino que, además, son un nuevo vínculo de esa misma asociación.

I bien; la dependencia ineludible en que, la vida individual, el crecimiento i el progreso moral i material de los pueblos se halla de la cooperación de otros individuos o pueblos, que, a su vez, de esa misma cooperación necesitan, es lo que constituyen la *solidaridad humana;* de la que pudiera decirse que consiste, *en aquella mutua dependencia en que los individuos i los grupos humanos viven al través del tiempo espacio, por condiciones ineludibles de organización.* Es otro principio que hace más duraderos i hasta indestructibles los lazos de la asociación, el llamado de la *economía de los esfuerzos,* que penetra hasta en las más íntimas relaciones de la vida material i moral de la humanidad.

Así, cuando la madre alimenta i cuida a su hijo, o cuando sus padres, de consuno, proveen a la supervivencia del infante; por ineludible consecuencia de la naturaleza espontánea de las cosas, consumiendo sus enerjías en aquel ser que llegará a hombre maduro o mujer apta para todas las manifestaciones regulares de la existencia, crean o desarrollan, con ínfimo sacrificio, enerjías mui superiores, destinadas a perpetuarse en otras i otras enerjías por toda una eternidad; puesto que, tanto el hombre como la mujer formados, pueden, individualmente, hacer lo mismo que hicieron sus padres; es decir, criar i formar muchos hijos, quedándoles, todavía un sobrante de enerjías para ayudar a sus ancianos padres i a otras personas que necesiten ayuda; con lo cual, los padres, formando sus hijos, no solamente perpetúan o multiplican sus propias enerjías en favor de las colectividades cuya existencia contribuyen a fomentar; sino que, además, acumulan, con grandes ventajas, parte de sus propias fuerzas para que les auxilien en la ancianidad i en los casos en que por sí mismos no podrán ayudarse. Sea por las complicaciones que ofrece la lucha por la existencia; sea por las condiciones vitales de cada niño, la crianza i educación de un infante, es más o menos onerosa; pero, los esfuerzos de los padres, por ali-

mentar, vestir, defender i educar a sus hijos, serán, por regla jeneral, mui inferiores a las enerjías que en las múltiples manifestaciones de la sociabilidad, podrán desarrollar los hijos.

El principio de la *economía de los esfuerzos*, está latente en cada invento, en cada herramienta, en cada máquina, en cada aplicación hecha de los ajentes naturales para aumentar los resultados de los esfuerzos humanos; en cada palabra del idioma, en cada noción, en cada clasificación de los conocimientos...

Cuando varios individuos de una horda, póngase por caso, se reúnen para cazar grandes fieras que viven en rebaños en los bosques; el provecho de todos será mayor, así como el de cada uno, junto como ser más rápido, de menor pena i menores riesgos, que, dedicándose cada uno individualmente a la caza; ya que, si se trata de rinocerontes para alimentarse o de leones o de tigres para aprovechar sus pieles como abrigo; la acción individual, no sólo estaría en riesgo de ser nula; sino que, además, esos individuos, se hallarían en peligro inminente de perder la vida. Un individuo hábil, es cierto, pudiera con maña atraer un león a una trampa; pero fuera de que la construcción de esa máquina, le impondría a ese individuo un gran trabajo i una larga espera; se hallaría, entre tanto, maltratado por el frío, el cansancio i las incertidumbres del éxito. En cambio, muchos individuos, pueden acercarse a las propias madrigueras de tales bestias, hacerles salir a fuerza de gritos i de dardos, i, ultimar, así, a muchos de esos bichos durante el período de la caza, i proveerse, de una sola vez, del abrigo necesario para varias estaciones, corriendo un riesgo mínimo i con un empleo de tiempo ínfimo. I, sí, entre los individuos de la referida horda, mientras, unos, conducen los perros; otros, los arcos i las flechas; otros desuellan las reses caídas; otros preparan los alimentos... los resultados de los esfuerzos de los asociados serán aún mayores.

Según lo que precede, la asociación, tienen los siguientes elementos: el matrimonio, que atrae los individuos

de los dos sexos a una vida común; la que se hace más completa con los hijos; la solidaridad que hace, a los unos, dependientes de los otros por ineludibles condiciones de existencia; el progreso moral i material, que retiene, por mutua conveniencia los individuos, los unos al lado de los otros; el principio de la economía de los esfuerzos, que hace buscar la sociabilidad, en la que, todos los sacrificios, son menores i mayores los resultados. La cooperación, implícita en la vida matrimonial, en el principio de solidaridad, tanto como en el de la economía de los esfuerzos, haciendo los resultados más fecundos cuanto es mayor el número de los cooperadores, cuanto, esos propios cooperadores son más eficientes en el trabajo, cuanto es más perfecta la organización a que se someten, i cuanto es mayor el tiempo i el espacio que abarca, tiene por condición a la libertad.

LIBRO CUARTO

DE LO ÚTIL

XXXVII

¿QUÉ ES LO UTIL?

Lo útil, sea material como el agua, o inmaterial como una noción matemática, es un atributo de las cosas que mira o se refiere, siempre, a la vida humana en alguna de sus múltiples i cambiantes manifestaciones. Una cosa es útil, si sirve o puede servir para satisfacer alguna necesidad o deseo de la vida humana.

Los alimentos son útiles, porque están dotados de la propiedad de nutrir el organismo. Los trajes son útiles, porque están dotados de la propiedad de abrigar o de servir de adorno o de defender el cuerpo contra los insectos, etc. La tierra, es útil porque sirve para apoyar en ella nuestra planta, obtener todas las subsistencias, poseer una morada... Está dotado el aire de utilidad, porque hace vivir. La luz i el calor solares son útiles, porque poseen la propiedad de hacer vivir todas las especies vejetales i animales que la humanidad aprovecha; así como hacen vivir a nuestra especie. El agua es útil, porque, de ella, en gran proporción, depende la vida de los organismos; porque, de ella, están formados los tejidos de todos los animales i vejetales...; por que, al evaporarse de los mares, de los lagos, de los ríos i de los torrentes, forma las nubes, las nieblas, que, arrastradas por los vientos i bajo la acción del frío, se transforman en lluvias, en granizadas, i en nevadas sobre las altas montañas que habrán de alimentar los ríos...

Los conocimientos son útiles porque sirven para saciar

nuestra curiosidad; tanto como para cooperar a las satisfacciones de la vida material. Al entendimiento es útil toda noción, todo cuanto pueda ilustrar la intelijencia, recrear la imajinación, halagar los afectos o producir una emoción. Las ciencias i las bellas artes son útiles, porque enseñan i recrean al mismo tiempo. Son, esas utilidades inmateriales, el cimiento de todos los progresos realizados por la humanidad. Todo progreso, a partir del lenguaje, desde el cuchillo de tosca piedra, tiene por fundamento una idea o un grupo de nociones. Los inventores, los investigadores, los pensadores, los descubridores, son, por lo mismo, al través de todos los siglos, a partir desde los que inventaron el cuchillo i el hacha de sílex, la honda, la rueda... a partir desde el que concibió las primeras ideas de causalidad i de sucesión, i trató de darse cuenta del *porqué* de las cosas... los más útiles i más calificados benefactores de la humanidad.

El progreso humano, es, esencialmente, una resultante de la obra combinada de los inventores, de los investigadores i de los descubridores en todos los ramos del saber, i en todas las actividades de la industria; porque, antes que la fuerza que ejecuta, está la idea con arreglo a la cual deben las fuerzas físicas realizar la obra progresiva material.

Dentro de lo útil que tiene las mismas aplicaciones, están las *calidades* de que se tratará más adelante.

En conclusión: *La utilidad, es aquella aptitud en cuya virtud una cosa material o inmaterial, sirve o puede servir para satisfacer una o más necesidades o deseos de la vida humana.*

Corolario: *Lo útil, deriva simultáneamente, de los atributos de las cosas i de las necesidades i deseos de la vida humana.*

XXXVIII

ORIJEN I NOMENCLATURA DE LAS UTILIDADES

Lo útil, o es la obra de la Naturaleza espontánea, o es el resultado de los esfuerzos conscientes de los hombres con la cooperación de la Naturaleza. Por tanto, lo útil, es *gratuito* cuando tiene su orijen en la Naturaleza espontánea, sin la ayuda o la intervención de las enerjías humanas;

como por ejemplo, el globo terrestre, la envoltura gaseosa que rodea la tierra, las montañas, los valles, la fauna, la flora, los metales, las arcillas, el sol, las estrellas, el infinito... Si, por el contrario, lo útil tiene su orijen en los esfuerzos humanos, será *oneroso*; como, por ejemplo, los edificios, los muebles, los tejidos, los metales estraídos de sus yacimientos naturales, las herramientas, las máquinas...

Atendiendo a la necesidad, o al deseo, las cosas útiles; pueden clasificarse en *necesarias* [1] i *meramente convenientes* o *deseables* a la vida. Necesaria, es, por ejemplo, el agua; por cuanto, sin ella, la existencia de la vida sería imposible. Necesaria es la tierra donde la humanidad apoya su planta i de la cual estrae sus subsistencias. Necesario es el aire que se respira; así como el sol que ilumina i da calor, i el espacio infinito... Meramente convenientes son, en jeneral, todas las cosas que sin ser necesarias, producen bienestar o placer, o que ahorran esfuerzos: tal sucede con los trajes, los muebles, la corriente de las aguas utilizadas en los trasportes, la balsa, la canoa, la brújula, el sextante,

---

[1] Una nomenclatura de lo necesario a la vida pudiera ser la que sigue: *a*) Los *elementos cósmicos*: el tiempo, el espacio, la materia i las enerjías físicas; *b*) Los *cuerpos orgánicos*: los vejetales i los animales; *c*) Las *leyes de la Naturaleza*, comprendiéndose en ella tanto las que rijen las actividades cósmicas, como las que gobiernan la vida de los organismos i las actividades de la intelijencia...

El espacio i el tiempo han sido considerados por algunos filósofos como meras abstracciones del entendimiento; pero si el espacio es la *Nada*, por cuanto prescindiendo de los cuerpos i de la enerjía de que está lleno, no puede ser objeto de análisis físico o químico; ese *algo* rebelde al análisis, es una cosa real; el que, por otra parte, no tiene límites (propiedad que cae dentro de los dominios de la física) por lo que se le ha denominado el *Infinito*. El tiempo, es aquel elemento de separación que *existe* entre los hechos que *fueron* i los *actualmente existentes* o los que *serán* en o están en *vías de ser*. Los intervalos trascurridos entre un hecho i otro; como entre el nacer, el desarrollarse i estinguirse la vida de una persona, o la existencia de una planta o de un animal, o del planeta que habita la humanidad, o del sistema planetario, o de los soles que pueblan la inmensidad... constituyen el tiempo, que nos da una idea de la *eternidad*; esto es, de lo que no ha tenido principio ni tendrá fin. Si el tiempo no existiera, tanto la *simultaneidad* de dos o más hechos como la separación que media entre lo que *fué* i lo que *será*, serían cosas sin sentido. Los días, las noches i los años terrestres podrán ser ideas relativas a nuestro globo; pero

la nave a vapor, la turbina, la máquina de tejer, la locomotora... Conveniente es el adorno; porque da a las personas realce o mayor dignidad, comunicándole mayor belleza. Convenientes a la vida son muchas bellezas naturales, como el paisaje de las ensenadas i canales de los mares del sur de Chile, sus lagos bordeados por bosques seculares, los arreboles de las mañanas o de las tardes...; porque despiertan emociones gratas i hacen concebir ideas nuevas de belleza; pero no son necesarias por lo mismo que, sin ellas, se puede vivir mui bien; siendo no poco frecuente que, muchas personas, ni siquiera se den cuenta de esas bellezas naturales que nos rodean.

Con respecto a los fines que llenan las cosas necesarias i las deseables, pueden clasificarse en *alimenticias*, de *abrigo*, de *comodidad*, de *recreación* i de *adorno*.

En cuanto a su duración, lo útil, puede ser *transitorio*, como una planta, un traje, una obra de arte; o *eterno*, como el espacio, el tiempo i la sustancia.

Las utilidades, sean gratuitas u onerosas, cuando están destinadas a ser objeto de manipulaciones previas para adaptarlas a las necesidades o a las meras conveniencias de la vida, toman el nombre de *materias primas;* como, por ejemplo, las maderas que se destinan a la fabricación de muebles, los metales que se emplean en la fabricación de herramientas, las pieles que sirven para el curtido, i, estas mismas pieles, cuando se destinan a la fabricación del calzado. Toda utilidad onerosa, por tanto, deriva de las utilidades gratuitas; sea directa o indirectamente.

Estas clasificaciones no carecen de objeto. Así, la diferencia entre lo *gratuito i oneroso*, permite distinguir lo que es *común* por su naturaleza de lo que no lo es. La diferencia entre lo *necesario* i lo *meramente deseable*, permite distinguir lo que es urjente a la vida de lo que no es.

¿acaso por ser, estas fracciones de la eternidad, cosas relativas a nuestro pequeño mundo, los que pueblan el espacio se habrían formado a la vez i envejecerán junto con haber nacido?

Las leyes, o sean las relaciones de causa i efecto, son algo no menos real que el tiempo i el espacio, aun cuando no se las pueda someter al análisis físico-químico.

XXXIX

LOS GRADOS DE LA UTILIDAD: LA CALIDAD

Entre las cosas necesarias i las meramente deseables, media gran diferencia si se las pone en relación con las exijencias de la vida; pero, tanto aquéllas como éstas—atendiendo a sus atributos—son susceptibles de grados; sea por el número, o por la fijeza, o por la intensidad o fuerza de sus atributos; si es que no por todas esas condiciones al mismo tiempo.

En efecto, entre la atmósfera i el agua, no hai ni puede haber grado de utilidad posible; por cuanto son ambas, cosas, simultáneamente, necesarias a la vida i porque tienen distintos fines. Elección por lo mismo, entre la una i la otra, no cabe. Sin ésta o sin aquélla, la vida, se estinguiría sobre la tierra.

Mas, entre agua i agua, sí, hai grados; así como puede haberlos entre aire i aire; ya que no es lo mismo el agua estancada de un pantano que la de un torrente formado por vertientes que nacen entre rocas areniscas, o que mana de un gran lago alimentado por numerosas corrientes; por cuanto, aquella, poblada de infusorios i de restos orgánicos en descomposición, es impropia para la vida; es decir, de inferior calidad a la otra, exenta de impurezas; ni es igual el aire de una pieza, en la que muchas personas se hallan reunidas, al de la campiña...

El grado de utilidad entre lo que es necesario i lo que es solamente deseable, está constituído por la naturaleza de las cosas en que reside: las primeras son imprescindibles a la vida; las segundas, nó. Por lo mismo, sin duda alguna, son más útiles los alimentos que los trajes; porque, mientras, sin aquellos, la vida es imposible de todo punto; sin éstos, la vida, es o puede ser un hecho; según está demostrado por la existencia de tantos pueblos salvajes que viven desnudos; i según pudiera probarlo, aún con mayor evidencia, si fuera necesario, la vida de la humanidad primitiva.

Entre las cosas deseables que tienen unas mismas aplicaciones; al modo de las necesarias que tienen el mismo objeto, caben grados que fijar.

Las especies alimenticias ofrecen diferencias notables en lo que concierne a sus respectivas propiedades nutritivas. Más alimenticias son, por ejemplo, las arvejas que los garbanzos; más, los huevos que la carne.

Entre los tejidos, mayor es la duración que tienen el lino que el algodón; mayor es el abrigo que presta la lana que el lino... Entre los metales, el oro tiene más altas propiedades que el plomo. El oro, en verdad, no tiene *mayor número de propiedades* que el plomo; pero tiene *atributos más estables* de índole física i química; así como *atributos más desarrollados*. Así, mientras el oro, por la facilidad de laminarse, ocupa el primer lugar entre todos los metales conocidos; puesto que se deja convertir en hojas tan delgadas como para obtener con doce mil de ellas, colocadas unas sobre otras, un block de un espesor no mayor que el de un milímetro; el plomo, por esa misma propiedad, sólo ocupa el sesto lugar. De igual suerte, en tanto que el oro tiene, entre los metales, el primer sitio por su facilidad para ser convertido en finísimos hilos; de los que, con un gramo, se puede fabricar uno de tres mil metros de lonjitud; es decir, un hilo invisible a la simple vista; el plomo, por esa misma propiedad, sólo ocupa, entre los metales, el undécimo lugar. Así, mientras el oro puede conservarse indefinidamente i sin alteración sensible por miles de años; el plomo, con facilidad suma se oxida en pocos minutos. El plomo, se consume en la industria fabril en grandes cantidades i ocupa por este motivo, el tercer lugar, correspondiendo el primero al hierro, i al cobre el segundo; pero, este mayor consumo, no es una consecuencia de sus más altas propiedades físicas o químicas; sino de su abundancia i baratura. Si el oro fuera encontrado—por hipótesis— en tanta abundancia i tan fácilmente como se encuentran el plomo o el hierro o el cobre; ocuparía probablemente, el primer lugar por su resistencia a la fusión i a la oxidación; así como por su maleabilidad i ductibilidad, que, en la industria, encuentran vastas aplicaciones; sin contar con su hermosura. El

plomo, tiene al estado de combinación aplicaciones terapéuticas que no tiene el oro: tal es lo que ocurre, por ejemplo, con el acetato de plomo, conocido en el comercio con el nombre de azúcar de Saturno que se emplea para combatir la neumonia, la hemoptisis, la conjuntivitis, las neuraljias...; pero, al estado de combinación, ya no es el metal, sino un cuerpo nuevo el poseedor de tales propiedades. El oro, al estado de combinación, ofrece también atributos inapreciables.

En las especies de naturaleza orgánica pueden observarse dos opuestos procesos en el grado de sus utilidades: uno de desarrollo, i, el otro, de depresión de sus atributos respectivos. Tómese, por vía de ejemplo, el fruto de un durazno aún en estado de flor, cubierto por una pelusilla; i obsérvesele en su desarrollo. En estado de flor aún, es un fruto insípido, sin jugos i sin aroma; pero a medida que crece, sus atributos, se definen; i así, si después de una estación favorable se le toma en estado de sazón, atraerá las miradas por su tamaño, su forma, su límpida i delicada superficie. Si sobre él se hace una leve presión con los dedos, se palpará su carne blanda i fresca que invita a saborearlo. Su aroma, la suavidad i el colorido de su carne, la abundancia de sus jugos i su esquisito sabor, dan orijen a un conjunto de sensaciones del todo distintas de aquellas que despertaba el fruto verde. En otras palabras, hai en el fruto maduro del durazno no sólo *mayor número de atributos*, como ser: aromas, jugos i sabor; sino también *propiedades más selectas* que las que se encuentran en el fruto en estado de formación, como ser: colores formas i tamaño.

A análogas conclusiones conducirían observaciones iguales hechas en otros frutos, i aún en todas las plantas; así como en todas las especies animales: los atributos de esos seres, se desarrollan, hasta cierto límite, con la edad dentro de determinadas condiciones de alimentación i de clima.

Se pudiera, por lo mismo, formular una proposición como la que sigue: *Dentro de ciertos límites i condiciones de existencia, los atributos de las especies orgánicas, son progresivos.*

Desde esos límites fijados por la naturaleza al desarrollo de cada especie orgánica, como máximo, comienza un pro-

ceso regresivo. No por otra causa se destruye todo organismo, aún viviendo bajo las más favorables condiciones... Se pudiera, por tanto concluir formulando la proposición que sigue: *Todos los seres organizados están sometidos, desde cierto instante, a una depresión gradual de sus atributos, sin más diferencia que en una cuestión de celeridad.*

Esas dos proposiciones pudieran confundirse en una sola como sigue: *En las especies de naturaleza orgánica, los atributos, son gradualmente progresivos, primero; i regresivos, después.*

La calidad, según lo que precede, consiste en el grado de utilidad que poseen las especies de análogas aplicaciones.

XL

DE LA MUTACION I CONSERVACION DE LO ÚTIL

De cuanto existe, nada hai, según todas las apariencias, que sea inmutable. En nuestro globo, nada ha existido i nada existe que ofrezca semejante permanenecia: él mismo nació i se formó, i, su corteza, hecha toda de rocas, esperimenta lenta disgregación. Los animales i vejetales que sobre esa corteza han vivido o viven han tenido o tendrán, todos, una existencia efímera; por más que algunas especies de estas últimas lleguen a contar cuatro o seis mil años de vida.

I, por supuesto, si, respecto de las utilidades gratuitas, que son obra de las enerjías naturales, tal mutación no tiene escepciones; por lo que concierne a las utilidades onerosas, obras del trabajo humano, esos propios cambios, no están subordinados a leyes diferentes.

Dentro de las condiciones de temperatura i humedad en que se desarrolla la vida humana, los minerales, son los cuerpos que se conservan por más tiempo; i, entre los minerales, los metales, son los que alcanzan más larga duración; i, entre estos últimos, los metales preciosos, tienen una duración indefinida.

A mui bajas temperaturas, las materias de procedencia animal, está demostrado, que pueden conservarse por miles de años; según es lo que resulta de los restos de Mammuth encontrados entre los hielos de Siberia, en perfecto estado de conservación; no obstante que se trata de una especie desaparecida ocho o diez mil años ha.

Estas mutaciones, no implican, es claro, aniquilamiento o desaparición de la materia, nó; según lo que se vió más arriba: los elementos químicos, así como la enerjía, no se destruyen; sólo se transforman; lo cual permite, en el seno de la Naturaleza, a una misma cantidad de materia, servir infinitas veces para formar infinitos cuerpos; lo que, si a la industria humana le fuera posible reproducir, implicaría la solución del más trascendental problema de la existencia de la humanidad: la formación de las subsistencias en cantidades ilimitadas sirviéndose de una misma cantidad de elementos químicos. Esta propiedad de la materia i de la enerjía permite la multiplicación o la reproducción de las especies vejetales i animales indefinidamente; de modo que, aun cuando los individuos sean destruídos anualmente, en grandes cantidades, siempre se podrá, en el curso de un mismo período jeolójico, encontrar un número igual o mayor de individuos; por cuanto, los que se forman o desarrollan, lo hacen a espensas de los restos de otras especies orgánicas o inorgánicas ya desaparecidas. La espresada propiedad de la reproducción, algunas especies animales, la poseen en proporciones verdaderamente maravillosas: al dejarles a ciertos peces en plena libertad para reproducirse, en pocos años, locupletarían los mares; tal sucede con el arenque. Entre las especies vejetales, las hai también mui fecundas; por lo que, en este sentido, la conservación de la vida vejetal i animal, está asegurada; a lo menos mientras emerjan las tierras de las aguas, i mientras, las condiciones de temperatura actuales, se mantengan en nuestro planeta.

En otros términos, si se observan destrucciones en el campo de lo útil, esta destrucción, es sólo de formas físicas o de combinaciones químicas o de condiciones mecánicas, o de constitución biolójica.

En efecto, destrucción de formas físicas existe en el caso de un árbol, un mueble una silla, una mesa, una casa, una

escultura... que son triturados a golpes. Destrucción de combinaciones químicas existe en el caso de los tintes o de las pinturas descompuestas por la humedad, o por el calor i la luz solares. Destrucción de condiciones mecánicas existe en el caso de un animal de tiro que se ha inutilizado para el trabajo, a causa de la rotura de un tendón o de un hueso importante. Destrucción de atributos biolójicos existe en una simiente que, por la cocción, se ha modificado. Esta pérdida de atributos puede sobrevenir de dos o más causas a la vez. Así, la destrucción de las formas i de las combinaciones químicas puede observarse en el caso de un traje mui usado, cuyos colores, por el sol i la lluvia, han desaparecido. Desaparición de formas i condiciones mecánicas existe en el resorte que se ha hecho pedazos. Las formas i los atributos biolójicos desaparecen en el trigo o maíz que han sido triturados; así como en la planta que ha sido reducida a carbón o a cenizas.

En el orden de los conocimientos, las verdades, son indestructibles: tal se ve, por ejemplo, con la lei de Arquímedes, con las nociones relativas a las secciones cónicas, con los teoremas de Eulero... Mas, en el orden de las ideas que sujiere el deseo de engañar; así como en las que derivan de la ignorancia... toda ideolojía se destruye al fin.

El uso de lo útil suele tener un poder destructor inevitable; el que puede ser, a las veces, más rápido que el causado por los ajentes naturales. Aún más: con respecto a ciertas especies, esa destrucción, es la condición de su uso. Tal es lo que ocurre con los alimentos i los trajes. Cosas útiles existen, con todo, en las que, el más intenso i prolongado uso, no consiguen menoscabar sus atributos: tal es lo que ocurre con los mares, los lagos i los ríos respecto a la navegación...

XLI

RELATIVIDAD DE APLICACIONES DE LO ÚTIL

Cada cosa que la Naturaleza ha formado espontáneamente, tiene sus atributos con entera independencia de la estimación o de las aplicaciones de que puede ser susceptible por la humanidad, en cualquiera época de su vida.

En efecto, la apreciación, tanto como la aplicación de las utilidades de que es la Naturaleza una fuente inagotable, dependen, tanto de la sensibilidad física i moral, como de los conocimientos, i aún de los progresos realizados en el orden de los procedimientos destinados al empleo de esos atributos.

Entre dos o más cosas necesarias, o entre una cosa necesaria i otra solamente deseable; o entre dos o más cosas deseables, el espíritu, no solamente utiliza la una o la otra movido por la sensibilidad; sino, además, por el grado de su cultura i por el desarrollo alcanzado por los métodos en el aprovechamiento de lo útil.

I como, las diferencias de sensibilidad i de conocimientos son, de una persona a otra, i, aún, en una misma persona, de una edad a otra, tan grandes como las diferencias de progresos de un tiempo a otro en el seno de la humanidad; lo útil, se presenta como algo mui relativo.

Así, cuantas personas existan, tendrán por útiles lo alimentos; pero, esas mismas personas, solicitadas en el mismo instante en que sienten la necesidad de alimentarse por la urjencia de un dolor que les mortifica con mayor crueldad que el hambre, preferirán los remedios a los alimentos; pero si, en otro caso, esas mismas personas, junto con sentir la necesidad de alimentarse, corren un riesgo inminente en el lugar en donde se hallan i del cual es urjente escapar, tendrán por más útil un caballo que les permita ponerse en salvo que los alimentos i que los remedios.

Como consecuencia de la gran diversidad de sensibilidad i de juicio acerca de lo que es útil son muchas las personas que no ven la utilidad que las lentejuelas, las pulseras, los collares i pendientes, tienen para las damas que, con tales objetos, aderezan su persona. No ven que, tales adornos, tienen por objeto llamar sobre quien los ostenta, la atención de las jentes, i realzar la hermosura o la elegancia. Por tales adornos, cada mujer, obtiene un provecho o una satisfacción correspondientes a las exijencias del sentimiento de la vanidad, común a todos los individuos de la especie humana. Por tales, adornos, se atraen las miradas de hombres i mujeres por una especie de fascinación; aunque se trate de trajes relucientes de oropeles o de falsas joyas; siendo de notar que, esos adornos, ya deriven del corte de los trajes o de la calidad de las telas o de los colores, causan en el espíritu de la jeneralidad de las jentes—sea quien quiera la mujer que las luzca—una impresión grata; i tanto más grata, cuando mayor sea el arte, la gracia, o la discreción que en llevarlos se gaste. Aún más: como esos aderezos, tienen jeneralmente cierta relación con la fortuna que se posee; quien los lleva, puede, por eso sólo, i con independencia de las cualidades de cada mujer, esperar contar con las consideraciones, i aún con los halagos que, dentro del orden social existente, se prodigan a las personas pudientes.

Ese deseo de adorno, común a todos los pueblos del orbe de hoi i de ayer (no sólo de las damas), es sólo una consecuencia de la sensibilidad moral; como que, cada afecto, cada facultad mental, tiene utilidades especiales con las cuales saciarse; así como cada necesidad física tiene las suyas.

Así es como, el hambre, necesidad de la vida vejetativa, halla en los alimentos la utilidad que pueda estinguirla; la sed, encuentra en el agua la utilidad que la satisface; al olfato, se ofrecen los olores; los sabores al gusto; las formas, el movimiento i los colores a la vista; las armonías al oído... Los honores, las distinciones, la consideración pública son los elementos de que se sacia la vanidad. La ambición del poder, se sacia con el gobierno de las multitudes; la de las glorias militares, con el aniquilamiiento de los pueblos.

La envidia, se hallará satisfecha a la vista de la ruina material i moral de la persona que la inspira. La caridad i la piedad, se sentirán quietas i satisfechas a la vista de la felicidad i de la total ausencia de todo dolor ajeno. El entendimiento, hallará en las nociones de la realidad el objetivo de sus placeres.

Mas, si, bien, todos estos afectos, están en todos los individuos de nuestra especie, no por todos se sienten con la misma intensidad; i ni siquiera con la misma regularidad o continuidad; de lo cual resulta, no pocas veces, la más completa indiferencia de los unos, con respecto a los objetos por los cuales, los demás pierden el sueño.

La apreciación de lo útil es, a menudo, una cuestión de conocimiento. Es así como, los casquetes polares cubiertos de nieves eternas, hai quienes los tiene por inútiles. Con todo, esas rejiones, enfriando i condensando las masas atmosféricas que las rodean hasta una temperatura de 50 grados o más, bajo cero centígrado, son el punto de partida de las corrientes de aire de frío que se precipitan, a ras de la tierra, sobre las rejiones templadas i sobre las tropicales ... El viento polar del sur, ávido de vapor de agua, es llamado en Chile «el gran caminero»; porque pocos días bastan para secar los pantanos de las carreteras que dejó intransitables el invierno. Esos mismos casquetes de hielo, son el orijen de corrientes marinas que avanzan del polo al ecuador; las que, los navegantes, aprovechan en sus viajes; así como refrescan las costas por cuya vecindad pasan.

Las aplicaciones de lo útil, son en vasta escala, una cuestión de progreso; esto es, de procedimientos de empleo. Así, si se observan los usos del agua al través de la edades vividas por el jénero humano, su aprovechamiento actual, es mucho mayor que antes; i tanto más, cuanto más se retrocede en siglos. De igual manera, si se compara el actual empleo de las maderas, de los metales, de los gases, de la electricidad con el que, de cada una de esas especies, hizo la humanidad en siglos pasados; no hai grado posible de comparación. Por supuesto, el agua, las maderas, los metales, los gases, la electricidad, han poseído siempre los mismos atributos desde que existen; pero, de esas propiedades, la humanidad, no pudo hacer uso tan estensa i

completamente como en la hora actual, por falta de procedimiento de utilización. La utilización de las aguas en los diversos objetos que llena hoi, es enteramente un resultado de los progresos realizados, ora en las ciencias, ora en las artes. En la cocción de los alimentos, se la emplea gracias a los progresos de la alfarería; en la navegación, mediante los progresos en el arte de trabajar las maderas i el hierro; en la locomoción, así como en la producción de la fuerza motriz de luz i calor, a los avances de la física...

Antes que los progresos correlativos se hicieran sentir, el carbón fósil, fué, prácticamente, inútil; el mar, por un período incalculable, no fué navegado; el hierro, sólo desde una época reciente ha comenzado a ser utilizado; dando por su importancia su nombre, a la edad en que comenzó a ser empleado. Ahora mismo, de un río cuyas aguas no pueden ser aprovechadas, de modo alguno, dícese que es inútil; pero del que, en verdad, hoi, gracias a los progresos de la injeniería, pueden captarse esas aguas entre las quebradas por donde discurren para acumularlas i formar cascadas, a fin de obtener fuerza motriz, calor i luz; o bien conducirse, sirviéndose de sifones o de túneles, al través de las montañas, para llevarlas a las llanuras i regar los campos...

Las herramientas i máquinas, ya inservibles por el uso, teníanse, hasta no ha muchos años, por inútiles; pero desde que se adquirió la certeza de que, ese hierro o acero, podía ser, nuevamente aprovechado, «el hierro viejo» pasó a ser un objeto de comercio. Los desperdicios de las ciudades, el humo de las fábricas o de las cocinas o locomotoras, están en igual caso.

Inútil parece el follaje de las plantas una vez que se ha marchitado i desprendido de sus ramas; tan inútil como parecen los troncos de los árboles caídos a causa de su propia vetustez i que se pudren bajo la acción de la humedad i del calor del sol allí mismo donde nacieron i se desarrollaron; pero, el uno i los otros, contribuirán a la formación de las tierras arables en los mismos términos que todas las plantas, desde que existe la vida orgánica sobre la tierra...

Por falta de actuales medios de aprovechamiento, la fuerza de las olas, del rayo, de la gravedad, de los temblo-

res, de los ciclones... aun son inaccesibles a las aplicaciones de la vida industrial; por lo que—con respecto a la edad presente—puede decirse que se encuentran en una situación análoga a la que ocupaban las maderas, los metales, los gases... en las edades primitivas de la humanidad.

Nada existe, según todas las apariencias, que sea inútil. En cada cosa, en otras palabras, hai, siempre, algo aprovechable, que sólo impone la tarea de encontrarle adecuada aplicación i los procedimientos prácticos de su empleo. Segun todas las probabilidades, el interior de nuestro globo, es una masa en ignición a elevadísima temperatura. Si, las calorías de esa masa, cualquiera que sea el papel que desempeñen en la economía de nuestro globo, por un método cualquiera de poco costo, pudieran aprovecharse, la humanidad, no necesitaría de combustibles; porque de calor, obtuviera para las industrias i hogares, mucho más del necesario. Si, en los mismos términos, pudiera aprovecharse la enerjía que hai acumulada en cada molécula, las fuentes actuales de fuerza motriz, serían juego de niños en comparación de las que pudieran suministrar las arenas del mar solamente. Las tierras cubiertas por los mares no desempeñan una función inútil; puesto que están sirviendo de lecho a esos mares; pero si fuera posible construir canales más profundos que los más hondos mares, tan anchos como el ancho de muchos ríos juntos, i tan largos como la suma total de muchos meridianos o círculos máximos terrestres, para alojar en ellos las aguas del Océano; muchas serían las tierras que quedarían descubiertas i se pudieran aprovechar en la formación de bosques, o para el pastoreo o la agricultura...

Los progresos i las modas suelen hacer precaria las aplicaciones de lo útil. Así, la piedra del sílex empleada por los más primitivos habitantes de la especie humana en la fabricación de armas o de instrumentos de caza, ha sido totalmente eliminada; desde algunos siglos ha, por el empleo del bronce i del hierro. El perro, fué, para la primitiva población humana, un amigo insospechable, un guardián de una fidelidad absoluta que no destruyen ni los golpes, ni los azotes, ni las privaciones ni los peores tratos a que su amo le somete. Prestó a los hombres auxilio en la caza i en la

guerra; les sirvió de centinela infatigable durante el sueño, les cuidó sus rebaños, les defendió sus riquezas, les ayudó a descubrir la pista de sus enemigos, les previno de los peligros, i les defendió con riesgo de su vida i con un arrojo i una fiereza, sin reservas, de las sorpresas de otros animales. En las rejiones polares, ese inestimable animal, sirve de bestia de tiro; en las cimas de San Bernardo, salva la vida a los viajeros perdidos o sepultados entre las nieves; a los náufragos, les arranca de las olas y de la muerte con una nobleza i un desinterés de que muchas personas son absolutamente incapaces.... Hoi, arrojado por el progreso, ese precioso animal, sólo espera que le destruya aquel a quien tanto sirvió.

Las modas, con la misma facilidad que acojen, abandonan los caprichos en los trajes, el mobiliario, las habitaciones, i los mil objetos que sirven para obtener bienestar o distracciones. Los tributos que la moda halló o dió a las cosas por el arte, dejan de tener aplicaciones con la moda misma, o sea con el capricho que les dió nacimiento. Bien pueden, tales cosas, permanecer intactas o sea con todos sus atributos, no importa; porque, la moda, no reside por entero en las propiedades de tales objetos; sino en un mero convencionalismo de quienes se someten a sus veleidades.

Son proposiciones que fluyen de lo que precede las siguientes:

Las aplicaciones de lo útil derivan tanto de los conocimientos como de los procedimientos que hagan posible su empleo.

Los progresos morales i materiales de la humanidad consisten, esencialmente, en la gradual conquista de lo útil.

Los progresos morales i materiales, o multiplican o restan a lo útil sus aplicaciones.

En un sentido mui jeneral, cuanto existe, es o puede ser útil de algun modo a la vida humana en alguna de sus manifestaciones.

En lo que es útil, cada capacidad humana, encuentra sus aplicaciones, i cada necesidad i deseo sus satisfacciones.

LIBRO QUINTO

DE LA ORGANIZACION ECONÓMICA.

PRIMERA PARTE

De la organización económica espontánea

XLII

¿EXISTE UNA ORGANIZACION ECONÓMICA ESPONTÁNEA?

Los ensayos iniciales de la actividad económica de la humanidad se escapan a la edad presente; ya que no ha quedado de ellos rastro alguno; no siendo, los aislados vestijios recojidos, aquí o allá, por la arqueolojía en varios países de Europa, de Asia i América; tales como algunos utensilios de piedra de indudable procedencia industrial, o bien recojidos por la etnografía para apreciar los procesos del desenvolvimiento industrial; sino referencias de épocas recientes, aunque cuenten con miles de años, relativos a solo una fase de la actividad: las que, de la ordenación social que haya existido con respecto a la tierra o a los productos de la tierra o de las aguas, no dicen nada.

Mas, si no existe rejistro alguno de las normas que imperaron en las primitivas relaciones humanas en lo que concierne al goce de las utilidades gratuitas; i aún más, si no se puede tener idea positiva de los ejercicios industriales (que seguramente no los hubo durante una larga serie de siglos, por lo mismo que toda industria implica

toda una serie de procedimientos sistemáticos i persistentes de trabajo; los que no han podido formarse antes del lenguaje...), no es tarea imposible ocuparse con fruto de la organización económica espontánea, i, por tanto, primitiva; ya que, los elementos de esa organización, la Naturaleza que nos rodea, i la Humanidad, siguen siendo lo que fueron...

En efecto, cualesquiera que sean, actualmente, cualesquiera que hayan sido en el curso de los siglos, o hayan de ser en lo futuro las normas sociales o jurídicas, una serie de condiciones espontáneas permanentes, que son como la constitución económica impuesta por la Naturaleza a la Humanidad, han sido i habrán de ser la causa de la vida i de la actividad humanas. Esas formas jurídicas, en lo que tengan de arbitrario, sólo son, en otras palabras, a las relaciones espontáneas que median entre los seres humanos, unos con otros, o entre ellos i la Naturaleza; lo que los malos alimentos a las funciones fisiolójicas; es decir, causas de perturbaciones i de sufrimientos en el organismo.

La especie humana existe, se multiplica i progresa: estas son cosas indiscutibles; pero ¿cómo empezó a existir; esto es, qué principios fueron aquellos a que se subordinaron los seres humanos en sus relaciones iniciales, o cuáles fueron las que siguieron en sus tratos con la Naturaleza?

La existencia de la especie humana es un hecho derivado de causas múltiples; de las que, muchas son las que vienen de mui atrás. Desde luego, debe su existencia, a la del planeta que habita: en él halla todas las condiciones necesarias de vida; las que, son, quizás, tantas como las que le rodean; desde la resistencia que le ofrece la corteza de la tierra, hasta la atmósfera que respira; desde la fuerza de la gravedad que le retiene en la superficie del globo, hasta el espacio indefinido que le rodea.

Si la superficie de la tierra estuviese toda cubierta de aguas, o, si, en vez de haber tierras i aguas, sólo hubiera tierras i nada de aguas; si en vez de atmósfera formada de oxíjeno i ázoe, rodease el globo una atmósfera de solo ázoe, o de cloro; la vida humana sería absolutamente imposible. Si no existieran las aguas, la tierra sería un vasto desierto barrido por los vientos quemantes del día i por las frías

corrientes de aire durante la noche: no existiría ni una planta, ni un animal, en toda su estensión. Si no hubiera más que aguas en su superficie i no existiera el sol, aquellas estuvieran todas convertidas en hielo, i, en la atmósfera, reinaría una calma de muerte en una noche sin fin.

Mas, en el globo, los ajentes cósmicos i físicos i los elementos químicos, se han combinado de modo feliz para dar a la humanidad su existencia i para darle, entre las demás especies vivientes, condiciones de conservación, de propagación i de progreso; de tal suerte que, la vida de los seres humanos, está, por entero, subordinada a esas condiciones físico-químicas que le rodean.

Estas condiciones, por lo demás, que hacen vivir a todos los seres humanos, son *comunes* a todos; por lo cual, ante las leyes espontáneas, comunes, son: el goce de la tierra i de las aguas, del sol i del espacio; de los minerales i de las fuerzas eléctricas i magnéticas, de los vejetales i animales. La comunidad de estas condiciones de existencia, o, en otros términos, la uniforme subordinación de todos los seres humanos a unas mismas condiciones fundamentales de vida, constituyen una serie de relaciones espontáneas entre la especie humana i la Naturaleza; es decir, una organización económica natural anterior a todo arreglo derivado de la voluntad de unos pocos.

La indagación de estas relaciones, sólo puede ser posible a la observación; la que se facilitará, grandemente, comenzando por un examen de la política que la Naturaleza ha seguido con respecto a los seres organizados en jeneral; esto es, con respecto a los vejetales i animales.

La organización económico-espontánea, puede decirse que está contituída por aquel conjunto de relaciones naturales que gobiernan la actividad física i mental de la humanidad frente a los medios de existencia i bienestar.

XLIII

POLÍTICA ECONÓMICA DE LA NATURALEZA RESPECTO DE LAS PLANTAS I DE LOS ANIMALES

Comparando las disposiciones anatómicas de las actuales plantas con la estructura anatómica que ofrecen los restos fósiles de las especies vejetales ya estinguidas, se llega a la evidencia, de que, las mismas funciones fisiolójicas que son las causa de la vida i de la reproducción en las actuales especies vejetales, fueron la causa de la vida i de la reproducción en las plantas ya desaparecidas; por lo cual, el estudio que se haga de la vida de las presentes formas vejetales, en lo que interesa a este capítulo, puede decirse que comprende el de todas las especies vejetales anteriores; lo que puede tenerse por un campo de observaciones suficientemente vasto para establecer conclusiones sólidas.

Lo dicho respecto a la fauna de hoi i de ayer, es enteramente aplicable a la fauna de todos los siglos: la vida de todos los animales en el pasado, se ha sostenido por el ejercicio de las mismas funciones fisiolójicas que sostienen la vida de todos los individuos de las especies zoolójicas en la actualidad.

Véase en seguida cuál es la política de la Naturaleza en el orden de las relaciones que existen entre el medio ambiente i las plantas. Cada planta ocupa en la superficie de la tierra o en las aguas, según su especie, un sitio, que no se halla, que no puede ser ocupado por otra planta, i desde donde toma los elementos químicos que la nutren i la hacen vivir.

Los vejetales, nacen i mueren en un mismo sitio; aunque haya especies que, arrastradas por la corriente de las aguas o de las mareas, pueden mudar de lugar. Si el medio les es propicio, crecen, se multiplican i cubren vastas estensiones de territorio, i, por supuesto, sólo hasta donde se lo

permiten las condiciones del suelo i del clima. Colocadas las plantas, las unas al lado de las otras, se prestan abrigo i apoyo contra los vientos, i aún contra la crecida de los rios o de los torrentes, facilitan la fecundación de sus flores i el desarrollo i la madurez de sus frutos.

Si algunos individuos son mui fuertes i logran, gracias a las fertilidad del suelo i bondad del clima, desarrollarse suficientemente, desalojan de su vecindad a aquellos individuos que estorban su crecimiento inevitable; pero, más allá o más acá, queda el espacio libre para que, otros individuos, nazcan, crezcan i se multipliquen. Aún más: si el medio se les torna adverso, la vida de cada individuo i la de toda la población vejetal de la comarca, debe perecer allí donde nació: no hai para las plantas emigración posible.

Viven, las plantas, a espensas de diferentes ajentes físicos, como el calor, la luz del sol i la gravedad; de distintos elementos químicos, como el carbono, el oxíjeno, el ázoe, el hidrójeno, el fósforo, la sílice.

Su actividad se resuelve en una alternada absorción i eliminación de materia, causa de su crecimiento i multiplicación.

En sus tallos i sus ramas i aún en sus raíces, desarróllanse, a veces, plantas parásitas; las que, antes dañan que ayudan a la vida de la planta que las sostiene.

Ocupan zonas intraspasables, i así es como, cada especie, sólo puede propagarse dentro de líneas jeográficas más o menos definidas. Plantas hai que sólo pueden vivir en los trópicos; otras, cuya vida es imposible más allá de los límites de las zonas templadas; i, otras, cuya vida sólo puede desarrollarse entre los hielos.

I como desde la base a la cúspide de una alta montaña hai alguna analojía climatérica o térmica como la que se observa desde el Ecuador al Polo; descúbrese en el desarrollo de la vejetación de las montañas un proceso análogo, desde la base a la cumbre que desde el Ecuador al Polo; cual si, el progresivo descenso de la temperatura i de humedad que existen desde la base a la cima de una montaña, produjera efecto análogo que marchando del Ecuador al Polo. Es así como, siendo las condiciones actuales

del globo, mui distante de las que reinaban en los períodos secundario o terciario, el desarrollo de la vejetación actual, difiere de la que por aquellas épocas existió.

Tiene, así, la vida vejetal, sus leyes a las cuales obedecer ciegamente; sin que pueda rebelarse en sentido alguno.

He aquí algunas conclusiones derivadas de lo que precede:

1. La vida de las plantas, se sostiene sólo a espensas de una cantidad de materia aprehendida por cada individuo desde el propio sitio que ocupa.

2. La ocupación de un espacio dado sobre la superficie de la tierra, o en las aguas, es condición de la vida de las plantas, según su especie; pero sólo hasta donde precisa a su crecimiento i desarrollo.

Con respecto a las especies animales, pueden hacerse observaciones idénticas en el fondo. Los animales, como las plantas, realizan de modo constante aunque intermitente, las mismas funciones fundamentales necesarias a la conservación de la vida individual i a la conservación de las especies.

Los animales, como las plantas, necesitan un sitio en donde *estacionarse* o permanecer, vivir i propagarse, i de donde *tomar su alimento*; sea que se trate de especie herbívoras o carnívoras, o que se nutran de sustancias minerales, vejetales i animales a la vez. A los animales, con todo, precisa *mayor estensión de territorio* para vivir que a los vejetales, por dos causas, a la vez: por la naturaleza de su alimentación, esparcida en más o menos vastas superficies del suelo, i por la naturaleza de su organismo, formado para la locomoción.

De tales condiciones de la naturaleza animal, resulta, para éstos, de una parte, la necesidad ineludible en que se hallan de procurarse el alimento mediante un frecuente cambio de sitio; esto es, de *moverse* de un punto a otro; i, de otra parte, el goce de la precisa *libertad* para realizar los movimientos correlativos i coordinar su acción, a fin de dominar las resistencias que ofrece el aprovechamiento de las especies animales, o vejetales, o minerales de que se nutren. Aprisionados, encerrados, atados, o de alguna

manera impedidos para desarrollar las correspondientes enerjías musculares con pleno desembarazo i según los impulsos de sus centros nerviosos, no pudieran vivir.

En lo que respecta a las relaciones de las especies animales en su conjunto, la Naturaleza, observa un sistema de doble política: según el uno: determinadas especies, tienen, entre sí, relaciones análogas a las que existen entre los seres organizados (vejetales i animales) frente a los cuerpos inorgánicos: o sea, el de servirse de ellos como elementos de nutrición; según es lo que ocurre con las especies carnívoras respecto de las domésticas; i, según el otro, dentro de una misma especie, reinan relaciones de completa convivencia o armonía; según sucede en las relaciones del macho con la hembra de la misma especie; como ocurre entre la madre i su cría; i, aún, entre los individuos de la misma familia, según se observa entre los bisontes, que viven en rebaños, entre las abejas, entre las hormigas, los monos i los castores, etc.

El primer sistema de relaciones es, según todo lo que se puede observar, el resultado de la organización anatómica fisiolójica i, probablemente, síquica, de las especies carnívoras; i, además, de la organización de las especies destinadas a servirles de alimento. En efecto, el león, el tigre, la pantera, devoran a otras especies animales por sus propias condiciones, orgánicas: son sus caninos, sus garras, su ajilidad, su fuerza, su astucia, su vientre, las condiciones que los incitan a devorar a otras especies más débiles.

El segundo sistema de relaciones, según todas las apariencias, tiene también por base la organización anatómica fisiolójica i síquica de las especies. Las relaciones sexuales son, en efecto, una resultante de las condiciones orgánicas que de modo necesario se convierten en vínculos de *sociabilidad* i de armonía entre las parejas sexuales. Las relaciones de armonía entre la madre i sus hijuelos; según ocurre, por ejemplo, entre los mamíferos, tienen, manifiestamente, un orijen fisiolójico i síquico; fisiolójico, porque la madre siente el placer de la lactancia, i, aún más, la necesidad de eliminar la leche mediante el sistema de sus mamas; i síquico, porque de aquel placer, de esa necesidad i de la simpatía que es su consecuencia, nacen i se desarrollan

relaciones que inclinan a la madre al cuidado de su cría (principio de solidaridad en jermen); así como, los débiles hijuelos, sienten la necesidad de *asociarse* o de vivir al lado de la madre, que les alimenta i les proteje.

La defensa de los hijuelos a la vista del peligro que a estos amenaza, fenómeno observado entre los mamíferos i las aves, es, sin duda, el resultado de una viva emoción.

Los principios elementales de la *asociación* entre los animales, resultan, de consiguiente, de condiciones inherentes a la naturaleza de tales especies: condiciones anatómicas, fisiolójicas i síquicas.

La asociación (o vida en común de muchos individuos) es causa entre distintos animales, de indiscutible *cooperación* simultánea o alternada; según puede observarse entre las hormigas, las abejas i los castores, etc.; aunque se dé a los esfuerzos síquicos de tales especies, el nombre de *instinto*. Esta *cooperación*, tiene, con todo, por razones anatómicas i síquicas, límites intraspasables; lo que hace que el progreso de las asociaciones animales—dentro del orden de esfuerzos que realizan—tengan también sus barreras infranqueables.

De que hai especies que realizan obras progresivas dentro de ciertos límites, no puede dudarse; según sucede con ciertas hormigas i los térmites, desde que comienzan a fabricar sus viviendas, sus vías de comunicaciones i trasportes i sus muros, hasta que los concluyen; i como, la esperiencia les enseña a rectificar sus errores. [1] Pero, la estructura anatómica, especie de prisión indestructible, es un obstáculo opuesto definitivamente al poder i a la diversidad de los esfuerzos i movimientos musculares; tanto como al desarrollo síquico i a la formación de un lenguaje susceptible de plegarse a todas las modalidades de la realidad. Un perro, un elefante, un caballo, por mui inteligente que fuesen, jamás pudieran (no se dirá inventar, porque hai muchos seres humanos que de esto serían absolutamente incapaces) manejar una retorta o un micros-

---

1 BÜCHNER. *La vie Psychique des Bètes*, Caps. V, XIX, i XX. Paris. Reinuald Librairie. Editeur. 1881. En 4.°

copio con sus patas o con su hocico. Si el hombre puede sacar de su intelijencia tantas ventajas como obtiene, débelas a su estructura anatómica, mui superior a la de los restantes seres organizados. Los térmites, las hormigas, las abejas i las avispas, deben los maravillosos resultados de sus esfuerzos a sus patitas i a sus mandíbulas; pero, las barreras anatómicas, harán que estos i otros seres capaces de indiscutibles esfuerzos síquicos, manifiesten un poder de acción solo mui limitado; i que, como consecuencia, lleven, todas sus obras, un sello de uniformidad, si no de lo más rudimentario.

La *previsión*, es un esfuerzo síquico observado en algunas especies, como las abejas, las hormigas, los térmites i las abispas, que también dejan ver un sistema de *división del trabajo*. En el perro el i león que, después de hartarse, esconden lo que no pueden comer para volver otro día, existe también un vestijio de previsión; por lo mismo que mira sólo a su sustento individual respecto a un porvenir cercano. La previsión en las abejas, si se intrerpretase el hecho de las destrucción de los zánganos realizada despiadadamente por ellas cuando ya no son necesarios para la conservación de la especie, como un acto destinado a concluir con el inútil i oneroso consumo de estos individuos en la colmena, iría mui lejos; pero llegaría a producir verdadera confusión en el espíritu, si se interpretase el hecho de la atrofia de los órganos reproductores de las hembras mediante la fabricación de celdillas que han de contenerlas en la primera fase de su existencia, como un acto deliberado, destinado a impedir la multiplicación más allá de los recursos que ellas mismas pueden proporcionarse como máximo.

La economía de los esfuerzos, es un hecho observado en las hormigas, claramente, en el caso de la construcción de caminos; por cuanto, la circulación de los individuos i el acarreo de los materiales i de las provisiones, se hace con menor trabajo i con mayores resultados por una vía despejada que por un campo lleno de obstáculos. Este mismo principio se halla corroborado por la *esclavitud* que prac-

tican ciertas especies de hormigas respecto de otras[2].

Puede agregarse a lo que precede que existe en todos los animales la necesidad de la *ocupación* de un pedazo de suelo: en un caso, como resultado de la necesidad de la *estación*; i, en otro caso, como consecuencia de la necesidad de la *nutrición*; i, respecto de algunas especies, como una consecuencia de la necesidad del empleo de materiales para la *fabricación de sus viviendas* i de sus *nidos*, a veces precedidos de una elaboración; según es lo que se observa en las abejas, las hormigas, i los castores.

De la esposición que precede, en estremo sucinta, pueden sacarse algunas conclusiones de que conviene tomar nota.

1. Todos los animales, según su especie, necesitan de la tierra o de las aguas para moverse, estacionarse i morar.

2. Todos los animales viven a espensas de una cantidad de materia que necesitan injerir tomándola del medio circundante.

3. Todos los animales están provistos de aparatos locomotrices para trasladarse de un punto a otro, desarrollar enerjías i realizar acciones i reacciones más o menos complicadas, que suponen como condición, la libertad.

4. Las acciones i reacciones de los animales sobre el mundo esterior, están limitadas por sus capacidades síquicas i su estructura anatómica.

5. La asociación, la cooperación, la economía de los esfuerzos, la solidaridad i la previsión, son fenómenos de que, en determinadas especies animales, hai vestijios indudables.

6. El conjunto de las relaciones existentes entre la vida de los animales i el medio circundante, forma el sistema de la organización económico-espontánea de las series zoolójicas.

I bien; estudiados, separadamente, las plantas i los animales, i, determinados los principios a que, unos i otros, están en particular sometidos, se pudiera esbozar lo que pu-

---

2 BÜCHNER. Obra citada. Cap. C. DARWIN. *El Orijen de las Especies*. Cap. VIII. T. II. F. Sempere i Compañía. Editores. Valencia. 3 Ts. En 8.º

diera llamarse la constitución económico-espontánea de la vida vejetal i animal. Hela aquí:

1. Las plantas i los animales necesitan estacionarse o permanecer en un sitio dado de la tierra o de las aguas, según sus especies, para vivir i multiplicarse.

3. La vida i la reproducción de las plantas i de los animales es el resultado de una alternada absorción i eliminación de materia tomada del medio circundante.

Corolarios: *a*) Todos los animales i los vejetales están sometidos a las mismas necesidades fundamentales; las que, satisfechas, son causa de conservación i de desarrollo individual i de la conservación de la especie.

b) Cada organismo vejetal o animal se halla, frente a las posibilidades locales que ofrece el globo a la vida, según su especie i aún su desarrollo, en análogas condiciones respecto a los demás individuos de la misma especie que habitan el mismo territorio.

3. Existe en los animales i vejetales un sistema de *ocupación espontánea* (que pudiera también llamarse *espontánea o necesaria posesión*) respecto del sitio que les sirve de estación i de los alimentos de que se apoderan.

4. La vida de los vejetales i animales de la época actual del globo, aún cuando las formas de unos i otros varíen hasta el infinito, es, fundamentalmente, el resultado, como en las épocas jeolójicas, de su estructura anatómica i de su organización fisiolójica en el seno de los ajentes físicos i de los elementos químicos.

5. Incapaces, las plantas i los animales, de adaptarse o de neutralizar, bruscamente, en su favor las condiciones de vida que les ofrecen los territorios o los climas, no pueden traspasar ciertos límites jeográficos.

6. Son necesidades constantes, aunque intermitentes de la vida de los vejetales i animales, la absorción i la eliminación alternadas de una cantidad de materia.

XLIV

LA ECONOMIA ESPONTÁNEA DE LA POBLACION HUMANA

Para el examen de las relaciones económico-espontáneas de la población humana, el estudio que precede, mucho ausilia; pero es evidente que, para considerar esas relaciones, precisa estudiar a la humanidad de la misma manera i con el mismo método que lo han sido los vejetales i los animales; es decir, en el seno de la Natulaleza espontánea i aún más: a la vista de sus órganos, de sus necesidades, i de sus capacidades.

En efecto, a los vejetales i animales, se les ha considerado en la vida libre de la Naturaleza; i es seguro que si, a aquellos seres, se les hubiera observado de otro modo; esto es, en los conservatorios, por ejemplo, o, a los animales, encerrados o sea desprovistos de su libertad natural, o enjaulados, las conclusiones formuladas carecerían de solidez.

A la humanidad, con todo, hoi día, no hai campo de observación en donde encontrarla libre; esto es, con todas sus libertades naturales, ni aun en pueblos enteramente salvajes. La humanidad, hoi, vive, en su totalidad, bajo rejímenes de costumbres o de derecho; i, aún, bajo la influencia de ideas múltiples; lo que es como decir con camisa de fuerza o encerrada en estrecho calabozo. Ese orden ideolójico i jurídico pudiera sintetizarse diciendo que es un sistema de relaciones sociales en el que las libertades naturales se han coartado en gran parte.

Mas, se ha de observar que, ese orden, fruto de las ideas, de las costumbres i del derecho en nada ha alterado el fondo de la naturaleza humana; la que, anatómica, morfolójica, fisiolójica, síquica i socialmente, sigue siendo la misma de los tiempos primitivos; de modo que, hoi, como en sus primeras edades, la humanidad, vive en contínuas

e inevitables relaciones con los cuerpos orgánicos e inorgánicos que son necesarios a su existencia; relaciones que forman la base fundamental de la economía espontánea de la población.

La humanidad primitiva, en efecto, está, íntegramente, en la humanidad presente; puesto que es la misma, aunque siempre renovada; con los mismos fondos o caracteres físicos, morales e intelectuales; i sin más diferencias—las que están mui lejos de ser fundamentales—que las que emanan de las ideas ya dichas, del derecho, de los progresos morales i materiales realizados por el esfuerzo intelijente de mil jeneraciones cooperadoras de esa obra, siempre heredada i en algo, cada vez, adicionada al través de los siglos. La evolución orgánica que en el curso de incontables siglos haya podido efectuarse; sea desde el punto de vista anatómico, haciéndose más bellas sus formas; sea desde el punto de vista síquico, haciéndose más potentes sus esfuerzos mentales como consecuencia del mayor desarrollo del cerebro, no modifica en nada las leyes fundamentales de aquellas relaciones espontáneas que se vienen rastreando; como, por analojía, puede pónerse de manifiesto observando a los seres organizados; desde los más rudimentarios vejetales hasta el mamífero; en los que, según se ha visto, se encuentran leyes comunes de existencia; no obstante haber grandes diferencias entre los unos i los otros; leyes que no son otras que las que se procura ahora inquirir respecto de la humanidad.

En efecto, la constancia con que se presentan, en todas las actuales especies vejetales, los caracteres anatómicos i fisiolójicos de las especies ya estinguidas de la misma serie, según lo dejan ver sus restos fósiles; la persistencia con que en todas las actuales especies animales se presentan aquellos mismos caracteres anatómicos i fisiolójicos que se encontraban en sus antepasados de la misma serie; según lo ponen también de manifiesto sus restos fósiles; la constancia de la actividad fisiolójica de los seres humanos de la época presente (constancia que permite admitir, por sí sola, que no sea únicamente actual, sino de todas las épocas anteriores); la continuidad de la organización anatómica de estos mismos individuos al través de las edades jeolójicas, a estarnos a

los restos fósiles óseos encontrados; continuidad que, necesariamente, implica una igual actividad fisiolójica i síquica al través de esos mismos períodos jeolójicos; las analojías que, en tantos sentidos, ofrece el organismo humano con el de las especies zoolójicas más elevadas; la identidad de condiciones de existencia que, en tantos sentidos, son comunes i permanentes para todos los seres organizados; son hechos que, por el campo vastísimo en que se presentan en el espacio i en el tiempo i en la variedad de los seres, concurren a demostrar que, la economía de la humanidad, está sometida a una teoría jeneral que abarca todos los tiempos; i, aún, una teoría jeneral para todos los seres organizados; aunque, por poseer los seres humanos más altas i diversas capacidades, la esfera de sus relaciones sea más vasta i variada.

De consiguiente, si, los seres humanos de la época actual necesitan, al modo de las plantas i de los animales de todos los siglos, un sitio en donde vivir o *estacionarse*, de *alimentos* con los cuales nutrirse, de *esfuerzos* más o menos prolongados para proporcionarse esos alimentos; los seres humanos de los tiempos prehistóricos, necesitaron desde su aparición sobre la tierra, de esas mismas condiciones para vivir, desarrollarse i propagarse. I, en los mismos términos, si, los seres humanos de la época actual, necesitan discernir i resolver, dentro de los resursos que se hallan a su alcance, los problemas que les presenta a cada paso la lucha por la existencia; la humanidad primitiva, también estuvo forzada a discernir i resolver, dentro de los estrechos límites de sus alcances, todas las dificultades que a cada instante les ofrecía la vida.

I como, actualmente, es condición necesaria (no sólo de los seres humanos, sino también de los animales) el que, para buscar su alimento i apoderarse de él, sea sobre la superficie de la tierra o en las aguas, goce, cada individuo, de la precisa *libertad* física para *moverse de un punto a otro* i realizar los correspondientes esfuerzos; es inconcuso que, la humanidad primitiva, debió gozar de esa misma libertad; ya que, sin ella su perpetuación, habría sido imposible. En efecto, si a un amimal, si a cien animales de las más distintas especies, si a todos los animales de la tierra

i de las aguas, se les encerrase en un lugar del cual no pudieron tomar alimento alguno, la muerte inevitable, viniera sobre todos esos animales, sin que escapara uno solo. Este es un orden de relaciones cierto, actualmente, i se puede estar seguro de que mañana i siempre será verdadero; i, aún más, que, desde que las especies animales existen, ha sido, para todas, lei ineludible i fatal. Los seres humanos, tampoco pudieran sobrevivir a la privación de aquellas libertades indispensables que exije la necesidad de alimentarse; de modo que son ellas condición fundamental de aquellas relaciones mantenidas en todo tiempo con la naturaleza que les rodea.

Una fórmula pudiera concretar esa situación como la que sigue: *Los individuos de la especie humana en la vida espontánea de la Naturaleza (salvo las diferencias de edad, salud i vigor) buscan i toman sus alimentos con entera libertad en el medio circundante.*

La libertad de los seres humanos frente al suelo i a sus producciones espontáneas, supone no sólo la correlativa libertad física individual; supone, además, la ausencia del derecho esclusivo al suelo i a sus producciones por parte de unos o más individuos. En otros términos, supone la *tierra libre* con sus yacimientos minerales i su población vejetal i animal. *La tierra libre para la humanidad libre*: tal es, en síntesis, el orden fundamental espontáneo de la economía primitiva de nuestra especie.

I, estando, todos los individuos dotados de un mismo sistema anatómico, fisiolójico i síquico, en el que sólo pueden hallarse diferencias de desarrollo, todos, se hallan, *frente a la naturaleza*, en *igualdad relativa de condiciones*; salvo las diferencias resultantes, de la edad, el vigor físico... de los lugares; esto es, de los climas, de las alturas sobre el nivel del mar, de la fertilidad o fecundidad de los territorios... que no tienen más alcance que acentuar la *relativa igualdad de las condiciones espontáneas*.

Observando a la humanidad frente a la espontánea i desnuda Naturaleza—con independencia de todo a reglo social o jurídico—fácil es comprender, en efecto, que esa Naturaleza, no otorgó *privilejio* alguno a ningún in-

dividuo o grupo de individuos sobre parte alguna del territorio o sobre las producciones de la tierra o de las aguas, ni sobre cosa alguna determinada i precisa de cuanto le rodea; i que, por el contrario, colocó a todos los individuos i grupos, ante el preciso goce de las utilidades espontáneas conforme a un sistema de relaciones de igual carácter i constancia; dotándolos, a todos, de iguales órganos locomotores, susceptibles de desarrollar enerjías proporcionales; de un mismo sistema nervioso capaz de desarrollar también una suma de esfuerzos síquicos proporcionales; de un sistema anatómico destinado a idénticos fines fisiolójicos, causantes de necesidades de un mismo carácter i objeto; i de una igual libertad resultante de sus órganos locomotrices i de sus disposiciones mentales.

La total carencia de *privilejios* en el orden de las relaciones necesarias en que la humanidad i cada uno de sus individuos o grupos de individuos vive en el seno de la Naturaleza, es tal, que, cuando existen evidentes *desigualdades individuales*, resultantes de diferencias orgánicas, éstas, no pasan de ahí, ni dan a las relaciones necesarias que existen entre la vida de los favorecidos i la materia, mayor estensión; desde que, para todos, concluyen con la vida.

Hallándose la tierra libre i siendo libres todos los seres humanos, cada uno de estos, con las precisas aptitudes que dan la salud, la edad i un desarrollo normal, pudo, en los primitivos siglos, tomar de la tierra las necesarias subsistencias, sin tropezar con más obstáculos que los que podían presentar los territorios del respectivo grupo ocupante. La libertad se imponía en cada sentido por espontánea condición de la naturaleza humana, i por la no menos espontánea condición de la Naturaleza. Las formas jurídicas, los usos, las costumbres, no habían aún nacido; ni había más relaciones entre los seres humanos, como individuos o grupos, o entre ellos i el suelo i los frutos de la tierra, que las que derivan de espontánea condición de las cosas.

Mas, si, en verdad, gozan, en aquella lejana edad, todos los seres humanos de plena libertad frente a los medios

de existencia, no es, por cierto, edad de oro aquella de la humanidad; puesto que, las condiciones materiales en que vive, no son superiores a las que arrastran otras especies animales: absolutamente ignorante i sin ninguna esperiencia, debe atender sólo a la satisfacción de sus apetitos i de su defensa: defensa contra las fieras, contra la intemperie i contra los trastornos de la propia salud. Desnudo, corporal e intelectualmente, sin abrigo i sin vivienda fija, sin herramientas, sin armas i sin medios de entenderse unos con otros, a no ser por gritos o chillidos; ya que el lenguaje está aun por nacer, cada individuo i cada aglomeración de individuos asociados, no de otra manera que formando hordas errantes ligados por el parentesco i el espíritu de conservación, deben hacer frente a todo en esa lucha con sus propias fuerzas i medios; es decir, con sus músculos, sus uñas, sus dientes, con la ajilidad de sus movimientos, i su astucia...

Hai, sin embargo, en él tres cosas que le harán salir triunfante en esa lucha cruenta de miles de años, i son: su estructura anatómica, admirable sobre toda ponderación; i, como, resultado, sus formas i su organización fisiolójica i síquica; i, finalmente, su sociabilidad.

Gracias a las ventajas que, en conjunto, sus estremidades ofrecen, a su estación vertical — susceptible de adaptarse a tantas posiciones—en las que puede desarrollar iguales o mayores enerjías; a la particular estructura de su cráneo; a la variedad de los movimientos que puede dar a los dedos de su mano; gracias a la disposición de los órganos de la cavidad bucal i nasofarínjea que harán posible la elaboración del lenguaje articulado; i gracias a la disposición de su sistema nervioso i a aquella facultad de conocer que le permite analizar sus propias sensaciones i emociones, hallar las relaciones de causa a efecto, formular jeneralizaciones—por lo mismo que posee una diversidad de facultades capaces de desarrollo, como la memoria, la imajinación, el juicio—se levanta sobre sobre todas las demás especies, dejándolas mui distanciadas; no sólo por lo que se refiere al modo de satisfacer las necesidades de la vida vejetativa; sino también por lo que toca a las de relación i a las especulativas.

Mientras se forma el lenguaje trascurren para la humanidad los siglos más duros de la existencia. Es la época del más cabal salvajismo. Libre es, libres son los grupos, libres los individuos para moverse por toda la tierra, si obstáculos de orden físico no se lo estorban; libres son para tomar su alimento sin ninguna reserva; pero son incapaces de aumentar en un ápice el poder productor de la tierra o de las aguas; i, si, aquél o ésta, se muestran avaros en recursos allí donde han puesto su planta, deben buscar en las comarcas vecinas, al modo que lo practican las demás especies, su alimento, i emigrar, por consecuencia, a otros parajes; i, si, aún de esta manera no hallan esas subsistencias, acaso, se coma cada uno a su propio hijo, o el hijo a su padre o a su madre; porque hasta tal punto puede llegar la necesidad de alimentarse.

El salvaje primitivo, sin ninguna duda, lo fué en más alto grado que el más salvaje de los modernos tiempos; careciendo de lenguaje, de esperiencia i de instrumentos de trabajo, debió hacer la vida de los seres inferiores. La idea del cultivo de las plantas; así como las relativas a la multiplicación de las especies animales domesticables que viven en estado silvestre, no son sino una obra ulterior, i de una época mui avanzada. La idea de la *conservación de lo útil* que excede a la necesidad de alimentarse; así como la idea del dominio, son nociones que sólo están en jermen. La idea del *cambio* de lo útil es noción que está por nacer. La *donación*, ha debido aparecer, con toda certeza por necesidad orgánica respecto de los hijos, de la mujer, del marido, del compañero de la horda o del grupo consanguíneo. Esta donación, necesaria; porque sin ella fuera imposible la vida de los pequeños seres que se llaman los hijos, e imposible la supervivencia de los enfermos, es una consecuencia del principio de *solidaridad*.

Pero hai algo más, que es fundamental en la economía de la humanidad, i es que, aún habitando en un mundo tan pródigo a la vida, como es la Tierra, i con las más plenas libertades, con excelentes disposiciones anatómicas i síquicas, su existencia, se habría hecho imposible desde el primer momento hasta desaparecer, haciendo, sus individuos, vida de total aislamiento.

Si, en efecto, se observa a los individuos de la época actual (los que, sin ninguna duda, por los respectos que se van a considerar fueron iguales a los de las épocas primitivas de la humanidad), aquellos, nada habrían podido ser fuera de la *asociación;* como que, cada uno, ha descendido i sólo ha podido descender de una pareja sexual, elemento ineludible i necesario de toda aglomeración humana, a partir desde el momento mismo en que, el sér humano, logra definirse i precisarse como un tipo nuevo en la escala zoolójica. Los seres humanos, a lo menos frente a la necesidad de la reproducción, debieron buscarse i reunirse i formar grupos; cualquiera que fuese la forma matrimonial que se impusiese por sí misma.

Las aglomeraciones humanas más o menos vastas, llamadas pueblos, tribus u hordas, son un hecho etnográfico, histórico i prehistórico; al modo que, un hecho son las aglomeraciones atómicas i las agrupaciones celulares: i seguramente existieron—aunque sólo en sus formas más simples—desde el primer momento...; pero, siempre al referirse a los insondables tiempos de la aparición del jénero humano, hai que recurrir a la hipótesis; i si, esta cuestión, puede ser resuelta de algún modo, es sólo a la vista de una atenta consideración de la realidad, procediendo por deducciones.

Desde luego, si se observa a los seres humanos tales cuales son, todos, tienen igual organización de conjunto i, por tanto, análoga sensibilidad e iguales necesidades; de lo que, dentro de ciertos límites, derivan una suma igual de aptitudes o capacidades, una común manera de vivir, de pensar, de querer i de sentir; salvo diferencias de desarrollo; i, por lo mismo, análogos intereses morales i materiales.

Como consecuencia, se puede comprobar, hasta la evidencia misma, que no sólo la reproducción empuja de irresistible modo a la asociación; que, la común debilidad i las necesidades de conservación i de defensa contra otros hombres o contra las bestias feroces; que la piedad, el amor maternal, el odio al agresor injusto, el interés de una ventaja... son otros tantos motivos que hacen a los seres humanos buscarse i estrecharse, los unos hacia

los otros. ¿Por qué, si no, la madre cuida tan tiernamente a sus pequeñuelos? ¿No son la piedad i el amor a esos seres inermes los estímulos más fuertes que la hacen correr enloquecida al sacrificio por salvar la vida en peligro de uno de sus hijos.....? La vida de los niños, los seres más incapaces e indefensos que es posible encontrar (a lo menos hasta los doce meses de edad) se sostiene asimismo, por la ayuda de otras personas que no son ni el padre ni la madre, por sólo un sentimiento de piedad. La infancia necesita de una asistencia continua para no perecer; i de ahí un factor de asociación que no ha faltado, que no ha podido faltarle a la humanidad primitiva; pues que, de otro modo, no pudiera haberse perpetuado.

A los mencionados elementos de la asociación, han debido—parece indudable—agregarse otros que no han hecho sino consolidar los grupos i mantener a los individuos más fuertemente unidos. En efecto, en la asociación, cada individuo, por su propia naturaleza síquica, halla goces incontables; desde los más ínfimos hasta los más elevados; así como encuentra recursos con los cuales poder llevar una vida menos dura e ingrata, desde el punto de vista material. En la asociación, halla el lenguaje i esperiencias útiles que aprovechar en mil casos; así como asistencia en los accidentes i en las enfermedades, i cooperación en las tareas de la recolección de los frutos vejetales, o en los trabajos de la caza o de la pesca. La vida, que es dura, en la soledad, se hace todavía más terrible. En la asociación, por el contrario, muchas son las asperezas que se suavizan; i, esto, incita a buscar la compañía de otros seres semejantes.

En otras palabras, en el seno de la asociación, cada cual se economiza penas en la lucha por la vida en proporción creciente; porque es mucho i mucho lo que en ella encuentra ya preparado; i, tanto más, cuanto más tarde llegue. En la asociación economiza fuerzas, ablanda las penas i obtiene más fecundos resultados. Sin más recursos que sus fuerzas, sus uñas, sus dientes i su astucia, la vida de un individuo, no pudiera sostenerse sino por escepción; i para ello, en todo caso, sería preciso que

estuviera ya formado; esto es, hecho un hombre, i haber contado con la asistencia precisa durante la infancia.

Pero hai algo más que, de irresistible manera, arrastra a la asociación. Si cada cual halla en la asociación ventajas morales i materiales, a su vez, es causa para los demás, de ventajas i de goces directos e indirectos, que son la retribución espontánea del bien recibido. La madre se sacrifica por el hijo; pero, éste, devuelve, si es todavía un pequeñuelo, esos sacrificios, con los goces de su edad, de su inocencia, de su candor, de sus gracias i de su compañía; i si es ya una persona formada, con los cuidados que retribuye o los ausilios que presta a la madre anciana o enferma; como pudiera—en el peor de los casos—ayudarse por piedad a un estraño. Las madres, por tanto, al cuidar a sus hijos, realizan una labor de *solidaridad social* i no sólo por lo que a ellas toca particularmente, sino aún más, por lo que se refiere a la humanidad entera.

Esta solidaridad, se descubre en todos los ámbitos de la vida social, llevando en cada una de sus formas una incitación a la asociación. El bienestar que se puede proporcionar cada cual, de otros muchos procede, i a otros se debe, i de otros muchos se ha tomado: es decir, de la muchedumbre de los laboriosos que inventaron, descubrieron i trabajaron con el cerebro i con los músculos los objetos que al presente se gozan, i que no son sino una reproducción, en la hora actual, de lo que se hizo en el pasado. De esta manera, la comodidad i el bienestar actuales, son el fruto de incontables seres humanos; de los cuales, unos, viven en el momento actual, i, otros, vivieron en épocas ya mui lejanas.

Cada individuo en los momentos que corren, cualquiera que sea su condición social o el lugar que ocupe, disfruta de una porción de goces i satisfacciones resultantes de los progresos científicos, artísticos, morales, políticos jurídicos... que son obra levantada por los laboriosos que, voluntaria o forzadamente, fueron empujados a la acción. Es así como, los conocimientos que cada cual posee, los debe a los pensadores, a los sabios, a los investigadores, a los filósofos, a los inventores que viven o han vivido, i de los cuales, los ha tomado; i a los que, si

principios de solidaridad impera en sin reservas en las lejislaciones de los pueblos, habria debido dejárseles, siempre, en paz i sin odios, ni envidias ni persecuciones; porque han sido ellos, positivamente, los más eficientes colaboradores del progreso de la humanidad. El cuchillo, el hacha, el martillo, la cuña, la palanca, el yunque, el fuelle, el filtro, el tornillo, la sierra, el torno, el volante, la plomada, el pescante, la polea, la guadaña, el nivel, la bomba, la lima, el cincel, el lente, los engranajes, el regulador de la fuerza centrífuga, el carro, la nave, la vela, el vapor, la turbina, la hélice, la locomotora, la navegación aérea i submarina, la brújula, el sextante... elementos inapreciables de progresos, en tantos sentidos, obras han sido de miles i de millones de hombres laboriosos.

I, acaso, los esfuerzos, que, en estos mismos días realizan en todo el mundo tantos millones de individuos esforzados en tantas direcciones distintas ¿no están destinados a ser aprovechados en alguna medida por las jeneraciones futuras?

Por lo mismo, si en esta hora que trascurre, cada aglomeración de individuos, cualquiera que sea la esfera de su actividad, considera la situación que ocupa en el seno de la humanidad, no dejará de advertir que, la vida de que goza, es no más que un fruto de la vida de otros seres semejantes que les han precedido; que las ideas que ha adquirido, el idioma que habla i las costumbres que tiene, las ha recibido de aquellos que son sus antesores; que las riquezas, que ha heredado, derivan del trabajo de otras personas anteriores que las formaron; que, si, en muchos sentidos, puede prosperar por sus propios esfuerzos, gran parte del éxito se debe a aquellos que han formado las herramientas i las maquinas; i, aún más, otra gran parte, si no la principal, es el resultado de los esfuerzos de aquellos que tales medios multiplicadores de las enerjías humanas inventaron o descubrieron; i, en fin, que, si, de mucho bienestar puede gozar con los objetos que son un producto directo de su trabajo, de mayores comodidades pueden disfrutar cambiando los productos locales obtenidos con los formados por los esfuerzos de otros hombres o pueblos.

¿Qué prueba todo esto? Que la vida, los goces, los esfuerzos mentales i musculares, los conocimientos, las riquezas, son, bien mirados, el resultado de una labor solidaria de la humanidad que empieza con los primeros seres humanos que apoyaron su planta sobre el globo; que, los resultados múltiples de esa solidaridad, atraen los hombres, los unos a los otros, haciéndoles buscarse, aproximarse i asociarse.

Como consecuencia de esa labor múltiple que todos pueden aprovechar, aunque no todos participen en la acción; cuanto los esfuerzos consagrados, a la formación, a los trasportes, a la conservación de las cosas útiles, sean más enérjicos, estén mejor dirijidos i ofrezcan mayor diversidad; tanto más variadas i fecundas serán las satisfacciones obtenidas por la comunidad que vive i la que será su legataria....

Los individuos laboriosos, en otros términos, viven sirviendo a la comunidad de que forman parte i aún a la humanidad entera, a toda hora; aún en aquellas que dedican al sueño; porque, éste, tiene por objeto en ellos recobrar las enerjías agotadas para consagrarlas a una nueva labor. Mas, hoi, como ayer i como hace miles de miles de años, dentro de un réjimen de libertad, los esfuerzos individuales de que, la respectiva comunidad (i aún otras más distantes) aprovecha, no son más que una retribución de los servicios que el laborioso ha recibido i de que, a cada paso, está gozando.

La *cooperación*, no es lo mismo que la solidaridad. Cooperación puede existir sin que la solidaridad aparezca en favor de una de las partes. Así, el esclavo coopera al bienestar, a la comodidad i a la felicidad del amo; pero, en ese trabajo, no hai solidaridad de intereses; porque, de cuanto el amo adquiere o gana con los trabajos del esclavo, a éste, no corresponde un ápice más de bienestar; sucediendo, a veces, que, cuanto más avanza el señor en prosperidad, mayor es su crueldad o su despotismo; según lo acaecido en Roma i en Esparta.

De este orden de relaciones, que no es, en modo alguno espontáneo; puesto que supone todo un sistema proveniente de la reflexión i del cálculo; i puesto que destruye la li-

bertad i disloca la solidaridad en que funda su existencia la humanidad, i en las que se hallan los fecundos jérmenes de un progreso sin límites, se tratará en su lugar.

La cooperación, supone la ejecución de una obra con la concurrencia simultánea, sucesiva o alternada de los esfuerzos de dos o más personas; su objeto es, sencillamente, obtener un resultado mayor, o más fácil, o más rápido. Es silmutánea la cooperación en el caso de dos o más personas que hacen rodar una piedra, o arrastran un madero. Es sucesiva en el caso de la caza, que es precedida de los preparativos de aquellos que amaestran los perros, fabrican las flechas, observan los campos en donde más abundan las reses... Es alternada en el caso del movimiento de una bomba aspirante e impelente provista de una palanca. La cooperación sucesiva i alternada dan orijen a la *división del trabajo.*

Pudiera, la cooperación, definirse diciendo que es la concurrencia simultánea sucesiva o alternada de los esfuerzos de dos o más personas con el objeto de obtener un resultado único. Supone dos elementos: uno *director* o coordinador de las enerjías individuales; i, otro, *obediente* a las órdenes del elemento directivo.

En otros términos, la cooperación, en sí misma, implica coordinación de las enerjías de dos o más personas para obtener un resultado determinado; la solidaridad, espresa un orden de relaciones morales; sea que se considere el aspecto progresivo de las actividades sociales; sea que se mire la trasmisión de las ideas que llegan a convertirse en patrimonio común; sea que se observe la trasmisión de las obras resultantes del esfuerzo en un pasado más o menos distante o en pueblos más o menos separados. La solidaridad, en otras palabras, implica la existencia de ventajas, de provechos o de intereses que, por su propia virtud, se difunden de unas personas a otras sin violencia hasta el infinito; por cuanto, los unos de los otros son, a la vez, deudores i acreedores: deudores, por los beneficios recibidos, a partir desde el instante de haber nacido; i acreedores, por la cooperación que, por el sólo hecho de existir, deben los demás a cada uno.

Mas, la solidaridad, necesita del ambiente de la libertad; sin la cual, pierde, de su fuerza espansiva, una cantidad proporcional al despotismo que la estorba.

Es, de esta manera, como, bajo un réjimen de libertades, la colectividad social de que cada uno forma parte, es la institutriz de la infancia con su ejemplo, sus costumbres, el acervo de las ideas reinantes; como, esa misma colectividad, es escudo contra los enemigos de fuera, centinela contra los enemigos que cada cual pueda encontrar dentro de esa misma colectividad, amiga i madre en los casos de enfermedades o de accidente; ya que, del seno de ella i no de otra parte, deben salir los cuidados o la asistencia... Si, la colectividad, cuanto mayor es el imperio de las libertades puede cooperar a la felicidad de cada uno con mayor eficencia; cuanto más importante sean los progresos alcanzados, tanto más evidentes serán los efectos de solidaridad en el bienestar logrado por cada cual. [1]

---

[1] No pudieran, por tanto, invocarse para el orden de las relaciones humanas como normas necesarias e inevitables, los principios que rijen las relaciones entre las bestias. Por estos aspectos está, la humanidad, de las bestias, mui distanciada; i, si, en realidad dentro de los principios existentes en el orden social, la vida humana presenta, frecuentemente, el espectáculo de aquellas normas que son comunes a los seres inferiores, es, precisamente, porque, la libertad, no está gobernada por la solidaridad: esto es, por la mutua necesidad de convivencia o de cooperación; de donde resulta para la organización existente un rasgo incuestionable de incoherencia; ya que, de un lado, la solidaridad, imponiéndose por su propia fuerza, empuja al mundo irresistiblemente hacia adelante; i, de otro lado, la negación de muchas de sus libertades a las mayorías, estorba la fuerza de ese impulso progresivo.

La libertad sin freno, sea de uno sólo o de algunos, es la libertad de las fieras para los que de ella gozan; es, en otros términos, la consagración del egoísmo de los privilejiados frente al resto, formado de oprimidos.

Al contrario, la libertad, gobernada por la solidaridad es la actividad humana conducida, por la cooperación, principio, eminentemente progresivo. De aquí que, la solidaridad, aparezca constituyendo uno de los cimientos de la economía espontánea de la humanidad; lo que se hace evidente observando el conjunto de las actividades humanas de índole progresiva. De imperar, plenamente, en la realidad de las relaciones humanas actuales, toda incoherencia, desaparecería.

En el orden social actual es cosa sobre la que no cabe disputa que,

Como consecuencia de su organización fisiolójica, en estremo sensible i débil; de su estructura anátomica, dotada de grandes aptitudes para la acción; de sus facultades físicas, abundantes en recursos injeniosos; una tendencia invencible que desarrolla i utiliza, pero que es al mismo tiempo un principio que aplica en cada situación, domina toda la vida de los seres humanos: es el principio de la *economía de los esfuerzos.*

Deriva, esa tendencia o principio, de una parte, de la *pena*, consecuencial de la *sensibilidad* i de la *debilidad* de su organismo; i, de otra parte, del deseo de dominar las resistencias que la materia opone a su apropiación o goce con los más altos provechos posibles. Atenuar la pena, o mejor todavía, verse enteramente libre de ella, i obtener los provechos más altos para satisfacer no solamente todas las necesidades, sino también todos los caprichos, es, en otros términos, el fin que en la economía espontánea de

---

la comunidad, no se desvela por nadie; que, cada uno se preocupa, más o menos sólo de sí mismo i en algún grado de sus parientes o amigos; muchas o no pocas veces, por un interés material visible. Pero es tan poderoso el principio de la solidaridad, uno de cuyos fundamentos morales está en la piedad que, aún, organizados, como se hallan los pueblos sobre cimientos de egoísmo, han ido formándose, lentamente al través de los siglos históricos, diversas instituciones; de las que, unas, miran a la pública salubridad; otras, a la enseñanza de los niños ide la juventud; otras, a la policía, a la justicia, a la asistencia de los enfermos, de los ancianos, de los desamparados, de las mujeres estraviadas, de los niños sin padres..: i, en condiciones tales, que, esa protección, se estiende progresivamente, sin hacer distinciones que deriven del credo relijioso, de las ideas políticas, del nacimiento, de la fortuna, de profesiones o condiciones sociales de alguna especie.

Por lo mismo, decir o afirmar que, la solidaridad, no es principio de la economía espontánea de la humanidad i argüir que, el sostener semejante tesis, sería hacer no más que metafísica; ya que, en el orden social presente, las cosas pasan de una manera totalmente distinta; sería lo mismo que sostener que, la *libertad*, no es principio que se halle en los cimientos de la actividad humana; por cuanto el orden jurídico existente la tiene mui limitada; particularmente, respecto de la mayoría; lo que se haría aún más evidente recordando los tiempos de la esclavitud o de la servidumbre; o como el sostener que, la lei de la *economía de los esfuerzos*, no es un principio universal; por cuanto hai tanto individuos que trabajan desarrollando esfuerzos máximos i obtienen sólo un provecho ínfimo; de tal suerte que debería considerarse como lei universal del orden social la del *máximo esfuerzo.*

la humanidad tiene esa lei; la que se ha definido diciendo que «*consiste en obtener los más altos resultados posibles con el más ínfimo esfuerzo*».

Las fuerzas humanas, sean físicas o inteclectuales, son de un poder limitado; al paso que, las resistencias que la Naturaleza ofrece i lo intrincado de sus problemas, son magnos. ¿Que es, en efecto, la fuerza de un hombre i aún las de muchos hombres comparadas con la del viento, o de la gravedad, o de la cohesión molecular? El mundo en que la humanidad tiene su morada, ofrece, por todas partes, resistencias formidables que son causa de quebrantos para la salud i de peligros para la vida; lo cual quiere decir que, donde quiera que vuelva la vista, necesita de fuerzas para dominar la Naturaleza: fuerzas intelectuales para concebir los medios de acción, i dirijir sus enerjías físicas i coordinar sus movimientos en el lugar, tiempo i condiciones más adecuadas; i fuerzas físicas para dominar la materia hasta hacerla su esclava.

Se comprende, por lo mismo, que, si la población humana hubiera tenido que librar batalla siempre desnuda de recursos con poderes tales, aún en los momentos actuales, no ocuparía un escalón más alto que el de las hormigas o de los castores.

Mas, al lado de su infinita debilidad e impotencia, cada sér humano, posee un conjunto de aptitudes que, siendo susceptibles de desarrollo, i de ser multiplicadas por la cooperacion i las invenciones, logra alcanzar poderes con los cuales vencer, gradualmente, las enerjías que comenzaron por causarle terror i espanto, hasta ponerlas a su disposición incondicionalmente.

Entre esas aptitudes, el espíritu de observación i el de invención, ocupan un lugar sobresaliente al lado de su habilidad manual. Estimuladas por la pena misma que desea evitarse, por el placer i por los provechos más i más altos que se buscan, obtienen éxitos, que son nuevas causas de aliento. La economía espontánea de la humanidad, por estos conceptos, esperimenta una evolución fundamental; ya que hace posible, al puro antojo de los hombres, la utilización del fuego, de los animales en variadas tareas, de las piedras en diversos objetos, del hierro, de las maderas, de las fibras de las plantas, etc., etc.

Tales son, en jeneral, los elementos i los resultados de la lei de la economía de los esfuerzos; lei que, como se verá más adelante, como una consecuencia de la negación del principio de solidaridad, convierte en esclavos de los más feroces i crueles de los hombres a los más débiles; lei que hará que, unos a otros, se despedacen en luchas fratricidas; que hará, a los unos, hipócritas i falsos para obtener un provecho de los crédulos; que hará, a los otros, dictar leyes con honestos pretestos para despojar a los demás del fruto de su trabajo; que llevará, a unos o a otros, al robo, a la estafa, a la apropiación indebida de una invención, de un principio nuevo para ganar gloria o dinero...

Tales son los principios de la economía espontánea de la Humanidad: la estación, la locomoción, la libertad, la asociación, la solidaridad, la cooperación i la economía de los esfuerzos.

Naturalmente, de todos estos principios, la humanidad primitiva, no tiene idea; así como no ha tenido idea alguna de los principios fisiolójicos a que se subordinan las funciones de la vida; i, con todo, ha vivido sometida a ellos desde su aparición. De la lei de la economía de los esfuerzos no ha tenido nociones; pero es enteramente seguro, que, el hombre de más limitada intelijencia, si se le presentan dos caminos para llegar al mismo punto: uno, largo, difícil, erizado de obstáculos i riesgos; i, el otro, corto, fácil, cómodo i seguro, prefiere este último al primero. Del mismo modo, si pudiendo disparar a una res una pedrada para ultimarla con su honda o con la mano, preferirá la honda, que tiene mayor alcance i permite dar a la piedra mayor velocidad, i, por tanto, mayor eficiencia. De igual, suerte, si deseando cazar i disponiendo de perros que, en esa tarea, le hagan más fácil su empresa, es seguro, que no dejará sus perros atados por una cuerda en su caverna; sino que los conducirá al campo en donde espera encontrar abundante caza.

En conclusión: si, la población humana primitiva, vivió o sólo pudo vivir formando grupos más o menos densos, entre cuyos individuos no existieron otros vínculos que los de la sangre i el instinto de conservación; si cada uno de esos mismos grupos, vivió i sólo pudo vivir ocupando una porción determinada de la superficie habitable del planeta;

si esos propios grupos, existieron en alguna época sin lenguaje, sin usos, i sin costumbres ni derechos; ya que, estos sistemas de relaciones suponen cierto grado de cultura de que, la humanidad, en su estado primitivo careció en absoluto; si, esas mismas aglomeraciones humanas, sólo pudieron vivir a espensas del medio circundante; si, los esfuerzos individuales desarrollados, en el seno de tales conglomerados humanos, por los capacitados de enerjías suficientes, tenían los mismos efectos que, tales esfuerzos, en iguales casos, tienen hoi; si, esos grupos consanguíneos, fueron libres, i, si, consecuencialmente, libres fueron los individuos que tales trabajos hicieron; es decir, independientes de toda estraña coacción que les obligara a trabajar para otros i no para ellos mismos; si, los productos de las aguas o de la tierra de que tomaban posesión, les pertenecían, así, íntegramente, i los empleaban en seguida en el consumo de las personas que formaban el *clan* o la *horda*, distribuyéndolos, aquellos que se apoderaban de tales productos, por *donación*, a aquellos otros que no podían hacer esfuerzos, como ser: los niños, los enfermos i los ancianos, después de reservarse lo preciso para sí; es, por una parte, fuera de duda, que, las relaciones entre la población i el territorio, o entre dichos grupos i la subsistencias ofrecidas espontáneamente en cada lugar por la Naturaleza, fueron totalmente libres i sin más trabas que las opuestas por los ajentes físicos, los territorios, o los grupos de más allá o de más acá que debían desear morar en una tierra igualmente fértil de donde tomar sus subsistencias; i, por otra parte, que existió, dentro de cada grupo, todo un sistema de relaciones económicas naturales enderezado únicamente por el espíritu de conservación i de multiplicación propias; lo que es como decir por necesidades orgánicas.

El orden económico espontáneo, en una de sus fases más salientes, fué, de consiguiente, aquel en cuya virtud, las agrupaciones humanas primitivas, pudieron ocupar, con entera libertad, determinadas estensiones territoriales i gozar de sus producciones naturales, sin las restricciones de un derecho que aún no existía.

XLV

EL FACTOR ESENCIAL DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

Los aspectos examinados entre la Naturaleza i la Población humana serían incomprensibles sin darse cuenta del porqué i del cómo, esta última, acciona i reacciona sobre cuanto le rodea; i, aún más, del cómo i del porqué se realiza el progreso de la espontánea economía. Hai, en efecto, algo fundamental que conviene acentuar sobre lo dicho hasta aquí dentro de la organización económica natural de la especie humana: es lo relativo al porqué i al cómo el sér humano, se ha mostrado, desde su aparición sobre el globo, dilijente i progresivo.

Para dilucidar esta cuestión, precisa, considerar de manera simultánea, la estructura anatómica, la organización fisiolójica i síquica de los seres humanos, frente a cuanto les rodea; lo que equivale a decir que, respecto de cada individuo, existe un conjunto de condiciones que son no sólo las determinantes de su existencia; sino también de sus modificaciones interiores i de sus actividades esteriores.

De dos aspectos, el fisiolójico i el síquico, deriva una propiedad jeneral, causa determinante de la actividad, es la *sensibilidad* que puede definirse diciendo que es la facultad de esperimentar placer o dolor. Presenta dos aspectos uno físico, i otro, moral. La sensibilidad física, es la causa de las sensaciones; la moral, de los sentimientos. La sensibilidad táctil, la esencial del organismo, se halla en todo el cuerpo; i es como un centinela apostado en cada célula, siempre listo a dar aviso de todo trastorno i de toda modificación al entendimiento con el cual, dichas células, estan en comunicación por una red de nervios, los *nervios sensorios*. La sensibilidad jeneral, causa de todas las acciones i reacciones voluntarias e involuntarias, puede ser estimulada por causas que se hallen fuera del organismo o por motivos que se encuentren en los propios órganos. Son,

por ejemplo, causas esteriores que obran sobre la sensibilidad: el calor, el frío, el sonido i la luz. Son causas interiores: el hambre i la sed.

La mayor o la menor precisión con que el entendimiento recibe, localiza i clasifica las sensaciones, depende: del estado de los nervios conductores (nervios sensitivos); de la manera particular que cada órgano o grupos de células, tiene de irritarse; de la mayor o menor viveza de la sensación producida; i del equilibrio mental.

Del malestar, ya venga de causa esterna o interna, cuanto es más enérjico, nace espontáneamente la idea de librarse de él; sea escapando, o apartando la causa que lo produce con tanta mayor prontitud, cuanto es más intenso el dolor o la molestia sufrida. Pero aún hai más: esa idea, obrando sobre la voluntad por razón del mismo dolor i del deseo que le sigue o le acompaña con una enerjía proporcional, excita a ésta: la que, a su vez, obrando sobre los músculos por medio de los *nervios motores*, da orijen a reacciones más o menos violentas i sostenidas.

De estas reacciones, tienen el carácter de constantes, por el hecho de ser comunes al niño, al adulto, al anciano, al salvaje, al bárbaro i al hombre culto, las que derivan de las molestias periódicamente producidas por las advertencias de la sensibilidad física en lo que toca a las necesidades relacionadas con la conservación de la vida, como las de respirar i alimentarse.

En la misma forma, del placer, cuanto es más intenso, nace la idea de prolongar o de sostener la sensación; de buscar o de aproximarse a la causa que la produce. La voluntad, en este caso, obedeciendo a la idea orijinada por la sensación o la emoción, i actuando sobre los músculos por medio de los *nervios vaso motores*, pone en actividad el cuerpo entero, si ello es necesario; o le mantiene quieto, si así lo exije la emoción que se esperimenta.

La sensibilidad, es, así, el estimulante de la voluntad i de los movimientos, i de las acciones i reacciones; o, en términos más jenerales, de todas las formas de la actividad, sea física o mental.

La actividad económica formada por el conjunto de los esfuerzos que tienen por objeto proporcionarse la alimenta-

ción, el abrigo, el alojamiento, las comodidades i el bienestar en el hogar, las facilidades en los trasportes, las ventajas en la vida, es el resultado de esa sensibilidad, siempre despierta i exijente.

Los iguales caracteres con que, en todos los seres humanos se presenta esta propiedad constante del organismo, de una parte; la igual, estructura anatómica, la uniforme estructura del entendimiento i la regularidad de las leyes físicas i químicas con las cuales se hallan en estrecha relación, de otra parte; dan, a todos los fenómenos de la actividad humana, cualquiera que sea el campo en que se desarrolle o manifieste, un carácter de fijeza i de uniformidad invariables. Si se observan en tales fenómenos algunas diferencias, éstas, son de grado, i no la resultante de un sistema diferente de principios.

Estas verdaderas leyes de la sensibilidad, son uno de los cimientos de la *previsión* que se desarrolla en la humanidad sólo al través de largos siglos. En efecto, la seguridad de que hoi, mañana, en un año, en diez años i durante toda la vida, las molestias de la sensibilidad se harán sentir del mismo modo, son la causa que incita a formar i a acumular, con anticipación, los objetos que han de servir para combatir tales molestias, i para dar al cuerpo i al espíritu las satisfacciones necesarias. Esta acción anticipada, está abonada por otra seguridad: la de que, aquellos alimentos, no llegarán al estómago, al modo que el aire llega a los pulmones; ni el bienestar llegará a la morada que se ha elejido o construído, a la manera de los rayos del sol; sino que, por lo uno i lo otro, hai precisión de desarrollar esfuerzos perseverantes, más o menos penosos; todo lo cual enseña, que, la sensibilidad, no es solamente el estimulante de toda actividad; sino, aún más, del progreso humano; el que no consiste en otra cosa que en una acumulación de objetos o de cosas materiales o inmateriales que sirven para satisfacer las dos formas de la sensibilidad; desde las que están destinadas al alimento, a las que tienen por objeto satisfacer la curiosidad i las emociones artísticas.

La población humana da, así, orijen no sólo a dos órdenes de hechos de una índole correspondiente a esas dos varian-

tes de la actividad; sino, además, a dos formas progresivas de una naturaleza correlativa, vinculadas a esos hechos.

I, como la humana actividad, no se ejercita sobre aquellas cosas que pueden obtenerse sin límite i sin gasto alguno de enerjías penosas; sino sobre aquellas que siendo necesarias o deseables, sólo se forman o encuentran en la Naturaleza en cantidades limitadas que exijen más o menos apreciables esfuerzos por poseerlas; el bienestar moral o físico (que es una consecuencia de la sensibilidad) que tales cosas aportan a la vida; a la postre, deriva de los esfuerzos realizados; esto es, de la acción más o menos penosa a que esa sensibilidad empuja irresistiblemente.

Si, los seres humanos, estuvieran sumerjidos en un mar de subsistencias i de placeres morales e intelectuales, siempre renovados, tal como en el océano de aire que necesitan sus pulmones o en el océano de luz que durante el día baña sus cuerpos, por sensibles que fuesen, ni se desvelarían por su alimento, su abrigo o su alojamiento, ni por socorrer al que sufre, ni por adquirir una noción, realizar un invento, hacer un descubrimiento, o producir una belleza: todos vivirían, quizás, como las plantas, en cabal sosiego....; pero, ni los alimentos superabundan, ni las pieles para abrigarse sobran, ni los sitios seguros i cómodos para el reposo i el sueño pueden encontrarse i conservarse sin trabajos, ni de conocimientos está repleta la intelijencia, ni de novedades está harto el espíritu, ni de arcanos está la Naturaleza desprovista, ni de mil dificultades está exenta la lucha por la vida, ni el sentimiento está harto de emociones, ni viven nuestros semejantes insensibles al dolor...; i, es así como, ni están quietos los músculos de los laboriosos, ni está tranquilo el cerebro de los pensadores; sino al contrario siempre activos los unos i el otro, como la misma sensibilidad que les atormenta.

Por tanto, es un bien inapreciable la sensibilidad, i un bien no menor son las aptitudes i los esfuerzos con los cuales se logran los objetos que los placeres morales i materiales producen; así como es un bien la escasez relativa de tanta cosa que incita al trabajo; porque, todo eso, al progreso empuja, i a la perfección, aunque lentamente, encamina.

I, en verdad, la sensibilidad física, tanto como la moral,

presentando gran variedad de formas cada una, dan a los esfuerzos (obedientes a tales estímulos) tantas direcciones como aspectos ofrece la una o la otra; de lo cual derivan resultados infinitos por su número. I, como, por otra parte, las espontáneas manifestaciones de la naturaleza a que esos esfuerzos pueden aplicarse, son, en cada sentido, incontables por su variedad i por su número; las enerjías humanas, no hallan, no pueden hallar más límites a su acción que aquellos que emanan de su propio poder o de los medios con los cuales puede ausiliarlas.

I si, tratando de penetrar o de comprender, al través del gran conjunto de las cosas que al presente constituyen los progresos alcanzados, cuales son los aspectos de la sensibilidad que han tenido mayor influencia en su formación i crecimiento; se puede comprobar que no es en el satisfacer las más intensas urjencias de la vida en donde han encontrado esos progresos los principales estimulantes de la actividad individual o colectiva; sino en las satisfacciones que piden los sentidos i el entendimiento; de manera que, si, las necesidades, en verdad, están dotadas de un poder invencible; puesto que es la misma muerte la sanción que corresponde al que las resiste; siendo limitadas en capacidad, no son la causa de la gran diversidad de los esfuerzos realizados que en conjunto constituyen los progresos morales i materiales; sino los deseos, que corresponden a los más distintos matices de las sensaciones, de los sentimientos, i de las facultades del entendimiento.

En conclusión, los factores dinámicos de la actividad económica son: las necesidades, en determinada dirección, i, los deseos en otra, con su asiento común en la sensibilidad.

Dos son las leyes del placer que pudieran formularse, como sigue; *Cada necesidad o deseo estimulan a ser satisfechos con el mayor placer posible.*

«El acrecentamiento de la misma especie de consumo procura un placer que disminuye incesantemente hasta el punto de la saciedad».

Pertenece esta última lei a Gossen. [1]

Es consecuencia de la primera proposición el que, el valor

[1] Véase: Leon Walras. *Etudes d'Economie Social.* páj 356.

de la producción anual obtenida por un grupo de individuos laboriosos, aunque radicados en un territorio feraz i ayudados de los ajentes naturales, de los animales domésticos, de las herramientas, de las máquinas i de los conocimientos de la técnica, será siempre inferior al valor del consumo anual que, ese mismo grupo, puede hacer en objetos de bienestar, comodidad i ornato.

Considerando esclusivamente la necesidad frente a la producción anual de un grupo, pudiera formularse una proposición como la que sigue: la producción anual de lo estrictamente indispensable a la vida por un grupo de individuos laboriosos radicados en su territorio feraz, excede, por punto jeneral, a las necesidades anuales de consumo de ese mismo grupo, en proporción al ausilio eficaz de los ajentes naturales, de los animales domésticos, de las herramientas, de las máquinas, de la división del trabajo i de los conocimientos correlativos difundidos entre la población trabajadora.

XLVI

EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ESPONTÁNEA

La libertad sin trabas de que gozan los primeros individuos de nuestra especie, tiene, sobre el globo i sobre cuanto existe, un campo de relaciones verdaderamente infinito; pero de las que, esos individuos, sólo podrán gozar de una manera gradual, dada su debilidad o deficiencia mental i física; i no paralelamente o en proporciones iguales por todos, dadas sus diferencias intelectuales i físicas, i aún dada la diversidad de territorios; pero, eso sí, en condiciones de que, los progresos realizados por unos, aquí, favorezcan a los de más allá, i, paulatinamente, a un número mayor de individuos i de grupos, hasta abarcar a toda la humanidad por obra de esos mismos progresos.

Esa libertad, que no sólo implica facultad de obrar sin

trabas; sino también de reflexionar (puesto que aquella es, en cierto sentido, consecuencial del discernimiento), ha seguido, si se han de considerar debidamente los datos de la arqueolojía, de la etnografía, de las tradiciones i de la historia, así como los de la lójica, dos direcciones fundamentales al formar el orden de las relaciones económicas hoi existentes. Según la primera (que será la tratada en este capítulo) la humanidad, da, en su conjunto, a su espontánea constitución económica, un movimiento progresivo, que es de evolución o de desarrollo; mientras que, por la segunda (que será tratada más adelante), se opera, en el seno de las agrupaciones humanas, una verdadera revolución en el orden de las susodichas relaciones económicas espontáneas.

En efecto, por consecuencia de aquella subordinación indestructible en que, respecto a la Naturaleza, vive la Población humana, a partir desde el primer instante de su existencia, los individuos, sin poder modificarla en su fondo i torcer el orden de las cosas, hacen esfuerzos constantes, a virtud de su propia organización anatómica, fisiolójica i síquica, por hacerla lo menos dura posible: a ello, su sensibilidad, les incita; su mentalidad, les arrastra; i, sus disposiciones anatómicas, de manera ineludible, les conducen. Desarróllase, de este modo, un doble sistema de esfuerzos perseverantes para suavizar las asperezas de la existencia: los unos, mentales; i, los otros, físicos.

Es así, como, por los esfuerzos mentales, se adquieren las nociones, que se acumulan i pasan a constituir, a virtud de las relaciones o conexiones descubiertas entre las unas i las otras, verdaderos sistemas ideolójicos, aunque de gran sencillez. Los esfuerzos musculares guiados por los mentales, realizan una obra de penetración sobre la Naturaleza no menos fecunda e importante; puesto que va encaminada a modificar las condiciones materiales de la existencia en lo que tienen de más áspero e ingrato.

I es así, dígase por vía de ejemplo, como, chocando o pisando o golpeando, aquí, una piedra; allá, un madero; i, en todas partes, objetos más o menos resistentes; i golpeando con unos u otros, por tantos motivos, sobre cuerpos más o menos duros, descubre la resistencia, i aprende a apreciar

los efectos destructores de tales golpes, comparando la relativa resistencia de los unos i los otros,

Este progreso, por supuesto, no es puramente mental, ni se realiza por fines teóricos; ya que es el fruto de la necesidad material de moverse de un lugar a otro, de procurarse el alimento, de hallar la morada más o menos segura o más cómoda, de defenderse o de atacar. I es así, como desde que, un sér humano lanzó el primer trozo de madera o la primera piedra sobre los frutos de un árbol para echarlos al suelo i; desde que empleó la primera cuña de madera o de piedra para hender el suelo i estraer de él los tubérculos con que deseaba alimentarse; desde que, fabricó la primera nasa para cojer los peces en los ríos o en las cascadas, en los lagos o en el mar; desde que, a palo o piedra derribó los primeros becerros, o las primeras ovejas, o las primeras aves para alimentarse; desde que utilizó el primer animal como medio de trasporte; desde que abrió en los bosques la primera senda..... ; i, en jeneral, desde que comenzó a ensayar los primeros procedimientos para aumentar el resultado de sus esfuerzos o disminuir la pena que traen consigo; o desde que empezó, de alguna manera, a modificar el medio circundante, a fin de hacerlo más grato o menos penoso; se inicia la evolución de la economía espontánea de la humanidad, que, es, a la vez, progreso, mental i material.

Así, la noción de que batiendo el hierro calentado al rojo sobre un yunque i con un pesado martillo se obtiene una sustancia de inapreciables cualidades físicas; (esto es, con dureza, elasticidad, ductilidad, maleabilidad...) es un descubrimiento, un progreso intelectual de altísimo valor; i es así como empleado el hierro en la fabricación de cuchillos, puñales, espadas i lanzas, arados, palas azadones... se realizan adelantos materiales de orden trascendental para la humanidad entera; por lo mismo que, gracias a ellos, se coloca en situación de domina la mayor de las dificultades que le presenta la materia, su resistencia.

Así, la noción de que un madero flota en el agua; de que, ese madero, sigue la dirección de la corriente de los ríos sin sumerjirse; de que, colocado, sobre ese mismo madero un hombre puede mantenerse en equilibrio sobre las aguas; son nociones descubiertas de orden netamente intelectual, i

otros tantos progresos de orden moral; pero, aplicadas, esas nociones a la navegación, se realiza una invención i un progreso material de consecuencias incalculables.

Descubrimientos o invenciones, son, todos los anteriores, sencillos en estremo; pero, que, aún así, alientan los esfuerzos i hacen correr tras nuevas formas de penetración; aunque sea lentísimo el éxito, i aunque, los fracasos, sean frecuentes en demasía, i hasta desconsoladores.

Cuatro fases, hasta estos instantes, ofrece esa organización económica, fruto de una solidaridad incontenible i de un deseo invencible de economizar esfuerzos, de ahorrar fatigas i de obtener las mayores ventajas. Consiste, la primera, en la invención o descubrimiento de los *medios multiplicadores de la enerjía muscular*, a partir desde los más simples utensilios i herramientas; desde la domesticación de los animales de tiro o de carga o de silla, hasta la invención de las máquinas o el descubrimiento i aplicaciones de las enerjías de los ajentes naturales. La segunda fase, que como la precedente, ha debido empezar a manifestarse a contar desde los primeros días de la vida humana i desarrollarse en el curso de incontables siglos, la ofrece la invención del *lenguaje* articulado; gracias al cual, las nociones, la esperiencia, i las ideas pueden aprovecharse i trasmitirse de un individuo a otro i a ciento i a mil, a la vez... La tercera fase, la ofrece la invención de la *escritura;* la que permite conservar indefinidamente aquellos capitales inmateriales que constituyen la más profunda diferencia entre la especie humana i los brutos. I, en fin, la cuarta fase, nos la ofrece la invención de la *imprenta;* la que hace posible la multiplicación, sin fin i de modo rapidísimo, de un mismo concepto, de una misma serie de ideas, de un mismo sistema de principios que puede ponerse al alcance de toda la humanidad para su aprovechamiento en un mismo instante i en pocos meses, si no en pocas semanas, i trasmitirse a la posteridad.

Estas conquistas del entendimiento, resumen toda la economía ulterior de la humanidad que se desarrollará al abrigo de la libertad. La evolución de la economía espontánea de la humanidad, no ofrecerá fases nuevas de fondo; aunque sus formas varíen hasta el infinito, i aunque la in-

tensidad de los esfuerzos i progresos posteriores hagan aparecer los primeros pasos dados por nuestro remotos antepasados como obra de insectos más que de hombres.

En verdad, todo, en el porvenir deberá reducirse, de un lado, a conocer la Naturaleza, a interpretarla, a sorprender sus secretos i a descubrir sus leyes; i, de otro lado, a aplicar cuanto sea dable, esos conocimientos para sacar de ellos cuantas ventajas prácticas sean posibles, a fin de hacer una vida mejor i de realizar trabajos menos duros.

El resultado de esta doble acción, será también, siempre el mismo en el fondo: el vincular más i más de modo consciente, la vida humana a la Naturaleza; la que se hará, cada vez más amable, más grata, más asequible, i más bella, i, al mismo tiempo, más incomprensible.

Correjir sus deficiencias mentales i físicas espontáneas en el dominio de la materia que, por todas partes resiste, i aumentar sus goces mentales i materiales: tal es, en otros términos, al través de los siglos, el doble objetivo concreto, inmediato i consciente de la vida humana. En el primer sentido, sus fuerzas mentales i musculares, las multiplica mediante la cooperación i la división del trabajo; i, las últimas, además, con el empleo de los utensilios, de las herramientas i de las máquinas, de las bestias i de los ajentes naturales, como el fuego, las corrientes de las aguas o del viento, la fuerza de los gases, de la electricidad i del vapor...

Los órganos de los sentidos, como resultado de los descubrimientos i de las invenciones, podrá multiplicarlos en la misma forma que sus fuerzas musculares; i es así, como, con el microscopio, verá lo infinitamente pequeño, i con el telescopio lo infinitamente grande, i lo infinitamente distante de nuestro globo; así es como, el órgano del oído, con el ausilio del teléfono, podrá oír la voz de personas situadas a miles de leguas; como, con el termómetro, podrá medir con toda precisión las temperaturas que, el tacto, sería incapaz de apreciar con exactitud; como, con la balanza, podrá apreciar los pesos que, ese mismo tacto, sería incapaz de medir con toda certeza.

En otras palabras, la dominación progresiva i en el más alto grado posible de la materia, a fin de obtener el mayor número, la mayor variedad i la más alta calidad posible de

goces morales i materiales en el menor tiempo; he ahí lo que constituye el fondo de la evolución de la economía espontánea de la humanidad.

En otros términos la evolución de la espontánea economía, consiste: en la gradual disminución de la *pena* ocasionada por el trabajo, como resultado de los graduales progresos realizados en los medios destinados a suplir la deficiencia de las fuerzas humanas; en el gradual crecimiento de los resultados del esfuerzo como una consecuencia de aquellos medios de acción; en el gradual aprovechamiento de una mayor diversidad de cosas útiles, como un resultado del poder de aquellos mismos medios o procedimientos; en la gradual satisfacción de las necesidades i de los deseos de manera más segura i completa, como una resultante de la mayor cantidad i la mejor calidad de los productos obtenidos; en el gradual desarrollo de la población humana, gracias al rendimiento de las subsistencias; en el mayor tiempo de que, gradualmente, se puede disponer para el cultivo del espíritu, como consecuencia de las cosechas más proficuas del esfuerzo.

La Población, para realizar mejor sus objetivos, se organiza en círculos que se caracterizan por la clase de los trabajos a que se consagran, como ser: la recolección de los frutos silvestres de las plantas; la caza, la pesca, las manufacturas, el pastoreo, la agricultura, la minería, los trasportes, i el comercio. Dentro de estos círculos, se organizan otros, como ser los alfareros, los tejedores, los hilanderos... Se forman, además, dentro de la Población, asociaciones económicas cuyo objeto es la esplotación de alguna rama de la actividad económica: tales son las que se conocen con el nombre de sociedades colectivas, en comanditas, o anónimas.

Las primeras herramientas de la humanidad, hechas con sus propios medios, como ser la *taza* que hace con la mano para beber el agua; la *cuña* que hace con el puño al desollar una res, las *tenazas* que hace con los dedos al estraer una espina que se ha introducido en el pie, el *martillo* que hace con el puño al golpear, martillo que se complica cuando utiliza una piedra, el *filtro* que hace con los dedos, la *palanca* que hace con el brazo... se reemplazan por herramientas i máquinas más i más potentes i perfectas.

La evolución de la economía espontánea, no es, de consiguiente, una consecuencia del perfeccionamiento de los seres humanos; sino de un perfeccionamiento de los sistemas de trabajo, de cooperación i de organización de las agrupaciones humanas.

La divulgación de los conocimientos de las ciencias, de las artes industriales i de los procedimientos de trabajo, deben acelerar la evolución de la economía natural o espontánea; tanto como debe hacer cada vez más numerosas las invenciones i los descubrimientos destinados a fomentar los resultados del esfuerzo.

Se pudiera, formular así, una proposición como la que sigue a la vista de lo que precede: *Las aptitudes humanas mediante la libertad, la cooperación, las herramientas i las máquinas, los ajentes físicos i la enseñanza, son susceptibles de un poder ilimitado.*

XLVII

RELACIONES NECESARIAS ENTRE LOS TERRITORIOS I LOS PROGRESOS MORALES I MATERIALES.

La evolución de la economía espontánea de la humanidad, que es, simultáneamente, como se ha visto, un resultado de la fecundidad progresiva de los esfuerzos mentales i materiales, de los medios multiplicadores de esas mismas enerjías, i de la obtención de los objetos necesarios o deseables, tiene, como condición *sine qua non*, a los territorios.

Las actividades humanas, en efecto, se realizan en cada lugar i tiempo, con los recursos que los territorios ofrecen; de lo que se sigue que, sin el concurso de territorios benignos, los grupos humanos, cuanto más se retroceda en los siglos, han debido contar con tantos más insuperables obstáculos para progresar mental i materialmente.

Se ha de entender, aquí, por territorio, no sólo el suelo i su configuración orográfica i su sistema hidrolójico; sino también su constitución jeolójica, su fauna, su flora, su clima, su altitud sobre el nivel del mar, sus cambios atmosféricos, su latitud, sus producciones vejetales i animales i sus panoramas. En iguales términos, por progresos morales, no sólo se deben entender los que tengan relación con los sentimientos; sino, además, los relacionados con las nociones o conocimientos de toda clase.

Ahora bien: si se examinan, una a una, las ideas i los conocimientos, se puede observar que, todos, enteramente, miran de un lado o de otro, o bajo un aspecto u otro, a la realidad que nos envuelve; sea que se halle dentro o fuera de nosotros.

En efecto, las ideas relativas a las montañas, a los bosques, las praderas, los barrancos, lomajes, desiertos, ríos, mares, lagos, golfos, a las islas, a las plantas, a los animales, al movimiento, a la luz, el calor, la vida, el sonido, los colores las formas, las distancias, la duración, la belleza, las habitaciones, los trajes i las modas... se refieren a cosas reales que nos rodean, i que han llegado a nuestro entendimiento por los sentidos. Cada objeto que hiere nuestros sentidos proporciona, así, una noción positiva; cualquiera que sea, por otra parte, la esplicación que se conciba, respecto a tales fenómenos u objetos; o, en otros términos, cualquiera que sea la relación de causa o efecto que, tales fenómenos sujieran al entendimiento. Así, a la vista de un rinoceronte, se tiene la idea de un animal con tales o cuales formas o atributos; aunque, a ese animal, se le crea un semidiós. Así, a la vista del cielo azul, se tienen una idea del espacio i de lo azul; aunque, por otra parte, se le crea limitado allá en lo alto por algo firme, o como formado por varias esferas concéntricas. A la vista de un relámpago, se tiene la idea de un determinado fenómeno luminoso que surje entre las nubes seguido de truenos i aún de lluvia i granizo; aunque se crea que es una espresión de la divina cólera, o un fuego sagrado.

Por una razón inversa, ningún pueblo tendrá idea alguna del mar viviendo en el interior de un gran continente; así como no tendrá idea de lo que son los bosques, el individuo

que habite las frías islas de Kergelen. Por iguales motivos, en donde no haya fieras, como el león o el tigre, el jaguar o la pantera, no podrá tenerse idea alguna de lo que son estos animales, a no ser por relatos... En donde no crece el algodonero, ni el arbusto del té o del café, no puede nacer en la población que ese territorio habite, la idea de plantas semejantes. De las diferentes razas humanas que pueblan la tierra ¿quién habrá tenido jamás idea de ellas sin haberle sido descritas? Sin haber entendido o sin haber sospechado la redondez de la tierra, su rotación, su aislamiento en el espacio, su traslación al rededor del sol ¿quién pudo tener idea de tal maravilla?

Por lo mismo, si, en un territorio, se encuentra una fauna variada i abundante ¿cuántas nociones distintas no pueden los pueblos, atendiendo, meditando, comparando adquirir sobre la vida de esas especies, sobre su morfolojía, su anatomía, su fisiolojía, sicolojía i costumbres?

En otras palabras, la variedad de las ideas i de los conocimientos, depende de la suma de percepciones recibidas; entre las cuales, naturalmente, deben contarse las referentes a los hechos internos; sean físicos o morales.

Más aún, un territorio, en el que pueden ser observados, sea en el mundo de los fenómenos físicos, sea en el reino mineral, vejetal o animal, muchos hechos diversos, sujieren, necesariamente, multitud de relaciones de causa i efecto que a la intelijencia enriquecen. Así, a fuerza de ser observado, se descubrirá que existe una relación necesaria de causa i efecto entre las nubes i las lluvias; entre el sol, i la luz i el calor que abrasan la tierra; entre los árboles i el frescor que se esperimenta a su sombra, aún con los más ardientes estíos; entre la humedad i la vejetación.....

Muchas ideas, al encontrarlas en el entendimiento sin darse el trabajo de averiguar de qué modo allí llegaron, parece que fueran propias de la intelijencia o no adquiridas en parte alguna. Tal sucede por ejemplo, con el *principio de causalidad;* el que no es otra cosa que el resultado de una jeneralización hecha por el entendimiento a la vista de múltiples observaciones sobre mil i mil fenómenos diversos acaecidos a nuestra vista... Lo propio sucede en los teore-

mas matemáticos, los cuales son, todos, el resultado de jeneralizaciones formuladas a la vista de hechos concretos.

Hai algo más relacionado con los hechos variados que pueden presentarse en un territorio; i es que, si pueden ofrecerle a la población que con ellos tropieza muchas nociones i conocimientos espontáneamente; esto es, sin más que atender i reflexionar; el entendimiento, con el ausilio de los esfuerzos musculares, primero, i con distintas otras formas de enerjías, después, puede enriquecerse de gran manera con nociones i conocimientos nuevos.

Así, si, a la vista de un arbusto se tiene una idea de lo que es esa misma planta; diversos otros conocimientos adicionales pueden adquirirse, sobre ese mismo arbusto arrancándolo de su sitio, rompiéndolo, quemándolo, echándolo al agua i haciéndolo flotar, formando con él parapetos para ocultarse o defenderse contra los rayos del sol, contra el viento, las lluvias o los insectos, dejándolo secarse... Así, mediante una serie de esfuerzos musculares i mentales se descubre que, el caballo, es un excelente animal; una utilísima bestia el camello; incomparable compañero el perro... La piedra, usándola como dardo o empleándola en determinadas condiciones como hacha o cuchillo, revela propiedades que no podían sospecharse en su estado natural de inercia...

Hai más aún en todo esto; i es que, aquellos conocimientos, esos animales, i estos artefactos—los más antiguos, poseídos por la humanidad, según la arqueolojía—son fuente de nuevos conceptos; i, aún más, de nuevos progresos materiales. Esos utensilios de piedra, en efecto, han podido usarse en cien objetos diversos, desde el ultimar un animal hasta el partir un hueso para estraer la médula que en ellos ha sido descubierta; desde su empleo en el trabajo de desollar las bestias cazadas para aprovechar sus pieles como abrigo o como lecho o como medio protector contra las lluvias, los vientos o el sol; hasta utilizarlas como armas de guerra...

En lo que precede puede verse algo más que la incontestable influencia de los territorios sobre la evolución mental de la población ocupante: se puede ver también que, la evolución mental, precede a los progresos materiales i son su condición; i, aún más todavía, la parte que, a esos mismos territorios, corresponde sobre el progreso material.

El empleo de las más duras piedras como utensilios para dominar las resistencias de otros cuerpos duros; el empleo del caballo i del camello como medios de trasportes; la utilización del perro como guardián i como ausiliar de la caza; el uso del tronco de los árboles como medios de locomoción en las aguas, son, en efecto, progresos materiales que suponen el conocimiento de las propiedades que, respectivamente, poseen las piedras, el caballo, el camello, el perro i el tronco de los árboles.

Natural i lójico es que no baste que un territorio sea abundantísimo en objetos útiles a la vida humana para que la población ocupante prospere en él. Esta relatividad, es particularmente notable tratandose de la humanidad primitiva, a la cual hai que suponer enteramente desprovista de esperiencia, de conocimiento, lenguaje i medios de que echar mano para vencer las resistencias de la materia.

En efecto, encontrándose en los territorios tantas gradaciones por su feracidad i por la abundancia i variedad de sus recursos, ofrecen también a la población humana sólo relativos estímulos; i, así los bien provistos de especies minerales, animales i vejetales, darán a la población ocupante, oportunidades más felices que los territorios escasamente provistos de esas mismas especies para adquirir esperiencias, descubrir, ensayar ei nventar; particularmente si, en alimentos es pródigo el suelo; ya que, la necesidad de procurárselos dejará a la población mayor tiempo disponible i más libertad al entendimiento; pero ¿serviría, todo eso, mucho al progreso humano sin la ayuda de las bestias susceptibles de asociarse al hombre, i capaces, por sus fuerzas, por su sensibilidad i entendimiento (o instinto, llámesele así) de reemplazarle en las más duras tareas?

El antiquísimo progreso que, en los pueblos asiáticos i en Ejipto, aparece adelantándose a todos los demás pueblos de la tierra en miles de años, parece indudable que se debió a todos esos elementos: yacimientos minerales, abundantísimas i variadas especies vejetales útiles, i, una fauna tan rica como inapreciable por sus calidades. Allí, en efecto, hallóse el hierro, el cobre, el estaño, el oro i la plata...; allí, encontróse el trigo, el más precioso de todos los cerea-

les; allí, la cebada, el manzano, el cerezo, el olivo, la higuera, la vid, el peral, el naranjo....; allí, crece el algodonero, se encuentran las maderas de construcción; allí, el perro, inapreciable para el hombre primitivo, así como el buei, el caballo, la oveja, la cabra, el jumento, el elefante... se le someten, cual dóciles esclavos.

En ninguna otra parte del mundo, la humanidad, pudo sacudir más temprano el yugo de su inferioridad mental i física i de su sujeción a las inclemencias de las estaciones i a las rudezas de la vida material, que en aquellos territorios tan dilatados como ricos en producciones espontáneas de los tres reinos.

Los del Indo, de la Persia, de la Arabia, del Ejipto, del Eufrates i del Tigris, de la China, llegaron en los continentes asiático i africanos a un alto grado de desenvolvimiento mental i material, cuando, aún, la humanidad, en el resto del globo, yacía sumida en las más completa barbarie o en el salvajismo; no porque en Asia o en Africa tuviera su cuna el jénero humano, como se ha insinuado o sostenido; sino por su inmensa variedad de recursos alimenticios i por las inapreciables propiedades de tantas especies de su fauna i de su flora.

En el continente americano se han hallado rastros de notables progresos materiales, sin duda alguna, también antiguos; pero que están por debajo de los progresos realizados por los asiáticos o por los ejipcios. Así, en Sud América, en la parte más ancha del continente; la que, por tal razón puede ser considerada como el centro de una grande i esplendida variedad de especies minerales, vejetales i animales; se forman el grande imperio de los incas con notables progresos materiales; i, otro, cerca del lago Titicaca, aún más antiguo, del que, los restos de Tiahuanacu, son su testimonio. En la parte más ancha del continente norte americano, cerca del Atlántico, también, en los tiempos prehistóricos, se desarrolló un pueblo que llegó a adquirir alguna cultura; i, hacia el suroeste, entre el golfo de Méjico i el Pacífico, la civilización azteca encontrada, como la del Perú, por los españoles. Pero ¿pueden aún, las más recientes de las citadas civilizaciones compararse con las que florecieron en las ciudades asiáticas, tres o seis mil años antes de J. C., co-

mo las de Babilonia i Susa? No, por cierto; i, de ello, la causa no parece ser otra que, la que, para las ciudades de América deriva de su falta de animales de grandes i persistentes fuerzas que se avinieran al trato del hombre. En América no se hallan entre los domésticos del orden de los mamíferos, sino la llama i la alpaca: la primera por sus fuerzas, no superior, quizás al borrico; la segunda, es la oveja del Perú. En América, no existe animal alguno de ájiles i fuertes músculos, como el caballo; aunque, en los tiempos prehistóricos existió, ateniendose a ciertos dibujos encontrados en la rejion sud-este de los lagos de los Estados Unidos, un cuadrúpedo de análogas formas. Tampoco se encontró acá ningún animal de las singulares propiedades del buei. Entre los granos, son orijinarios de América: el maíz i el frejol; i, entre los tubérculos, la patata; pero, si estos frutos, aseguran i pueden asegurar a la población americana su existencia; el progreso material, que requiere el desarrollo de grande fuerzas, debe ser, necesariamente, mui penoso. La vejetación ofrece en América prodijiosa fecundidad; i, aquí, existen maderas de una calidad superior; pero, el arte de trabajarlas se desconoce, en parte considerable, a no dudarlo, por aquella dificultad que oponen los medios de acarreo al progreso; el que exije ensayos múltiples; los cuales, los incipientes medios de trasporte sobre los hombros, sobre la cabeza o las espaldas, no los facilitan. De aquí que, el comercio que hacían los aztecas, a la llegada de los españoles al nuevo mundo, se redujera, en todo aquel vasto imperio, sólo al que los cargadores podían resistir.

Los sistemas orográficos e hidrolójicos, pueden ser grandes obstáculos para el progreso material; así como para la difusión de los progresos mentales, mientras no se ha llegado a un grado suficiente de eficiencia en los medios de comunicaciones i trasportes.

En todo tiempo, no es el formar o conservar las producciones del trabajo, lo que más ha dificultado el desarrollo material de los pueblos: ha sido el moverlas de sus yacimientos naturales a los lugares en donde pueden ser aprovechadas.

por la población que se condensa en las ciudades o en estrechos territorios; el de llevarlos de los sitios en que abundan a las comarcas en donde faltan; las que, a veces, suelen estar a decenas de miles de kilómetros. El lomo de las bestias de carga señala un progreso notable; pero no es, tal sistema, sino una victoria parcial del grande i fecundo problema de los acarreos; el que necesita medios de superior potencia. La circulación de las personas i de las cosas está estorbada por las altas montañas, los bosques impenetrables, los desiertos, los ríos profundos, los mares, los lagos, los barrancos i los pantanos.

Las sendas, primero; i los caminos, después, han servido en parte para salvar las barreras opuestas a la circulación de las personas i de las cosas sobre la superficie del suelo; pero quedan en pié los obstáculos de las largas distancias.

Los cónsules i los emperadores romanos, con propósitos militares (pero antes que ellos parece que los fenicios i los ejipcios), construyeron carreteras que sirvieron en aquellos siglos, además, i han servido después, de modo imponderable a los trasportes o a la circulación de las riquezas i de las ideas. Siglos más tarde, la circulación sobre el terreno firme, i aún bajo el suelo, ha sido facilitada por los rieles i la locomotora; así como por el automóvil, ambos capaces de cubrir en 24 horas la distancia que un hombre hubiera podido recorrer sólo en seis meses.

Hallándose las aguas de tal modo repartidas sobre el globo, que, moviéndose por ellas se hace posible rodearlo en un viaje continuo; el dominio de las aguas, importa el abatimiento de un gran obstáculo, a la circulación de las personas i de las cosas. Son las aguas, hoi, así, un medio inestimable para el tráfico. El frotamiento entre el vehículo (la nave) i la vía, (el agua), no obstante hallarse aquél semihundido (si es que no totalmente según ocurre con el submarino) es casi nulo; de lo cual, con la disminución del peso, a virtud de la lei de Arquímedes, resulta una ventaja para la tracción; i, hasta tal punto, que bastan las fuerzas de un hombre sólo para mover desde la ribera de un río una nave cargada con miles de toneladas, sirviéndose de un cable.

La influencia de la vía acuática sobre los progresos mo-

rales i materiales, se halla abundantemente demostrada desde los más remotos tiempos de que haya noticias hasta nuestros días.

Ahí están, si no para probarlo, las más densas i prósperas aglomeraciones humanas; o, en términos más precisos, las ciudades más populosas i florecientes por su cultura i riqueza, edificadas sobre o no lejos de la ribera de los ríos navegables, de los mares, lagos o golfos; Nínive sobre el Tigris; Babilonia sobre el Eufrates; Susa, no mui lejos del Golfo Pérsico, pero más próxima al Tigris; Aden en las costas de la Arabia; Tiro i Sidón en las costas del Mediterráneo, son grandes centros del comercio i de la cultura asiática; así como Meroe, Tebas i Menfis lo son del Ejipto a las orillas del Nilo. En Europa, alcanzan alto grado de desarrollo material i cultural, Atenas, en el Golfo de Salónica; Esparta, no lejos de los golfos de Mesina i Laconia; i Corinto, sobre el golfo de su nombre; las ciudades etruscas, què, en tiempos prehistóricos florecen no lejos del mar, que, por ambos costados, estrecha la península italiana; Roma, no lejos del Mediterráneo; i, Cartago, Marsella i Cádiz, sobre las riberas de este mismo mar. En la Edad Media, sobresalen en Italia: Amalfi, Jénova, Florencia, Venecia i Pisa, sobre las riberas del Mediterráneo o del Adriático; en los Países Bajos, Amberes i Brujas, sobre las costas del Mar del Norte; en Alemania, Bremen, Lubeck i Hamburgo, cerca de las costas del Mar del Norte o sobre la ribera de los ríos navegables... En los modernos tiempos, Londres, Hamburgo, París, Amsterdam, Jénova, en Europa; Nueva York, Chicago, Boston, San Francisco de California i Filadelfia, en la América del Norte; Río Janeiro, Buenos Aires i Valparaíso, en Sud-América; Tokio, Pekín i Hongkong en el Asia...; son grandes plazas comerciales de intensa cultura situadas, o sobre las riberas del mar, o de los lagos, o de las vías fluviales navegables.

Como consecuencia de las ventajas de las vías acuáticas, se abren canales para la navegación desde remotos siglos; según se recuerda en la China i aún en Ejipto; se abren vías rompiendo itsmos; según lo ocurrido en los tiempos modernos con el de Suez i el de Panamá; se esploran los mares i se habilitan los ríos para el tráfico. Hoi, son numerosos los

pueblos que, por medio de canales construídos *ad hoc* dan vida a un intenso tráfico acuático interior; según lo que se ve en los Estados Unidos, en Inglaterra, Francia i Alemania.

A las espresadas vías terrestres i acuáticas, se agregan hoi, las sub-acuáticas o submarinas i la aérea; de las que, esta última, promete no reconocer obstáculos territoriales i ser un factor de locomoción superior por su rapidez a todos los demás conocidos.

Con los territorios, existe aún algo más que es mui visible relacionado con los progresos morales i materiales: es lo referente a las profesiones, ocupaciones u oficios periódicos o permanentes; i, por consiguiente, con las industrias que nacen por modo necesario. En efecto, los arbustos i los árboles frutales, por ejemplo, como el durazno, el castaño, el olivo, la higuera... determinan en la población de los lugares en donde estas plantas fructifican, una serie de esfuerzos coordinados, siempre iguales en cada época de la recolección de los frutos; es decir, iguales ocupaciones periódicas. Si se trata de hierbas, como el trigo, la cebada, la col, la patata, también, las ocupaciones, se desarrollan en correspondencia con el aprovechamiento de tales especies. La caza, verificada, seguramente, a pedradas o a garrotazos, o por medio de trampas, o emboscadas, o despeñaderos en los tiempos primitivos, ha debido ser ocupación mui jeneralizada, antes de ser usada la honda, el arco o la flecha. La domesticación de ciertos animales, como la oveja, la cabra, el buei, el caballo, la gallina, el pato, el ganso... ha creado la ganadería; es decir, no ya una ocupación periódica como las anteriormente enunciadas; sino, permanente. Aquellos pueblos que han saboreado la carne de los peces que el oleaje de las olas del mar u otras causas arrojan a las playas, tienen, ya, una ocupación: la de recojer tales especies; i, de aquí, a la idea de pillarlos vivos o muertos en sus propios yacimientos, no hai nada más que un paso... Los yacimientos de oro, plata, cobre, hierro, estaño i demás metales, desde el instante en que se descubren o inventan los procedimientos de su aprovechamiento, dan, en todas partes, nacimiento a los trabajos correlativos a su esplotación, tarde o temprano; ya que, aunque reconocida

su utilidad, pudiera resultar estéril el esfuerzo gastado en estraerlos, si no existieran los demás elementos: combustible, herramientas, máquinas i los medios de trasporte precisos para aprovecharlos. Así es también, cómo, la navegación, una vez descubierta, debe estimular no sólo las ocupaciones derivadas de los trasportes por los ríos, lagos i mares; sino también la esplotación de los bosques.

De las meras ocupaciones al réjimen de la industria, naturalmente, no se ha llegado de improviso; i, sobre ello, conviene decir dos palabras. Las ocupaciones, ya se refieran a la recolección de los frutos de los árboles o a la caza... pueden, a las veces, dejar, un sobrante sobre lo necesario al consumo. Este sobrante, su poseedor, puede abandonarlo i dejarlo perderse, o donarlo, o conservarlo, o cambiarlo por otra especie. En el caso de decidirse a conservarlo, puede optar entre el ocio (hasta haber consumido todo lo ahorrado) i nuevos trabajos a fin de acumular nuevas cantidades de elementos útiles para la vida; o a fin de idear o inventar algún medio o procedimiento que permita obtener en las respectivas ocupaciones iguales o mayores resultados con menor esfuerzo o más altos provechos con un trabajo igual. Desde el instante en que un individuo o un grupo de individuos aparece ahorrando provisiones, o formando i conservando medios de acción más eficientes para el trabajo, comienzan los *capitales* a formarse, i a esbozarse las *industrias*.

Si, ese individuo ahorrador o ese grupo de individuos previsores, decidiéndose por lo último, logran tener éxito o inventan: o una cuña para escarbar la tierra i estraer los tubérculos; o una trampa para cazar reses, o una hacha o un cuchillo de piedra para vencer las durezas de los cuerpos, al *capital provisiones*, se añadirá el *capital herramientas*.

Si, en esta nueva situación, los ahorradores, se deciden a *cambiar* el sobrante de sus producciones por otras distintas poseídas por otros hombres laboriosos; no sólo a una nueva industria empiezan a dar forma i vida; sino que aún más, la *riqueza*, pasa a ser un hecho en la economía de la humanidad.

La industria, según lo que precede, puede decirse que consiste: en la coordinación sistemática i continua de los

esfuerzos humanos ayudados de la Naturaleza i del Capital, a fin de obtener los más altos resultados posibles en la formación, la acumulación, el cambio, o el trasporte de las riquezas.

XLVIII

EL DETERMINISMO EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA.

Las capacidades i el organismo humano están arreglados de tal suerte, i la Naturaleza está dispuesta de tal modo, que, los esfuerzos, necesariamente, cada grupo de individuos, así como cada persona, debe desarrollarlos en correlación con ese organismo, i esas capacidades i los recursos que la tierra ofrece a la existencia.

De ahí porqué, a quien quiera que le falte el alimento, se le verá esforzarse por proveerse de lo necesario, i porque, el no obrar así, sería siempre causa de muerte inevitable. Las diferencias de actividad de un individuo a otro, no serán, en tales casos, sino de grado, como resultado de las capacidades físicas o mentales; o como una consecuencia de los grados que presente la urjencia de la necesidad; o como una derivación de lo más o menos fecundo que sea en recursos el suelo que se habita.

La población, en donde el suelo sea abundante i variado en recursos vejetales alimenticios, vivirá, seguramente, consumiendo, los frutos de los árboles, de los arbustos o de las yerbas. A la orilla de los ríos, del mar o de los lagos en donde abunde la pesca, vivirá especialmente de los peces, de los moluscos i crustáceos que le ofrezcan las aguas. Esa población, por atrasada que esté, ideará procedimientos para apoderarse de los alimentos que le ofrece el territorio; i es porque, la lei del mínimo esfuerzo (o del máximo provecho) domina todas las voluntades.

El determinismo económico consiste, por tanto, en la *inevitable ejecución de unos mismos esfuerzos bajo el estímulo*

de unos mismos motivos. En otras palabras, la actividad humana, se ejercita dentro de la lei de causalidad jeneral que domina todo lo animado i lo inanimado: *Dentro de iguales condiciones, unas mismas causas producen unos mismos efectos.*

El determinismo en la actividad económica (i en jeneral en toda manifestación de la voluntad) está constituído por tres factores espontáneos, que, siendo constantes, producen necesariamente, bajo condiciones iguales, los mismos efectos. Es el primero, el que, las leyes físicas, químicas i cósmicas que rijen la sustancia que llena todo el espacio i en el seno del cual se desarrolla la actividad humana, son constantes. Es el segundo, el que, el organismo humano está rejido por leyes biolójicas constantes. I es el tercero, el que, las facultades del entendimiento, siendo en todos los seres humanos las mismas, fundamentalmente, están sometidas a los mismos principios. Los progresos ideolójicos constituyen un cuarto factor en esa misma actividad.

Teniendo iguales órganos e iguales atributos todos los seres humanos, todos, sienten las mismas necesidades que satisfacer por procedimientos iguales: todos, con el frío, sienten la misma sensación que les hace buscar el abrigo, o el calor del sol; todos, con el calor, sienten una sensación que les hace buscar los lugares frescos.

La uniformidad de los actos humanos resulta, así, de la igual estructura orgánica; i la constancia i fijeza de esos propios actos, de la constante estructura anatómica, de la permanente organización fisiolójica, de la invariable naturaleza sicolójica; i aún más: de la constancia de las leyes físicas, químicas i cósmicas. Es así como se producen i se repiten por necesidad unos mismos hechos morales, políticos, relijiosos, económicos al través de toda la historia humana; i es así como, cada pueblo en el curso de su historia, realiza cien veces unos mismos actos, sin darse cuenta de que obra así por necesidad ineludible. Los individuos i los pueblos realizan, así, unos mismos hechos no porque tal sea su voluntad absoluta; sino en razón de que, *por necesidad* moral o física, *no pueden obrar de otro modo.*

Concretándose a los hechos de la economía, por condición espontánea de la naturaleza humana i por la menos espon-

tánea condición del orden físico i cósmico, sólo es posible poseer los alimentos obrando con más o menos vigor sobre los cuerpos. Es así, cómo aún el niño tiene precisión de hacer esfuerzos para estraer del seno de su nodriza el jugo que ha de nutrirlo. Es así cómo, para moverse de un lugar a otro, para tomar posesión de un objeto cualquiera, se impone el desarrollo de una suma de enerjías.

Todos estos hechos son necesarios i como tales se verifican en toda la redondez de la tierra por procedimientos análogos; aunque, aquí, más perfeccionados que allá, o aunque, hoi, más perfectos que ayer.

Si fuera posible observar la actividad que, simultáneamente en la tierra i en las aguas, empieza en todo un continente desde que el sol sobre sus mares o montañas se levanta, sería un espectáculo único en todo él; ya que, tanto en las campiñas como en las ciudades i en los puertos, las jentes, se vieran marchar a sus tareas en un movimiento continuo, cual si todos, obedecieran a una voz que les llamase.

Estos hechos que en la actividad económica se repiten hasta el infinito, son una resultante del determinismo; o sea, de las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas. La ciencia de la Economía Política, no pudiera tampoco existir de otra manera.

Este determinismo es espontáneo cuando es enteramente una derivación de las relaciones necesarias que resultan de la naturaleza espontánea de las cosas. Es reflexivo, cuando concurren factores que son una resultante de las deliberaciones en virtud de las cuales se actúa en un sentido u otro.

XLIX

DEL TRABAJO

Todo esfuerzo deliberado destinado a obtener una riqueza material o inmaterial; sea por la vía de la posesión de lo que no pertenece a otro, de la producción, de la acumulación, del cambio, de los acarreos de esas propias riquezas, o del transporte de las personas, se llama trabajo.

Todo esfuerzo humano físico o mental, para que merezca

el nombre de trabajo, debe ser consciente o deliberado, ante todo; así como debe tener por objeto, directa o indirectamente, las utilidades cambiables. Por tanto, los esfuerzos inconscientes del entendimiento durante el sueño, no son trabajo en el sentido de que aquí se trata. En los mismos términos, los esfuerzos inconscientes que una persona desarrolla para aferrarse a los objetos que se hallan a su alcance mientras resbala por una pendiente hacia el abismo, tampoco merecen el nombre de trabajo. En iguales condiciones se hallan los esfuerzos conscientes que hace una persona que, por mero pasatiempo o por placer, asciende a una montaña, desciende a una quebrada, o hace una escursión a pie o a caballo; por cuanto, esos esfuerzos, no tienen ninguno de los objetivos que corresponden al trabajo.

El trabajo, atendiendo al elemento preponderante que se halla en él, puede ser *muscular*, *intelectual* o *moral*. Todo esfuerzo que merezca el nombre de trabajo, siendo deliberado, como es, va acompañado por consecuencia, de un gasto de enerjías mentales que presiden la acción.

Considerando el número de las personas que hacen una tarea cualquiera, el trabajo, puede ser *individual* o *colectivo*.

Con todo, aún en el caso de ser individual el trabajo, la cooperación anterior o simultánea, están implícitas en todo esfuerzo; ya que, a su realización contribuyen, desde lejos, a lo menos, otras personas, sea con las herramientas, o las máquinas que se utilizan; sea con la esperiencia recojida en la enseñanza.... [1]

Todo trabajo, como que es esfuerzo físico o síquico, va seguido de una fatiga o pena más o menos rápidamente; según la naturaleza de los esfuerzos i la capacidad de trabajo de quien lo ejecuta.

La pena, de una parte, i los fines del trabajo, de otra parte, pueden excitar la actividad en sentido diverjente; esto es, supliendo los propios esfuerzos por los de otras personas; o bien, sirviéndose de medios mecánicos a fin de aumentar los resultados.

La pena puede hallarse atenuada por la urjencia viva de

1 Véase: EMILIO LAVELEYE. *Economía Política*. Cap. III. Madrid Moderna. Cuesta de Santo Domingo, 16. En 4.°

una necesidad, asi como por un vivo sentimiento; como cuando se trata de aplacar el hambre o la sed; o como cuando se desea adquirir la riqueza para satisfacer las necesidades o los caprichos de una persona amada. Esa pena, por lo mismo, i por una razón inversa, puede sentirse más intensamente por aquel que trabaja para otro; según ocurre con el esclavo i el siervo.

El rendimiento del trabajo está en razón directa del interés personal de quien lo ejecuta, de los medios mecánicos empleados, de las capacidades o aptitudes del trabajador, i en razón inversa de las resistencias que es preciso dominar.

La cooperación puede presentarse bajo tres formas distintas, a saber: simultánea, sucesiva o alternada. Es simultánea, en el caso de muchas personas que cargan un carro con piedras, o carbón; o de muchos arrieros que conducen un rebaño; o de muchos albañiles que trabajan en la construcción de una muralla. Es sucesiva en el caso del trasporte de las mercaderías que se llevan de un lugar a otro; i en el que, cargándolas, unos hombres, aquí; conduciéndolas, en seguida, otros, hacia allá; más lejos, las descargan otros individuos; o en el caso de la cosecha de cereales; ya que, mientras, unos, cortan el trigo; otros, en seguida, lo cargan en carros; los cuales, a continuación, son conducidos por otras personas al lugar en donde se hará la trilla;... Es alternada la cooperación en el caso de una mina que se esplota por grupos de mineros que se turnan en el trabajo cada tantas o cuantas horas.

La cooperación, bajo esas tres formas da orijen a un fenómeno mui antiguo, i conocido, desde Adam Smith[2] acá en toda su estensión i consecuencias: es la *división del trabajo*; el que consiste en la ejecución de una obra por dos o más personas que, entre sí, se distribuyen las diversas tareas en que puede descomponerse su realización total.

Siempre que existe división del trabajo hai cooperación; pero no siempre que concurren dos o más personas a la eje-

---

2 Véase: Adam Smith: *Recherches sur la nature et les causes de la Richesse des Nations*, pajs. 6 a 24. T. I. París. Guillaumin et Cie. Libraires. 1881. 2 Ts. En 4.°

cución de una obra hai división del trabajo. Así, cuando dos o más individuos arrastran o empujan un carro, hai cooperación; pero no división del trabajo.

La cooperación tiene por fundamento la lei de la economía de los esfuerzos; lo cual quiere decir que, la división del trabajo, tiene también a ese propio principio por base.

Las fáciles salidas pueden dar a la cooperación i consecuencialmente a la división del trabajo un desarrollo sin límites. La cooperación, en efecto, yendo acompañada del principio de la economía de los esfuerzos, da orijen a una disminución de los costos, i, consecuencialmente, a una baja del precio de colocación de las mercaderías o de los servicios que se prestan; descenso del precio que facilita los consumos; esto es, las salidas.

La división del trabajo da mayor destreza a los obreros en sus respectivas tareas mediante la sencillez de las operaciones; permite un mejor aprovechamiento del tiempo; da, a cada cual, mayores oportunidades para utilizar sus capacidades; permite el empleo simultáneo de todas las formas del capital...

Tiene, la división del trabajo sus límites naturales en la índole de las industrias a que se aplica, en los capitales disponibles, i en los mercados. Así, en las industrias de la caza, de la pesca, i de la ganadería, no puede alcanzar mucho desarrollo; por cuanto, las operaciones de cada una de estas industrias son sólo unas pocas. Tampoco, habiendo escasos capitales pudiera dársele a una industria gran vuelo; i, por consiguiente, al fraccionamiento de las tareas que comprende la preparación de un producto cualquiera. En los mismos términos, contándose con solo un estrecho mercado, la multiplicación de los productos, no conviniera llevarla a sus postreros límites; i, consecuencialmente, la división del trabajo. [3]

Respecto a los esfuerzos intelectuales, aunque realizados en el campo puramente científico o artístico, no hai razón alguna suficientemente sólida que se oponga

---

3 Véase: ANDRÉS LIESSE: *El Trabajo*. Pájs. 141 a 298. Madrid. España Moderna. En 4.°

a tenerles como un trabajo en el más riguroso sentido de la economía.

Las nociones científicas, en efecto, son capitales o meras riquezas, según sus aplicaciones; ya que, al modo de las herramientas o de las máquinas, pueden, según su especie, utilizarse en la producción, en los trasportes, en los cambios, o en la acumulación; no siendo, las herramientas i máquinas, otra cosa que aplicaciones de las nociones científicas; i ya que, además, a la manera de los cuadros de pintura o de las esculturas con que se decoran las habitaciones, pueden servir para recrear i deleitar el entendimiento. Las nociones científicas relativas a la resistencia de materiales de construcción, tienen aplicaciones i un valor que se confunde con el valor de los materiales mismos. Las nociones referentes a las estaciones del año, a los días, a las noches, a los períodos de lluvias, de sequedad o de calores, se aplican a cada paso; al modo como las nociones jeométricas se utilizan en la fabricación de máquinas, de herramientas, muebles, en la construcción de edificios, de naves, canales, puentes, vías férreas....; al modo cómo, los principios de la química, se aplican a la preparación de drogas, de tintes, abonos, etc.

No hai, en otras palabras, obra alguna material que no se halle basada en las nociones de las ciencias, ni esfuerzo alguno mental de esta clase que no merezca las atenciones de la Economía Política.

Los investigadores i los descubridores son, en el terreno de la economía, industriales; al modo como los que catean i descubren minas; o al modo de los que descubren un nuevo mecanismo. Si, entre los investigadores en el terreno de las ciencias, i los descubridores en campo de la minería hai alguna diferencia; ésta, no consiste en otra cosa que en el desinterés que anima a los primeros i en el deseo de lucro que estimula a los últimos; i en que, el aporte de los primeros al progreso humano es mucho más fecundo en resultados jenerales que el allegado por los últimos.

El trabajo de los investigadores en el terreno científico puede estudiarse conjuntamente con el de los pro-

ductores de las riquezas materiales; por cuanto, unos i otros aumentan el caudal de la riqueza de las naciones. Los trabajos de los abogados o médicos, de los jueces o de los administradores del Estado, pueden estudiarse conjuntamente con los que prestan cuantos se dedican a realizar una tarea por cuenta de un tercero que les paga un salario. La lejislación de los pueblos no se ha equivocado a este respecto, asimilando los servicios de los que ejercen profesiones liberales, por muchos respectos, a los servicios de los que carecen de título profesional.

El trabajo de ahorro, es una labor pasiva: consiste en abstenerse de consumir con el fin de formar un capital. Es un esfuerzo moral o de dominio continuo o intermitente de sí mismo. Exije, por consecuencia el ejercicio de ciertas valiosas virtudes. Mas, este trabajo, serviría de mui poco si no fuera seguido del trabajo de vijilancia o de custodia de lo ahorrado para impedir que, otros, se apropien de lo que se ha de mantener en lugares seguros, o para impedir que se descomponga por la acción de la humedad i del calor, o que se destruya por otras causas...

En todo trabajo se descubren cinco etapas sucesivas: la formada por las *enerjías* intelectuales, morales o físicas; la constituída por las *aplicaciones* que a esas propias enerjías se dé; la formada por los *procedimientos de acción* empleados; la formada por la *pena* que sigue al trabajo; i la constituída por los *resultados* de la acción.

Estos distintos aspectos del esfuerzo, combinándose dan orijen a los diversos trabajos industriales.

L

LA SERIE DE LOS HECHOS DE LA ECONOMÍA ESPONTÁNEA

La primera serie de los esfuerzos que los seres humanos han necesitado hacer para subsistir, está constituída por aquellos cuyo fin es la *aprehensión u ocupación* de la materia útil; como cuando se toman los frutos de los árboles para alimentarse, o como cuando se toman las materias primas que habrán de servir para la fabricación de las flechas, o para objetos de alfarería; o como cuando se ocupa la tierra para tener en ella un albergue. A esta propia serie de hechos puede agregarse la *multiplicación* de las especies vejetales o animales; lo que ocurre, con respecto a estos últimos, desde el nacimiento de la ganadería, i, con relación a aquéllos, desde el nacimiento de la agricultura. Se puede agregar todavía, a esta misma serie, de esfuerzos: la *trasformación* de las cosas útiles que sigue a la posesión; según ocurre con las piedras que se trasforman en hachas o cuchillos, o con las arcillas que se trasforman en cacharros, o con los alimentos que se someten a la cocción.

La segunda serie de los referidos esfuerzos está i ha estado constituída por el *transporte* de los objetos desee los lugares en donde se les ha tomado a los lugares en que se les necesita o desea. El trasporte de los objetos útiles a un lugar distinto de aquel en que se les ha encontrado, ha sido necesario por punto jeneral desde que los grupos humanos se hacen sedentarios.

La tercera serie de los esfuerzos está constituída por el *reparto* de las cosas útiles entre los que han concurrido o cooperado a su aprehensión, posesión, trasporte, o trasformación; i entre las personas del grupo consanguíneo de que son parte integrante los poseedores. Esa repartición, cuando se refiere a los cooperadores, no es más

que el resultado de la apropiación del producto del trabajo. En tales situaciones, por lo mismo, se puede decir que los trabajadores son *dueños del producto íntegro de su trabajo.* Los demás miembros del grupo consanguíneo obtienen las cosas necesarias por *donación,* i obedeciendo al principio de solidaridad social.

La *conservación* de las cosas ahorradas por el salvaje es, sin duda, un hecho más difícil; por cuanto, esa conservación, supone, de un lado, una vida sedentaria para los efectos del cuidado permanente de las utilidades ahorradas; i por cuanto, de otro lado, se carece de aquellos sitios en que los objetos que se trata de conservar puedan colocarse para defenderlos de su natural destrucción o de la apropiación consecutiva de los ataques de otras tribus,..

A este particular, puede citarse una observación que Darwin consigna en su libro titulado «Viaje al rededor del mundo». «Cree Mr. Dow, dice Darwin, que siempre que una ballena perece junto a la costa entierran los indíjenas grandes pedazos en la arena como recurso contra las hambres. Un joven indíjena que teníamos a bordo descubrió un día una de estas reservas». [1]

El *consumo* forma la última fase de los hechos resultantes de la actividad humana dentro de la economía espontánea: consiste él en la aplicación de los objetos poseídos o trasformados a los fines necesarios o convenientes a la vida, o a la comodidad, o al bienestar.

---

1 DARWIN. *Viaje alrededor del Mundo.* T. I. páj. 216. Prometeo Sociedad Editorial Germaine. F. S. Valencia. 2 Vols. En 8.°

PARTE SEGUNDA

De la organización económica de las naciones.

LI

IDEAS JENERALES.

De la Economía Política no pudiera haber noción segura i completa sin una esposición i un examen de las normas que sirven a los hechos de que se ocupa de fundamento. Esta ciencia, en efecto, debe describir i examinar los hechos que constituyen su objeto; así como debe determinar los principios jenerales del orden establecido en las Naciones con respecto a esos propios hechos; orden, en gran proporción, subordinado a más o menos arbitrarios conceptos de Derecho Civil o Político; i, en parte, a principios espontáneos o naturales.

Si se puede, por tanto, según lo dicho más arriba, hacer mención de una economía espontánea, no pudiera con propiedad hablarse de un orden de relaciones jurídicas políticas o civiles naturales o espontáneas; ya que ni el poder político, ni la fuerza militar que sirve a ese poder de sostenimiento, ni tantos preceptos de derecho como existen, son hechos espontáneos. Las relaciones económicas, derivan de la necesidad de vivir; las relaciones jurídicas, sean civiles o políticas, tienen, en parte por objeto protejer los intereses creados por la arbitrariedad; en parte, por objeto la conservación de muchas normas espontáneas en continua amenaza; i, en parte, la necesi-

dad de volver en tantos sentidos, a los principios naturales de la Economía, mediante reformas de índole coactiva.

Para ver todo esto con la posible claridad i precisión, es indispensable esponer i examinar la organización económico-jurídica de las naciones más cultas.

Tras de aquel sistema natural antes descrito, en cuanto ha sido posible, i en el que, todos los seres humanos, se hallan ante la Naturaleza en un pie de *igualdad* i con todas sus *libertades*, se forman, en el curso de los tiempos prehistóricos, las bases de aquel arreglo jurídico existente entre las naciones más civilizadas de la época actual, que, por incontables siglos, había de hacer jemir de opresión a la *mayoría* de la población de esos propios países, bajo el poder tiránico de una minoría.

El predominio de ésta sobre aquélla, es, según ese arreglo, el resultado de un doble sistema de relaciones: uno, económico-espontáneo, en cuanto son las vinculaciones naturales existentes entre la vida i la actividad humanas, de un lado, i la Naturaleza de otro lado, el cimiento de aquel acomodo; i, otro, económico-jurídico, en cuanto la *Naturaleza* i la *Población Humana*, quedan, virtualmente, en manos de una *minoría* de esa misma población, mediante la fuerza militar de que dispone el poder político, base de aquella dominación, i, por otra parte, en manos de esa misma *minoría*. Fueron, según las tradiciones, los datos de la arqueolojía, de la historia, de la etnografía, los hechos jurídicos fundamentales de ese acomodo: la *propiedad privada de la tierra, la herencia territorial* constituídas en favor de una minoría privilejiada, i la *esclavitud*. Mediante aquellas, quedó establecido sobre la Naturaleza el *señorío* de sus poseedores, i, consecuencialmente, el desposeimiento virtual de los no favorecidos por el réjimen; los que, así, se convirtieron en tributarios de los dueños del suelo. Mediante el réjimen de la *esclavitud*, quedó establecido el *señorío* de los amos sobre los esclavos; los cuales pasaron a la categoría de cosas.

La propiedad privada de la tierra, la herencia territorial i la *esclavitud* fueron, al través de siglos cuyo número no puede calcularse, los ejes de la constitución económico-

jurídica de los pueblos que alcanzaron mayor cultura moral i material en el Asia, Europa, Africa i América; los que, por otra parte, han ofrecido también un conjunto más diverso en hechos de índole económica i jurídica.

Esa constitución, lleva, en sus fundamentos, los jérmenes de su propia ruina.

En efecto, siendo, en primer término, una obra del engaño i de la violencia, sólo se podrá mantener por todo el tiempo que las multitudes oprimidas puedan vivir ignorantes i debilitadas por la esplotación; i mientras, los sentimientos de solidaridad humana, permanezcan dormidos. En segundo término, no pudiendo, los señores del territorio sacar ni de la tierra, ni de los frutos minerales, vejetales i animales de esa misma tierra todos los provechos posibles, a virtud de su escaso número; del ningún interés que tendrán los esclavos en que sus señores obtengan los más altos rendimientos posibles...; de la vida de molicie que esos propios señores harán; lo que no les permitirá ser ni inventores, ni trabajadores esforzados; esos productos de la tierra, no sólo deberán adoptar en las manos de los que lleguen a poseerlos, formas nuevas que se plieguen a los deseos por obra del injenio; sino que, además, alcanzarán, por su propia multiplicación, valores tan altos como para superar el de las tierras; con lo cual, la población libre o meramente tributaria, podrá colocarse, a lo menos en parte, al lado si es que no por encima de los señores del suelo...

Es así como, la esclavitud, aunque sólo mui recientísimamente, ha sido abolida; i así es cómo, la propiedad privada de las tierras, ha dejado de tener aquella odiosa restricción que, en lo antiguo tuvo entre los indoeuropeos; i, en fin, así es cómo, la riqueza mobiliaria, i, en jeneral, la que es un fruto del trabajo—aúnque sólo después de muchos siglos, es cierto—en todas partes, está en camino de sobrepasar el valor del suelo.

El proceso seguido por el réjimen jurídico al través de los siglos; sea bajo la forma de costumbres o usos, es asunto que no puede indicarse de modo positivo; por cuanto faltan los datos. Ese orden jurídico, se halla a la entrada

de la Historia, o sea hacia la época de la invención de la escritura; pero de su jénesis, no hai noticias.

Puede, con todo, irradiar alguna luz sobre ese proceso de la organización económico-jurídica, un examen de los sentimientos humanos frente a las limitadas aptitudes de cada persona; así como una esposición de los datos acumulados por la etnografía al respecto de estos propios asuntos. Sobre el carácter i alcances de la organización económico-jurídica, una esposición de las tradiciones conservadas por algunos pueblos, un examen de los datos acumulados por la arqueolojía, i una esposición histórica de las transformaciones sufridas por el derecho al respecto de la propiedad territorial i de la libertad, pueden dar una noción suficiente; pero, de tales asuntos, aquí no se podrán dar sino a mui grandes rasgos algunas noticias; las que, con todo, servirán para orientarse en tales asuntos i formar juicio.

En efecto, los sentimientos egoístas, pueden posponerse a los de solidaridad i de cooperación; i, establecer, unos individuos sobre otros, un réjimen de violencias en las relaciones económicas naturales, a fin de librarse de la pena de los esfuerzos físicos i mentales que es necesario poner en ejercicio para vivir.... Corroboran esta tesis los datos de la esperiencia diaria de la vida; así cómo todo aquel orden de cosas que se desarrolla a través de las tradiciones i de la Historia. La etnografía, por su parte, nos ofrece las formas de la cultura en su infancia; aunque—como se ha dicho—sean los salvajes de hoi mucho menos salvajes de lo que fueron los hombres de las edades primitivas; lo que es lójico; puesto que, los actuales tipos más inferiores de la raza humana, poseen un lenguaje, algunas ideas i costumbres...; i, los representantes más remotos de la especie humana, carecían de todo eso.

Por su parte, las tradiciones conservadas, las investigaciones arqueolójicas i la historia, ofrecen, en su conjunto, un cuadro completo de la dominación establecida en varios continentes por una minoría sobre la mayoría, mediante el engaño i la fuerza militar.

La organización económico-jurídica, está constituída por principios naturales e ideolójicos que subordi-

nan la posesión i el goce de los medios de existencia i comodidad.

LII

LOS SENTIMIENTOS EN EL ARREGLO ECONÓMICO-JURÍDICO DE LAS NACIONES.

Si, en verdad, como se ha dicho, cada persona, es una parte de la comunidad en cuyo seno se forma i desarrolla; no es menos evidente que, dotada—como se halla—de una vida independiente, con fuerzas físicas i enerjías morales, con libertad i discernimiento propios, con sentimientos entre los que pueden descollar, no sólo los óptimos sino también los más bajos i perversos; si, en fin, dentro de los grupos hai o puede haber caracteres de todos los grados; es incuestionable que, allí mismo, pueden ejercitar sus actividades individuos de todas las tendencias morales; lo que está corroborado por la esperiencia actual de todos los pueblos; no siendo improbable que, en las más lejanas edades del jénero humano, las cosas, no sólo no hayan pasado de otra manera; sino que, aún más, los hombres, no hayan sido mejores de lo que hoi son. Dados estos antecedentes, i procediendo por vía de deducción, no puede tenerse sino por cosa cierta que, desde el instante mismo en que la humanidad empezó a existir, los sentimientos perversos comenzaron su obra de zapa; i, así, en el seno de toda comunidad familiar, debió, cuanto más numerosa, verse, con frecuencia, el caso de los que se servían de las mujeres i de los niños por el sólo hecho de poseer mayores fuerzas físicas; de los que arrebataban a los más débiles su alimento para saciarse; de los que, con engaños, con falsas promesas o con astucia dominaban a los más crédulos o de mayor buena fe; de los que se finjían posee-

dores de dotes sobrenaturales para ejercer esa misma dominación sobre los demás.

Ese espíritu, cultivado por la perseverancia de los malos en las relaciones familiares i económicas, lentamente, ha debido refinarse, i trasmitirse por los usos i el ejemplo, i formar las costumbres, que más tarde fueron leyes. Con mayor razón, ese mismo espíritu, ha podido ser un hecho jeneralizado cuando un grupo tras una guerra, ha pasado a ser el señor del vencido i del territorio ocupado por éste.

Ese sistema, con todo, no ha podido destruir las condiciones fundamentales de la existencia; ya que la vida es imposible sin alimentos, sin un albergue i fuera de la sociabilidad; pero, en todas partes, dislocó en varios sentidos las esternas manifestaciones de la libertad.

De este modo es como, de las relaciones espontáneas de los seres humanos con la Naturaleza, i de las relaciones de cooperación mutua entre los miembros de una misma comunidad, se ha pasado, con toda certeza, por la acción de los sentimientos egoístas de los unos, de la debilidad física i mental de los otros, de la necesidad de vivir de éstos i de aquéllos, a un réjimen de tiranía,

Bajo esta nueva fase de la organización económica, una verdadera amalgama de normas arbitrarias i espontáneas comienza a existir: el medio circundante, no es, ya, un venero de utilidades comunes: pertenece a una minoría que se hace de los demás, pagar su goce; la cooperación, la economía de los esfuerzos, la libertad, el producto íntegro del trabajo... se rijen por principios del todo diversos; i, las mayorías, deben vivir sometidas a los que se erijen en amos suyos.

Todo este sistema, por lo demás, se encontrará corroborado en la esposición del orden económico establecido en las colectividades humanas, según las tradiciones, la Historia, i la etnografía que se hará en seguida.

LIII

LAS COSTUMBRES, BASE INICIAL DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA NO ESPONTÁNEA.

Antes de que se hubieran formado las costumbres; esto es, antes de que existiera sistema alguno ideolójico que gobernase las relaciones de las personas en el seno de las aglomeraciones humanas más primitivas, no hubo, no pudo haber entre los componentes de esos mismos grupos, otras relaciones económicas que las espontáneas. [1]

Se habla, aquí, de agrupaciones humanas primitivas como de una cosa cierta, aún cuando no hai documento alguno que lo compruebe; por cuanto, los hombres, no han podido vivir de otra manera que formando grupos; según lo que se dijo más arriba. Se habla, asimismo, como de una cosa indubitable de que, antes que se formasen las costumbres en el seno de esas agrupaciones no hubo ni pudo haber otro orden de relaciones económicas que las espontáneas; por cuanto ni los seres humanos aparecieron con costumbres, lenguaje i nociones formados...; i porque, esos mismos seres, necesitan *estacionarse* en algún punto del territorio, *hacer esfuerzos para apoderarse de los alimentos, nutrirse, poseer algún albergue...*; fenómenos que caen en los dominios de la biolojía o de la física, i que, por tanto, no pueden ser objetados como un producto de la metafísica o de conceptos *a priori*.

Por otra parte, los datos de la etnografía, son suficientemente abundantes como para permitir deducir que, en los pueblos primitivos, la existencia de costumbres comenzó a ser un hecho a partir desde un momento dado; desde que, los pueblos más salvajes, las poseen en la actualidad. He aquí lo que sobre el particular dice John Lubbock en su obra titulada «*Los Orijenes de la civilización*»

1 Véase TAYLOR. *Antropología*. Introducción al estudio del hombre i de la civilización. Páj. 472. Madrid. Daniel Jorro. Editor. 23. Calle de la Paz, 23. 1912.

(Estado intelectual i social de los salvajes): «El salvaje no es libre en ninguna parte. Su vida diaria aparece reglamentada en todo el mundo por un mecanismo complicado, i a veces mui embarazoso de costumbres (tan obligatorias como leyes) i de prohibiciones i privilejios estravagantes. Las prohibiciones se aplican por lo jeneral a las mujeres; i los privilejios, son patrimonio de los hombres. Todos sus actos se hallan medidos por numerosas reglas no escritas, es verdad, pero no menos imperativas por eso.

«Las costumbres—continúa este mismo autor,—según Scheinfurth, torturan i obsedian a la pobre humanidad en los lejanos yermos del Africa como en la cárcel de la civilización.

«Hablando de los naturales de Bengala manifiesta sir J. Phear—según el propio autor—que sentarse, leventarse, andar, dormir, comer, beber, puede decirse que son actos sometidos a la arbitraria intervención de influencias espirituales.

«Tratando de los australianos dice Mr. Lang: «Lejos de disfrutar de una libertad completa, como podría parecer a primera vista, son gobernados por un código de reglas i un sistema de costumbres, que constituyen una de las más crueles tiranías que pueden haber existido en el globo; toda vez que ponen, no sólo la voluntad, sino la propiedad i la vida del débil bajo el dominio del fuerte. La tendencia entera del sistema es hacer todo jénero de concesiones al fuerte i al anciano, con perjuicio del débil i del joven, i más especialmente con detrimento de la mujer. Hai reglas que vedan a las mujeres i a los jóvenes los mejores alimentos, los mejores animales, etc., para reservarlos a los viejos. Por regla jeneral, las mujeres pertenecen de derecho al viejo i al poderoso, algunos de los cuales tienen de cuatro a siete; mientras que a los jóvenes se les niegan en absoluto, a menos que tengan hermanas que dar en cambio, i sean bastante fuertes para impedir que se las arrebaten sin compasión.

«El salvaje australiano no puede disponer como quiera ni aún de la caza que mata, porque hai reglas estrictas que adjudican una pierna a un miembro de la familia;

otra a un segundo miembro; el pecho a un tercero, i así sucesivamente.

«Los mbayas de la América meridional no permiten a las mujeres casadas comer vaca, capibara, ni mono; i prohiben a las solteras toda participación en carnes o pescados que tengan más de un pie de lonjitud.

«Las mujeres samoyedas no pueden comer la cabeza del reno, ni pasar de una parte a otra de una choza por detrás del fuego.

«Creer, dice sir G. Grey, que un hombre en estado salvaje goza de libertad de pensamiento o de acción, es el mayor de los errores.

«En Tahití los hombres pueden comer cerdos, aves, multitud de pescado, cocos, plátanos i cuanto se destina como ofrenda a los dioses, mientras que las mujeres no pueden tocar ninguna de estas cosas, so pena de muerte, porque su contacto las profanaría. El fuego en que se prepara el alimento del hombre es sagrado, i está prohibido a las mujeres servirse de él. Sagradas son asimismo las cestas en que los hombres guardan sus provisiones i las casas donde toman la comida; todo eso le está vedado a la mujer bajo la misma pena. Así, los peores alimentos, destinados a los miembros femeninos de la familia, se preparan en fuego aparte; se ponen en cestas distintas; i mujeres, hijas, etc., los toman solas en chozas pequeñas levantadas a este fin.

«Nada más erróneo, dice el obispo Wellington, que representarse a los neozelandeses como un pueblo sin orden i sin lei. Han sido i son esclavos de las leyes, de las costumbres i de los precedentes». [2]

Por lo mismo que entre los salvajes todo está reglamentado por las costumbres, los bárbaros, que no son más que herederos de la incipiente cultura de aquellos, someten a reglas no menos rigurosas toda la organización económica; i es así como, al través de los datos de las tradiciones, de la arqueolojía i de la historia, se puede com-

---

2 JOHN LUBBOCK. *Los Orijenes de la Civilización*. Estado intelectual i social de los salvajes. Pájs. 413 a 456. Madrid. Daniel Jorro. Editor. 23 Calle de la Paz, 23. 1912.

probar que, cada sistema constitucional de la familia va acompañado de un réjimen económico más o menos definido; lo que hace forzoso el estudio simultáneo de los rejímenes familiares i económicos; por cuanto siendo el vínculo del parentesco por consanguinidad la base de toda agrupación humana, es allí en donde las primeras formas da la organización económica deban buscarse.

Así, habiendo, en el conjunto de la constitución social (fruto de las costumbres i de las leyes), un sistema ideolójico de *familia matriarcal*, otro de *familia patriarcal*, otro de *familia individual*, un *réjimen monárquico absoluto*, un *réjimen aristocrático*, un *réjimen democrático*, coexisten, con cada una de tales formas de organización familiares o políticas, determinadas constituciones económicas; las que son, entre sí, más diferentes cuanto mayor es la distancia que hai entre las unas i las otras.

En otras palabras, puede decirse que en toda constitución social hai dos órdenes de relaciones fundamentales, i son: las *personales* i las *económicas*, estrechamente enlazadas entre sí.

LIV

EL MATRIARCADO, LA PRIMERA ETAPA DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICO-IDEOLÓJICA.

El matriarcado, que, desde el punto de vista de las relaciones personales, está fundado esencialmente en el parentesco, es un hecho que mira a la maternidad i no a la paternidad; de suerte que los hijos llevan el nombre de la madre, i nó del padre; el que, dado el réjimen matrimonial, puede ignorarse. De sus hijos, sean hombres o mujeres, cuida la madre; i, a falta de ésta, los tíos ute-

rinos. Este sistema de organización familiar es el más primitivo que en el orden ideolójico se haya encontrado entre salvajes [1], hállanse vestijios del mismo entre pueblos antiguos que habían salido del estado inferior de la barbarie [2].

La razón de ser de este sistema de parentesco está en el réjimen matrimonial que le sirve de base.

---

1 Ch. Letourneau. *L'Evolution du Mariage et de la Famille*. Páj. 131. París. Adrien Delahaye et Emile Lecrosnier, Editeurs. Place de L'Ecole de Medicine. 1888.

Valentin Letelier. *Jénesis del Derecho*. Cap. I. Editores: Hume y Walker. Santiago de Chile, calle Ahumada 357. Cabaut i Cía. Buenos Aires, calles de Bolívar i Alsina.

Federico Engels. *Orijen de la Familia, de la Propiedad i del Estado*. Pájs 51 a 57. Madrid. España Moderna. Cuesta de Santo Domingo 16.

C. N. Sarcke. *La Famille Primitive, ses origines et son developpement*. París. Ancienne Librairie Germer Baillière et. Cie Felix Alcan. Editeur. 108. Boulevard Saint-German, 108. 1891.

2 Un moderno erudito inglés, Andrés Land—dice Máximo Kovalevsky * en su obra titulada *Orijen i Evolución de la Familia i de la Propiedad*»—resume como sigue los testimonios históricos referentes al matriarcado en algunas tribus de la antigüedad.

»Segun Heródoto, los licios conservaban la siguiente singular costumbre de llevar el nombre de la madre en lugar del padre, reglándose por la madre el estado de las personas. Recordando Baschofen este texto lo comenta con la importante observación de que las inscripciones de los licios sólo mencionan el nombre de la madre. Según Polibio, costumbre análoga existía en Locres, donde se reconocia únicamente el parentesco materno. Los etíopes honraban, ante todo a sus hermanas i los jefes legaban el poder a los hijos de sus hermanos i no a los suyos propios. Según Sanchoniathon, los fenicios, eran también conocidos por el apelido matronímico En cuanto a los documentos que conservamos de los ejipcios' existe verdadera contradicción. Sin embargo, una serie de datos recojidos hace suponer, que en el valle del Nilo existía la filiación materna, pues actos públicos anteriores al rei Filometor, a menudo señalan a la madre, sin mencionar para nada al padre. Pero, al lado de estos hechos pueden señalarse.

---

* Máximo Kovalesky. *Orijenes i Evolución de la Familia i de la Propiedad*. F. Granada i Cía. Editores 244, Diputación 344 Barcelona. Pájs. 30 a 31. Véase tambien la obra citada de Lubbock pájs. 136 i siguientes. Taylor, obra citada, pájs. 472 i siguientes. Guirand Tenlon. *Los Orijenes del matrimonio i de la Familia*. Madrid. Daniel Jorro, Editores, 23 Calle de la Paz, 23. 1914. Pájs. 93 i siguentes, i pájs. 136 i siguientes.

Por lo que se refiere a los derechos de propiedad territorial i mueble [3] i al réjimen de herencia [4] en la familia de los salvajes de nuestros días, he aquí algunos datos: «Los pueblos cazadores i pescadores, dice Kovalesky, buscan su alimento formando hordas. Mal armado i peor vestido, el hombre primitivo se siente incapaz de luchar cuerpo a cuerpo con los animales que le son superiores en robustez i ajilidad. En Australia, la caza del canguro se realiza en bandas compuestas de decenas i hasta centenares de indíjenas. I de igual manera proceden los habitantes de las rejiones septentrionales cuando tratan de cazar el reno. La pezca de la ballena i de los grandes peces, ocupa familias enteras que se asocian para esta faena, llevando cada una la parte correspondiente de aparatos i alimentos. Se ha demostrado que el hombre aislado se encuentra incapacitado para luchar por la vida, necesitando del apoyo ajeno, en cuyo caso sus fuerzas se duplican mediante la asociación. Ahora bien, esto, que es hoi la misma evidencia ¿no habría de serlo en la infancia de la humanidad, en la que el hombre

3 LETELIER: Obr, cit. Cap, II.
4 LETELIER: Obr. cit. Cap. IV.

otros contrarios, por ejemplo, la jenealojía de los grandes sacerdotes, de que nos habla Heródoto, en la cual sólo se atiende a la línea masculina. De este hecho puede deducirse que la filiación por la línea paterna comenzó a usarse por la clase sacerdotal».

He aquí como caracteriza Kovalewsky el matriarcado en su obra mencionada entre los pueblos más atrazados de la época presente:

«La organización más sencila i probablemente la primera de cuantas conocemos, es aquella que dentro de una misma tribu, sólo admite la existencia de dos grupos compuestos cada uno de hombres i mujeres con el mismo nombre de familia. Esta organización mantiene la filiación por la línea materna i obliga a todos sus miembros. Así, por ejemplo, en la Australia meridonal, los indíjenas que habitan el distrito conocido con el nombre de Monte Gambier, aunque no forman más que una tribu, viven en dos grupos asimilables al *clan* o la *jens*: el grupo kumika i el grupo kroki. Estos dos grupos están integrado por hombres i mujeres, pero queda severamente prohibido e matrimonio dentro de cada grupo. Por consiguiente, estos grupos son exóganos. Al mismo tiempo, todo kumita es, por derecho propio, esposo de toda kroki; de la misma manera que todo kroki lo es de toda kumita. Los hijos de un kumita i de una kroki, son kroki, mientras que enjendrado por un kroki i una kumita, pertenecen al grupo

se encontraba menos preparado para la lucha i era más débil de espíritu i hasta de cuerpo? Es cosa probada que el hombre civilizado es más vigoroso que el salvaje: la cantidad de trabajo que puede desarrollar un salvaje no llega a la mitad del que desarrolla uno de nuestros trabajadores.... En opinión de Marcius, los botocudos (de Brasil) se echan juntos sobre el animal que han cazado i no se mueven hasta haber devorado su carne. Se cuenta lo mismo de los dakotas, de los habitantes de Australia i de los zeelandeses. En las tribus en donde ya no se practica la caza en común, todavía persiste la costumbre de consumirla en común. El cazador que ha conseguido cazar una pieza reúne a su mesa a todos los miembros de su clan, de su pueblo i algunas veces de su tribu. En mis

---

kumita. De maneras que, el recién nacido, pertenece al grupo de su madre i lleva su mismo apellido. Lejos de habitar estos grupos, localidades definidas, viven en comunidad en los mismos pueblos i en una superficie de algunos millares de leguas. Un kroki posee todos los derechos de esposo respecto a las mujeres kumita, de la misma manera que los tiene un kumita sobre todas las mujeres kroki...

«Perteneciendo siempre los hijos al *clan* de la madre, un kumita, es, por consiguiente, padre de los hijos e hijas kroki; así como un kroki es padre de los hijos e hijas kumita.

«La división de la tribu en dos clases exógamas i la trasmisión de sus derechos i privilejios por la filiación materna se encuentra grandemente estendida entre los gallas i otras tribus indíjenas del África

«Tanto entre los indíjenas de Australia como entre los pieles rojas de la América del Norte, domina más jeneralmente una clasificación compleja que subdivide los grupos primordiales en un grupo variable de *clanes*. Se ha demostrado que estos clanes, algunas veces más variados, no formaban, en su orijen más que dos grupos exógamos

«El mismo fenómeno social puede observarse entre los iroqueses de la América del Norte. Estas tribus se dividen en *fratrias* i *clanes* Cada *fratria* comprende muchos *clanes*. Se prohibe el matrimonio entre miembros de una misma fratria: quedan prohibidos los matrimonios entre los hombres i mujeres de los clanes del Oso, del Lobo, de la Tortuga i del Castor; pero, los varones, pueden escojer compañera entre los clanes del Gamo, de la Becasina, de la Garza Real i del Halcón, que dependen de la fratria contraria a la de los maridos.

«Como el padre pertenece a un grupo distinto de la madre, habita poco tiempo en el clan de su mujer. El tío uterino que vive junto a su hermana asiste i proteje a sus sobrinos, ocupando el primer lugar en el sistema de parentesco...

«El matrimonio por grupos i la filiación por línea materna, es un

viajes por las rejiones todavía poco esploradas del Cáucaso, he tomado partes en festines que revisten carácter de fiestas nacionales. En Svania, si alguna familia sacrifica un buei, una vaca o alguna docena de ovejas, acuden los vecinos de todas las partes: comen, beben i se divierten juntos, i juntos celebran también la memoria de los parientes fallecidos durante el año....

«En resumen, la debilidad intelectual i física obliga al hombre primitivo a producir en común. Resultando, las adquisiciones del esfuerzo acumulado de muchos, su posesión, no puede ser individual; i de aquí se deduce la comunidad de bienes». [5]

«En algunos puntos de Australia, dice Taylor, [6] la costumbre prohibe a los cazadores jóvenes, i reserva para los viejos muchas de las aves silvestres i de las mejores de la caza mayor. Indudablemente esto resulta hasta cierto punto en beneficio público el que los viejos esperimentados, veteranos en la fatiga de la caza, pudieran permanecer en el campo, hacer redes i armas, enseñar a los muchachos i ser los depositarios del saber i los honrados consejeros de la tribu....»

Si quisiéramos, — dice Kovalesky [7] investigar cuáles fueron los primeros objetos que pasaron del estado de comunidad al estado de propiedad individual, veríamos

5 KOVALEVSKY. Pájinas 65 a 67. Obra citada.

6 *Antropolojía*. Introducción al estudio del hombre i de la civilización. Madrid. Daniel Jorro, Editor. 23, calle de la Paz, 23. 1921.

7 Obra citada, pájs. 70 a 71.

---

rasgo tan común entre salvajes i bárbaros que se puede evidenciar con un sin fin de ejemplos.

«Entre los malayos, el esposo no se cuida de la alimentación de la mujer i de los hijos: a este fin se destinan los bienes de la rama materna que forma al efecto un patrimonio común inalienable.

«Los nubios cuentan sus jenealojías por las mujeres *b*. En la tribu de los limbus (India), que habita cerca de Daryiling, los hijos varones llegar a ser propiedad del padre, pagando a la madre una pequeña suma; i entonces entran a la tribu paterna i reciben su nombre; las hijas, quedan con su madre i pertenecen a su tribu *c*.

b Pájs. 24 i siguientes.

c LUBBOCK. Obra citada, páj. 137.

que quedaron reducidos a un número limitado: las armas, los vestidos, i en una época más adelantada las mujeres raptadas a las tribus vecinas. Cuando se acostumbró conservar a los prisioneros de guerra la vida, los esclavos se convierten en un objeto importante de propiedad individual, o mejor familiar. A partir de los primeros ensayos de la domesticación de animales, los perros, los caballos, las bestias de trabajo, constituyeron el fondo más importante de la apropiación individual i familiar. La casa, por el contrario, tardó mucho en convertirse en propiedad privada. En efecto, las tiendas de los esquimales que sirven de habitación en los festines, son consideradas como bienes de familia, i las casitas de madera levantadas para el invierno pertenecen a todos los constructores; es decir, a muchas familias reunidas».

Dice, el mismo autor en otro lugar: «Los salvajes distinguen mui bien el caso de que dos cazadores se apoderen de un animal, adjudicando la piel a aquel cuya flecha ha pasado más cerca del corazón. Asímismo presentan el caso de que una bestia ya herida sucumba a los golpes de un cazador que se presenta casualmente. Si la primera flecha ha quedado en la herida, la piel queda para el primer cazador, en caso contrario, se la apropia el que le ha dado el golpe fatal.

«El que planta un árbol frutal deviene su propietario, no sólo entre las tribus bárbaras, sino también en el antiguo derecho jermánico; el que descubre una colmena de abejas queda convertido en su propietario. Tal es la regla seguida por las antiguas leyes de Suecia, la lei Südermanland, que sólo demanda al adquirente la incisión de su nombre en el tronco del árbol donde las abejas han fabricado su colmena.

«Cuando se agrega el ausilio de los parientes, el de la familia i sus capitales, el beneficio no puede considerarse como personal, pues debe aprovechar a toda la familia. Así, por ejemplo, cuando en la India una bayadera realiza grandes beneficios, los jueces declaran que tales beneficios deben repartirse entre la familia, pues su educación se ha realizado a costa de ella. [8]

8 Obra citada. Pájs. 68 a 69.—Véase Lubbock. Obra citada, pájs. 424.

¿Es, quizás, el mismo principio que los jueces de la India aplican al caso de las ganancias de las bayaderas, el que, entre los salvajes se pone en práctica cuando, de las reses cazadas por uno de ellos, se participa por el cazador a los miembros de su clan o de su tribu? Kovalevsky, entiende que esta donación de los objetos que se adquieren por el salvaje es un resultado del uso meramente transitorio que tienen los objetos adquiridos; los que «no pueden conservarse indefinidamente»; lo que no parece congruente con el principio aplicado por los jueces de la India, ni con el de cooperación que debe aparecer, a los ojos de los salvajes i de los bárbaros con más evidencia que en los pueblos civilizados en donde, este propio principio, se halla oscurecido por las normas de un derecho milenario.

«Los pueblos de cultura más rudimentaria, como, los boticudos del Brasil, los dakotas, i otras tribus pieles rojas, de la América del Norte, los esquimales de Groenlandia, los negros del Africa meridional, los cafres, los zulús, los beduinos del Africa, i los habitantes de Nueva Zelanda, consideran la propiedad individual como una escepción de la regla que considera a la tierra i sus productos, como propiedad de grupos más o menos densos de cazadores o pescadores que trabajan en común». [9]

Taylor, [10] refiriéndose a la distinción entre la propiedad mueble e inmueble, dice: «Entre las razas inferiores aparece de modo mui intelijible la distinción que hacen nuestros juristas entre la propiedad de los bienes inmuebles i los bienes muebles. Todos tienen el uso del territorio; pero ninguno puede ser su absoluto propietario».

El propio autor dice en otro lugar: «Así, aunque los africanos dentro de sus propios límites de tribu, tienen reglas estrictas de propiedad, los viajeros describen como, una partida de guerra zulú, que ha asaltado furtivamente una villa distante i ha hecho carnicería en hombres i mujeres i niños, dejará tras de sí, la saqueada aldea incendia-

---

9 KOVALEVSKY. Obra citada, pájs. 64 a 65.
10 Obra citada, páj. 494.

da, i volverá con corazón regocijado i cargado de botín». [11]

«En Polinesia—dice Lubbock—[12] donde quiera que se atienda con esmero el cultivo, como en Tahití, cada porción de tierra tiene su respectivo dueño; aún los distintos árboles pertenecen a veces a propietarios diferentes, i se da el caso de que un árbol i el terreno en que crece correspondan a diversos individuos.

«Sin embargo la misma vida agrícola no supone necesariamente la propiedad territorial individual; al contrario, vemos en tantas colectividades rurales teniendo en común las tierras, que bien puede parecer fundada la hipótesis de que, en la historia del progreso humano, la propiedad territorial individual siempre ha sido precedida de un período en que sólo era individual la propiedad mueble, mientras que la tierra era común.

«Tácito indica que entre los antiguos jermanos las tierras labrantías eran ocupadas por turnos; i César manifiesta que los majistrados dividían las tierras en lotes, i variaban anualmente la repartición.

«En Nueva Zelanda había tres clases distintas de propiedad territorial, a saber: de la tribu, de la familia i del individuo. Los derechos comunes de la tribu eran con frecuencia mui estensos, i se complicaban por matrimonios entre individuos de unas i otras. También se reservaban como propiedad privada los sitios de pesca de la anguila. Los niños, desde el momento de nacer, tenían derecho a una parte de la propiedad doméstica. Shortland, afirma, sin embargo, «que el cabeza de familia podía disponer de su propiedad entre sus hijos varones i parientes masculinos». Quizás, sobre estos puntos no había la misma costumbre en todas las tribus.

«M. de Laveleye ha descrito análogas costumbres en Java, i, M. de Renan, entre algunas tribus semíticas del Africa septentrional.

«En algunos casos la tierra era propiedad privada durante un período del año i en el resto de él pertenecía a

---

11 Obra citada, páj. 486.

12 Obra citada, páj. 423 i siguientes.

la comunidad, dice el mismo autor citando a Nasse. Así, nuestras tierras *Lammas* recibieron ese nombre, porque eran propiedad privada hasta el día *Lammas* (1.º de Agosto), en cuya época se suponía hecha la recolección; después quedaban reducidas a terrenos comunales para pastos de primavera. Rara vez se cultivaban estos prados; i como las porciones asignadas solían ser excesivamente pequeñas, resultaba difícil conservar los deslindes precisos durante el aprovechamiento común; de aquí que lo más conveniente fuese hacer un reparto nuevo cada año.

«En toda la India encontramos el sistema de las comunidades rurales, que tienen las tierras en común.

«En algunas partes de Rusia, a la espiración de un plazo dado, aunque no el mismo en todas partes, se estingue la propiedad individual, i las tierras de la aldea, tomadas en conjunto, se reparten de nuevo entre las familias que componen la comunidad. Hecho este nuevo reparto, los derechos de familias e individuos pueden ramificarse otra vez en diversas líneas, que los conservan hasta la época de la siguiente división.

«Un estado de cosas parecido existía en Irlanda, según indican las leyes de *Brehon*.

«Era un principio sentado por las leyes eslavas primitivas que la propiedad de las familias debía permanecer indivisa a perpetuidad. Aún hoi, en ciertas partes de Servia, de Croacia i de la Esclavonia austriaca, los aldeanos cultivan la tierra en común, i se reparten anualmente los productos.

«En Méjico, ciertas tierras llamadas *Altapeltalli* pertenecían al distrito, i no podían enajenarse.

«En Perú, la tierra, pertenecía al Estado, i anualmente se hacía una nueva división, concediéndose una parte adicional por cada hijo: esa parte, era doble para los varones con respecto a las hembras.

«Diodoro Sículo, refiere que los celtíberos se repartían anualmente las tierras a fin de cultivarlas en beneficio común, i que los productos se almacenaban i se distribuían de cuando en cuando entre los necesitados.

Taylor;[13] refiriéndose a las tribus brasileras, dice: «Tam-

13 Obra citada, pájs. 494 a 495.

bién hai una idea clara de la propiedad familiar; la choza pertenece a la familia o grupo de familias que la constituyen; i cuando la cercan i la cultivan, el pequeño espacio de terreno inmediato, cesa de ser común i se convierte en propiedad de las familias, al menos mientras lo ocupan. A cada familia pertenece también el menaje de la choza, hamacas, piedras de moler i vasijería. Al mismo tiempo aparece la propiedad personal, aunque todavía bajo el poder de la familia por medio del padre o cabeza de la casa; a la propiedad individual pertenece lo que cada cual lleva: las armas, los adornos i escasos vestidos de ambos sexos, cosas sobre las que tenían cierto poder para disponer de ellas a su antojo durante su vida, i a su muerte, iban, por lo común con ellos al mundo de más allá de la sepultura. Aquí hallamos a los bárbaros familiarizados con las ideas de tierra común, hacienda familiar, propiedad personal i familiar de los bienes muebles, que llegan hasta los sistemas legales del antiguo mundo, los cuales no fueron elaborados por el mismo procedimiento en todas partes. Así, en las comunidades de los lugares que tanto contribuyeron a constituir el Asia i la Europa, i cuyas huellas aún se conservan en la moderna Inglaterra, no sólo los terrenos de caza i praderas fueron tenidos en común, sino que las familias ni aún poseían los campos arados, cultivados en común i repartidos de tiempo en tiempo entre las familias, tanto que el patrimonio de éstas no alcanzaban más allá de su casa i del jardín anexo a ella.»

«El indio de la América del Norte—dice Lubbock—[14] no parece haber tenido, en términos jenerales, ninguna idea de propiedad territorial individual. Por lo mismo es estraño a primera vista que entre los australianos, tan inferiores socialmente en muchos respectos, posea cada hombre una porción de tierra cuyos límites exactos puede señalar siempre».

Los araucanos, según Guevara, [15], tenían ideas mui débiles e indefinidas de lo tuyo i de lo mío. El araucano de

14 Obra citada, páj. 422.

15 Tomás Guevara. *Psicolojía del Pueblo Araucano*, pájs. 173 a 174. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, Bandera 50, 1908. En 4.°

la época salvaje «producía i consumía en común». En el período medio del barbarismo «pertenecía al grupo el dominio del campo, fuese cultivado en común o por cada casa en pequeños trechos». Coexistía entre ellos con la propiedad colectiva un comienzo de propiedad individual, reducida a objetos personales de apropiación o hechura directas, como adornos i conchas, huesos o piedras; armas, amuletos i prendas de vestir». A la muerte del poseedor de tales objetos se repartían éstos entre su sepultura i los miembros de su familia».

En cuanto a la herencia, he aquí lo que nos dice Lubbock refiriéndose a las tribus australianas: «el padre, en vida suya subdivide entre sus hijos esas propiedades (las territoriales), que se trasmiten casi esclusivamente por herencia. Un hombre, sin embargo, puede vender o cambiar sus tierras. En cuanto a la mujer, no hereda nunca; i por lo que hace a los hijos, la primojenitura no lleva consigo ningún derecho ni ventaja especial. Más aún: hai terrenos, ricos especialmente en goma, etc., sobre los cuales se reconoce un derecho a numerosas familias, cuando la goma está en su punto por más que no se les permita ir allí en otras épocas. Algunas tribus australianas reclaman como propiedad hasta el agua de los ríos. Cazar en terreno ajeno es en Australia grave delito que se castiga, siempre que es posible [16], con pena de muerte.

Refiriéndose al mismo asunto de la herencia, dice Lubbock en otra parte: «Cuando muere un rico en Guinea, sus bienes, a escepción de sus armas, pasan a su hermana i esto espresamente, según Smith, por tener la seguridad de que es pariente suyo». [17]

«En la India, los kasias, los kochs i los nairs tienen el sistema del parentesco femenino. Buchanan dice a propósito de los bantar de Tulava, que los bienes de un hombre no los heredan sus propios hijos, sino los de su hermana. Sir W. Elliot observa que todos los pueblos de Malabar convienen en una costumbre: la de transferir la propiedad sólo por la línea femenina. Añade, fundándose en la autoridad del te-

16 Obra citada, páj. 422.
17 Obra citada, páj. 134.

niente Conner, que otro tanto acontece en Travancur en todas las castas, escepto en las de los ponans i los brahmines namburi».

«Según Latham, ningún nair conoce a su padre, ningún padre nair conoce a su hijo. ¿Qué se hace de los bienes del marido? Pasan a los hijos de su hermana». [18]

«Entre los kenais del estrecho de Cook, según Sir John Richardson, la propiedad pasa, no a los hijos del difunto, sino a los de su hermana. Lo mismo sucede con los kutchin; i se dice que, es lo jeneral, aunque no lo constante, entre los indios colombianos..» [19]

«Según Gomara, entre los peruanos, escepto tratándose de los incas, heredaban los sobrinos i no los hijos.. La costumbre fiyiana conocida con el nombre de vasu, indica claramente la herencia en línea femenina». [20]

De la esposición que precede sobre el más primitivo réjimen ideolójico constitutivo de la familia i de las relaciones económicas consecuenciales, se puede decir en conclusión:

1.° Que, las relaciones no espontáneas o ideolójicas más remotas de la humanidad, comienzan en los *grupos consanguíneos*, en que se descompone la población humana; grupos consanguíneos formados por la madre, los hijos i los tíos i tías uterinos. El marido, en esos grupos, es un elemento de afinidad pasajero; i, la paternidad, un hecho indeterminado, por la propia naturaleza del réjimen matrimonial.

2.° Que, las relaciones no espontáneas o ideolójicas, son de dos clases: unas, *personales;* i, las otras, *económicas*, que miran a la posesión i goce de lo útil.

3.° Que, dentro de ese orden ideolójico, las normas espontáneas que miran a la libertad, en gran proporción, se dejan de lado por las *costumbres* impuestas por los más fuertes i según su egoísmo.

4.° Que son los sentimientos, traducidos en *costumbres*, los elementos ideolójicos que forman la trama de la organización jurídica en las agrupaciones salvajes i bárbaras.

---

18 Obra citada, páj. 137.
19 Obra citada, páj. 138.
20 Obra citada, páj. 139.

Frutos de esos sentimientos, i no de los más óptimos cristalizados en costumbres son: *la inferioridad social* en que, permanentemente, se deja a la mujer; es decir, a la mitad del jénero humano; i la *esclavitud* que empieza ya a diseñarse.

5.° Que, para dominar los fenómenos de la actividad social i poseer sobre ellos un juicio capaz de resistir a la crítica, es preciso estudiar la organización de los grupos consanguíneos en su doble aspecto, *familiar* i *económico*, a partir de los primeros rejímenes ideolójicos; por lo mismo que toda la organización social futura tiene allí sus cimientos i su punto de partida.

6.° Que, el nacimiento de la *propiedad territorial*, hasta aquí, aparece como consecutiva del *cultivo del suelo*; la cual, con todo, en otros grupos, es desconocida no obstante existir ese mismo cultivo; procediéndose, periódicamente, a una división de las tierras entre los cultivadores, según sus necesidades, *réjimen* que, propiamente, no puede considerarse como *señorial* desde que falta al poseedor el derecho de disponer libremente del suelo.

7.° Que, el réjimen de la familia matriarcal, en manera alguna envuelve la idea de preeminencia social de la mujer sobre el hombre, ni un réjimen político determinado; sino sólo un estado de relaciones de parentesco indicadas por la línea materna i no por la paterna, a causa del sistema matrimonial existente.

La esposición que precede, permite apreciar los primeros ensayos del derecho naciente, formados por las *costumbres*, las fuerzas ideolójicas puestas en ejercicio, los procedimientos puestos en acción i el sentido en que comienza a orientarse la organización jurídica; así como los elementos personales i económicos que le sirven de base al réjimen social que precede inmediatamente al patriarcal, que va a ser estudiado en el capítulo que sigue.

Asimismo, pone de relieve esta esposición tres órdenes de *costumbres* que deben ser la base de los futuros acomodos jurídicos dentro de los cuales debe desarrollarse toda la actividad humana dentro de cada grupo, i son: *la propiedad territorial*, la *herencia constituída sobre ese mismo territorio* i la *esclavitud*.

Ese *dominio*, en su más amplia acepción de hecho jurídico, constituído en común *por los grupos consanguíneos*, en la apariencia, es cosa al parecer inofensiva i de acuerdo con la espontánea naturaleza de las cosas; pero, en realidad, importando la constitución del más amplio *señorío* sobre la Naturaleza... habrá de convertirse en altamente funesto con la aparición ulterior de otros elementos con los cuales habrá de entrar en combinación para formar las *clases sociales* dentro del orden político i económico. Será aún más evidente esa causal en la constitución de las *clases sociales*, con la aparición de la *propiedad territorial individual* que ya empieza a diseñarse en el seno mismo del salvajismo.

LV

LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICO-JURÍDICA BAJO EL PATRIARCADO.

Rastrear como la humanidad pasó del réjimen de la familia matriarcal al de la patriarcal, es imposible. La etnografía puede dar algunos indicios acerca de la naturaleza de los intereses que hacen a los padres proclamar su paternidad; pero no son más que indicios; los que, por otra parte, han podido ser mui variados i conducir al mismo fin. Así, ya, se ha citado el caso del padre que compra sus propios hijos a su madre, a los cuales da su nombre e incorpora a su *clan;* en tanto que, las hijas continúan al lado de su madre i en el *clan* de ésta.

Giraud-Teulón, esplicando los oríjenes del patriarcado, dice que, «la acción de una fuerza uniforme, aunque múltiple en sus manifestaciones, parece haber sido causa jeneral del nacimiento de la filiación paterna»; [1] i entiende que esa causa, es el derecho de propiedad. «Cuando en los pueblos bárbaros el hombre reivindica la paternidad de un hijo dice este autor—no lo hace por motivos de orden moral

1 Obra citada, páj. 402.

o afectivo, sino por un vulgar deseo de adquisición, i se puede afirmar de una manera jeneral, que entre los no civilizados, los hijos son estimados porque representan para el padre una riqueza futura, ya como trabajadores, ya como valores negociables» [2].

Para corroborar que los sentimientos paternos han sido la causa de la institución del patriarcado, dice el autor citado, en otro lugar: «Si se observan las poblaciones menos civilizadas, se llega al convencimiento de que la hostilidad es habitual entre padres e hijos. Entre los negros, tal hostilidad, toma la forma de un odio declarado: «Pasada la primera infancia, escribe Burton, el padre i el hijo devienen jeneralmente enemigos, a la manera de animales salvajes». En la costa de Guinea, es cosa común que el padre venda a sus propios hijos, los cuales, sabiéndolo, procuran huir en la primera ocasión; pero si en una emboscada consiguen apoderarse de su propio padre, se apresuran a conducirlo al mercado más próximo; lo que realizan con la mayor alegría. Entre algunos pueblos del Africa del Sur, (en las montañas del Norte de Thaba Bisago), para matar a los leones que les molestan, construyen trampas con piedras, i las ceban con sus propios hijos, los cuales, con sus gritos, atraen a las fieras. La vida del niño es sacrificada casi siempre... Las primeras relaciones que se observan en los pueblos salvajes, entre el padre i los hijos, son las de señor a esclavos: tales relaciones no están inspiradas por el amor recíproco, ni por principios éticos conscientes, sino únicamente por móviles de un interés egoísta, i se fundamentan principalmente en la fuerza brutal o la superioridad física». . «El amor entre el padre i sus hijos parece mejor una conquista de la civilización, que un fenómeno inmutable de la historia natural del jénero humano; i el sentimiento de la paternidad, destinado a un brillante porvenir, tuvo por punto de partida un móvil interesado». [3]

Si de estas observaciones de Giraud-Teulón, se pasan a examinar las relaciones de padres a hijos en el Derecho Romano, la teoría de que, no sentimientos paternos, sino

---

2 Obra citada, páj. 403.
3 Obra citada, pájs. 404 a 405.

egoístas móviles fueron los que establecieron la filiación por el padre, adquiere una gran fuerza.

Pero la familia patriarcal tiene otra condición, que es su base, es el matrimonio monógamo. «La atribución de una mujer a un solo hombre—dice Giraud-Teulón—no debió realizarse de una vez, sino por transiciones sucesivas entre el derecho jeneral de comunidad i el del individuo, i durante mucho tiempo el hombre se vió obligado a compartir con otros una posesión difícil de defender». [4]

«Hemos sostenido, agrega el autor citado—que la filiación por los varones sólo se presenta en muchos pueblos como una consecuencia del derecho de propiedad. El Ejipto antiguo, el Africa, las islas de la Sonda, la India, etc... nos han ofrecido ejemplos repetidos de la obligación en que se encuentra el padre de comprar a sus propios hijos, de la misma manera que compra la madre a sus padres. El día en que, por la compra-venta, adquirió el dominio absoluto de la mujer i de los hijos, se encontró en condiciones de fundar una familia propia, de romper los lazos del parentesco uterino i de establecer la filiación directa entre él i sus hijos; pero debieron pasar muchos siglos antes de que las costumbres permitieran que una mujer fuera trasferida al *clan* de su marido i que los hijos heredaran a su padre». [5]

El nacimiento de la familia patriarcal, tendría, así, en parte, por antecedente, al réjimen de la esclavitud en jeneral, i en especial, al réjimen de esclavitud establecida con relación a los sobrinos a favor del tío; i por el que, dentro del sistema de filiación materna, los tíos, son los padres de los hijos de sus hermanas, i tienen, a la vez, en muchos pueblos, el derecho de venderlos; sin que, el padre, participe en lo más mínimo de los resultados del negocio. «Entre los Kimbudas—dice el autor a quien se viene siguiendo en esta esposición—tribus organizadas sobre el principio del parentesco femenino, los hijos nacidos del matrimonio (palabra que designa las uniones que por las costumbres del país se consideran lejítimas), pertenecen al tío materno el cual puede

---

4 Obra citada, páj. 409.
5 Obra citada, pájs. 411 a 412.

venderlos mientras que el padre no tiene derecho ni poder». [7]

Entre tanto, «el padre, considera como *verdaderos* hijos suyos a los que le han nacido de una mujer esclava: tales hijos están bajo su dominio, i sólo a ellos deja sus bienes personales». Entre los Fellatahs, el hijo adoptado, que es propiedad del adoptante, hereda los bienes de éste. «Entre los Wanyamwez (al sur de Victoria Nyanza), los hijos que el hombre ha tenido en una esclava, heredan al amo; mientras que los hijos de la propia mujer quedan escluídos. En el reino de los Fans, el primer esclavo sucede siempre con esclusión del hijo; el que hereda los bienes de su madre; los cuales siendo a menudo considerables e independientes de los del marido, no dan a éste ningún derecho. Esta adjudicación de los bienes del padre al hijo de la esclava i no al de la mujer lejítima, parece ser una manifestación instintiva del hombre al fundar una familia personal, en la cual sus verdaderos hijos no son los de su *matrimonium*, sino los de su *patrimonium;* es decir, los que le heredarán. El derecho de sucesión sobre los bienes del padre, concedido a los hijos de las esclavas, es el camino directo que conduce a la familia patriarcal. Allí donde ha sucedido esto, los hijos se habrán de elevar poco a poco, desde la categoría de esclavos, a la de asociados de su señor». [8]

Con respecto a la mujer, se pudiera decir otro tanto: se habrá de elevar poco a poco, hasta colocarse al nivel de su propio marido; aunque tras grandes esfuerzos. La *patria potestad* i la *manus* marital constituían el conjunto de los derechos que, respectivamente, el padre i el marido tenían, ante la lei romana, sobre sus propios hijos i sobre su mujer. El patrimonio de la mujer, a virtud del matrimonio en los tiempos primitivos, pasaba de derecho a incorporarse al del marido. Del propio modo, «cuanto el hijo sometido a la patria potestad adquiere, ya sea por encargo del padre, ya sin el consentimiento de éste, pertenece al jefe de familia;

---

7 Obra citada, páj. 412.
8 Obra citada, pájs. 412 a 415.

jurídicamente nada posee el hijo mientras viva el padre o éste no le emancipe». [9]

En otras palabras, intereses patrimoniales, o, como dice Giraud-Teulón, consecuencias del derecho de propiedad son los que parecen haber dado orijen, en diversos pueblos a la *familia patriarcal.*

La reacción en contra de las costumbres inmediatamente anteriores al patriarcado, es, a nuestra vista, según Giraud-Teulón, un hecho en varias tribus africanas, americanas i australianas; sea como consecuencia del ejemplo de los europeos o como el resultado de una transformación ya en jermen, que no ha hecho, la civilización europea, otra cosa que acelerar. [10]

El culto a los antepasados que se observa en los pueblos patriarcales ¿es, quizá, una consecuencia del despótico poder paterno primitivo sobre sus hijos i de los derechos que el padre trasmite a sus descendientes? [11]

Tres cosas hai—dice Fustel de Coulanges—que, desde la más remota edad, se encuentran fundadas i sólidamente establecidas en las sociedades griegas e italiana: la relijión doméstica, la familia, el derecho de propiedad; tres cosas que en su orijen tienen una relación manifiesta i que parecen haber sido inseparables». La idea de propiedad estaba implicada en la relijión misma. Cada familia tenía su hogar i sus antepasados. Estos dioses sólo podían ser adorados por ella, sólo a ella protejían: eran su propiedad. Entre esos dioses i el suelo, los hombres de las antiguas edades, veían una relación misteriosa. [12]

El suelo en donde se halla el hogar i donde descansan los muertos es un sitio inalienable e imprescriptible, i, el hogar, está en el campo de propiedad de la familia.

«De tal modo era inherente la propiedad a la relijión

---

9 SERAFINI FELIPE. *Instituciones de Derecho Romano.* Novena edición italiana. Barcelona. Hijos de José Espasa. Editores, 579, calle de las Cortes. T. I, pájs. 181 a 182; T. II. pájs. 235 i siguientes i 290 i siguientes. En 4.°

10 Obra citada.

11 SUMNER MAIN. Obra citada, páj. 81.

12 *La Ciudad Antigua.* Estudio sobre el culto, el Derecho, las Instituciones de Grecia i Roma. Madrid. Daniel Jorro. Editores. 23, calle de la Paz, 1098. En 8.°

doméstica, que una familia no podía renunciar a la una ni a la otra. La casa i el campo estaban como incorporados a ella i no podía perderlos ni emanciparse [13]....
El campo donde está la tumba, donde viven los antepasados divinos, donde la familia debe realizar por siempre su culto, no es la propiedad de un solo hombre, sino de una familia.... La tierra, pertenece a los que han muerto i a los que han de nacer [14].... El cuerpo del hombre responde a las deudas, no su tierra, pues la tierra es inseparable de la familia [15]. «Citando a Cicerón, dice el mismo autor: «La relijión prescribe que los bienes i el culto de cada familia sean inseparables, i que el cuidado de los sacrificios recaiga siempre en el que recibe la herencia».... Lo mismo ocurre en la India: la persona que hereda, sea quien quiera, está encargada de hacer las ofrendas en la tumba». [16]

Según las costumbres, la relijión o las leyes de la India, Atenas i Roma, la herencia, sigue al culto; de lo que resulta que la hija no puede heredar; por cuanto, los homenajes que se deben a los antepasados, sólo puede presentarlos un varón. En el caso de no tener hijos, el padre podía acudir a la *adopción* de un varón, al que daba el nombre de hijo i le hacía su heredero. Por las leyes de Manú «el que no tiene hijo varón, puede encargar a su hija que le dé un hijo, que advenga suyo para realizar en su honor la ceremonia fúnebre».

«El propio primojénito, decían los primitivos arias, se ha enjendrado para el cumplimiento del deber a los antepasados; los otros han hacido del amor». Por consecuencia, el primojénito, era el heredero de los himnos, el continuador del culto, el jefe relijioso de la familia». [17]

La familia o *jens*, era un grupo formado por los miembros consanguíneos, por los clientes (o libertos) i por los

13 Obra citada, páj. 83.
14 Obra citada, páj. 84.
15 Obra citada, páj. 86.
16 Obra citada, páj. 87.
17 Obra citada, pájs. 102 a 103. Véase: SUMNER MAIN. Obra citada, páj. 80.

esclavos, con un jefe que era a la vez, juez, sarcedote i comandante militar aparejado de una autoridad plena [18].

«Los más antiguos textos de la literatura aria—dice Kovalevsky [19]—como el Rig Veda i el Avesta dan noticias de la existencia de dos grupos de parientes en los pueblos antiquísimos de la India. Uno de estos grupos está formado por los más próximos parientes, como son: el bisabuelo, el abuelo, el padre, el hijo, el nieto, el bisnieto; tiene por jefe al más anciano, es dueño en común de los bienes inmuebles, de los muebles i talleres i en jeneral de los capitales; puede disponer de todo con el consentimiento de los comuneros. Viven todos bajo el mismo techo. El otro grupo, vive aparte». El tratado de derecho de Manú—dice Sumner Main — [20] declara que tres personas», la esposa, el hijo i el esclavo, no tienen jeneralmente, según la lei, ninguna fortuna esclusivamente personal. El producto de sus ganancias ordinariamente lo hace suyo aquel a quien pertenecen dichas personas....

«En nuestros días dice, este mismo autor, citando a Nelson, en la India del sur en donde es mui leve el barniz del induismo sacerdotal, describe la *patria potestad* que conoce por haberla observado como una de las instituciones más antiguas de los indios. Es un hecho indudable que entre los pretendidos indios de Madrás, el padre, es, en el momento actual, considerado por todos como el *radjah* o soberano absoluto de la familia que se halla bajo su dependencia. Tiene derecho al respeto en vida como tendrá derecho al culto después de su muerte. Su palabra es una lei a la que se obedece sin discusión ni vacilación. Es realmente el dueño de la familia: de su mujer, de sus hijos, de sus esclavos i de su fortuna».

«El réjimen de propiedad comunal en grupos más estensos que la familia, tal i como hoi todavía se halla estendido en la India, sobre todo en el emplazamiento de la primera estancia de la raza aria, el Pendjab, es un serio

---

18 Obra citada, pájs. 126 i siguientes.

19 Obra citada, páj. 82.

20 *El antiguo Derecho i la costumbre primitiva*. Madrid. La España Moderna, páj. 340.

impedimento para las liberalidades piadosas. El derecho de cada uno está más o menos limitado en el grupo por el derecho de todos los demás... De aquí la aversión que el sacerdocio profesa a la propiedad comunal» [21] I como, según las leyes de Manú, es necesario hacer ofrendas por diversas causas a los sacerdotes brahmanes, [22] esas ofrendas, hallan en el sistema de propiedad comunal un grave tropiezo. En un período ulterior, agrega Sumner Main, los brahmanes, se han manifestado mui «partidarios de la multiplicación de los hogares domésticos, i este sentimiento ha debido hacer sufrir mui rudos golpes a los privilejios del primojénito». [23]

Del deseo de tener retoños varones i de diversas ideas especiales sobre la paternidad, la filiación i la herencia, que son una consecuencia del culto a los antepasados dice Sumner Main, que «hai huellas evidentes de alguna que otra de estas ideas i de las costumbres empapadas en ellas en las antigüedades legales de los atenienses, espartanos, romanos, celtas, irlandeses, hebreos i chinos». [24] «Refiriéndose a la India, dice este mismo autor: «El culto a los antepasados es el que ha modelado todo el derecho indio sobre la herencia....» «El antiquísimo derecho de un número considerable de comunidades de las que más han contribuído a la civilización, nos muestra la práctica de alguna ceremonia de este culto como un deber que incumbe a los presuntos herederos i como la condición para que le sucedan».... «La proximidad en el tiempo es condición en el culto de que hablo. Hai indicios de que, según las ideas primitivas de algunas comunidades tan alejadas entre sí como lo están los indios e irlandeses por ejemplo, el individuo que pertenece a un grupo de familias no podía prometerse ver, durante su vida más de tres jeneraciones por cima, ni más de tres por debajo de él. En vista de esta idea son tres los ante-

21 Obra citada, páj. 78.
22 *Leyes de Manú*, Lib. XI.
23 Obra citada, páj. 84.
24 Obra citada, páj. 80.

pasados que adoran: por de pronto el padre, luego el abuelo i por último el bisabuelo». [25]

«Los sacrificios a los antepasados no eran desconocidos a los hebreos, [26] sea como práctica estranjera, sea como idolatría prohibida». «Los *israelitas* poseen en la familia el gobierno patriarcal, el derecho de primojenitura, la esclavitud i la propiedad de la tierra en común.

«Todas las sectas indias, todas las multitudes influídas por el indialismo, adoran a sus antepasados». [27]

«La antigua relijión que el Japón, por virtud de orden del gobierno, se ha resucitado ahora a espensas del budismo conocida bajo el nombre de *shintoismo*, no parece otra cosa que una nueva forma del culto a los antepasados; los chinos adoran en todas partes a sus abuelos i forman, con los salvajes que se dedican al mismo culto, la gran mayoría de la especie humana». [28]

«En Ejipto, el mismo culto a los antepasados existe al lado de los demás. [29] En el Perú según Prescott, los incas, fueron adorados como seres divinos. Taylor [30] cita a los mogoles como un pueblo en donde este propio culto se profesa; según lo que sucede con Jenjis Khan i su real familia adorados como divinidades benéficas. El mismo Taylor [31] se ocupa del culto a los muertos en diversos pueblos salvajes. Este mismo culto, Kovalesvky [32] lo encontró entre los montañeses del Cáucaso

---

25 Obra citada, pájs. 50 a 51.

26 Obra citada, pájs. 55 a 56. Véase. ONCKEN. T. VII, pájs. 287 a 288. La lucha que, cuerpo a cuerpo sostuvo Jacob con Jehová toda una noche. (JEN. Cap. XXXII, 24 a 30), i el nombre de Israel que le recomienda usar, indica algo que se parece a una divinidad en la persona de Jacob. Israel significa *príncipe de Dios*, denominación que trasmite a sus decendientes, el pueblo escojido de Jehová.

27 SUMNER MAIN. Obra citada, pájs. 56 a 57.

28 SUMNER MAIN. Obra citada. páj. 57. Véase: ONCKEN. Obra citada. T. IV. Pájs. 48, 49, 58, i 59. TAYLOR. Obra citada. Páj. 409. Segun cálculos, en China se gastan anualmente en honrar a los antepasados unos 120 millones de dollars: SUMNER MAIN. Obra citada. páj. 76.

29 ONCKEN. Obra citada. T. I. Pájs. 281 a 282; T. VII. Páj. 278.

30 TAYLOR. Obra citada, páj. 419.

31 TAYLOR. Obra citada, pájs. 239 a 436.

32 KOVALEVSKY. Obra citada, páj. 86.

i especialmente entre los ossetas i los pschavs. Lubbock [33] habla del culto a los antepasados entre los cafres en Angola, Balonda, El Congo, en Polinesia, entre los micronesios, los ostiakos, el Maisur, los kumbos del Decán, etcétera.

Esta relijión basada en el culto de los antepasados, da en todas partes una base aristocrática a la constitución de la familia i a las relaciones económicas. Si, este culto, sólo incumbe al primojénito, como en la India, en Grecia i Roma, el privilejio de los varones sobre las mujeres dentro de la propia familia sobre la herencia, establece una verdadera jerarquía dentro de la familia misma. Es, por tanto, preciso que el culto a los antepasados se debilite para que las mujeres hereden i para que las más odiosas jerarquías desaparezcan.

Hai algo más, sin embargo, en este réjimen patriarcal que lo hace notable; i es que, concentrada por siglos i siglos, la tierra, en manos de una familia privilejiada, a la larga, es una causa de miseria para aquella clase de hombres que no se halla en el círculo de la familia privilejiada; así como una poderosa fuerza que impide salvar las barreras opuestas por la esclavitud a aquella porción que vive adscrita a los grupos consanguíneos de que se trata.

En algunos pueblos, la institución del patriarcado, parece tomar formas menos despóticas: tal es lo que se desprende de una descripción hecha de los antiguos jermanos por el sabio jurisconsulto Heuszler citado por Kovalevsky. Hela aquí: «La familia de los antiguos jermanos no es la unión de personas ligadas esclusivamente por el matrimonio i por la unidad de sangre, sino una comunidad de individuos que viven bajo el mismo techo, (una Hausgenosseensechaft). Así es que no sólo se consideran miembros de la familia a los de condición libre sino también a los que en cualquier forma dependen de la comunidad (esclavos, libertos). La familia es pues, un círculo de personas que viven unidas i reconocen la autoridad del mismo jefe doméstico....»

«En la Auvernia i en el Departamento de Nièvre, se

33 Obra citada, pájs. 230 a 331.

han descubierto recientemente, vestijios de la misma institución; i en la Galicia española, se les llama «compañías de Galicia.» Mui a menudo depende de ellas gran número de personas, i sus componentes, habitan en común; el más viejo o el que ha sido nombrado, administra el patrimonio indiviso; i un consejo formado por los primeros de la comunidad, le asesora ordinariamente».

«En sus antiguos códigos el mundo eslavo reconoce la comunidad familiar, i, en algunas localidades, tiene vida próspera». [34]

Describiendo una de estas comunidades Bogisic citado por Kovalevsky dice lo que sigue: «Por regla jeneral, los miembros de la comunidad son parientes entre sí, i esta parentela se estiende algunas veces a grados bien lejanos. La adopción i el matrimonio son medios de introducir a los estranjeros dentro de la comunidad. Sucede algunas veces que los viejos entran en la asociación después de haber perdido sus hijos i de quedar por consiguiente sin amparo. Bien recibidos por las asociaciones de servios, estos viejos dejan en compensación su fortuna a la *zadruga* (coamistad).

«Por regla jeneral, el jefe es elejido por la comunidad entre los casados más viejos; pero algunas veces se nombra a los jóvenes conocidos i estimados por su enerjía, por su buena conducta, por su talento i por su voluntad firme. El *domacín* (director de la casa), preside las asambleas de familia i representa a la comunidad en todos los negocios interiores i en sus relaciones con las autoridades públicas. El *domacín* administra los bienes familiares puestos bajo su salvaguardia, i sin su consentimiento no se puede disponer de los bienes de cierto valor... A él pertenece la administración del dinero común i él es también quien ha de proveer a las casas de lo más necesario. El *domacín* es responsable de todos los gastos. Las cosas de poco valor las puede comprar i vender por propia autoridad. Para realizar alguna operación importante necesita el consentimiento de la comunidad. En algunas localidades el jefe puede vender los bienes muebles, pero no

34 Obra citada, pájs. 77 a 79.

los inmuebles. Cuando el jefe obra contra la voluntad común, sus asociados, pueden destituirle; pero en este caso se requiere el consentimiento de todos.

«Al domacín le sigue en categoría la *domacica* o dueña de la casa, que es mui respetada por la comunidad. La domacica es ordinariamente la mujer del director de la casa. En algunas comunas, las mujeres tienen derecho a designar la directora; pero esta elección ha de ser confirmada por el consejo de familias. Los derechos i deberes de la directora de la casa se encuentran en el interior de la familia, frente a la cual se encuentra, correspondiéndole distribuir el trabajo entre las mujeres de la comunidad. Además, es la encargada de mantener el orden; media en las querellas; da consejos respecto al matrimonio; i, en estos asuntos, tienen algunas veces voto decisivo.

«En cuanto a los derechos de los asociados, «todos participan igualmente en el goce de los bienes comunes. Cada miembro retira su parte de beneficios i tiene derecho a ser alimentado, alojado i vestido por la comunidad. En el consejo de familia, tienen voto todos los mayores de edad. El consejo de familia se reúne ordinariamente después de la comida en la tarde. El jefe habla primero, da cuenta de lo que ha hecho, desarrolla los planes futuros, i enumera las empresas que conviene llevar a cabo. Hechas estas manifestaciones, se abre la discusión, i cuando todos están de acuerdo se ratifican las compras i ventas hechas por el director, i se adopta el programa formulado por el jefe de la casa.

«Por lo manifestado se ve que el consejo de familia es una limitación del poder del director, pues, éste, se ve obligado a convocarlo siempre que se trata de alguna compra o venta, de préstamos a los estranjeros, de particiones parciales o definitivas, de la necesidad de censurar la conducta de alguno de los asociados o de tomar alguna determinación relativa a las relaciones esteriores de la familia: en suma, la consulta se impone siempre que se trate de tomar alguna resolución importante...

«Comunidades familiares integradas algunas veces por una cincuentena de individuos que comen el mismo puchero, han sido descubiertas en la rejión del Volga i en

la de Don i Volchof. El de más edad i algunas veces el de mayor capacidad, es el encargado de administrar la fortuna común; las cuestiones importantes son resueltas de común acuerdo por todos los miembros de la asociación». [35]

Resumiendo lo que precede se puede observar que, las bases comunistas que se hallan relativamente al goce de los bienes dentro de la familia de filiación materna, pasan a la familia de filiación paterna; aúnque bajo la autoridad de un jefe sacerdote militar i juez; según lo que sucede en la India, Grecia i Roma; o simplemente de un jefe con plenos poderes. El matriarcado, trasmite, asimismo, al patriarcado, la desigualdad social de los sexos, agravándolas.

El patriarcado, señala la segunda etapa, entre los pueblos arios, semitas i turanios, de la organización ideológica en las relaciones económicas i personales.

El orijen de la institución del patriarcado según Giraud-Teulon, descansa en el derecho de propiedad sobre la mujer, los hijos, el heredero i los bienes. Tiene, de consiguiente, al egoísmo por fundamento i no una relación ética; puesto que lo que pretende el padre es poseer mujer e hijos a los cuales utilizar como trabajadores o como valores negociables. Una consecuencia de tal réjimen es la *desigualdad social*, i, por tanto, la ausencia de *libertad* en la mujer i los hijos; así como en el resto del grupo familiar. Es, el patriarcado, en otras palabras, un réjimen despótico tanto en lo que concierne a las relaciones personales como a las económicas. Hace al padre el *señor* de la mujer i de los hijos; así como de los bienes de la una i del otro.

Existe—i sobre este punto conviene tomar nota especialmente—en el sistema patriarcal un principio de *soberanía* en el padre i marido dentro de la familia; la que habrá de ser tanto más importante cuanto el grupo sea más numeroso, las estensiones territoriales sean más considerables, i los rebaños, los esclavos i las riquezas sean más cuantiosas.

---

35 Kovalevscky. Obra citada, pájs. 79 a 82.

Esta *soberanía*, cuando va acompañada de la función sacerdotal, según ocurre en las comunidades familiares en que existe el culto a los antepasados, no reconoce límites; por lo mismo que la relijión respectiva es la base de la organización en lo referente a las relaciones personales i económicas; según sucede en la India, Grecia i Roma. Las familias, en tales casos, tienen un carácter divino i sagrado, i se imponen a las multitudes por el engaño i por la fuerza.

La primojenitura es una consecuencia de ese culto que sólo debe ser administrado por varón; aunque, en algunos pueblos, esa primojenitura, no va acompañada del culto a los antepasados; sea como una consecuencia del abandono de esa costumbre o como una modalidad del réjimen patriarcal; siendo de notar que existen pueblos en los que no se han encontrado huellas de ideas relijiosas, como los australianos, los californianos, los cafres, los neozelandeses i los indios del valle del Sacramento [36].

El derecho hereditario fundado en el culto de los antepasados, se sustituyó en Roma por el concepto de *equidad* introducido por el pretor.

El patriarcado crea en todas partes, gracias al *señorío* constituído sobre el territorio, una clase de amos dueños de la Naturaleza; i otra clase de desposeídos de esa propia Naturaleza. En todas partes, este sistema de propiedad, ha formado una clase social esclavizada i otra de tiranos; una clase que para vivir debe comenzar por trabajar para otros i otra que puede vivir sin trabajar (los *señores de la Naturaleza* o de la riqueza). La organización económica de las familias patriarcales sólo tiene en vista el interés del grupo consanguíneo que le sirve de fundamento.

Entre las clases inferiores, dentro del patriarcado, por la fuerza de la organización jurídica, sólo, puede existir la *propiedad mueble;* i, probablemente también, sólo entre ella, la *propiedad individual;* i, sin duda, la familia formada por el padre, la madre i los hijos únicamente. La familia patriarcal no puede impedir, aún con la férrea organización que posee, se forme a su lado una clase, salida de los

---

36 LUBBOCK. Obra citada, pájs. 295 a 318.

más ínfimos estratos de la organización jurídica: la de los plebeyos, que, por medio de la riqueza mueble, se levante i sea la causa de su ruina inevitable.

El culto a los antepasados parece que comienza a ser un hecho cuando las costumbres acerca del parentesco por la línea paterna se han formado. Antes de que tales costumbres se hayan consolidado no ha podido existir semejante culto. Por lo mismo, en el matriarcado, ese culto no ha podido nacer; desde que el hecho que habría debido servirle de fundamento, era todo un problema. Los homenajes del hijo al padre, sólo han podido empezar a tener vida dentro de la familia monógama.

Por lo que toca a los principios fundamentales de la organización económica espontánea, se puede observar que, la *cooperación*, en la familia patriarcal, es casi enteramente unilateral; no recíproca o mutua; que, la *economía de los esfuerzos*, alcanza en ese mismo sistema de filiación, un alto grado de eficiencia respecto a los amos; pero para los esclavos i las clases inferiores, es lei del máximo esfuerzo o del mínimo provecho; que la *solidaridad* es, como la cooperación, unilateral; es decir, no existe entre el esclavo i la familia divina o patriarcal; ya que desaparece del alma del señor el respeto a la vida del esclavo.

Entre la familia matriarcal i la patriarcal existe una diferencia importante. En tanto, aquélla no tiene un jefe o *señor*, ésta, tienen un señor, que es el jefe de la asociación. Aún más: en tanto a la familia matriarcal está formada enteramente de miembros ligados entre sí por el vínculo de consanguinidad; la familia patriarcal está constituída por un grupo heterojéneo de personas; de las cuales, algunas, son de libre nacimiento, i, otras, esclavas; aunque, éstas, carezcan de derechos en la práctica i tengan sólo deberes.

Los hechos más salientes de esta constitución en lo que a este estudio interesa, son tres, a saber: la *apropiación privada de la tierra* por la familia patriarcal; la *esclavitud*, i, la *herencia*, que mantiene concentrada la propiedad de la tierra i de las riquezas en manos de un grupo consanguíneo invariable.

LVI

LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICO-POLÍTICA.- EDAD ANTIGUA

Las personas, dotadas, todas, sin escepción, de una diversidad de sentimientos, frecuentemente encontrados los unos a los otros, están espuestas, fatalmente, por eso mismo, a chocar entre sí. El odio, opuesto al amor, incitará al ataque; la ira, opuesta a la paciencia, incitará a la violencia; la codicia, al desinterés i a la jenerosidad, arrastrará a mil arteros medios para arrebatarle al poseedor aquello que la inspira; la soberbia i la arrogancia, opuesta a la humildad, llevarán al atropello...

Estimulan la actividad de los sentimientos peores, las capacidades de que, a algunas personas, suele dotar la naturaleza; ya sea porque estas capacidades—como ser las fuerzas físicas, las disposiciones intelectuales i la hábilidad manual o artística—den lugar a actividades capaces de desarrollar tales sentimientos en los demás; ya sea porque, estas mismas felices aptitudes, sirvan a quienes las poseen para oprimir a aquellos que se hallen en condiciones de inferioridad.

Asimismo, dotados, de una parte, todos los seres humanos, sin escepción, de iguales apetitos; i siendo, de otra parte, limitados los recursos espontáneos que, para satisfacerlos se ofrecen en cada lugar a los individuos que sin cesar se multiplican; la propia necesidad, no contenida ni por la simpatía, ni por el amor, ni por la caridad, ni por el respeto a la vida de los demás... hará que, los unos, pongan manos violentas sobre los otros i riñan en luchas sangrientas por el alimento, el alojamiento o el abrigo, la mujer, o el territorio.

Hallándose, los grupos consanguíneos i aún los individuos, unos frente a los otros i bajo el imperio de sus apetitos i de sus sentimientos desordenados, la lucha, se hace inevitable.

De aquí la conveniencia, si es que no la necesidad, de un poder supremo que, imponiéndose a todos, contenga las intemperancias de los sentimientos; reprima los actos perversos i asegure la tranquilidad de los perseguidos; i, a todos, la paz interior, la justicia i las libertades.

Ese poder supremo delegatario de la voluntad i de los intereses de todos i pagado por todos, debe contar, por tanto, con una fuerza militar también delegataria de todos i pagada por todos, para imponerse por la violencia a los que resistan las órdenes de esa misma autoridad inspirada en los intereses comunes.

Mas, no sólo existen intereses encontrados i sentimientos opuestos que hagan precisa la existencia de una autoridad suprema: hai también intereses i sentimientos paralelos que la hacen igualmente deseable.

La defensa de las comunes libertades, de la vida, del honor, del territorio que se habita, de las riquezas acumuladas por el trabajo... sólo puede lograrse al amparo de una autoridad suprema que coordine los planes, que dirija el ataque o la resistencia contra el agresor injusto, i que reclute, prepare, arme i equipe, i provea de cuanto necesitan las fuerzas militares para esa lucha.

Además, el trazado, la construcción i conservación, por cuenta de todos, de los caminos de que, todos, sin escepción, sienten necesidad para moverse de un punto a otro con un mínimo de molestias, i para trasladar de un punto a otro sus riquezas con un mínimo de esfuerzos; la fijación i mantenimiento, por cuenta de todos, de un sistema de pesos i medidas para ajustar a él sus tratos; así como la fijación i mantenimiento de un sistema monetario para proceder a los cambios i al cumplimiento de las obligaciones redimibles en una cantidad de dinero; el saneamiento, por cuenta de la colectividad, de los sitios en que viven o cerca de los cuales viven agrupadas las personas; la difusión, también por cuenta de todos, de los conocimientos entre el mayor número posible de personas para facilitarle a cada grupo consanguíneo i a cada individuo sus esfuerzos... son otros tantos objetivos que sujiere la conveniencia, i, aún, la necesidad del gobierno en la vida de las aglomeraciones humanas.

Pero, los intereses paralelos, no sólo pueden existir en lo que es justo i conveniente a todos; pueden también coexistir entre algunos círculos en lo que es injusto, o constituye privilejios de los unos sobre los otros. El gobierno, o sea la creación i el mantenimiento de una autoridad suprema, puede, por consecuencia, mezclarse con esta última clase de intereses.

En el réjimen de las familias patriarcales, que han salido del réjimen inmediatamente anterior, el matriarcado, se ha visto que no son principios de justicia o de conveniencia colectiva los que gobiernan las relaciones personales i económicas de sus miembros.

Esas familias, sea por intereses de orden interior o esterior, o por unos i otros a la vez, se agrupan, según es lo que recuerdan las tradiciones griegas i romanas al respecto, en *fratrias*; éstas, en *tribus*; las que, a su vez, se confederan en *ciudades*. [1]

La *ciudad* (así como la *tribu*, las *fratrias* i las *jens*) tiene un rei, que es a un mismo tiempo, sacerdote, juez i jefe militar; de modo que, el gobierno *político* (que en su orijen es sólo el gobierno de la *ciudad*) debe realizar los intereses particulares de las *jens* (o familias) confederadas que lo han establecido para la seguridad interior i esterior de sus privilejios.

La organización de las relaciones personales i económicas en el réjimen de *ciudad*, que da nacimiento al gobierno *político*, o sea a un sistema de relaciones de gobierno sobre una diversidad de familias o *jens*, no es, para los grupos confederados de Grecia i Roma (que son los que dan mayor luz sobre estos puntos), diversa de la que tienen bajo el más puro sistema patriarcal; puesto que, los propios principios que en este mismo orden de asuntos impera en la *jens*, se llevan al gobierno de la *ciudad*; [2] pero intereses de una índole diversa (que han debido empezar a formarse, quizás, antes de la fundación de las ciudades), deben dar a aquellos grupos una fisono-

---

1 F. DE COULANGES. *La Ciudad Antigua*, pájs. 164 i siguientes.
2 F. DE COULANGES. *La Ciudad Antigua*, pájs. 233 i siguientes.

mía diferente bajo el poder de las trasformaciones jurídicas, que, lentamente, se habrán de realizar.

De su estructura, la familia patriarcal, no sólo nada pierde al confederarse en ciudad; sino que, además, asegura, con el imperio de un poder más fuerte, el orden existente: la tierra, sigue perteneciendo a las familias privilejiadas; i hasta tal punto que está vedado por la relijión, que es lei ineludible en la ciudad i en la *jens*, poseer tierras a persona que carezca de antepasados divinos [3].

Los individuos i grupos consanguíneos que no tienen antepasados divinos, o son esclavos o son libertos o estranjeros: dos clases de hombres son, estas dos últimas, que no tienen otro camino abierto en la actividad económica de estos grupos, que el ejercicio de las industrias comercial i fabril; lo cual equivale a decir que no pueden formarse, esos individuos o grupos sociales inferiores, otra clase de riqueza que la mueble. En cuanto a los esclavos, no hai para ellos porvenir capaz de modificar su estado.

Mas, sí, bien, esta posibilidad que se les ofrece a las dos clases inferiores indicadas de formarse una situación algo superior a la más ínfima por un trabajo arduo, puede servir como válvula de seguridad al «orden establecido»; la plebe, no puede vivir quieta ante la perspectiva que le presenta la organización jurídica de ser, para ella, la adquisición o el libre goce del suelo, un bien inaccesible; porque es la tierra la base de todos los goces materiales i morales en su condición de natural morada de la humanidad i de fuente de todos los recursos alimenticios.

Las ciudades de Grecia i Roma, que han dejado indelebles recuerdos de las luchas trabadas entre las clases sociales estremas formadas por ese orden jurídico, dan testimonios de cómo, allí, se daba toda la importancia que merece a la posesión de la tierra; i de los esfuerzos consecuenciales de los plebeyos por obtenerla, i de la porfiada resistencia que los patricios, que por preocupaciones relijio-

---

3 F. de Coulanges. *La Ciudad Antigua*, pájs. 320 i siguientes. Tito Livio. Obra citada. Libr. I, T. I.

sas i por defender sus privilejios, oponían para evitar que la clase plebeya consiguese su objetivo. [4]

Los patricios romanos, en efecto, pusieron, hasta donde les fué posible estorbo a los plebeyos para hacerse señores del suelo. El primero de los reyes romanos que repartió tierras, Hostilio, fué asesinado después de haberlo sido Rómulo que se manifestaba amigo de los pobres. Servio, el sesto rei de Roma, que también reparte tierras, muere degollado en el recinto del propio Senado. Cassio, cónsul romano que quiso repartir tierras, tras de una lucha con el cónsul Próculo Virjinio que se oponía a ese repartimiento, fué condenado a muerte i ejecutado una vez terminadas sus funciones consulares. [5] Tiberio Graco, que deseaba distribuir tierras a la plebe, es muerto con más de trescientos de los que le seguían. Cayo Graco, hermano del anterior, sufre poco después, igual suerte, por causa análoga, con tres mil de sus adictos. [6]

En Atenas, Solón, allá por el siglo VI a. de J. C., realizó, entre otras, dos fundamentales innovaciones en el derecho económico ateniense: fué, la primera, remover el dios Término que velaba inmóvil en los límites de las heredades; las que, así, no podían dividirse; i, ni siquiera circularse o pasar de la una a la otra; i fué, la segunda, clasificar la población ateniense tomando por base la fortuna de los ciudadanos, o sean sus riquezas o sus estensiones territoriales; en vez del nacimiento que, hasta entonces había sido la causa de las categorías sociales. [7]

Ajis, rei de Esparta, fué asesinado por pretender hacer un reparto de tierras; i los aqueos, por los tiempos en que Cleómenes, rei esparciata, forcejeaba por análogas mudanzas, deseaban cambios iguales. [8]

Mas, sí, por aquellos siglos en los pueblos griegos i en Roma, la tierra, es causa de gran preocupación entre mu-

---

4 F. de Coulange. *La Ciudad Antigua*, pájs. 337 i siguientes.

5 Tito Livio. *Décadas de la Historia Romana*, pájs. 162 a 163. T. I. Madrid Librería de los Sucesores de Hernando. Calle Arenal N.° 11. 1914. 7 vols.

6 Plutarco. Obra citada, T. IV, pájs. 333 a 343; 347 a 361.

7 Plutarco. Obra citada, T. I, pájs. 175 i siguientes.

8 Plutarco. Obra citada, T. IV, pájs. 272 a 302.

chos magnánimos gobernantes i entre los hombres de las clases inferiores por ser causas de riqueza; la esclavitud, es asunto que, como causa de insurrecciones o de luchas jenerales, no aparece ni en las tradiciones ni en las historias; salvo el caso de aquel gladiador, Espartaco, que se alza en rebelión abierta con doscientos compañeros suyos de infortunio a causa del maltrato que reciben de sus amos; i salvo el caso de Mario que, para combatir a Yugurta i a Sila, se sirve de esclavos como soldados; lo que le vale a Mario ser espulsado de Roma por el cónsul Octavio. [9]

La *manumisión*, está, sin embargo, establecida como institución jurídica en Roma i Grecia; pero tan arraigada está en las costumbres la esclavitud que, no obstante ser por su condición, más dura que la apropiación del suelo por una minoría de las familias privilejiadas, no levanta las tempestades que provoca el deseo de la posesión de la tierra. Los mismos plebeyos tienen esclavos, i, los propios tribunos de la plebe los poseen.

En otros pueblos, como Ejipto, Palestina, Babilonia i la Asiria, las cosas, respecto a estos mismos particulares, no ofrecen aspecto más favorable.

Para los ejipcios, «todo lo existente descansa en Dios, fundamento del orden social i político que ha salido de su voluntad i subsiste en él»; [10] «hallándose, los sacerdotes», «en inmediato contacto con los dioses»; [11] de los cuales, «hai tantos como distritos» [12]. «El territorio, pertenece a los faraones, hijos de Dios, que obran por mandato de las divinidades. De tierras, el monarca, suele hacer obsequio a sus leales servidores i esclavos; pero, la mayor parte del país, es «cultivada por labradores siervos del rei» [13].

En la Palestina, el pueblo de Israel, que ha llegado a hacerse el señor de aquellas tierras, por haber sido esa la voluntad de Jehová, con respecto a su pueblo escojido,

---

9 PLUTARCO. Obra citada, T. II. pájs. 484 a 493; T. III, páj. 53.
10 ONCKEN. Obra citada, T. I, páj. 253.
11 ONCKEN. Obra citada, T. I. páj. 250.
12 ONCKEN. Obra citada, T. I. páj. 245.
13 ONCKEN. Obra citada, pájs. 375 i 396 a 398. T. I.

el territorio, está en poder de las doce casas descendientes de Jacob. [11]

En Babilonia, allá por los siglos XXIII a XX a. de J. C., la tierra, se ve por las láminas de contratos descubiertas, ha llegado a ser de propiedad individual; lo cual marca un paso más adelante en lo que concierne a la concentración de la tierra sobre el orden de cosas ya visto

14 De los principios de economía de los israelitas puede darse una idea mui compendiada en pocas palabras, como sigue: Según los libros sagrados de los israelitas Abraham, es el fundador de una aristocracia de pastores nómades vinculados a la divinidad, por las promesas que de esta recibe i la protección que dispensa, aquella, a los descendientes de ese patriarca. *a* La familia de Abraham se perpetúa por el derecho de primojenitura; *b* lo que hará posible el cumplimiento de la promesa de Jehová de darle a sus descendientes las tierras que se estienden desde el río Ejipto al Eufrates. *c*

a Véase: *Jénesis*: Cap. XII a XIV inclusives. *b* *Jénesis*: Cap. XXV, 5 i 31 a 34. Cap,i XVII, 36 a 40. Este mismo derecho de primojenitura está establecido en el *Deuteronomio*: Cap. XXI, 15 a 17; i Cap. XXV, 5 a 9. *c* *Jénesis*: Cap. XII, 1 i 2; «Vete de tu tierra i del lugar de tu nacimiento i de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré». I haré de ti una nación grande...» Cap. XII. 7. «A tu simiente daré esta tierra». El propio Jehová dice a Abraham: Cap. XII, 14 a 15: «Alza los ojos i mira desde el lugar donde estás, hacia el norte i hacia el sur, i hacia el oriente i hacia el poniente, porque toda la tierra que ves te la daré a ti i a tu simiente para siempre». Cap. XIII, 17: «Levántate anda por la tierra a lo largo i a lo ancho de ella, porque a ti te la daré». Cap. XV, 18: «A tu simiente he dado esta tierra, desde el río Ejipto hasta el río grande, el río Eufrates». Cap. XVII, 8; «I te daré a ti, i a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, a saber, toda la tierra de Canaán, por posesión para siempre; i seré el Dios de ellas.

Estas promesas, Jehová las repite insistentemente, ora para arraigar en los israelitas la idea de la posesión; ora para incitarles a la conquista del Canaán. Véase: *Jénesis*: Cap. XII, 5 i 6; Cap. XV, 7 i 18 a 21; Cap. XVI, 3; Cap. XXVIII, 4; Cap. XXXV, 12; Cap. XLVIII, 4; *Exodo*: Cap. II, 24; Cap. III, 8, 16 i 18. Cap; XIII, 5; Cap. XV, 15; XXIII, 23 i 27 a 33; Cap. XXXIII, 2; *Levítico*: Cap. XIV, 13; Cap. XVIII, 3; Cap. XIX, 23; Cap. XX, 22 i 24; Cap. XXIII, 10; Cap. XXV, 18, 19 i 23; *Números:* Cap. XI, 12; Cap. XIII, 1, 2, 17 a 33; Cap. XIV 7, 8, 9, 16, 24 i 31; Cap. XV, 2, 15, 19; Cap. XXII, 7; Cap. XXXIII, 54; Cap. XXXIV 2 a 12; *Deuteronomio:* Cap I. 8, 21 i 39 Cap. XVIII, 9; Cap. XIX, 10, 14 i 18; Cap. XX, 16 i 17; Cap. XXI, 1 i 23; Cap. XXIII, 20; Cap. XXIV, 4; Cap. XXV, 19; Cap. XXVI, 1, 2, 3, 9 i 10; Cap. XXVII, 2 i 3; Cap. XXVIII, 11, 21 i 52; Cap. XXX, 16 18, 20; Cap. XXXI, 3, 4, 5, 7, 13, 16, 20, 21, 23, 47, 49 i 52. Véanse, además, las citas de la nota 5.

en Roma. En efecto, «uno de los más poderosos hacendados era el llamado Sin-Azur; de éste i de su familia adquirieron poco a poco, por medio de compra, otros sujetos Sin-Ishtar i Apil-Ili, gran número de propiedades, siendo por lo que vemos, el tal Sin-Ishtar un verdadero banquero a quien otros confiaban en depósito su dinero; i si sumamos las varias cantidades que hubo de pagar según las láminas de contrato, resulta que había empleado por tal manera en bienes inmuebles cuando menos 115 minas (casi dos talentos) de plata, suma enorme, no sólo para aquella época sino también para otras muchas más modernas». [15]

15 ONCKEN. *Hist. Un.* T. II. Páj. 268.

Abraham, es señor de sus riquezas i de sus siervos; de los que posee un regular número; puesto que con 313 de ellos amaestrados para la guerra bate a quien ha tomado prisionero a su hermano.

Si únicamente, del silencio de Jehová, con relación a esta institución de la esclavitud, se juzgase de su pensamiento, se pudiera afirmar que no era para el Dios de Israel, ingrata la esclavitud; pero si se observa que el propio Jehová la sanciona, no puede caber duda acerca de la voluntad divina; i de que, la existencia de clases, es cosa que viene de Dios. *d*

d Véase: *Jen.* Cap. XII, 16; Cap. XVII, 12, 13 i 23; Cap. XX, 14. *Números:* En este libro i en los demás del Antiguo Testamento, se hallan varios pasajes que se refieren a *príncipes o nobles cabezas de tribus*: Cap. I, 16 i 44; Cap. II, 2, 3, 5, 7, 10, 12, 14, 18, 20, 22, 25, Cap. III, 24, 30, 32, 35; Cap. IV, 34, 46; Cap. VII, 2,3, 10, 24, 30; 36, 42, 48, 54, 60, 72, 78, 84; Cap. X, 4 i 13; Cap. XVI, 2; Cap. XVII, 2; Cap. XXI, 18; Cap. XXVII, 2; Cap. XXXI, 13; *Exodo*: Cap. XVI, 27; Cap. XXIV, 9, 10, 11; Cap. XXXIV, 31; *Levítico*: Cap. IV, 22 i 26 a 31; *Jossué*: Cap. IX, 18, 19 i 21; Cap. XVII, 4; Cap. XXII, 14; etc., etc. En el *libro del Levítico*, se hace alusión a las «personas del pueblo»; lo que es clasificar, de indirecta manera, a la población en personas que son i no son del pueblo escojido. Véase Cap. IV, 4, 27, 28, 29, 30 i 31. En el propio testo se hace referencia a los *pobres*; lo cual significa que allí existen las desigualdades sociales derivadas de posesión de la riqueza. Véase: Cap. XIX, 9 i 10; Cap. XXII, 22 Estos pobres, o son israelitas o son estranjeros; pero en todo caso, son una clase asalariada. Véase: *Deuteronomio*: Cap. XXIV, 14 i 15: «No oprimas al jornalero pobre i menesteroso; ora sea de tus hermanos ora de los estranjeros que habitan en tu casa dentro de tus puertas; en su día le darás su *salario*; i el sol no habrá de ponerse sobre éste en tu poder; porque él es pobre i *tiene puesto* su corazón *en ello*». Véase además: *Levítico*: Cap. XIX, 9 i 10; Cap. XXIII, 22. Salomón, hizo el censo de los restos de la población sometida, a fin de

La importancia de las transacciones citadas indica que que no se trata de hechos aislados; sino de un orden de cosas normal en la actividad comercial de Babilonia.

Por el siglo XII a. de J. C. uno de los reyes babiló-

Por consecuencia, tales principios los israelitas pueden ser vendidos, aunque por tiempo limitado; *e* así como los hombres «que están a los alrededores» i los transeuntes pueden ser vendidos a perpetuidad. *f*

En las tierras conquistadas, los vencidos cananeos, *g* i en tiempo de Salomón, los descendientes de los amorreos, heteos, perezeos, eveos i jbuceos son reducidos a la leva para los trabajos serviles. *h*

Por otra parte, como Jehová ha dicho que de Sara procederán reyes, i como Moisés recomienda a los hebreos elejir rei al modo «de todas las naciones de los alrededores» *i* una vez que se hayan apoderado de la tierra prometida, con tal que el rei sea «indispensablemente el escojido de Jehová»; i como, esta reyecía, se establece, al fin, no obstante las prevenciones de Samuel; *j* la existencia de clases se acentúa por este solo hecho; i de tal suerte que, la casa *k* de David, es privilejiada con la realeza por Jehová. *l*

e *Levítico*: Cap. XXV, 39 a 43, 46, 47 a 54.
f *Levítico*: Cap. XXV, 44 i 46.
g *Jossué*: Cap. XVI, 10; Cap. XVII, 13.
h *Reyes*: Lib. I: Cap. IX, 20 i 21; Lib. II. *Crón.*: Cap. VIII, 7 i 8
i *Deuteronomio*: Cap. XVII, 14, 15; *Jen.* Cap. XVII, 16.
j *Samuel*. Lib. I. Cap. VIII, 5 a 22.
k El pueblo de Israel se compone de *tribus*, i, éstas, se descomponen en *parentelas, casas e individuos*: *Jossué*: Cap. VII, 14; Lib. II. *Samuel*, Cap. VII, 16, 18, 19, 25, 26, 29; Lib. I. *Crón.* Cap. XII, 27 i 28; Cap. XV, 18; Cap. XVII, 16, 17, 23; Cap. XXIII, 3, 11, 24; Cap. XXIV, 4, 6, 30; etc., etc.
l Lib. II. *Samuel*: Cap. VII, 12 a 16; Lib. I. *Reyes*: Cap. II, 24; Cap. VIII, 25, Cap. IX, 5.

emplearla en la construcción del templo de Jehová; i se encontraron 153,600 hombres aptos para labrar piedras i maderas i para la carga; suma que si se supone solamente igual al 10% de la población sometida, había allí mas de 1.500,000 siervos pertenecientes a los pueblos vencidos. Véase: Libro II, *Crónicas*: Cap. II, 17, 18; Cap. VIII 7 i 8. Además, con los descendientes de Jacob, salió «chusma» de Ejipto; esto es, una clase inferior de individuos. Véase *Núm.*: Cap. XI, 4. La familia de Aarón, i en jeneral, la tribu de Leví, se halla en condiciones escepcionalmente privilejiadas; puesto que, entre otras funciones, le corresponde esclusivamente el ejercicio de las correspondientes al sacerdocio o al culto: *Exodo*: Cap. XXVIII, 1, 2, 3, 4, 29, 35, 40 i 43; Cap. XXIX, 1 i 4 a 10, 19, 20, 21, 24, 26, 28, 29, 30, 32 i 35. *Levítico*: Cap. VII, 10, 31, 33, 34, 35 i 36: Cap. VIII, 2, 6, 7, 12, 13, 14, 18, 22, 23, 24, 27, 30 i 31; Cap. IX, 7, 8 i 9; Cap. X, 9 a 17; Cap. XXI, 21; Cap. XXII, 2, Libro I, *Crónicas*: Cap. IV, 38; Cap. XXVI, 4; Cap. XIX, 3; Cap. XX, 2; Cap. XXIII, 2; etc., etc.

nicos hace donación de tierras a uno de sus esclavos; lo que demuestra no sólo la existencia del dominio individual sobre el suelo; sino además, que, los monarcas, podían disponer de tierras como señores. [16]

En Asiria, según una inscripción del siglo VIII antes

16 ONCKEN. Obra citada, pájs. 323 a 323. T. IV.

Existen, por tanto, en la población israelita, las clases siguientes: la formada por la tribu de Leví, de donde solamente pueden salir los guardianes del Tabernáculo, que son además la fuerza militar de Israel, i todos los sacerdotes *m* los que, en calidad de tales, deben, además, administrar justicia, *n* hacer de médicos *o* i arengar a los guerreros antes de entrar en batalla, *p* la constituída por los príncipes jefes de tribus, que lo son por derecho de primojenitura, entre los cuales, i sobre los cuales, debe colocarse a los miembros de la familia real desde que se hace hereditaria la realeza; la compuesta por «el pueblo» de Israel; la formada por los «pobres» aunque libres; i, en fin, la de los esclavos; entre los cuales deben contarse los restos de los pueblos vencidos de la tierra prometida.

Esta diferencia de clases debe, necesariamente, perpetuarse, de un lado, por la organización teocrática; esto es, por depender de la voluntad divina; i de otro lado, por la posesión de las tierras entre la clase privilejiada.

En efecto, las tierras de Canaán, aunque no se dan por Jehová en *dominio* a los príncipes hebreos; sino sólo en *posesión*; ya que él, único señor de la tierra es Él; *q* constituyéndose a los príncipes sólo en feu-

m *Exodo*: Cap. XXVIII, 1 a 4; Cap. XIX, 1, 30 i 44; Cap. XXX, 30. Cap. XXXI, 10; *Levítico*: Cap. 1, 7 i 11: Cap. 11, 2; *Núm*: Caps. III i IV Lib. I. *Crón*: Cap. XV, 2 i 12; Cap. XXIII, 27 a 32.

n *Deuter.*: Cap. XVII, 8 a 10; *Exodo*: Cap. XXXII, 26 a 28; *Núm*, Cap. III, 4 a 8; Cap. XXV, 5 a 9.

o *Levítico*: Caps. XIII i XIV.

p *Deuter.*: Cap. XX, 2 i 3.

q. *Exodo*: Cap. IX, 5: «Pues que mía es toda la tierra». *Levítico*: Cap. XIV, 34; Cap. XXV, 10, 13, 23, 24, 25, 27, 28; Cap. XXVIII, 16, 21, 22, 24. *Núm*: Cap. XIII, 30, Cap. XXI, 25; Cap. XXII, 5, 21, 22, 30, 32, 39; Cap. XXXIII, 53; Cap. XXXIV, 32,53, 55: *Deuter.*: Cap. I, 21, 39; Cap. II, 9, 12, 21, 22, 24 i 31: Cap. III, 12, 18, 20, 28; Cap. 21, 22, 26, 28, 47: Cap. XVII, 14; Cap. XVIII, 14, Cap. XIX, 1, 2, 14: Cap. XXI, 23; Cap. XXII, 20; Cap. XXV, 19; *Jossué*. Cap. I, 11, 15; Cap. III, 10; Cap. XII, 6, 7, 13; Cap, XIII, 32; Cap XIV, 1, 12, 15, 63; Cap. XVIII, 3; Cap. XXI, 43; Cap. XXII, 4 i 9.

de J. C., el rei Sargón paga a los propietarios de ciertos terrenos escojidos para fundar sobre ellos una ciudad, su valor en plata i cobre; i a los que no quieren dinero, les da campo por campo; [17] lo que corrobora el dominio privado de la tierra por esa misma época.

En China, desde tiempos remotos (a lo menos, según parece, desde 2,300 años a. de J.) el territorio pertenece

17 ONCKEN. Obra citada, pájs. a 466 á 468. T. II.

datarios de Jehová; se incorporan prácticamente al señorío de dichos príncipes; los que, así, se hacen poderosos sobre el resto de la población.

Por consecuencia de la falta de *dominio* de los príncipes sobre el suelo, no pueden vender a perpetuidad la tierra; *r* lo que tiene por objeto mantenerla en poder de las familias o de las tribus, para perpetuar el pueblo israelita i el culto a Jehová. Es así, como sucede que, habiendo muerto el jefe de la tribu de José sin dejar hijos i sí, sólo hijas, Jehová, ordena que, la tierra, pase a éstas; las cuales, si se casan, deben escojer su marido entre los varones de la misma tribu, a fin de que la tierra no ande de tribu en tribu *s*, i evitar la consiguiente concentración del suelo.

La nómade aristocracia hácese, de esta suerte, sedentaria con la certeza de perpetuar su existencia, gracias a la esclusiva posesión de la tierra; a menos que la guerra pueda reducir a servidumbre a esa misma aristocracia i le quite esa posesión.

La clase privilejiada de los levitas, no posee territorios; sino únicamente ciudades; siendo cuarenta i ocho de las conquistadas en el Canaán, las que se destinaron con sus respectivos éjidos a dicha tribu. *t* Además, los levitas, tienen derecho a la décima parte de los frutos recojidos al fin de cada tercer año por las tribus *u* i, ademas, las ofrendas encendidas a Jehová. *v* Necesariamente, debe resultar de aquí una clase no menos poderosa que la poseedora de la tierra.

Jehová ordena a los israelitas detestar el oro i la plata; *x* pero, esta advertencia, no impide se formen los hombres poderosos; *y* como ya se ve en la época de David.

r Levítico: «La tierra pues no podrá venderse a perpetuidad; porque mía es la tierra; pues, vosotros sois estranjeros i transeuntes para conmigo». Cap. XXV, 23.

s Num.: Cap. XXVII, 1 a 11; Cap. XXXVI, 2 a 12.

t Jossué: Cap. XXI, 1 a 42.

u Deuter.: Cap. XIV, 28 i 29; *Nehemías*: Cap. X, 37 i 38.

v Jossué: Cap. XIII, 14 i 33; Cap. XIV, 3; Cap. XVIII, 7.

x Deut.: Cap. VII, 23 i 26.

y Lib. II. *Sam.*: Cap. XIX, 32.

al emperador. «No existía propiedad particular, sino que los súbditos podían reclamar un lote de tierra mediante el pago de un impuesto que consistía en la entrega de un tanto de la cosecha»: tanto por ciento que fué variable en el curso de la historia. [18]

---

18 ONCKEN. Obra citada, páj. 136. T. IV.

Es notable en la constitución económica de los israelitas el principio según el que, los hebreos, deben sembrar las tierras de Canaán, una vez señores de ellas, sólo seis años seguidos, para dejarlas libres el sétimo año, a fin de que las cultiven los pobres del pueblo, i, en la misma forma, los olivares i los viñedos. *z*

Toca también a los pobres, a los huérfanos, a las viudas i a los estranjeros parte de la décima porción de los frutos cosechados al fin de cada tres años. *ab*

En la cosecha de las espigas i de las vides i de los olivos, se recomienda no emplear demasiada dilijencia para que los pobres recojan lo que queda. *ac*

Forma de distribución de los bienes gratuitos de la Naturaleza i de las riquezas son éstas que mucho deben atenuar la miseria; pero, que no son más que una atenuación honrosa para las leyes de Moisés; toda vez que, los socorros a los pobres creados por esa misma lejislación, tienen todas las apariencias de una limosna; lo que no parece lo más adecuado para elevar el carácter de quienes la reciben.

El interés del dinero se prohibe; *ad* la prescripción de las deudas queda establecida, tenga lugar en un septenio en favor de los israelitas i como un privilejio. *ae* Se determinan también, los pesos i medidas que deben emplearse. *af* Queda prohibido admitir «en prenda rueda de molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque es tomarse en prenda la vida del hombre»; *ag* ni tampoco la ropa de la viuda. *ah*

Esta constitución económico teocrática (teocrática por cuanto es el propio Jehová quien la dicta a su (pueblo escojido) i en la que los dos factores fundamentales de la economía, la Población Humana i la Naturaleza, se hallan virtualmente concentrados en una minoría de doce familias, no esperimenta cambio fudamental alguno en largos

---

z Exd.: Cap. XXIII, 10, 11; *Lev.*: Cap. XIX, 21.
ab Deut.: Cap. XIV, 28 i 29: Cap. XXVI, 12 i 13.
ac Deut.: Cap. XXV, 19, 20 i 21.
ad Levít.: Cap. XXV, 37. *Deut.*: Cap. XXIII, 19 i 20.
ae Deut.: Cap. XV, 1.
af Deut.: Cap. XXV, 13 a 16; *Levít.*: Cap. XIX, 35, 36.
ag Deut.: Cap. XXIV, 6.
ah Deut.: Cap. XXIV, 17.

Durante la dinastía Chóu (siglo XII a. de J.) el principio que se aplicó fué que, el soberano, fuese quien fuese, era en todos los casos el verdadero propietario. Al adulto de veinte años se le cedía su proporción de tierra; la la que, cumplidos los 60 años de edad del terrateniente, volvían al emperador. El sistema no cambió bajo el gobierno feudal en el que un sinnúmero de reyes, duques, marqueses, condes i barones eran soberanos i por ende propietarios de todo el suelo de sus respectivos dominios...

Los príncipes feudatarios cedían estas tierras a los cultivadores de grano que las conservaban como arrendatarios con la obligación de pagar un tanto por ciento de los cereales, según la fertilidad del suelo. [19]

Como un signo de lo estimable que era allí el cultivo

19 ONCKEN. Obra citada, páj. 62. T. IV.

siglos; lo que debe perpetuar las diferencias de clases i, aún más, ahondar esas diferencias

Existen en el pueblo israelita, numerosas artes manuales capaces de dar orijen a la formación de grandes riquezas i a la creación de una clase social burguesa con poder suficiente para elevarse en la escala social; pero, la constitución relijiosa a cuyo prestijio, tanto contribuyeron los reyes i en particular Salomón, es una lei férrea que no deja sitio a los que se hallan fuera de las tribus descendientes de Jacob. Semejante base en la ordenación civil, no ofrece campo a las mudanzas de naturaleza política; las que deben hallar nuevas causas de tropiezos en una doctrina relijiosa que allí mismo ha de tener su nacimiento.

Por otra parte, la esplotación de las clases inferiores tanto como de las altas por el monarca, debe contribuir a estorbar la elevación de las clases más ínfimas. Así es como, David, uno de los primeros reyes de Israel, posee grandes tesoros, *ai* i, Salomón, su hijo, los acumula en cantidades fabulosas. Anualmente, recibe un tributo de seiscientos setenta i seis talentos de oro puro; *aj* i en forma tal, que, el pueblo sintiendo la carga de los impuestos, se revela *ak* en contra de su sucesor; hasta constituir, una parte de los israelitas, un reino independiente.

Si es esceptúa el cobro de los intereses sobre el dinero, el trigo,

ai Libr. I. *Crónic.* Cap. XXII, 14. David tiene reunidos para erijir un templo a Jehová, 100,000 talentos de oro i 1.000,000 de talentos de plata.

aj Libr. II. *Crónic.*: Cap. IX, 17.

ak Libr. II. *Crónic.*; Cap. X, 13 a 19.

de la tierra, estableciόse en el siglo XII antes de Jesucristo una costumbre según la que, el propio emperador trabajaba la tierra en persona en un campo especial; costumbre respecto de la cual el manejo del arado por el emperador en los últimos tiempos, no fué más que una reminiscencia. [20]

En el Perú, según Prescott, las tierras se repartían anual-

---

20 ONCKEN. Obra citada, páj. 81, T. IV.

---

el vino i el aceite, establecido en la época de Nehemías, *al* i prohibido por la lejislación de Moisés, *am* no se encuentra otro rastro visible de transformaciones jurídicas en la organización económica del pueblo israelita.

Conviene advertir que, los principios de la economía, i en jeneral del orden civil i relijioso establecido por Moisés, que dice hablar en nombre de Jehová, se imponen i se mantienen por la fuerza militar, como un poder suplementario del relijioso. Esa fuerza militar, está formada por los levitas que custodian el Tabernáculo i hacen de jueces.

Relativamente a determinados principios de economía espontánea, como ser: la cooperación, la división del trabajo, los trasportes.. adquieren en el pueblo israelita un sensible desarrollo. Así, respecto a la cooperación i a la división del trabajo, es manifiesto el progreso que han alcanzado en la época de Moisés, según lo deja ver la variedad de los trabajos que exije la construcción del Tabernáculo. *an*

Es igualmente visible, la cooperación i la división del trabajo en el servicio relijioso, encomendado a los sacerdotes i en jeneral a la tribu de Leví. *ao* En la época de David i Salomón, esa misma cooperación i división del trabajo, se aplica en grande escala con motivo de la edificación de un gran templo en la ciudad de Jerusalem. A unos artífices, en efecto, se les confía la tarea de labrar las piedras, a otros, las maderas, otros cargan los materiales; *ap* mientras otros, se

---

al *Nehemías*. Cap. V, 11.

am Véanse las citas de la Nota ac.

an *Exodo*: Cap. XXV a XXVIII; XXXI, 2 a 10; XXXV, 30 a 35; XXXVI, 1 a 4 i 8 a 38.

ao Núm.: Cap. VIII; Libro I. *Crónic.*: Cap. XXII, 4, 5, 28 a 32, etc., etc.

ap Libr. I. *Crón.*: Cap. XXII, 2; Libr. II. *Crón.*: Cap. II, 2, 8, 10, 17 i 18.

mente, dándose un lote de ellas a cada familia según el número de sus miembros. El suelo se cultivaba por el pueblo comenzando por el del sol o sea, por el de los sacerdotes; de los que, el inca, era el pontífice máximo; después el de los ancianos, enfermos, huérfanos i viudas; en seguida

ocupan de trabajar, el oro, la plata, el cobre, el hierro, la púrpura... *aq* bajo la dirección de un hábil arquitecto procedente de Tiro... *ar*

Véase ahora, cual es el papel que desempeña sobre la organización económica establecida por Moisés la doctrina de Jesús, no menos teocrática que aquella.

La doctrina de Jesús, que no es otra cosa que una prolongación o desarrollo de la de Moisés, debe respetar esta última, i, aún, más, aceptarla como el cimiento de la suya. Hállase, de consiguiente Jesús, con un sistema de principios al cual atender en todo momento; ya que estando anunciado por los profetas, que la propia relijión de Moisés creó, debe predicar a una población que posee un cuerpo de doctrinas relijiosas con las cuales, las suyas, no sólo no deben estar en pugna; sino que, además, han de ser concordantes. «No penséis que he venido para invalidar la lei o los profetas; no he venido para invalidar sino para cumplir», dice Jesús.

Es así como, hallándose, dentro del derecho teocrático establecido por este lejislador i encontrando la posesión o dominio de la tierra radicado en los jefes de tribus, i distribuída la población en clases; esto es, en hombres libres i esclavos; Jesús, debe respetar ese estado de cosas junto con el orden político existente.

Una reforma profunda de la estructura social israelita en que se consultasen la solidaridad i la más estrecha i completa cooperación entre los hombres, sin diferencias de clases o de privilejios, debió presentársele como imposible; i de ahí que, para alentar a los humildes por cuyas congojas sufre, debe, sin pretender realizar ese imposible, dar un rodeo a las dificultades, i ofrecer a los humildes para consolarles, una vida eterna; aunque sin atender, por otra parte, a las consecuencias más trascendentales de esa misma enseñanza.

La doctrina de Jesús, que, en efecto, es un verdadero himno a la pobreza i aun a la miseria; enseñando la imprevisión, tanto como la mansedumbre a los humildes frente a los poderosos, pregona principios mui propios para perpetuar en unos, la indijencia; i, en otros, la soberbia; i, en todo caso, las diferencias de clases. Estos mismos principios, al pasar a los pueblos paganos, deben convertirse, como sucede, en puntos de apoyo de la organización económica i política paganas.

He aquí algunas de aquellas doctrinas que deben fomentar la formación de los imprevisores i de los pobres: «No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra, donde la polilla i el orín los consumen

aq Libro II. *Crón.* II, 7.
ar Libro II. Crón.: Cap. III, 13 i 14.

el de los empleados en actuales funciones; a continuación, el suyo, i al final el del inca.

En cuanto a la esclavitud, en los citados pueblos de Ejipto, [21] Palestina, Babilonia i Asiria fué una institución permanente.

---

21 ONCKEN. Obra citada, páj. 270 i siguientes. Tomo I. La construcción de las pirámides, entiende Meyer, el autor de la *Historia del Antiguo Ejipto*, que se inserta en la obra de Oncken, no fué obra de los esclavos; pero, las razones que da, no ofrecen toda la consistencia deseable; particularmente si se recuerda que, la civilización ejipcia tiene un orijen asiático, *a* países en los que, la esclavitud, data desde inmemoriales tiempos; i, aún más todavía si se examina lo que sobre la servidumbre en Ejipto dice el mismo autor más adelante. *b*

---

a MORGAN. *Les Premières Civilizations*, pájs., 17, 189, 198 a 199 i 209. Paris, Ernest Leroux, Editeur, 28 rue Bonaparte, VI, 1906.

b ONCKEN. Obra citada, pájs. 320 i 328, 232, 338, 339 i 375.

---

i donde ladrones minan i hurtan; sino allegad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orin los consumen, i donde los ladrones no minan ni hurtan...» «No podéis servir a Dios i al Lucro.» «Por tanto os digo que no os afanéis por vuestra vida, sobre lo que habréis de comer o lo que habréis de beber...» «Mirad atentamente a las aves del cielo como ellas no siembran ni siegan, ni recojen en trojes; i vuestro padre celestial las alimenta...» «Mas, buscad primeramente el reino de Dios i su justicia; i todas estas cosas serán dadas por añadidura». *as*

«I todo aquel que dejare casas..o tierras por causa de mi nombre, recibirá cien veces tanto, i heredará la vida eterna». *at*

Naturalmente, si, por conseguir la vida eterna, se ha de vivir sin sembrar, ni recojer en trojes, ni acumular tesoros para subsistir; si se dejan las casas i las tierras, es preciso resignarse a vivir en completa miseria. Mas, si todos los hombres siguen las enseñanzas de Jesús, forzosamente, todos, deben ser absolutamente indijentes; i lo que es más grave aún, no habrá nadie quien dé; lo cual traería como inevitable consecuencia la vuelta de la especie humana a la barbarie o al salvajismo; ya que habría que vivir sólo de lo que espontáneamente produce la tierra como las aves del cielo; las que no trabajan i no carecen de lo necesario.

---

as SAN MATEO: Cap. VI. 19 a 34. Cap. XIX, 21; SAN LUCAS: Cap. VI, 20, 21 i 29; Cap. XII, 15 a 31 inclusives, 33 i 34.

at SAN MATEO: Cap. XX, 27 a 30.

En la China no hai esclavos, i, en las escuelas públicas se educan junto con el hijo del Emperador, los hijos de los más pobres chinos del imperio; pero había allí una institución abominable, una «plaga de la vida cortesana del

---

He aquí como se recompensa a los que dan socorros o prestan ayuda a los que sufren: «Entonces dirá el Rei a los que estarán a su derecha: Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque tuve hambre i me disteis de comer; tuve sed i me disteis de beber; fuí estranjero, i me hospedasteis; desnudo, me vestisteis; enfermo, me visitasteis; estuve en la cárcel, i acudisteis a mí». *au*

Es obvio, con todo, que no se puede socorrer a los necesitados sin haber acumulado riquezas, sin haber sembrado i cosechado, sin haber guardado en trojes, sin haberse desvelado por formar capitales.

He aquí como se estimula a los unos a pedir, i a los otros a dar: «Pedid, i se os dará; buscad, i hallaréis; llamad, i se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; i el que busca, halla; i al que llama se le abre. O ¿qué hombre hai entre vosotros a quien si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? ¿O si le pidiera un pez le dará una serpiente? Pues si vosotros siendo malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan? Por tanto todo lo que quisieseis hagan con vosotros haced vosotros con ellos». *av*

El desprecio a la riqueza debe llegar hasta la indiferencia misma i dejar que aquel que violentamente se apodera de la capa que se lleva se marche tranquilamente con ella. *ax*

En contra del que acumula tesoros, las puertas del cielo nunca se abrirán. «Más fácil les es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». *ay*

A sus propios discípulos sujiere en la peregrinación que deben hacer, la imprevisión. «Sanad enfermos, limpiad leprosos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad las gracias. No os proveáis de oro ni de plata ni de cobre en vuestros cintos; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni zapatos, ni báculo; porque el trabajador es digno de su alimento». *az*

De los pobres, humildes i mansos es el cielo i la vida eterna; *bc* pero han de hallarse para gozar de tales beneficios, poseídos de

---

au SAN MATEO: Cap. XXV, 34, 35 i 36 inclusives.

av SAN MATEO: Cap. XXV, 34 a 36; SAN LUCAS: Cap. VI, 30 i 31; Cap. XI, 9, 10, 11, 12 i 13; Cap. XVI. 19 i 25: Cap. XVIII, 24 i 30.

ax SAN LUCAS: Cap. VI, 29. SAN MATEO: Cap. V, 40.

ay SAN MATEO: Cap. XIX, 21 a 30; SAN MATEO: Cap. X, 21 a 31; SAN LUCAS: Cap. VI, 24 i 25; XVIII, 22 a 27.

az SAN MATEO: Cap. XIX, 29; SAN LUCAS: Cap. IX, 2, 3 i 4.

bc SAN MATEO: Cap. V, 6; Cap. XVIII, 4; Cap. XXIII, 12; SAN MARCOS: Cap. X, 43; SAN LUCAS: Cap. VI, 20 i 21; Cap. XVI, 19 a 26.

oriente»... «una calamidad de la vida pública china, el «eunuquismo». [22]

Bajo el réjimen político, el territorio de cada estado, en todas partes, se ensancha por la conquista; esto es, por la guerra victoriosa a costa del territorio del país vencido. Estos territorios a las veces, como sucedía en Roma, servían para incrementar el patrimonio de la clase privilejiada.

23 ONCKEN. Obra citada, páj. 64. Tomo IV.

una fe, de una creencia ciega en la nueva doctrina; así como en El que es el enviado de Dios. *bd*

La soberbia de los poderosos, ante la humildad i mansedumbre de las multitudes, parece que ha de ser proporcional a tales virtudes.

¿Cuáles han sido i cuales han debido ser las consecuencias de tales enseñanzas? Es fuera de duda que no formando riquezas ni capitales, los humildes, aparte del retroceso material i moral de las naciones; a los pobres, les estaría cerrada la puerta de los ascensos en la escala social que, aquí en la tierra, abre la riqueza; de modo que no deberían esperar, aquí abajo, mejora alguna de condición, i vivir, a perpetuidad en la miseria; así como las clases privilejiadas desde inmemorables tiempos, no teniendo ni necesitando desvelarse por las exijencias de las clases inferiores, hallarían aseguradas a perpetuidad su preeminencia social, sus comodidades i su bienestar siempre creciente con el sudor de las clases oprimidas; todo lo cual sería mui propio para acentuar la injusticia i la tiranía de los poderosos.

En tal caso, si, la doctrina de Jesús, tuvo por objeto llevar al alma de los oprimidos un alivio i una esperanza; prácticamente, ha servido para consolidar el orden jurídico establecido. Si el sufrimiento paciente de la injusticia aquí abajo es una recomendación para alcanzar la vida eterna, es fuera de duda, que las multitudes creyentes, deben sentirse felices en ser estropeadas; sin esforzarse por otra parte en subir los peldaños de la sociabilidad por el temor de caer en el castigo reservado a los ricos.

El orden social establecido, debe ser, así, para los creyentes oprimidos, no sólo una cosa que no debe reformarse; sino, aún más, una cosa que debe empeorarse en lo posible; porque, de esta suerte, quedan con sus sufrimientos más cerca de la gloria.

Mas, ¿hai en el fondo de la doctrina de Jesús algo más que el deseo

bd SAN MATEO: Cap. X, 32, 33 i 38 a 41; SAN LUCAS: Cap. XV, 23, 24, 26, 61, i 62; SAN JUAN: Cap. VI, 47 a 50; Cap. XVI, 27; Cap. XXVIII 8, 9, 20 i 23. En la humildad no hai exceso; pues debe llegar hasta dejarse golpear; i si recibe una palmada en la mejilla derecha debe ofrecérsele al agresor la mejilla izquierda. SAN LUCAS: Cap. VI, 29.

Estas conquistas, los monarcas de la antigüedad, hiciéronla, siempre, bajo la dirección de los dioses con los cuales solían estar en comunicación. En Ejipto, en Babilonia, en Asiria, en la India, los dioses, son los que destruyen pueblos i ensanchan las fronteras de los estados. Como consecuencia, esos monarcas, en todas partes, erijen templos en honor i para espresar su gratitud a los seres sobrenaturales.

En lo tocante a la trasmisión de la tierra i de las riquezas bajo el réjimen político de los tiempos más remotos de que haya recuerdo, el punto de partida parece ser el réjimen que imperó durante el patriarcado; pero, comienza

---

de buscar un alivio al dolor de los oprimidos; i quiere verificar a la larga, una transformación de las leyes arbitrarias del orden civil i político? ¿Pretende, Jesús, inculcando la creencia en la vida futura, infundir temor a los poderosos por medio de castigos sin fin, o atraer a los grandes por medio de una gloria de ultratumba sin término a modificar las bases de la organización económica?

Es claro que para obtener tales cambios, por tales medios, precisaría, como condición ineludible, que, los poderosos, creyesen con absoluta sinceridad en Jesús, i en su doctrina; pero, en tal caso, siendo el desprecio a las riquezas, en todos, un hecho inevitable la paralización de los progresos materiales no menos que el detenimiento de los progresos morales, sería no menos cierto.

En el orden político, Jesús acepta sin reservas, el pago de los tributos que el pueblo conquistado debe al vencedor; lo que parece ser una aprobación de la conquista i de la dominación; no habiendo una palabra de reprobación para la violencia empleada contra las naciones. «Dad al César lo que es del César», *be* quiere decir en efecto, paga el tributo que te impone el que es más fuerte que tú, i reconoce el poder de los príncipes i de los grandes de las naciones sin ninguna restricción.

En conclusión, la doctrina de Jesús, no es una contribución a la evolución de los principios fundamentales de la economía de las naciones; los que deja como los encuentra: al esclavo, lo deja esclavo; a los señores de la tierra, les deja señores de la tierra; inspirando, hacia la riqueza una franca adversión. Autoriza, con todo, el cobro de intereses, por el dinero; lo que es modificar, en este punto, la lejislación de Moisés i estimular la formación de los capitales, que son bases de la prosperidad material i cimiento de civilización.

---

be San Mateo: Cap. XXII, 15 a 21; San Marcos: Cap. XII, 13 a 17; San Lucas: Cap. XX 20 a 25.

a operarse una transformación en el sistema de sucesión, que es, a la vez, una modificación del réjimen familiar; puesto que, este último, descansa enteramente en el réjimen patrimonial de la familia; o más precisamente en el réjimen de dominio familiar establecido sobre la tierra con su carácter de indivisible.

Una de las causas de esa transformación es la formación i desarrollo del espíritu individualista; el que, junto con destruir la autoridad paterna, socaba el principio de la indivisibilidad del patrimonio familiar. [23]

En Babilonia, 23 siglos antes de J. C., o a lo menos 20 siglos, el patrimonio familiar no solamente era allá divisible al fallecimiento de los padres; estos, además, podían en vida contratar con sus hijos i darles, en tal virtud, la porción correspondiente; con lo cual, los hijos, renunciaban sus derechos sobre el patrimonio que los padres pudieran dejar a su fallecimiento. [24]

La división del patrimonio i particularmente la división de la tierra, destruye la familia patriarcal, i da orijen a lo que pudiera llamarse la *familia individual* formada del padre, la madre i los hijos; es decir, de un grupo consanguíneo individual; aunque, el hijo primojénito, encargado del culto familiar tenga a su favor un privilejio consistente en una mayor porción de la herencia.

En Roma, por la lei de las Doce Tablas, se considera a la propiedad como cosa del individuo i no del grupo familiar. Por esa misma lei el derecho de testar se estiende a las clases inferiores; esto es a las familias plebeyas. Solón en Atenas [25] permitió disponer con libertad de los bienes por testamento, no habiendo hijos. En Esparta, el éforo Epitadeo, hizo aprobar la lei sobre la libertad del testamento; [26] rompiendo así el principio de Licurgo; lo que trajo consigo la concentración de la propiedad privada de la tierra.

Acerca de estos cambios operados en Grecia i Roma, dice Fustel de Coulanges: «Los hombres de las antiguas ciu-

23 KOVALESKY. Obra citada, pájs. 114 i siguientes.
24 ONCKEN. Obra citada, páj. 267. Tomo II.
25 PLUTARCO. Obra citada, páj. 182, Tomo I.
26 PLUTARCO. Obra citada, pájs. 271 a 272. Tomo IV.

dades estuvieron sometidos a una relijión, tanto más imperiosa sobre el alma, cuanto más grosera había sido: esta relijión había elaborado su derecho como les había dado sus instituciones políticas. Pero he aquí que la sociedad se ha transformado. El réjimen patriarcal que esta relijión hereditaria había enjendrado, se ha disuelto a la larga en el réjimen de ciudad. Insensiblemente se han desmembrado las *gens*, el segundón se ha separado del primojénito, el servidor del jefe; la clase inferior ha aumentado, se ha armado; i concluído por vencer a la aristocracia i conquistar la igualdad». [27]

Los principios de la Economía Política, en las ciudades, como se dijo más arriba, no son enteramente distintos en su orijen de los que imperan en el réjimen de la familia patriarcal. Las ciudades se proporcionan sus ingresos, por punto jeneral valiéndose de la violencia. Roma, durante muchos siglos vivió del botín quitado a los pueblos enemigos; siendo, todos los pueblos, para Roma, enemigos suyos. Atenas, se proporcionaba sus ingresos, por los tiempos de Pericles, de sus aliados, que le pagaban seiscientos talentos, [28] i, más tarde mil trescientos talentos; de las multas, [29] de la redención de cautivos, [30] de la venta de despojos quitados a los enemigos, [31] de sus minas, [32] etc. En Ejipto, los faraones, en su condición de dueños de la tierra, se proporcionan sus ingresos con el trabajo del suelo; sin perjuicio del botín que les dan las guerras que emprenden. En la China, allá por el siglo VII antes de J. C., el Estado de Ts'i da un notable ejemplo acerca del suministro de rentas que había de ser después mui usado por los hombres de gobierno. Se trata de un impuesto sobre el consumo del hierro i de la sal aconsejada al duque Huan por su primer ministro, el filósofo Kuan-tzi. Se asegura que el Estado de Ts'i alcanzó un alto grado de pros-

27 Obra citada, páj. 419.
28 PLUTARCO: Obra citada, páj. 295. Tomo II; páj. 108, Tomo III.
29 PLUTARCO: Obra citada, pájs. 184 i 186, Tomo I; páj. 108. T. III.
30 PLUTARCO: Obra citada, páj. 106. Tomo III.
31 PLUTARCO: Obra citada, páj. 111 Tomo III.
32 PLUTARCO: Obra citada, páj. 112, T. III.; ARISTOTE, *La République Athénienne*; pájs. 42, 87 i 88. Paris, Librairie Hachette et Cie., 79, Boulevar Saint-Germain, 79, 1891. En 16.°

peridad. [33] Este sistema de impuesto o contribuciones sobre los consumos debía perpetuarse por miles de años i ser causa de no pocas injusticias e iniquidades gravando más el haber de los pobres que el de los ricos.

En conclusión, el réjimen político, que señala la tercera fase de la organización económica ideolójica, es según, los datos que preceden i a lo menos con respecto a los pueblos que más han contribuído a la civilización, consecutivo del patriarcado; sistema, este último, que, en aquel, parece haber ido a buscar apoyo para perpetuarse, a juzgar por los intereses que en el uno i en el otro prevalecen.

El réjimen de ciudad, sin embargo, no consigue sostener al patriarcado indefinidamente; el que se desmorona por las fuerzas de los intereses encontrados que, en estado de jérmen, lleva en sí mismo; como son, de un lado, el despotismo del reyezuelo o jefe de la familia divina; i, de otro lado, el espíritu de independencia o de libertad que, entre los propios miembros de la familia privilejiada, así como en la clase libre que se forma al rededor de las ciudades, se despierta; clase, ésta última, que llega a hacerse poderosa por las riquezas que logra acumular en el ejercicio de la industria, hasta colocarse frente a frente a la clase privilejiada i llegarle a exijir un réjimen de igualdad.

De este despertar de los espíritus, es causante el orden de las ideas que se desarrollan i propagan; lo que deja una enseñanza inestimable, a saber: que, contra el poder de las ideas, es impotente la tiranía; ya que aun cuando los patriarcas (llámanse patricios, eupátridas, nobles o principales) están aparejados de autoridad absoluta, todo el sistema en que su poder descansaba, fué deshecho por la fuerza de las ideas.

Se puede observar, además, según es lo que deja ver la esposición que precede, que, en el réjimen de las ciudades formadas por la confederación de las familias patriarcales, se opera, dentro del orden puramente económico, un movimiento evolucionista en triple sentido: el uno, relacionado con la *posesión de la tierra*; el otro con la *trasmisión de los bienes por causa de muerte*; el tercero, con la *esclavitud*.

Con respecto a la posesión de la tierra, se nota que habiendo sido, durante el réjimen patriarcal anterior a la

---

33 ONCKEN. Obra citada. Tomo IV. pájs. 98 a 99.

ciudad, un privilejio esclusivo de las familias divinas; durante el réjimen de la ciudad, se hace gradualmente, estensivo a la plebe. Con relación al derecho de testar, asimismo, se observa una ampliación en favor de la clase inferior. I, en cuanto al réjimen de esclavitud, los esclavos, pueden llegar a obtener su libertad o por la voluntad pura i simple de sus señores; o por la compra de su propia independencia; o por los decretos de quien tiene el poder o la fuerza, según es lo que ocurre con los decretos de Mario; no faltando los conatos de libertad por medios revolucionarios, como se ve en el caso de Espartaco.

De todos los sistemas de posesión del suelo que se descubren bajo los rejímenes políticos, el que menos se aleja del sistema espontáneo, es el que se halla en China desde el siglo XII antes de J. C. adelante; es decir, el que, consiste en darle a todo hombre adulto un lote de tierra, desde que llega a la edad de 20 años para que lo cultive hasta los 60 años. Sistema, es éste, que permite obtener de las tierras de un país, un rendimiento que, acaso, sea el más alto que se pueda alcanzar. Este sistema de cultivo fué la obra del duque de Chóu, que llegó a ser Emperador.

LVII

LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICO POLÍTICA EN LA EDAD MEDIA [1]

Para darse cuenta de la organización económica medioeval en la Europa occidental (ya que en la oriental, así como en lo restante del mundo no se ofrecen novedades dentro de este mismo orden de hechos, en esos propios siglos) puede

---

1 La clasificación de los tiempos que abraza la historia humana en *tiempos antiguos, medios, modernos i contemporáneos* no es más que un convencionalismo de historiadores; i en manera alguna una conse-

escojerse a Francia como centro de observaciones; tanto por ser allí activa i variada esa constitución; como porque será el foco de un gran movimiento en las ideas destinadas a trastornar en puntos esenciales los principios jurídicos en que descansan las relaciones económicas de los pueblos mas adelantados.

Con respecto al territorio, «los estensos latifundios o grandes haciendas de los romanos fueron divididos a la llegada de los francos en propiedades de menor estensión para contentar a los guerreros libres, según sus necesidades, es decir, según el número de sus esclavos i de los ganados que llevaban consigo» [2] siendo de advertir que, «al invadir la Galia, cada guerrero franco ocupó el terreno que pudo i que le plugo» [3].

Con respecto a la población, cuando los francos pusieron pie en el territorio que elijeron por morada, eran, todos, iguales en principio; no habiendo otra familia noble que la de los *merovinjios* [4], cuyo carácter sagrado les daba a ellos solos el derecho de reinar [5].

Mas, habiendo recibido algunos de ellos, grandes dominios sobre el resto de la población invasora, mui luego descollaron los ricos; formándose, «poco a poco, una clase de grandes propietarios, descendientes, los unos, de guerreros francos; i, los otros, de ricos romanos»; lo cual dió orijen a la formación de clases sociales [6].

---

cuencia de los procesos sociales de la humanidad; ya que, los tiempos llamados antiguos sólo abarcan unos cuantos pueblos de Asia, Africa i Europa; quedando el resto del mundo escluído; ya que, los tiempos llamados medioevales, no comprenden sino los pueblos europeos; quedando eliminados los demás países, que no tienen Edad Media; i ya que; la historia moderna i contemporánea, deja de lado los pueblos que viven en estado salvaje.

Mas, si, bien, en un sentido, la clasificación sobredicha se refiere sólo a determinados pueblos que en una u otra de dichas épocas han desempeñado un papel preponderante en los progresos humanos; en otro sentido, es útil, por cuanto permite percibir las grandes fases que en su conjunto presenta el progreso humano.

2 ONCKEN. Obra citada, páj. 11, T. XIII.

3 ONCKEN. Obra citada. páj. 12.

4 SEIGNOBOS, CH. *Antiquité Romain et Pré-Moyen Age*, páj. 387. Librarie Armand Colin. 103, Boulevard Saint-Michael. Paris. 1917. En 4.°

5 SEIGNOBOS. Obra citada. páj. 373.

6 SEIGNOBOS. Obra citada, páj. 387.

Por lo que toca a la esclavitud, si bien en los primeros tiempos, los francos, o «dieron muerte o hicieron prisioneros i esclavos a los grandes propietarios romanos»; quedando en sus tierras «los colonos i siervos, que no hicieron más que cambiar de amos»; en cambio, «los francos nunca ni en ninguna parte después de las primeras luchas de invasión, quitaron a los romanos su libertad» [7].

Esta organización económica inicial varió bastante al cabo de algunos siglos. Véase de qué manera.

«Los propietarios pequeños, no pudiendo sacar provecho de sus propiedades por falta de medios, como ganados, aperos, i brazos, tuvieron que ponerse bajo las protección de los propietarios más ricos en calidad de súbditos. De este modo, los grandes propietarios, los magnates laicos, las iglesias i conventos, procediendo hasta cierto punto sistemáticamente se fueron haciendo dueños de las propiedades menores».

«Los grandes propietarios confiaban la esplotación de partes de sus territorios a siervos i colonos semi-siervos, exijiendo de ellos, además, una contribución o censo, otras prestaciones, i con el tiempo se consideraban también dueños de sus personas i bienes i hasta con jurisdicción sobre ellos. Se pagaba la contribución en especies, produciéndose en cada hacienda rural todos los productos industriales que necesitaba el dueño, como hilo, tejidos i utensilios. En las ciudades (que formaban parte del patrimonio de estos mismos magnates) había artesanos, plateros, herreros, armeros, carpinteros, zapateros, sastres, molineros i panaderos; pero, sus productos estaban pocas veces al alcance de la población rural» [8].

Al lado del acaparamiento de las tierras por la nobleza que allí se formó poco a poco, tomó gran importancia el que hicieron la Iglesia i el rei. «Los reyes francos nunca fueron por principio dueños de todo el territorio, como un propietario lo es de una finca»..; pero, «con el tiempo los reyes como los propietarios más poderosos, se adueñaron

7 Oncken. Obra citada. páj. 6. T. XIII.
8 Oncken. Obra citada, páj. 45. T. XIII.

de cuanto dentro de su imperio o señorío no reconocía un propietario» [9].

«Los terrenos de la Iglesia concedidos a título de préstamo o de feudo, o a título de parcería, de enfiteusis u otra forma de convenio o de contrata, (es decir, bajo las mismas concesiones de los magnates a los súbditos libres), tomaban el nombre de *beneficios*».

Desde mediados del siglo VIII, Carlos Martel i sus hijos, con o sin pretesto de derechos, despojaron a la Iglesia de la mitad de sus beneficios para quedarse con ellos o recompensar a algún magnate; el que quedaba obligado a suministrarle al rei un continjente de guerreros, jeneralmente montados.

«Como la Iglesia i el rei poseían la mayor parte del territorio, [10], hízose frecuente, de esta manera, el uso de la forma feudal del beneficio; tanto que la adoptaron poco a poco, el rei i los magnates o nobles de mucho territorio, i aunque sin necesidad absoluta se confundieron gradualmente el goce de beneficios con el vasallaje, [11], preferido, este último, como el más conveniente por los dueños de los territorios. Con el tiempo, se llegó a creer que no se podía ser vasallo sin disfrutar de la posesión de algún feudo; siendo los que no lo tenían, simples siervos sin derechos personales. A los feudos iba unida la obligación del ausilio armado; de suerte que todo el país quedó al cabo organizado bajo el principio feudal».

Las poblaciones o grupos que conservaban terrenos del común los pusieron poco a poco en cultivo concediendo parcelas de bosques o de pantano para su roturación i desecación, a individuos de la comunidad, ya gratis, ya por cierto derecho.. En muchas poblaciones las tierras volvían a ser propiedad del común si durante cierto tiempo se dejaban abandonadas i sin cultivo» [12].

---

9 ONCKEN. Obra citada, páj. 12. T. XIII.

10 ONCKEN. Obra citada. páj. 12 i XIII.

11 La calidad de vasallo (voz derivada del celta *vassus* que significa orijinalmente, mozo o criado doméstico) «se adquiría prestando juramento de fidelidad en manos del rei, i poco a poco, no se sabe como, esta clase de dependencia personal, sustituyó a todas las demas».

12 ONCKEN. Obra citada, páj. 13.

Respecto a la composición de la población, la clase ínfima, estaba formada de los esclavos i de los colonos i los manumitidos; pero en la condición de los esclavos se fué paulativamente «suavizando el principio de que el esclavo no formaba parte del pueblo ni tenía derecho ninguno, sino que era una cosa o propiedad como los ganados i los animales».

«Los siervos no podían ser vendidos por su amo sino con la propiedad que cultivaban»; ni podían tener ninguna propiedad, a no ser vitalicia i revocable por el amo».

La Iglesia, prohibió la venta de esclavos o siervos cristianos a individuos paganos o judíos.

«La clase alta, la nobleza, fundaba su poder tanto en sus dominios territoriales, como en la población que esos mismos territorios habitaba, consistentes en hombres libres, siervos o semi-siervos; los que por necesidad, herencia, convenio orijinado por la miseria, o por la fuerza bruta, dependían del propietario mayor o noble territorial» [13].

El orden feudal, que, a grandes rasgos queda bosquejado, debe sostenerse tanto tiempo como prevalezcan en los espíritus las ideas que lo hacen posible, i tanto tiempo como una fuerza material superior a la que lo sostiene, no pueda levantarse para acabar con él.

Para modificar esa organización, de consiguiente, es cuestión previa una evolución en el orden de las ideas; o bien, una coacción material consecutiva de las transformaciones mentales; pero en todo caso, la una o la otra, o ambas, deben ser capaces de dominar las resistencias de la clase feudal, poderosa por sus estensiones territoriales i por sus riquezas. La clase feudal, que existe i se sostiene por sus privilejios económicos i políticos, no está, en efecto, dispuesta a ceder sin compensaciones en puntos que son la base de su poder, o sin que sea dominada.

En cuanto a la Iglesia, que no goza de menores privilejios que los señores laicos, «aunque favorable a la libertad humana en principio, esceptuaba poco por sí misma a sus propios siervos; porque perteneciendo sus posesiones a los santos o a Dios, son inalienables; a menos que los eman-

13 ONCKEN. Obra citada, páj. 10.

cipe para tonsurarlos i permitirles abrazar la carrera eclesiástica» [14].

En estas condiciones, es claro que, en lo que toca a la organización económica i a la consiguiente existencia de clases sociales, por la voluntad de los privilejiados, no habrá cambios fundamentales.

Por lo demás, las transformaciones jurídicas que se van a esponer i examinar en seguida, en lo referente a los principios del orden económico durante la época medioeval, no se apartan del proceso jeneral ya observado en la edad antigua.

Para obtener libertad, las clases inferiores, deben esperar mui poco del señor: «el señor no da nada»; pero «vende al cultivador la libertad personal como venderá a los burgueses los privilejios económicos i a los municipios su autonomía» [15].

En Soissón, «el aldeano, llegó no sólo a salir de la servidumbre i a limitar los derechos señoriales; sino que compró la libertad completa i se colocó de un salto a la misma altura que los burgueses de las ciudades más importantes» [16].

Como un medio de resistencia contra la esplotación económica, las clases oprimidas, en todas partes, se asocian; asociaciones que si son mui antiguas carecían de libertades [17].

Como una consecuencia del derecho de las clases libres para adquirir la riqueza mueble, a contar desde el siglo XI tiende, visiblemente, a difundirse entre esas mismas clases; i, a este resultado, tres son los factores que concurren, a saber: desde luego, las libertades que hombres de las clases inferiores obtienen, son un aporte decisivo a la actividad de las industrias i a la formación consiguiente de la riqueza i de los capitales; en seguida, las Cruzadas, porque abriendo más amplios mundos al comercio francés (así como al de los demás pueblos de la Europa occidental), no sólo es causa de actividad para los cambios i los transpor-

---

14 Lavisse. *Historia Jeneral de Francia*, páj. 582. T. I.

15 Lavisse. *Historia Jeneral de Francia*, páj. 582. T. I; pájs. 501 a 402. Barcelona. Montaner i Simón Editores. 12 Ts. En fol.

16 Lavisse. *Hisoria Jeneral de Francia*, páj. 583. T. I.

17 Lavisse *Historia Jeneral de Francia*, pájs. 222 a 223. T. I; 139 a 140 T. II.

tes; sino además, motivo de actividades para el trabajo de los talleres i de la campiña; i, en fin, el vivo i ardiente deseo de mejoramiento económico, como un resultado del movimiento de las ideas que han llegado hasta las clases inferiores con las Cruzadas i las discusiones que provoca la reforma relijiosa i la filosofía escolástica; la que, sin darse cuenta, desde el siglo XII, comienza a dar paso al pensamiento al través de las redes de la Iglesia [18].

«En la época de la Reforma i de la Cruzada, el siervo, procura liberarse; el obrero, se esfuerza por escapar a la servidumbre del señor i reclamar trabajo libre en el seno de la corporación; el comerciante i el burgués, aspiran al comercio libre i a administrarse i juzgarse por sí mismos... En una palabra, una oposición formidable al réjimen que tenía por base el señorío i la tiranía de los privilejiados; tal es el espectáculo nuevo que se ofrece a los ojos en todas partes... Se pretende limitar lo más posible la esplotación del señor» [19].

En el siglo XI, como una consecuencia de tales progresos, aparece el contrato entre el señor i los hombres de las clases oprimidas [20]; o lo que es igual, una convención que obliga a mutuas prestaciones; cosa antes desconocida en Francia; i aunque, este contrato, prácticamente, el señor no lo cumplía i «la necesidad i la fuerza bruta ocupaban con demasiada frecuencia el lugar de las más precisas i formales convenciones, queda indestructiblemente señalado un progreso en las relaciones existentes entre el capitalista i el trabajador, que consiste en el sometimiento del señor a un arreglo con hombres de las clases inferiores; aunque desde el momento mismo de suscribirse el contrato tenga el patrón el ánimo de burlarlo. El engaño de uno de los contratantes por el otro, puede existir aún dentro del más desarrollado orden jurídico.

Las ciudades, en el siglo XI, «son propiedades feudales que pueden darse, venderse, trasmitirse por herencia, divi-

---

18 Lavisse. *Historia Jeneral de Francia*, páj. 595. T. I.
19 Lavisse. *Historia Jeneral de Francia*, páj. 58. T. I.
20 Lavisse. *Historia Jeneral de Francia*, páj. 581. T. I.

dirse entre varios poseedores como un campo, o un siervo[21]; poseedores o amos que se hallan superpuestos i que se clasifican en amos eclesiásticos, como el obispo, los canónigos, los abades; i en amos laicos, tales como el castellano, el conde, el rei; i luego los pequeños nobles i clérigos, todos privilejiados [22].

En el siglo XII, en las ciudades, o sea, entre los habitantes de los municipios, se observa un movimiento de franca libertad que es como una imitación del sistema de las reivindicaciones individuales; i, en efecto, se ven en ellas, aquí i allá, que se federan, compran privilejios para sí i se independizan de sus señores [23]. Mas, bajo el poder absoluto de los monarcas, les será preciso a esas mismas ciudades, comprar más de una vez esos propios privilejios; según lo que más adelante se verá.

En el siglo XII comienza a lucir una verdadera aurora de libertades para las clases oprimidas, bajo Luis el Gordo; ejemplo que es seguido por sus barones. Comienza por una concesión a los hombres de Lorris en Gatinais: «no están sujetos al suelo; los que quieran abandonar la localidad están autorizados para vender sus bienes. Todo estranjero que resida en Lorris durante un año i un día, sin que su señor se haya opuesto, adquiere el derecho de ciudadanía i el señor cuya tierra abandonó, no podrá reclamarle...» [24]

Estas concesiones del monarca a hombres de las clases inferiores, no son del todo desinteresadas: hai en ello algo de conveniencia que toca al trono, si se han de tomar en cuenta otros factores. En efecto, Lavisse, refiriéndose a la Francia del siglo XII, dice: [25] «el vasallaje fundado en la posesión de la tierra, ha prevalecido, en todas partes. El vasallo es más que otras veces el dueño del dominio concedido, mientras el soberano ve disminuir su poder en la misma proporción. El derecho de primojenitura establecido en algunos señoríos franceses, como en el ducado de Normandía i en el condado de Flandes, son otras tantas

21 LAVISSE. *Historia Jeneral de Francia*, páj. 448. T. I.
22 LAVISSE, páj. 585. Obra citada. T. I.
23 LAVISSE, pájs. 553 a 583. Obra citada. T. I.
24 LAVISSE, páj 583. Obra citada. T. I.
25 LAVISSE, páj. 560. Obra citada. T. I.

formas de la reacción en contra del goce del suelo por el mayor número [26].

Los barones del siglo XII, dice el mismo autor, «aspiran no sólo a guardar, sino, además, a aumentar su feudo, a acrecentar sus rentas i a estender su influencia... Codician sobre todo, lo que, en el esterior linda con su tierra i lo que en el interior podía ayudarles a llenar los vacíos... Compras o cambios ventajosos, matrimonios frecuentes, acumulación de dotes, estorciones cometidas a espensas de los barones vecinos, de los soberanos o de los vasallos, todos los medios son buenos para engrandecerse» [27]. «En los campos la arbitrariedad de los señores no tiene límites» [28].

Dice en otro lugar el mismo autor: «En todas partes el mismo espectáculo, uno de los señores urbanos apoyándose en el elemento popular i favoreciendo las reivindicaciones para debilitar i dominar a sus competidores» [29]. Refiriéndose a Felipe Augusto, dice: «En suma... no se ha preocupado de la liberación del pueblo rural más que en los dominios ajenos; por ejemplo, en los del obispo de Laón, que no le era grato» [30].

En otras palabras, la nobleza, lo mismo que los reyes favorecen, según los casos, las reivindicaciones populares no por amor a la justicia, sino por intereses propios.

Con respecto a los burgueses, la emancipación, se verifica con relativa tranquilidad; [31] pero no se trata de un progreso sin luchas con los señores laicos o eclesiásticos [32]. «En el mediodía de Francia forman por sus riquezas el patriciado de las ciudades; [33] siendo de notar que, entre las familias de este patriciado, las hai «que poseen inmuebles i capitales i aspiran a elevadas ventajas; deseando despojar al poder feudal i guardar para ellos la autoridad administrativa

---

26 Lavisse, páj. 561. Obra citada. T. I.
27 Lavisse, páj. 561. Obra citada. T. I.
28 Lavisse, páj. 545. Obra citada. T. I.
29 Lavisse, páj. 586. Obra citada. T. I.
30 Lavisse, pájs. 101, 102 i 83. Obra citada. T. II.
31 Lavisse, páj. 82. T, II.
32 Lavisse. Obra citada, pájs. 182 a 183. T. II.
33 Lavisse, Obra citada, páj. 447. T. II.

i la jurisdicción». [34] La burguesía, por sus libertades, [35] se insurrecciona en Laón en 1112 i en Amiens en 1113. Por la burguesía emancipada, llegó el espíritu laico a modificarse de arriba a abajo no sólo el carácter de los poderes públicos i las relaciones sociales, sino hasta la literatura i la vida intelectual del país»[36]. En el siglo XII, Felipe Augusto, «tomaba a los burgueses por consejeros oficiales» [37] i privilejiaba con largueza a los principales comerciantes de París reunidos en gremios o corporaciones» [38].

A fines del primer tercio del siglo XII, los burgueses, arrasan las tierras abasiales i destruyen el castillo de Saint-Etiènne; a fines del propio siglo, los del Meude arrojan a su obispo de la ciudad episcopal; a principios del siglo XIII los burgueses de Limoges, son escomulgados por su obispo; i, los de Aviñón, se emancipan de los señores laicos i eclesiásticos, etc., etc. En estas luchas, la pequeña nobleza, suele hacer causa común con la burguesía por haber entre la una i la otra, comunidad de interés [39].

Desde fines del siglo XII, los judíos, son objeto de una esplotación aparte; pero después, esto es, desde los principios del siguiente, el rei, «facilita i desarrolla las operaciones de banca de los judíos mediante ciertas garantías i restricciones. No les permite prestar a más de 43 por 100 al año». Estas concesiones las obtienen los judíos a virtud de préstamos en efectivo que conceden a los reyes. [40]

Por estos mismos tiempos, son numerosos los siervos que ejercen en las señorías las funciones de alcaldes, arrendatarios, ajentes de policía i jueces del señor; pueden trasmitir su cargo a sus herederos o por lo menos conservarlo durante su vida» [41].

En las ciudades francesas, los comerciantes están unidos entre sí por cofradías de carácter relijioso. Los arte-

---

34 LAVISSE. Obra citada, páj 585. T. I; i páj. 184. T. II.
35 LAVISSE. Obra citada, páj. 589. T. II.
36 LAVISSE. Obra citada, páj. 591. T. I.
37 LAVISSE. Obra citada, páj. 102, T. II.
38 LAVISSE. Obra citada, pájs. 103, 179 i 180. T. II.
39 LAVISSE. Obra citada, pájs. 182 a 183, T. II.
40 LAVISSE. Obra citada, páj. 109, T. I.
41 LAVISSE. Obra citada, páj. 582. T. I.

sanos se agrupan por oficios. Unos i otros se federan con fines industriales i para defenderse de la tiranía del señor; defensa que, acaso, se transforme en ataque con el andar del tiempo [42].

A fines del siglo XII i principios del XIII, «el obrero i el pequeño tendero logran libertarse». Los «oficios libres de carácter individualista aparecen en las aldeas i burgos» [43].

La esplotación de que se hace objeto a los aldeanos, burgueses i demás jentes de trabajo, es causa de insurrecciones i de revueltas en todas partes. Así, en Ruan por el siglo XIV, estalla una insurrección popular con ocasión del aumento del fogaje o sea, de un tributo que se obliga a pagar a los habitantes de las casas, descargando su furor contra los judíos, los oficiales del rei, el alto clero i los ricos burgueses i obligando a los «canónigos de la Catedral a renunciar una renta que tenían sobre los mercados». En París, por esos mismos tiempos, varios arrendatarios de

42 LAVISSE. Obra citada, páj. 588. T. II.

43 LAVISSE. Obra citada, paj. 181. T. II.

En el orden meramente político, la evolución es bien sensible por estos tiempos. Los consejeros o asesores burgueses, dice Lavisse, por una lenta i pacífica evolución, se sustituyen a los oficiales del señor i nacen los «consulados, la forma más jeneralizada del gobierno. «Bajo la forma del gobierno de los consulados se desarrolla una verdadera aristocracia burguesa en la política; pero ofrecen una diferencia importante con la aristocracia que han pasado o deberán pasar a sustituir; i es que, definen en cartas i códigos sus leyes; con lo cual, cada uno, sabe a que atenerse en lo que atañe a sus derechos i obligaciones: mientras que la aristocracia feudal se gobierna enteramente por el capricho; i así, ni aldeano ni burgués sabe a qué atenerse. *a*

A mediados del siglo XII, el conde Tolosa lejislaba i sólo refrendaban sus actos algunos notables de la ciudad, los «capitulares»; a principios del último quinto del mismo siglo, los capitulares, componen el consejo señorial i colaboran en los estatutos con el conde que está presente; a fines del propio siglo, los capitulares, hacen sólo los Estatutos con la Asamblea jeneral de ciudadanos. *b*

A los burgueses de Auxerres i de Tonnerre, a principios del siglo XIII, su conde, les permite elejir sus administradores. Las villas francesas se multiplican; i, los señores, comprenden cada vez más que corre parejas su fisco con la prosperidad de los burgueses. *c*

a Obra citada, páj. 184. T. II.
b Obra citada, páj. 183. T. II.
c Obra citada, páj. 182. T. II.

impuestos son muertos por el pueblo; i diez i seis judíos i judías, sufren igual suerte; se saquean algunas casas i, el rei, se ve obligado a negociar con los amotinados. En Beziéres, los cónsules i los notables reunidos en el ayuntamiento son acuchillados o muertos por el fuego que se allega a la torre en que pretenden escapar. En Brujas, los enemigos del partido democrático perecieron a millares bajo la espada de los ganteses sublevados contra su señor. Al comenzar el último cuarto del siglo XIV, en Compiègne i en Saint Quéntin, son espulsados los ajentes de la recaudación, los arrendatarios de impuestos i los oficiales reales; en París, el Consejo real atemorizado, decide abolir los impuestos, los subsidios indirectos, la gabela i fogajes; i más tarde, o sea, a principios del siglo XV, «los matarifes dueños de la capital, pretenden dirijir los negocios del reino, i desde 1412 no hai quién les resista» [44].

Esta esplotación de las clases trabajadoras, este acaparamiento de dinero, no responde, naturalmente, a necesidades públicas, nó. Los reyes i los nobles lo acumulan para hacer la guerra a sus vecinos; para los «torneos, las recepciones, las fiestas relijiosas i militares, matrimonios i componendas, comilonas i distribución de trajes, caballos i moneda a los amigos, a los vasallos e histriones, ya que, «la prodigalidad, es signo de nobleza, una elegancia i una virtud»; i es así cómo los soberanos i los reyes estrujan «a los paisanos i a los burgueses» para poner «sus presupuestos en equilibrio». Los nobles, ya sean grandes o pequeños, se proporcionan las riquezas que ellos no forman pero que necesitan para sus gastos de cualquier modo i de quien quiera, sin distinción de clases ni de condición laica o eclesiástica; i algunos de ellos, según la espresión de Lavisse, son verdaderos bandidos, «verdaderas bestias de presa» [45].

De esta esplotación, en efecto, ni los grandes señores feudales escapan; porque sobre ellos, está el monarca. Desde fines del siglo XII, el rei, «esplota financieramente, los grandes estados feudales; lo que constituye una verda-

---

44 Lavisse. Ob. cit., pájs. 519 a 555. T. II.
45 Lavisse. Ob. cit., pájs. 166 a 168. T. II.

dera innovación. Sobre las jentes i bienes de la Iglesia, obtiene también dinero para su tesoro» [46].

La Iglesia, por su parte, amenaza con la escomunión a los que resisten el pago del diezmo; i, así, «para escapar a la rapacidad del señor i de sus ajentes, acaece que el campesino huye, abandonando el feudo» [47].

En todas las formas precedentes de la esplotación i en las reacciones consecuenciales de los oprimidos (de los que, aquellos que forman las clases más ínfimas son los que, después de todo, pagan todos los caprichos de la clase alta) hai no sólo una lucha incesante por el logro de las riquezas o por su defensa: hai algo más: hai un anhelo por un cambio de principios de organización económica; cambio que las clases inferiores, desean i que, las clases altas, resisten. Las clases inferiores desean libertad para trabajar, adquirir i conservar para sí; al paso que, las altas, desean que las clases inferiores les sigan sometidas i trabajen para hacerlas más ricas. Se trata en el fondo de una lucha entre principios opuestos de economía; de una actitud de las clases pobres, de las burguesas... frente a la riqueza, que las hace chocar con las altas.

Los principios de la economía medioeval tienen el mismo fondo de los que imperaron en las antiguas civilizaciones orientales i en las de Grecia i Roma; son la espresión de la tiranía de una minoría sobre la mayoría indijente e ignorante.

La evolución de las ideas económicas en la Edad Media, sigue un proceso semejante al que en la antigüedad recorren esas mismas ideas: es decir, empieza por la libertad personal; o sea, por la libertad para trabajar para sí, para moverse de un lugar a otro, para adquirir, para contratar, cambiar i gozar de lo poseído; así como para donarlo o trasmitirlo por causa de muerte. La adquisición de la riqueza, consecutiva de esa libertad, no sólo consolida esa misma libertad, que se abre a nuevos horizontes que miran a fines más altos de la vida, como son los derechos políticos; en cuya cúspide, los principios de la economía, se han inver-

---

46 Lavisse. Ob. cit., pájs. 109 a 111. T. II.
47 Lavisse. Obra citada, pájs. 167 a 178. T. II.

tido del todo para los que han ascendido; i los que antes eran oprimidos, se convertirán en opresores.

En el período medioeval, la diferencia de clases, es, ante todo, una cuestión de *libertad*. No existe entre los hombres el antiguo distintivo del *nacimiento* fundado o no en una ascendencia de divinos antepasados. Si ahora existe una cuestión de *nacimiento*, éste, podrá fundarse o en la condición de ser de antepasados libres o en la condición de proceder de jente adinerada. I, si, hai aristocracia, o es, ésta, una aristocracia territorial, o una aristocracia financiera (burguesía); lo cual quiere decir que la distancia entre las clases estremas ha disminuído respecto a la época antigua.

La clase inferior, ocupa el peldaño inferior de la escala social, i debe seguir trabajando la tierra, las minas, elaborando los productos i moviéndolos de un punto a otro para las clases que se hallan en los escalones de más arriba; pero, a lo menos, si en esto no cabe diferencia con el orden antiguo, el amo, no tiene los mismos atroces derechos que el antiguo señor.

LVIII

LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICO-POLÍTICA MODERNA I CONTEMPORÁNEA.

En Francia, el progreso de las ideas había hecho mayor camino que en los demás países europeos por la época de que se va a tratar; por lo que, la renovación de las instituciones, se anticipó allí a la de todos los otros países europeos. Siendo, por otra parte, las libertades en Francia mayores que en cualquiera de los otros países de Europa, el odio a los privilejios hízose, allí mismo, más vivo i más jeneral. La servicumbre en Francia no existía

ya en el siglo XVIII [1]. En Normandía, había sido abolida en el siglo XIII.

Es así como, cuando la Revolución se produjo, los principios del derecho civil habían dado ya, pasos notables. »El villano—dice Toqueville—en esa época, iba, venía, compraba, vendía, trataba, trabajaba a su guisa; i no solamente había dejado de ser un siervo, sino que aún más, había llegado a ser propietario rural».

«Veinte años antes de la Revolución... decía Turgot: «La división de las heredades, es tal, que lo que antes bastaba para una sola familia, se divide entre cinco i seis hijos. Estos hijos i sus familias no pueden vivir únicamente de la tierra».

«Necker, decía algunos años más tarde que había una inmensidad de pequeñas propiedades rurales».

El mismo Toqueville, manifiesta haber comprobado, tras prolijas investigaciones, que, por aquellos tiempos, había propietarios rurales por la mitad i aun por los dos tercios» de los que existían hacia la época en que él escribía.

Lo propio pasaba con las herencias poco antes de la Revolución. «Las herencias—dice un intendente en un informe secreto al monarca—se subdividen de una manera igual e inquietante i como todos quieren tener de todo, i en todas partes, las tierras, están divididas hasta el infinito i se subdividen sin cesar». [2]

La posesión de las tierras, ha despertado por esa misma época una verdadera pasión. «Todos los ahorros de las clases bajas que en otras partes se emplean en préstamos o en valores públicos, se destinan en Francia a la compra de tierras». La mitad del suelo de Francia, así, era de propiedad de los campesinos. [3]

Los pequeños propietarios, sin embargo, se hallaban

---

1 La servidumbre en Alemania fué abolida a fines del siglo VIII en Baden i en Hohenzollern; en la primera década del siglo XIX en Schleswig Holstein, Nassau, Baviera, Berg, Westfalia, Lippe-Delt. mold, Schomburg-Lippe i Pomerania; en la segunda década Hesse-Darmastad, Wurtemberg, Oldemburgo i Mecklemburgo; i en la tercera década en Susacia (Sajonia) Hohenzollern-Sigmaringen.

2 TOQUEVILLE. *El Antiguo Réjimen i la Revolución*. pajs. 40 i 41.

3 TOQUEVILLE. *El Antiguo Réjimen i la Revolución*, páj. 42.

sujetos a muchas i pesadas trabas en la esplotación de sus tierras de las que no les era posible verse libres [4].

Las tierras, que, en pleno período feudal pertenecieron a la nobleza que allí se había formado, habían pasado poco a poco a manos de las clases inferiores; pero, los señores, se habían reservado diversos derechos i privilejios que les daban rentas perpetuas.

«El noble había cedido trozo a trozo sus tierras a los labradores, reservándose únicamente las rentas señoriales, que le conservaban la apariencia, más bien que la realidad, de su antiguo estado. Varias provincias de Francia, como el Limousin de que habla Turgot, estaban ocupadas casi por completo por una Nobleza pobre que apenas ya poseía tierras, i no vivía más que de los derechos señoriales i de las rentas territoriales...» [5]

«En Francia, los plebeyos eran los únicos herederos de lo que la Nobleza perdía [6]; podría decirse que sólo se nutrían de su sustancia. Ninguna lei, sin embargo, impedía a los burgueses arruinarse, ni les ayudaba a enriquecerse, i no obstante, se enriquecían sin cesar, i en muchos casos habían llegado a ser tan ricos, i algunas veces más ricos que los nobles» [7].

La Nobleza, sin embargo, estaba exenta de impuestos i gozaba de rentas i contaba con privilejios que le aseguraban una vida cómoda sin trabajar.

De las tierras, la Nobleza, se desprendió por su propia voluntad; pero, de la autoridad en sus distritos, fué privada por los monarcas: de este modo perdió sus poderes económicos i su influencia política.

La burguesía, por el contrario, adquiere progresivamente la riqueza, estiende sus dominios territoriales i logra influencias en el trono de los reyes.

Mas, la plebe, aunque libre, en los campos, se halla económicamente oprimida por la Nobleza, i en las ciudades, por las corporaciones.

Pudiera decirse, si se comparasen las condiciones ju-

---

4 Toqueville. *El Antiguo Réjimen i la Revolución*, páj. 43.
5 Toqueville. Obra citada, páj. 103.
6 Toqueville. Obr. cit., pájs. 104 a 105.
7 Toqueville. Obr. cit., páj. 62.

rídico-económicas de la población francesa en el período de que se trata con las condiciones de esa misma clase de las poblaciones de las ciudades de Grecia i Roma antiguas, que, con respecto a las clases inferiores, la esplotación, no sólo se ha restrinjido notablemente, sino que, además, las formas de esa misma esplotación son diversas.

En efecto, mientras en las citadas ciudades antiguas, las clases más ínfimas, carecen de toda libertad i deben dar a la clase alta todo el fruto de su trabajo físico e intelectual; en Francia, la porción más ínfima de la población, es libre; pero, debe darle a la Nobleza i a la burguesía una parte del fruto de su trabajo en una u otra forma; i, acaso, algunas veces, la porción más importante.

En otras palabras, dejando libres a las clases laboriosas más ínfimas, se les obliga, sin embargo, a ceder una porción de sus ganancias: el noble, es, en todas partes, una especie de codicioso i gratuito asociado de los pobres.

Al lado de la Nobleza que esplota a las clases pobres, cuanto es posible, está el monarca, que no respeta pobres, ni ricos, ni plebeyos, ni nobles. El rei, saca dinero de todo: de las ciudades, de los burgueses, de los campesinos, de los artesanos, de los nobles.

«Siete veces en un lapso de ochenta años—dice Toqueville [8]—se vende a las ciudades el derecho de elejir sus majistrados i cuando han empezado a gozar de los beneficios de esta libertad, se les vuelve a quitar para volver a vendérselo... La libertad se vende o no se vende, se da o no se da a las ciudades según la paga i aun según las necesidades de la real Hacienda». Si no compran las ciudades el derecho de gobernarse, el rei vende los oficios a perpetuidad.

«Luis XIV, anuló todos los títulos de nobleza conferidos en un período de noventa i dos años, títulos en su mayor parte concedidos por él mismo: no se podía conservarlos sino pagando de nuevo determinada cantidad de dinero, *habiendo sido obtenidos todos esos títulos por sorpresa*, dice el edicto. Luis XV, imitó este ejemplo, ochenta años después» [9].

---

8 Toqueville. Obr. cit., páj. 62.
9 Toqueville. Obra citada, páj. 127.

Del derecho de trabajar que a nadie, como de la necesidad de respirar, puede privarse, se creó un privilejio que podía venderse a las corporaciones [10], lo que dió oríjen a los monopolios industriales. Enrique III, vendió el derecho de trasmitir por herencia el ejercicio de tales oficios [11].

Como una prueba de que estos odiosos privilejios no eran considerados como justos ni como convenientes ni siquiera por los mismos reyes, se puede citar lo que el monarca, mui poco antes de la Revolución, decía de ellos; afirmando, en un sentido, que las corporaciones, iban en contra de la libertad de trabajo de los obreros, i que, «principalmente eran un producto de la codicia fiscal» [12].

Asimismo, como un ejemplo de la esplotación de que eran allí, objeto los pobres, puede citarse lo que un real edicto dice trece años antes de la Revolución en el preámbulo al tratar de abolir la prestación personal: «Esceptuando un pequeño número de provincias, casi todos los caminos públicos del reino han sido construídos gratuitamente por la parte más pobre de nuestros súbditos. Todo el peso de este trabajo ha recaído sobre los que sólo disponen de sus fuerzas i tienen un interés secundario en los caminos. Obligando solamente al pobre a conservarlos, a prestar su tiempo i su trabajo, sin salario, se le priva del único recurso que tiene contra la miseria i el hambre, para hacerle trabajar en beneficio de los ricos» [13].

Sin embargo, la esclavitud i la servidumbre habían sido abolidas; pero, como precio de esa libertad, quizás, se conservaban esas cargas que mucho se parecían a la esclavitud; ya que se trabajaba no sólo sin remuneración alguna, sino aún más, los trabajadores, tenían necesidad de costearse su propias subsistencias; lo que no ocurre ni aun bajo el réjimen de esclavitud.

La organización económica francesa, se caracteriza, así, durante este período por el peso de los gravámenes que, a la sombra de la libertad, gravitan sobre los pobres en beneficio de los ricos. Ni la nobleza ni la burguesía tienen escla-

10 Toqueville. Obra citada, pájs. 128 a 129
11 Toqueville. Obra citada, páj. 133.
12 Toqueville. Obra citada, pájs. 213 a 214.
13 Toqueville. Obra citada, pájs. 214 a 216.

vos ni siervos; pero, ambas gozan de los frutos del trabajo de los pobres sin deber nada en compensación.

Hacia la época de la Revolución existen—según Toqueville—como impuestos: «el *censo*, es decir, el canon perpetuo en especie i dinero que va anexo por las leyes feudales a la posesión de ciertas tierras; el *laudemio*, que es un derecho de venta que toda propiedad acensuada debe pagar al señor; el *terrazgo*, que es la porción de frutos de la propiedad acensuada que debe satisfacer al señor; el *bordelaje*, que es la porción en dinero, granos i aves que debe pagar la propiedad acensuada al señor; el *marciaje*, que es el canon que, a la muerte del señor, debe pagar la heredad acensuada; el *diezmo enfeudado*, que debía cubrirse en virtud de contrato; el *parciere*, que es un derecho que se paga sobre la recolección de los frutos de la heredad; el *carpot*, que es un derecho sobre los viñedos que se paga al señor con una cantidad de los frutos de la cosecha, e igual, en algunas ocasiones a la cuarta parte de la vendimia; la *prestación personal*, que consiste en el derecho del señor para emplear a sus vasallos en beneficio propio durante cierto número de jornadas, o sus caballos o sus bueyes; los *derechos privativos*, como son los del señor a quien esclusivamente corresponde poseer molinos industriales, prensas i lagares... que los vasallos debían usar mediante el pago de un derecho; el *derecho de fijar el momento del comienzo de la vendimia*; el *derecho de preferencia en la venta de la cosecha del vino*; esto es, la facultad del señor para hacer la venta del vino cosechado antes que sus vasallos; el *derecho de pasto*, que concede el señor a los habitantes, sobre ciertas tierras; el *derecho de peaje*, que, sobre las personas, animales i vehículos cobra el señor por uso de los puentes, de los ríos i caminos; el *barceaje*, es decir, el derecho que se paga al señor por el uso de los ríos, puentes i caminos cuando se conducen mercaderías; el *derecho de leyde*, que se paga al señor sobre las mercaderías que se llevan a las ferias i mercados...; los de *caminos, aguas, fuentes, pozos, estanques, pesca, caza, conejeras, palomeras, derechos de justicia, derechos honoríficos*, etc., etc., son otros tantos canales por donde los

señores obtienen de las clases trabajadores tributos i más tributos.

Esta constitución económica fué destrozada por la Revolución de 1789; de la que, dice Toqueville, no cabe considerar otro mérito que el de haber destruído, de un solo golpe, lo que sin ella sólo se habría destruído poco a poco.

Los derechos feudales, por consecuencia, fueron abolidos; lo que ocurrió el 4 de Agosto del año citado. La *Declaración de los derechos del hombre i del ciudadano*, hecha pocos días más tarde, completó las innovaciones revolucionarias iniciales. Entre esas declaraciones, destinadas a tener repercusión en todo el mundo, casi todas se hallan en relación directa o indirecta con las actividades económicas. Pueden citarse especialmente, las que siguen: [14]

«Los hombres nacen i mueren libres e iguales en derecho. Las distinciones sociales no pueden fundarse sino en la utilidad pública.

«El objeto de toda asociación política, es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Esos derechos son: la libertad, la propiedad, la seguridad i la resistencia contra la opresión.

«La libertad consiste en poder hacer todo lo que no daña a otro: de este modo el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre, no tiene otros límites que aquellos que aseguran a los demás miembros de la sociedad el goce de esos mismos derechos.

«La libre comunicación de los pensamientos i de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre. Todo ciudadano puede, de consiguiente, hablar, escribir e imprimir libremente; aunque respondiendo de los abusos de esta libertad en los casos determinados por la lei.

«Para garantizar sus derechos al hombre i al ciudadano, se necesita de una fuerza pública; la que, por consecuencia, está destinada al servicio de todos i no a la particular utilidad de aquellos a quienes se confía.

«Para el mantenimiento de la fuerza pública i para los gastos de la administración, una contribución común es indispensable; ella debe repartirse igualmente entre todos

---

14 Véase: *La Grande Encyclopédie*, pájs. 1074 a 1075.

los ciudadanos en proporción a los valores que posean (en raison de leurs facultés).

«Todos los ciudadanos tienen derecho de comprobar, por ellos mismos o por sus representantes, la necesidad de la contribución pública, de otorgarla libremente, de vijilar su inversión, de determinar la cantidad, el repartimiento, la recaudación i la duración.

«La Nación (la societé) tiene el derecho de exijir cuenta a todos los ajentes de la administración pública.

«El derecho de propiedad es inviolable i sagrado, i nadie puede ser privado de su ejercicio; a no ser por necesidad pública legalmente comprobada, bajo la condición de una justa i previa indemnización».

Todo esto es nuevo en las relaciones económicas del pueblo a cuyo favor se decretan, e importa escalar de un salto los derechos que hasta entonces no habían pertenecido sino a la clase privilejiada. Un espíritu individualista campea en esa declaración sin ninguna reserva.

Esos derechos fundamentales se incorporan a la lejislación francesa ulterior i han sido establecidos por todas lejislaciones políticas o civiles de los demás pueblos.

Un poco antes; esto es en 1787, «los pueblos de los Estados Unidos, a fin de formar una unión más perfecta, de establecer la justicia, de asegurar la tranquilidad interior, de proveer a la defensa común, de acrecentar el bienestar, jeneral i de hacer más durables para ellos i para su posteridad los beneficios de la libertad, hicieron, decretaron i establecieron una constitución para los Estados Unidos» [15].

La constitución económica que resulta de los cambios aportados por los avanzados progresos del derecho civil i político de los franceses i de los norteamericanos, ofrecía un punto oscuro: la esclavitud que, con respecto a una raza, quedaba subsistiendo; no obstante las protestas de libertad que se hace por los unos i los otros en el papel. La Constitución Política de los Estados Unidos [16] a pesar del preámbulo trascrito, queda reconociendo el estado de «per-

[15] Véase el preámbulo de la *Constitucion de los Estados Unidos de América.*

[16] Véase el Número 3.° de la Sección segunda del artículo 1.° de la *Constitución de los Estados Unidos.*

sonas libres» i de «siervos». En los dominios franceses de América, la esclavitud, no fué abolida sino en 1793; pero para volver al mismo réjimen en 1794 con el primer Cónsul.

Mas, el espíritu de libertad, arraigaba sinceramente en el espíritu de muchos de los hombres dirijentes de ambos mundos; i así es como, en Inglaterra, se hacen esfuerzos por la destrucción de ese odioso réjimen hasta establecer por lei la abolición, de la esclavitud en 1833; declarándose libres a los esclavos transportados al suelo inglés en 1848. La segunda República francesa, declaraba, asímismo, abolida la esclavitud. En los Estados Unidos, en donde lo había sido, en el Estado de Pensilvania, fué la causa, bajo la presidencia de Abraham Lincoln, de una guerra sangrienta entre los Estados esclavistas del Sur i los Estados abolicionistas del Norte; la que fué favorable a la libertad. En el año de 1864, la esclavitud, terminó por una lei.

Entre las obras del progreso jurídico, la más grande, sin duda, es la abolición de la esclavitud, i a Francia, sin disputa, corresponde, en estas iniciativas una parte sobresaliente, a contar desde el día en que los galos comenzaron a considerar a los vencidos romanos como hombres libres.

Los principios jurídicos de organización económica acojidos por las lejislaciones actuales, tienen, todos, su raíz en la *Declaración de los derechos del hombre i del ciudadano;* en donde se han consagrado los de *libertad, seguridad, resistencia a la opresión, propiedad,* i el *individualismo.*

Como el derecho de propiedad puede referirse o a las especies que, de algún modo, son productos del trabajo, o al territorio; su ejercicio individual, ilimitado, acompañado de la facultad de transmitir las riquezas por herencia, debe conducir, necesariamente, de un lado, a la concentración capitalista, i, de otro lado al acaparamiento de las tierras.

Con respecto a los estímulos que en tales principios encuentra la formación de las grandes fortunas constituídas por las cosas que vienen del trabajo, no parecen sino loables esos principios en sí mismos; pero, en cuanto a facilitar la concentración del territorio en unos pocos poseedores, parecen funestos en el más alto grado a la eco-

nomía de las Naciones; porque significan, de un lado, tierras incultas en grandes estensiones; i, de otro lado, que una parte de la población, i acaso la más considerable, debe hacer una vida difícil.

La ilimitada libertad de adquirir tierras i de transmitirlas por herencia, pierde de vista los intereses de las colectividades políticas, que son sacrificadas a los intereses de las individualidades. Aún más: el solo reconocimiento del *derecho de propiedad sobre las tierras* i su consecuencial *transmisión por herencia*, de jeneración en jeneración, hasta el infinito, crea una *clase de propietarios territoriales* que convierte al resto de la población en *tributaria* suya; lo que pone mui lejos de la realidad aquel principio con el cual la «Declaración de los derechos del hombre i del ciudadano» comienza; puesto que, unos, nacen tributarios de los otros que nacen señores del suelo; lo cual está mui distante de la igualdad jurídica; puesto que consagra una desigualdad ante el goce de las *posibilidades* que ofrece el mundo físico a toda creatura humana.

En cuanto a las consecuencias de la concentración capitalista cuando ella se refiere a las subsistencias o a los objetos de primera necesidad, no es menos dañina a la vida de las multitudes; por cuanto el acaparamiento de tales especies, tiene, jeneralmente, por objeto obtener, mediante la supresión de la competencia, los más altos precios posibles sobre los productos acaparados. En este caso, como el anterior, la libertad i el individualismo, se conbinan en daño de las colectividades humanas.

En los tiempos contemporáneos, la abolición de la propiedad privada de la tierra i su transferencia al Estado que debe concederla sólo en calidad de arrendamiento—aunque bajo condiciones mucho más liberales que las que rijen actualmente el contrato de arriendo—aparece sólo como una tendencia. En los mismos términos, la prohibición del acaparamiento hecho por los particulares sobre las especies alimenticias o sobre cualesquiera otras, sólo se presenta como una tendencia, aunque más acentuada que la precedente; sea por ser más visible el daño resultantante; sea por ser menos poderosos los acaparadores de los productos de la industria que los poseedores de las tierras.

En Estados Unidos, antes de la Gran Guerra, bajo la presidencia de Roosevelt, i en varios países belijerantes durante la guerra, ese acaparamiento, fué prohibido i castigado.

LIX

DE LA ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL

La organización económico-jurídica de los pueblos, está o ha estado contituída, de una parte, por los sistemas a que se ha subordinado, respecto a ciertos hombres, la *libertad;* i, de otra parte, por los sistemas bajo los cuales se ha realizado o se realiza la *apropiación*, el *goce* i la *trasmisión hereditaria* de las riquezas; sea que éstas vengan o no del trabajo, o de la mera apropiación de lo espontáneamente útil.

La organización industrial, está formada por el conjunto de los sistemas conforme a los cuales se ha realizado o se realiza el *trabajo;* sea en la producción, en la circulación o acumulación de las riquezas; sea en el trasporte de las personas. Siendo posible este trabajo solamente con la ayuda de la Naturaleza i de los Capitales, los principios de la organización industrial, no solamente abarcan los relacionados con la actividad de los trabajadores; sino, además, los que se tocan con la actividad de todos estos factores en la vida industrial.

Los fundamentos de la organización industrial, se hallan tanto en la organización jurídica como en la naturaleza espontánea de las cosas.

Tiene su base, en parte importante, la organización industrial en los arreglos jurídicos; por cuanto aquella subordinación o aquel orden de relaciones establecido por el derecho entre las personas, o entre éstas i las cosas, pasa a prevalecer en la vida industrial. Así, por ejemplo, la ordenación jurídica que pone a la tierra bajo el domi-

nio de un grupo de familias o individuos que pueden acaparalas sin ningún límite, determina en el resto de la población libre no entrocada a esas familias o individuos, condiciones forzosas de vida i de trabajo que le obliga a distribuirse, entre esos propietarios, para desempeñar los oficios u ocupaciones que le quepan en suerte, según los territorios. Así, la ordenación jurídica que crea la esclavitud, preconstituye en la actividad industrial, el principio de que los amos, son los señores de las fuerzas i del fruto del trabajo de sus esclavos. Esos mismos arreglos jurídicos han creado, sucesivamente, la producción familiar del patriarcado, el réjimen corporativo medioeval, el sistema invidualista moderno, i el sistema comunista de la Rusia de estos momentos.

Toda industria, por tanto, cualesquiera que ella sea, está constituída no solamente por los tres factores de la actividad económica, la Naturaleza, el Trabajo i el Capital; sino, además, por los principios jurídicos que gobiernan la libertad en lo que concierne al ejercicio de los esfuerzos musculares e intelectuales i a la capacidad para adquirir.

En cuanto a la Naturaleza, con insistencia se ha repetido el papel que desempeña en la economía. Si en la actividad industrial se observan los territorios, se puede comprobar que es él objeto de destinaciones especiales: así, unos, son, esencialmente, de *producción;* otros, de *acumulación;* otros principalmente, de *cambios;* i otros, que son de *movilización*, particularmente.

Los campos de *producción*, o están constituídos por los yacimientos de materias primas, como son los que se dedican al cultivo de cereales, a la crianza de ganados, los ocupados por las selvas, la caza, la pesca, o las minas; o son de trasformaciones, como son los que se encuentran ocupados por las fábricas i talleres.

Los campos de *acumulación* i de *cambios* están constituídos, esencialmente, por los lugares en donde se condensa la población humana; según sucede con las ciudades comerciales. Estos lugares de transacciones comerciales han consistido, en diversas épocas i lugares, en ferias. Corintio,

según Tucídides, [1] era «lugar de feria o comercio de los griegos que en aquel tiempo más trataban por tierra que por mar»; el Pireo, según Teofrasto, [2] era sitio «donde los mercaderes esponían sus mercaderías i donde concurrían en gran número los estranjeros»; en Roma, según Tito Livio, [3] se verificaban estos mercados periódicamente; en Méjico, según Solís, [4] «era entre todas las plazas la de Tlatelulco de admirable capacidad, a cuyas ferias acudían en ciertos días del año todos los mercaderes i comerciantes del reino...»; en la Edad Media, era Novogorod según Boccardo, [5] renombrada por sus ferias, ocupando durante el período medioeval, las ferias; en todo Europa un lugar espectable [6].

Los lugares de *movilización* están constituídos por las vías de comunicaciones, tales como los caminos, las vías férreas, las líneas telegráficas i telefónicas los ríos navegables, las rutas marítimas...

La actividad industrial de las naciones es la obra de las *Empresas* que se distribuyen todas las formas del trabajo. Observando esas empresas en grandes grupos, según sean las aplicaciones del trabajo, se pueden clasificar en *productoras* de riquezas; en empresas de *trasporte* de las personas o de las riquezas; en *comerciales* cuyo objeto es el cambio de las riquezas; i en empresas cuyo objeto es guardar o *acumular* aquellas mismas riquezas.

Observando más en detalle esa organización, se descubre que, entre las empresas productoras, unas, tienen por objeto el aprovechamiento de las especies animales o vejetales silvestres; i es así como se forman las empresas para la caza,

---

1 Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. T. I, páj. 11. Librería de la Viuda de Hernando i Cía. Calle Arenal, núm. 11. Madrid, 1889, 2 vols. En 8.°

2 Teofrasto. *Los Caracteres*, páj. 47. Paris. Casa Editorial Garnier Hermanos. 6, Rue des Saint-Pères.

3 Tito Livio. *Décadas de la Historia de Roma*, páj. 354. T. I. Madrid. Librería de los Sucesores de Hernando. Calle de Arenal, núm. 11. 7 vols. En 8.°

4 Antonio de Solís. *Historia de la Conquista de Méjico*, pájs. 206 a 207. Paris. Va. Baudry. Libería Europea, 12, Rue Bonaparte, pres le palais des Beaux-Arts. 1858. En 4.°

5 Jerónimo Boccardo. *Historia del Comercio i de la Industria*, páj. 253. Madrid. La España Moderna. Cuesta de Santo Domingo, 16. En 4.°

6 Boccardo, Obra citada, páj. 244.

la pesca, la recolección de los frutos espontáneos de las plantas, la corta de bosques, etc.; que, otras, se forman para la estracción de las especies minerales; que, otras se dedican a la multiplicación de los animales i vejetales, que, otras, se consagran a la trasformación de las especies minerales, vejetales i animales; i es así como, estas diferentes industrias se han denominado: *estractivas, agrícolas,* i *manufactureras.* Asimismo, observando cómo, las riquezas, van de un lugar a otro, se descubre que esta función, corresponde a las industrias de *trasporte;* las que, de igual modo, hacen la movilización de las personas. Observando de la manera cómo, en jeneral, las riquezas del productor pasan a los consumidores, se descubre que este papel está desempeñado por la industria *comercial.* Si en seguida se rastrea de que manera se forman los capitales, se descubre que, todos ellos, son una resultante de los ahorros i de la conservación de esos propios ahorros consistentes, por punto jeneral, en dineros; los que necesitan ser cuidadosamente guardados, a fin de evitar su pérdida o de dificultar su consumo; según sucede con los Bancos i Cajas de Ahorros. Estas empresas, pueden denominarse de *depósito;* designación que corresponde al carácter de las instituciones bancarias, así como a las denominadas cajas de ahorro, las que pudieran también llamarse *Cajas Populares de Depósitos.*

Estas diferentes industrias, se han denominado materiales, por tener, todas ellas, por objeto la riqueza material i para diferenciarlas de las que tienen por objeto la indagación de la verdad o su difusión, o de aquellas que tienen por objeto las personas. Estas industrias, se han denominado inmateriales.

El personal de las empresas, está formado de tres grupos de individuos, en jeneral, i son: el empresario, los empleados i los obreros.

En las industrias rudimentarias, estos tres círculos de trabajadores se hallan confundidos.

El empresario, puede ser una familia, el Estado, un grupo de individuos, o un individuo solo. El empresario, por punto jeneral, es un capitalista; pero puede, mediante el *crédito,* proveerse de capital pidiéndolo a capitalistas.

El empresario, puede también tener por asociado al capitalista en la empresa, según ocurre en la sociedad en comandita. Puede, el empresario, ser un grupo de capitalistas, según sucede en las sociedades anónimas, administradas en su nombre por un empleado que toma el nombre de *jerente* o administrador. El Estado, es un empresario en diversos países en lo que concierne a los medios de transporte, como los ferrocarriles, los telégrafos; en lo que respecta a ciertos monopolios, como ocurre con los llamados bancos del Estado....

En el réjimen de la esclavitud, el trabajo manual, se realiza por los esclavos bajo la dirección de su señor. El esclavo, por tanto, ni concurre a la industria mediante un contrato de trabajo, ni cuenta con remuneración alguna. El señor, no necesita, tratándose del trabajo de sus esclavos, más capital para su empresa que el necesario para alimentarles i alojarles. En el réjimen servil, desde este punto de vista, sucede lo propio. Bajo el réjimen de libertad, los obreros, arriendan sus fuerzas al empresario mediante un contrato de trabajo por una cantidad de dinero o especies que el empresario saca de su capital; o bien por una cantidad de dinero adicional que se toma de los productos del trabajo además de aquella que se toma del capital.

El común acuerdo de las partes, teniendo, como tiene, su base en la organización jurídica, favorece, por punto jeneral a los empresarios o patrones; ya que, en tanto, el patrón, persigue de ordinario sólo el acrecentamiento de su fortuna para obtener mayores comodidades i bienestar; los obreros i los empleados, comúnmente, cuando piden trabajo, sólo desean vivir; de lo cual se sigue que, si bien, la industria, contribuye al bienestar jeneral, mucho más contribuye al bienestar de los patrones que al de los obreros o empleados. De aquí que, visto el conjunto de los diferentes círculos industriales, se destaquen con persistencia al través de los siglos: la clase de los *propietarios territoriales*, la *clase de los capitalistas*, i la *clase de los asalariados*.

La existencia de clases sociales que determina por modo forzoso la organización industrial de acuerdo con los pre-

ceptos de la relijión o de la lei, se encuentra desde algunos milenios antes de J. C., en la India. La raza humana, según las *Leyes de Manú*, procede de la divinidad que «produjo de su boca, de su brazo, de su muslo i de su pie al Bracman, al Chatrya, al Vasya i al Sudra»; [7] es decir, al sacerdote, al guerrero, al comerciante i agricultor, i al siervo. En China, hacia el siglo XII a. de J. C. las clases trabajadoras se dividían en nueve secciones, como sigue: «en primer lugar los terratenientes, productores de granos; en segundo, los jardineros cultivadores de plantas i de árboles frutales; en tercero, los leñadores que se ocupaban de los productos de los bosques i de los montes; en cuarto, los que poseían animales domésticos i criaban aves i ganado; en quinto, los artesanos que convertían las primeras materias en artículos de uso diario; en sesto, los comerciantes, así los que residían en las poblaciones i los que viajaban; en sétimo, las mujeres que convertían en telas la seda i el cáñamo; en octavo, los criados de ambos sexos, i en noveno, las clases mistas que no tenían profesión fija, sino que cambiaban de ocupación según las circunstancias. Los agricultores, que constituyen la clase primera, conservan sus bienes como arrendatarios de los príncipes i han de entregar un tanto por ciento de los cereales que cultivan [8]....»

Esta persistencia de las clases sociales i la miseria de la última ha hecho a los interesados, en los últimos tiempos, empeñarse por mejorar sus condiciones de existencia; i es así como, entre otros tópicos, se ha preocupado la lejislación de proveer a las condiciones del trabajo, i tomar en cuenta la edad, el sexo i las horas de labor de los trabajadores, los accidentes del trabajo, las enfermedades profesionales, los lugares en que se desarrolla el trabajo...

Los Capitales, en la organización industrial, se forman i desarrollan bajo las mismas condiciones en que se forma i desarrolla la industria, de la que son efecto i causa: necesitan de la paz, la libertad, de la seguridad, de la buena

---

7 *Leyes de Manú*, páj. 7. Paris, Casa Editorial Garnier Hermanos, 6, rue des Saint-Pères, 6.

8 ONCKEN. *Historia Universal*, páj. 62.

justicia, de la buena policía. Las industrias, además, necesitan de la difusión de la enseñanza, de las fáciles, baratas, frecuentes, seguras, cómodas i rápidas comunicaciones i trasportes, de vastos mercados, de adecuadas condiciones climatéricas.

Las industrias, lo mismo que el trabajo, pueden hallarse entrabados por la tiranía, los privilejios, los monopolios, las guerras interiores o esteriores, la falta de comunicaciones, los escasos medios de trasporte, la inseguridad de los campos, la ausencia de una buena administración de justicia, la escasez o la falta de policía...

El Capital, está constituído por las herramientas, las máquinas, los edificios, los muebles, las materias primas, el dinero, los canales, las naves.... Al lado del capital individual de cada industrial o empresario están los capitales de la comunidad que se hallan al servicio de todos; según sucede con los caminos públicos, los puentes, los muelles, los puertos, las oficinas de aduana, los telégrafos del Estado, los sitios públicos de las ferias i mercados.

En la organización industrial, el *crédito*, lo otorgan en grande escala, los bancos de depósito i descuento, desde los tiempos medioevales; llegando a un desarrollo no previsto, en los tiempos modernos, i contemporáneos, particularmente. Los bancos, en aquellos países que han adquirido vasto desarrollo comercial esterior, pueden servir a todas las industrias mediante el descuento de letras de cambio jiradas sobre el esterior en razón de esportaciones efectivas.

En la presente organización industrial, el producto de la empresa, pertenece íntegramente, al empresario; pero este sistema, comienza a combinarse con el principio de una participación sobre los beneficios en favor de los obreros, a los cuales se consideraría como asociados. El capital de la empresa tiene una remuneración especial que se llama *interés*. Aquellos capitales comunes enunciados más arriba de que se sirve toda empresa, se remuneran con una porción de la producción que se llama *impuesto;* el que, por otra parte, sirve para la atención de todos los servicios públicos.

Gracias a sus capitales, pero especialmente, gracias al

dinero, los empresarios pueden proveerse con anticipación i por un tiempo más o menos largo, de materias primas i de cuanto exija la marcha de la industria; no obstante los entorpecimientos que ocurran. Mas, esta previsión, sólo es posible llevarla a la práctica con capitales suficientes. El pequeño empresario, sólo podrá vivir al día, i adquirir lo preciso sólo a medida de sus recursos.

Las pequeñas empresas, se parecen en esto a las familias de los asalariados que sólo pueden tomar del comerciante o del productor, para su consumo, lo indispensable para el día; tanto por carecer de dinero como por no tener morada fija en donde colocar o guardar sus provisiones.

El estudio de la organización industrial puede ser hecho, con respecto a las industrias materiales, desde diversos puntos de vista, a saber:

1.° En cuanto su movimiento de conjunto, al través de la historia, es progresivamente libre;

2.° En cuanto la diversidad de materias primas determina la variedad de las ocupaciones; i en cuanto, estas ocupaciones i profesiones, se hacen cada vez más simples i numerosas a causa de la división del trabajo;

3.° En cuanto necesitándose las industrias unas a otras, dentro i fuera de cada país, se hacen, las unas de las otras solidarias;

4.° En cuanto a la creciente magnitud de las empresas en todo el mundo;

5.° En cuanto, los progresos de la mecánica, se hacen cada vez más poderosos ausiliares del desarrollo industrial; por lo mismo que hacen cada vez más eficiente el trabajo;

6.° En cuanto los progresos de la biolojía aplicados a la reproducción de las especies vejetales i animales, se hacen cada vez más importantes ausiliares de la industria agrícola;

7.° En cuanto los progresos de la química, se hacen cada vez más eficientes ausiliares de las industrias manufactureras;

8.° En cuanto esos mismos mencionados progresos tienden a aplicarse en todos los pueblos en las industrias correlativas;

9.° En cuanto, las Naciones, están animadas del deseo

de producir, por medio de sus empresas, la mayor cantidad i variedad posible de productos;

10. En cuanto existe el deseo creciente de que, los ajentes de la organización industrial que se llama trabajo i capital, (o sea trabajadores i capitalistas), sean los únicos copartícipes de los productos de la empresa;

11. En cuanto, la lejislación industrial de todos los pueblos, se halla animada del deseo de uniformarse sobre la base de unos mismos principios éticos i jurídicos.

Esta última proposición envuelve la consideración de los siguientes órdenes de relaciones, a saber:

a) Aquel que media entre los diversos círculos de trabajadores i la Naturaleza;

b) Aquel que media entre esos propios círculos de trabajadores i los capitalistas de cada empresa; i

c) Aquel que media entre esos propios círculos de trabajadores i las tareas que cada individuo realiza.

TERCERA PARTE

De los hechos fundamentales de la organización económico-jurídica

---

LX

LA ESCLAVITUD, LA PROPIEDAD I LA HERENCIA

Las relaciones en que se hallan, bajo el réjimen del Derecho, los factores de la actividad económica, determinan la organización económico-jurídica, i, a la vez, una serie de hechos fundamentales de esa misma organización.

Observando cuál ha sido la posición ocupada por esos factores al través de la historia, se puede comprobar:

1.° Que, con respecto a la Población, en aquellos grupos que más han colaborado a la obra de los progresos sociales, una parte de ella, durante varios milenios, ha sido esclava de la otra parte; por cuanto, aun cuando la población se renueva constantemente, i los hombres de hoi no son los mismos de hace un siglo ni serán los mismos un siglo más tarde: la *calidad de esclavo se trasmite* de padres a hijos indefinidamente, por disposición del Derecho establecido; i por cuanto, esclavos pasaban a ser los prisioneros de guerra; los que a su vez, daban descendientes esclavos, por prescripción de ese mismo Derecho;

2.° Que, la Tierra, ha sido del *dominio privado* o sea de propiedad particular de unos pocos privilejiados; la cual transmitiéndose *por herencia de padres a hijos* se ha conservado por unas mismas familias durante varios siglos;

3.° Que, los Capitales, así mismo, como una consecuencia de la esclavitud, del dominio del suelo i de la herencia, se han hallado siempre concentrados en una minoría de individuos;

4.° Que, aquella porción de la Población que ha permanecido libre o no ha sido esclava; pero, que tampoco ha poseído tierras ni riquezas, ha vivido siempre adscrita a los círculos formados por los señores de la tierra i de los capitales.

Las productos del trabajo de los esclavos i de los hombres libres, como consecuencia de esta organización, pasan, enteramente, a incrementar la riqueza de los señores de la tierra i de la riqueza con sólo aquellas deducciones indispensables para conservar la vida de los trabajadores i la de sus hijos...

De la organización social antigua resultan, así *clases sociales*; es decir, círculos de personas de las que, unos, concentran, permanentemente la riqueza o la tierra; i otros, viven permanentemente en la miseria; no por razones biolójicas, sino únicamente por los arreglos constitucionales de los pueblos dentro del terreno económico; es decir, por la institución de la esclavitud, de la *propiedad privada de la tierra* i de la *herencia*.

En otras palabras, por la constitución social antigua, hai principios de economía especiales para cada clase social; i según los que, una de ellas, posee la tierra; la otra, los capitales; es decir la riqueza resultante del trabajo; i, la otra, nada; i según, los cuales, además, una de esas clases, debe trabajar para la otras dos.

Sin duda, de los hombres libres de la clase inferior, surjen en muchos pueblos individuos que, dominando las barreras jurídicas establecidas, pueden levantarse por la adquisición de la riqueza mobiliaria; ya que, ésta, se forma por el trabajo; así como por el trabajo puede ganarse, i, por el cambio, la donación i la herencia obtenerse; pero, esos casos, sólo pueden ser i fueron siempre escepciones dentro de la férrea organización social; ya que, la calidad de *pobre*, es una condición que puede pasar de padres a hijos, hasta el infinito; en los mismos términos que, por *herencias*, pasa de padres ó hijos la calidad de *rico*; no por

falta de mérito de aquéllos, o de un gran mérito de estos últimos; sino por el orden jurídico establecido.

Es efectivo, que la esclavitud, i la servidumbre, que nace en seguida, desaparecen; i que, las reglas establecidas con respecto al *dominio privado de la tierra*, se modifican; ya que, la tierra, se divide i entra al comercio, i puede ser adquirida por quien quiera que tenga con que pagarla, según el precio que alcance en el mercado; pero, en todo caso, sigue siendo un hecho la existencia de una clse *de poseedores del suelo*; así como sigue siendo un hecho la existencia de una *clase de no poseedores del territorio*.

De acuerdo con este orden social, no sólo los principios de la economía, son diferentes de una *clase social* a otra; son también diversos los principios morales i políticos; pero, esta, es materia que no corresponde a este estudio.

Relacionado con la *propiedad* está el *valor*; del que conviene tratar especialmente por la diversidad de los fenómenos a que da orijen.

LXI

DEL VALOR O RIQUEZA, I DE LA PROPIEDAD

El valor i la riqueza son en el fondo una misma cosa; pero como muchos economistas dan a la voz riqueza una acepción mui amplia, hasta comprender en ella lo meramente útil, conviene precisar su alcance.

La riqueza es, desde luego, un hecho social, i, en manera alguna, un hecho espontáneo; lo que quiere decir que sólo existe o aparece dentro del orden social o jurídico, i no fuera de él. Es característica esencial de la riqueza, el ser permutable o cambiable; lo que significa que no son riquezas aquellas cosas que no son cambiables; por más

que sean eminentemente útiles, como el aire, la luz solar, la pesantez, las corrientes de los ríos. Los alimentos, los objetos de comodidad i de adorno, son riquezas, porque se cambian; i es, por consecuencia, mui rico quien es dueño de grandes rebaños, de grandes almacenes que guardan toda suerte de cosas consistentes en alimentos, trajes, muebles, máquinas, herramientas, i de tantos objetos como exije la necesidad o inventó el capricho. No son ricos, por consecuencia, quienes no tienen a su disposición muchas cosas útiles cambiables; aunque, por otra parte, tengan a su disposición una gran cantidad de utilidades. A los ricos, por lo mismo, todo alimento, abrigo, adorno i comodidad les sobra. Los ricos, son poderosos i temidos; porque, gracias a sus riquezas, pueden contar con muchos hombres dispuestos a servirles en toda clase de empresas.

Lo dicho no quiere decir que sólo las cosas materiales son riquezas, nó. Las fuerzas intelectuales i morales; así como las enerjías físicas, están en el mismo caso.

Para ver la efectividad de esta aseveración, bastará observar si tales cosas, son o no objeto de cambio. Desde luego, el trabajo muscular, es cambiable en los mismos términos que los tejidos i los alimentos. I si no, cuéntense los millones de individuos que, realizando un trabajo muscular, obtienen un salario; el que, sea que corresponda o no al esfuerzo realizado, se considera como la remuneración de ese trabajo en todas partes, desde los más antiguos tiempos de que haya memoria.

En la Biblia, encontramos a Jacob (esto es, unos dos mil años antes de J. C.), cobrando a su suegro Labán, a título de salario, una parte de los frutos de los rebaños que cuida.

El trabajo intelectual, está en el comercio en los mismos términos que el trabajo manual o muscular; i por millones se cuentan también los individuos que, por efectuar a favor de otros un trabajo intelectual, reciben un salario; es decir, una cantidad de riqueza en cambio. Las enerjías morales, asimismo, se hallan en el comercio; i es así como, un hombre honorable, en ciertos negocios, puede ser tan altamente remunerado como un hombre dotado de las más altas facultades intelectuales.

Se arguye en contrario que, las enerjías físicas, intelectuales i morales, sirven para formar riquezas; pero que, ellas, no son una riqueza; que, las riquezas, son cosas materiales sujetas a dominio; las que, además, pueden medirse e inventariarse; de todo lo cual, las enerjías humanas, nada poseen.

La materialidad, no es, forzosamente, una condición de la riqueza; i si no, véase como las nociones de las ciencias se cambian en forma de lecciones que un profesor da a sus alumnos; o bajo la forma de libros. El dominio, tampoco es un una condición esencial de la riqueza que no comprenda a las enerjías físicas, intelectuales i morales; ya que no puede caber duda de que es mayor la subordinación o la sujeción que existe entre cada persona i sus propias enerjías; que, entre cada persona i el sombrero que lleva puesto o la silla en que se sienta. En cuanto a medida, tan medible es el trabajo humano, que, por todas partes, no se ve otra cosa que el cambio del trabajo a tanto por día, semana, mes, año, o a tanto la tarea encomendada. Es cierto que no pueden incluirse en inventario las enerjías humanas; pero se puede ver, prácticamente, cómo, en el comercio, se aprecia el aporte intelectual en una sociedad colectiva o en comandita, por una cuota de utilidades que, al modo del capital, se lleva una porción de la ganancia obtenida.

Puede, aún, argüirse diciendo que, si el saber i la intelijencia fueran riquezas no se vería, tan a menudo, a los sabios con el traje raído i los zapatos destrozados; que, si el saber i la intelijencia, fueran riquezas, sería fácil a sus posedores proporcionarse lo más indispensable en cambio de su injenio i de sus conocimientos.

Lo que a los sabios i a los hombres de talento suele acontecer con sus sobresalientes condiciones mentales, o con su saber; puede suceder a cuantos poseen una riqueza en donde no se la desea o no se la necesita. Así, suponiendo que en un pueblo formado de analfabetos se establecieran muchos libreros, éstos, con toda certeza, no hicieran negocios; aunque poseyesen en sus estantes las obras más notables de todos los siglos. Así, en una ciudad, en donde los habitantes favorecidos por un clima escepcional, jamás enfer-

man; los médicos, allí establecidos, aunque fueran de los más eminentes, carecerían de clientela. Del mismo modo, en donde los hombres tengan la cordura de no meterse en pleitos, los abogados, no tendrán que hacer. Un comerciante en instrumentos de pesca que fuera a ofrecerlos a un pueblo de mineros alejado de las costas, de los lagos, i de los ríos; un comerciante en paraguas que fuese a ofrecerlos a las pampas de Tarapacá, en donde jamás llueve; se encontrarían en un caso enteramente igual al de los sabios en donde no son solicitados. Un campesino que jamás sale de su terruño i que no tiene qué poner dentro de las maletas que van a ofrecércele, no aceptará maletas.

Los analfabetos, reirán, pues, de los libreros por haber tenido, éstos, la ocurrencia de ir a establecerse entre ellos con tantas librerías; los sanos, reirán de los médicos, que, de hambre se mueren; los mineros, se divertirán con los comerciantes que han ido a ofrecerles instrumentos de pesca; los habitantes de Tarapacá, gozarán a costa de quienes han ido a venderles paraguas; i, el campesino, considerará, quizás, como una burla se le proponga la compra de maletas.

En conclusión, el que una cosa no se desee en este lugar o en esta época, no basta para negarle a esa misma cosa su condición de riqueza, si, siempre, en muchas partes, es i ha sido objeto de cambios; i, precisamente, con el saber, los conocimientos, la preparación intelectual, es lo que ha sucedido en todos los tiempos.

Si son causa de activo tráfico las riquezas materiales, i no las riquezas inmateriales, es, porque, de aquellas, tiene necesidad toda persona; i de modo tal, que, sin ellas no se puede vivir. Entre tanto, cualquiera persona, puede pasárselo mui bien sin saber nada de lo que interesa a la curiosidad.

Si se consideran, con independencia del cambio el que, como se dijo más arriba, es característica esencial de la riqueza, sólo los atributos necesarios o deseables de las cosas, no existe diferencia entre lo útil i la riqueza. Puede esta verdad ser demostrada sin lugar a dudas con los ejemplos siguientes: El agua de un río que se toma i se bebe sin que haya necesidad de dar nada por ella, es tan útil como la

que se ofrece, de ese mismo río, a tanto el litro en una ciudad; quedando, por consecuencia, satisfecha la sed en el mismo grado con esa agua en la campiña siendo gratuita, que, en la ciudad, en donde sólo puede obtenerse pagando tanto o cuanto por el metro cúbico. Las plantas, asímismo, se encontrarán tan bien regadas en los campos como en las ciudades; i, los incendios, se podrán estinguir tan completamente con la una como con la otra.

La diferencia entre lo útil i la riqueza se encuentra, por tanto, en que, ésta, es cambiable; al paso que, lo meramente útil, nó. Puede darse de la riqueza la siguiente idea: Es riqueza todo cuanto es objeto de cambio; o simplemente: *son riquezas, las cosas que se cambian.*

Interesa, de consiguiente, saber en dónde residen las condiciones que convierten a una cosa meramente útil en riqueza; según sucede con los peces que se cojen en los mares libres, con la tierra que, como es sabido, no es obra humana, con los metales que se encuentran en las entrañas de la tierra, con las aguas que se captan de los ríos...

I como, según se dijo más arriba, riqueza i valor son una misma cosa en el fondo; quien averigüe las causas que dan nacimiento a las riquezas, habrá de señalar, al mismo tiempo, cuáles son los oríjenes o fundamentos del valor.

Si todas las cosas que la naturaleza espontáneamente ofrece a la vida humana, hubieran sido siempre comunes; o si, esas mismas cosas, fueran comunes como los peces de la alta mar; i, si, además, toda persona pudiera tomarlas de sus yacimientos naturales, según su necesidad o su deseo, al modo de la luz i del calor solares; la humanidad, no habría conocido los cambios o trueques, ni la riqueza, ni el valor, respecto a esas cosas espontáneamente ofrecidas por la naturaleza a toda la especie humana.

En otras palabras, la causa de que las especies que la naturaleza pone gratuitamente a la disposición de todos los seres humanos, se conviertan en riquezas, está en el *dominio*, o sea en la *apropiación*.

En efecto, cuando una cosa se *solicita en cambio* de otra, implícito se halla el reconocimiento del *señorío del poseedor* sobre esa misma especie; así como cuando se *ofrece en*

cambio una especie cualquiera, su poseedor considérase el *señor de esa misma especie.*

El que, el *dominio,* sea un elemento que se encuentra en los cimientos de la riqueza, o sea, del *valor,* conviene demostrarlo. Parece que esto podrá comprobarse con claridad suficiente en el siguiente ejemplo: El jefe de un navío (que puede suponerse es un príncipe que ha salido en busca de tierras que conquistar; ya que solamente a los príncipes pueden concederse esas libertades) llega con su buque tripulado por jentes que a él se hallan enteramente sometidas, a una costa árida, desconocida e inhabitada; pero en donde abundan la caza i la pesca. Desembarca, toma posesión por actos materiales (que, necesariamente no pueden estenderse a toda la estensión de esos parajes, inclusive sus montañas inaccesibles, situadas a mui larga distancia del punto de desembarco); i, desde ese instante, se llama, a sí mismo, el *señor* de esas tierras. Reparte, como tal, algunas de ellas, entre sus vasallos para tenerles de su parte; reservándose el resto. Llegan, más tarde, a esos mismos parajes, otros navegantes; los cuales, hallando esas tierras *ocupadas,* no tienen otra alternativa, después de convencerse de que no pueden desalojar a ese príncipe por la fuerza, que comprarle tierras para establecerse allí, o pagar una *renta* anual por el derecho de morar en ellas, i para cazar i pescar.

En este ejemplo, el valor de esas tierras ¿de dónde viene? Se dirá que de la *oferta* i de la *demanda.* Bien; pero, la *oferta,* supone la *propiedad* del ofrecedor; así como, la *demanda,* supone el pleno reconocimiento del señorío del *poseedor* de la cosa que se solicita; pues, a esa sola condición *se pide la propiedad* de una especie; si es que no su mero uso o goce. Si no existiera ese señorío no habría demanda, ni el deseo de dar en cambio otra especie de valor equivalente al derecho que se desea ejercitar sobre la especie pedida.

Luego, es razón fundamental del valor de esas tierras, que se han supuesto de una esterilidad absoluta, el hecho del *dominio* particular o privado constituído sobre ellas; ya que es, ese derecho, la razón de ser de la oferta i demanda. La renta que esas tierras den a su señor, no

tienen otro fundamento visible que el derecho de esclusiva propiedad constituída por el ocupante.

La renta de esas tierras, (lo que es lo mismo que decir su valor) se desarrollará en razón directa del crecimiento de la población allí radicada; así, como en proporción a los progresos materiales alcanzados por esa misma población; de modo que, por realizar ese grupo una función biolójica, como es la de multiplicarse; así como por esforzarse en acumular riquezas por el trabajo, el ahorro i los cuidados destinados a conservarlas; el señor de esas tierras, se hará más i más poderoso; ya que podrá exijir más i más rentas por el derecho de vivir en esas tierras, que llama *suyas*.

Hechos históricos no iguales; pero, sí, mui semejantes, pudieran citarse en gran número para probar que, por la mera apropiación, las tierras *valen* i producen *renta* a sus *señores*; los que se hacen más i más ricos a medida que la población aumenta, i acrecienta sus riquezas; todo lo cual hace que aumente la *demanda*, sin que, por otra parte, aumente la *oferta*. Las conquistas de los tiempos modernos son prueba de tales asertos[1].

---

1 A virtud de las vinculaciones naturalmente espontáneas que existen entre la vida humana i lo útil, cada individuo de nuestra especie, ocupa i debe ocupar, necesariamente, una porción del territorio; por lo que, individuo alguno, en justicia estricta, puede hacerse *señor*, en el más amplio sentido que tiene esta voz, de la más ínfima parte de ese territorio; ya que, ese *señorío*, se encuentra en pugna con los deseos i las necesidades de los demás. El suelo, en un sentido, ni es la obra de los poseedores a la manera de la casa que en él se ha fabricado; i, en otro sentido, esa posesión, no puede revestir, jamás, la plenitud de derechos que se ejercitan sobre las especies muebles que, de un punto a otro, pueden seguir a su señor. Sobre el suelo no cabe, por la naturaleza de las cosas, más que una posesión transitoria; tan transitoria como la vida de los ocupantes; sin perjuicio, por supuesto, de la vida i de las necesidades de los grupos en continuo crecimiento, i dotados de una existencia eterna.

Estrictamente hablando, el dominio privado sobre el territorio, pudiera desaparecer sin daño alguno para las colectividades humanas; i sin duda con evidentes ventajas para el progreso de esas mismas colectividades. Hablando con rigor, el único valor i por tanto, la única propiedad conveniente para todos, sería la que se forma por el trabajo; ya que, mientras ésta sirve al progreso humano, aquélla, lo detiene. Las obras resultantes del esfuerzo pasan a ser parte integrante de la

Si, según lo que precede, en todo valor o riqueza existe un dominio, es inconcuso que, hablar del *dominio*, es lo mismo que hablar de lo *tuyo* i de los *mío;* es decir de la *propiedad*. El dominio sobre una cosa implica siempre el respeto de los demás. Es, este respeto, por tanto, una condición de toda propiedad. Ese respeto de la población en lo antiguo, derivaba de una veneración supersticiosa apoyada en la fuerza militar; según es lo que nos enseña la consti-

---

civilización; al paso que, la propiedad territorial, la estorba, evidentemente; ya que, por tal artificio, la parte desposeída, se convierte en tributaria de la porción poseedora de la tierra.

En los Códigos se reconocen como fuentes de dominio: la ocupación, la accesión, la tradición, la sucesión por causa de muerte i la prescripción. El trabajo, no es en los Códigos, un modo de adquirir riquezas; aunque de acuerdo con las más altas conveniencias de la humanidad, sólo debería tener por fundamento esencial al trabajo; el que, por supuesto, no escluye la tradición ni la sucesión por causa de muerte, ni la prescripción. El trabajo es el único creador de las riquezas; i, aunque él sea ínfimo, como la aprehensión de una fruta silvestre, es, tanto, causa de vida como de progresos de todo orden.

Cuando los jurisconsultos dicen que la propiedad deriva de la lei, dicen bien; porque, la lei, ya fuera divina, según el decir de sus primitivos redactores o usufructuarios; ya fuera humana, según la sana crítica, creó, desde antiguos tiempos, los variados rejímenes señoriales que estuvieron en vigor durante miles de años, sea con respecto a las personas, sea con respecto a las cosas; porque, en estos mismos momentos, es la lei la que sigue constituyendo la trama del orden existente en lo que concierne a la propiedad, desde el nacimiento mismo de las personas hasta más allá de la muerte (el que, por otra parte, es sólo una continuación de las antiguas formas jurídicas en lo tocante a los modos de adquirir, de trasferir i de trasmitir las riquezas); i, porque, en fin, la lei, es la que, por consideraciones de solidaridad, de cooperación i de intereses sociales, da, actualmente, a los inventores (los más calificados creadores de la riqueza) un goce limitado a cierto número de años sobre sus invenciones i descubrimientos.

Por la lei, los descubrimientos i las invenciones, que pueden reproducirse hasta el *infinito* i aprovecharse por un número ilimitado de personas, gracias a esa reproducción, se declaran *comunes*; entre tanto, la tierra, que es limitada en estensión, que no ha sido una obra de sus poseedores, i que no puede multiplicarse ni hacerse crecer; es, por esa misma lei, del *dominio* perpetuo de sus señores; los que pueden trasmitirla de jeneración en jeneración, hasta el infinito dentro de una misma familia. Un autor, si se trata de una obra literaria o científica, puede hacerla traducir a todas las lenguas para que sirva de entretenimiento o de enseñanza al mayor número posible de personas; sin más condición que la de pagar un precio módico por cada ejemplar.

tución de la gens indo-europea, de los caldeos, ejipcios, etc. En los momentos actuales, la veneración supersticiosa, está reemplazada por las leyes apoyadas en la fuerza militar. Sin este respeto de la población, no pudiera haber propiedad, ni riqueza, ni valor, ni cambios, ni capitales, ni industrias. En el orden jurídico establecido, en lo que concierne al réjimen *señorial*, el goce de los valores, pertenece de modo esclusivo al *señor* o *dueño*; situación que trae

---

Lo mismo puede hacerse respecto a una invención mecánica. En cada caso, estas obras, pueden costar a sus autores muchos años de preocupaciones, i de largos i penosos estudios, ensayos i esperimentaciones. Entre tanto, la tierra sin la que, ningún sér humano puede existir, i que no ha costado a sus poseedores otra cosa que apropiársela, o el haberla heredado; los que pueden venderla, arrendarla, cercarla para que nadie a ella penetre i nada pueda sacar nadie de ella, es una propiedad que, por la lei, reviste un carácter sagrado e inviolable.

En otros términos, dentro del orden jurídico existente, *la tierra, necesaria a todos los seres humanos i obra espontánea de la Naturaleza, es del dominio de unos pocos; los descubrimientos e invenciones, cosas accesorias, aunque gratas a la vida, i obra del esfuerzo de unos pocos, son del dominio de todos: tras de un tiempo de goce otorgado a sus descubridores o inventores.*

La causa de tan profunda contradicción sólo puede encontrarse en la índole de los intereses, que, desde remotos tiempos, han imperado en el gobierno de los pueblos; es decir, *en una clase social señora de la tierra, de la riqueza i del gobierno*, siempre vijilante i atenta a sus privilejios. Esa clase, al través de los siglos, no es inventora ni descubridora; pero, tiene interés en aprovechar las ventajas de los descubrimientos i de las invenciones. Si, por el contrario, hubiera sido, esa misma casta, la inventora i la que hubiera realizado todos los descubrimientos; razones no le hubieran faltado para conservar, sobre las invenciones i los descubrimientos, un derecho perpetuo... Temerosa de formar a su lado una clase social de inventores i descubridores, o investigadores que pudieran hacerle desastrosa competencia—como habría debido suceder si se les hubiera reconocido a éstos un derecho perpetuo, al modo del dominio del suelo—otorga sólo un derecho temporal; en lo que, por otra parte, se consultan los intereses permanentes de la humanidad. Las clases sociales que establecieron el orden jurídico antiquísimo que aún domina hoi en tantos sentidos, es claro que desaparecieron miles de años ha; pero esas clases, se han formado i renovado con los mismos elementos jurídicos que aquellas dejaron; de lo cual resulta que los mismos privilejios prevalecen con un personal diferente; ya que, los sistemas de organización social son los mismos.

Mas, aunque, el trabajo, no esté reconocido por los Códigos como fuente de adquirir riquezas, se reconoce hoi que, la *propiedad industrial*

consigo, por modo lójico, una total ausencia en los demás, del derecho al goce o posesión de esas mismas riquezas. El resto de la población, dentro de este orden jurídico, sólo puede gozar de tales riquezas por medio del *cambio;* es decir, cediendo otras en permuta o trueque. Es de esta suerte como se adquiere una cosa en dominio; cómo se puede gozar de una riqueza ajena mediante el arriendo, el mutuo, etc.; i cómo, en otro sentido, se pueden aprovechar los servicios de una persona, gracias al arriendo de sus servicios...

---

hai conveniencia en ampararla. Esto es algo. Nuestro Código Civil dispuso: «Las producciones del talento i del injenio son una propiedad de sus autores». Las producciones del talento i del injenio; es decir, las producciones ideolójicas, han sido i son la riqueza i los capitales fundamentales; tanto porque fueron esos los que, la humanidad, empezó primero a dominar o poseer; como porque han sido i son, esas mismas riquezas, las que han servido para formar, con el ausilio de la Naturaleza i de los esfuerzos musculares, las riquezas materiales.

Puede este sistema, a la luz de la observación i de la historia, considerarse como fecundo en ventajas en lo que concierne a la formación i goce de las riquezas; ya que permite obtener un elevado rendimiento de las capacidades de aquellos que las forman para sí, gracias a los estímulos del interés individual i a la cooperación de otros; pero, no poseyendo la esperiencia de lo que serían capaces los intereses colectivos iluminados por una educación i una cultura alta i convenientemente conducida al efecto; ni poseyendo ensayos de lo que pudieran ser las comunidades gobernadas por los más perfectos sistemas de cooperación, de distribución i de cambio; ni habiéndose ensayado en vasta escala, otro sistema de cooperación que aquel que consiste en que, una mayoría asalariada (o sin más remuneración que el alimento según sucedió con la esclavitud) presta a una minoría señora virtual de la Naturaleza; no se puede aún concluir de modo definitivo, si el sistema de propiedad individual actual (según el que, muchos, cooperan al triunfo de uno sólo o de unos pocos) no se encontraría supeditado, con ventajas para todos, por el sistema de propiedad colectiva (es decir, sin esclavos i sin asalariados), prematuramente condenado; es decir, condenado *a priori* por tantos adeptos del individualismo que no ven grupos ni humanidad; así como, en lo que llaman los resultados del interés individual, no divisan cooperadores: es decir, una colectividad asalariada; la que, seguramente, preparada con un sistema de principios diferente del que impera; esto es, inspirada en normas de conducta, tales que, la cooperación i la solidaridad de los intereses colectivos apareciesen conduciendo a la humanidad... produciría más i mejor trabajando para sí

Además del *dominio*, elemento común a todos los valores i causa de oferta i demanda, i, por consiguiente, de relatividades, tan inconstantes como son de diferentes las personas, las situaciones de fortuna de los *señores*..., existen otros, referentes a aquellas riquezas que se forman por el *trabajo*, i son: *los costos de producción, los costos de conservación* i *los costos de colocación* de que se tratará más adelante.

La riqueza i el valor son, según ya se dijo, una misma cosa en el fondo. Conviene ver en dónde está, entre estos conceptos, la diferencia.

El hierro, el cobre, la plata, el oro, el platino, el vanadio i el radio, son riquezas; por cuanto, sin escepción, son cambiables. Mas, con un kilógramo de cobre, puede obtenerse en dominio, uso o goce, un conjunto mayor de cosas necesarias o deseables que con un kilógramo de hierro; pero, aún mayor cantidad i diversidad de cosas necesarias o convenientes pueden obtenerse en dominio, uso o goce, con un kilógramo de plata; más aún, con un kilógramo de oro: pero, todavía mucho más, con un kilógramo de platino; pero, mucho más todavía, con un kilógramo de vanadio; i, aún, muchísimo más, con un kilógramo de radio.

En otras palabras, i jeneralidando, sin multiplicar los ejemplos, *unidades métricas idénticas de especies mercantiles diferentes, dan, frecuentemente, valores que se hallan entre sí mui distantes*; lo cual quiere decir, que, poseyendo, dos o más personas, cantidades métricas (kilógramos, litros, hectáreas, etc.) iguales de riquezas; la una, puede ser mui pobre, i la otra, mui rica. Así, aquella que, por toda riqueza, poseyese un kilógramo de hierro, sería pobrísima; i, por el contrario, aquella que poseyese un kilógramo de radio, sería veinte veces millonaria en Inglaterra, cien veces millonaria en los Estados Unidos de América, i quinientas veces millonaria en Francia...

---

misma que realizando su labor enteramente a favor de un tercero. Cítase, con frecuencia, el caso de Blanc; pero, se olvida que, ese fracaso, fué, la obra de un enemigo del célebre reformador, i no del sistema. De los proyectos de Blanc no hubo sino simulacros destinados al descrédito del sistema. En realidad, no hubo ensayos comunistas, ni talleres, ni otra cosa que desorden.

Mas; aumentando la cantidad de riqueza llamada hierro (la menos valiosa de las enumeradas), i dejando invariables las restantes; el valor alcanzado por el hierro, pudiera sobrepasar todos los otros valores.

De consiguiente, *con cada especie de riqueza puede obtenerse un valor tan alto como se desee, elevando, proporcionalmente, sus cantidades respectivas.*

Si se trata de riquezas que tengan una calidad idéntica en toda su masa; según es lo que sucede con los metales refinados, un valor igual al duplo, se obtendrá con una cantidad igual al doble de la que se posee. Si, por el contrario, con una riqueza de calidad idéntica en toda su masa, se desea un valor igual a la mitad del que se posee, verificando una sustracción igual a la mitad, se conseguirá el valor buscado.

Más, si en verdad, los elementos del valor son los apuntados, ese valor, no es, en manera alguna, absoluto; al contrario, es eminentemente relativo o variable; de modo que la potencia de cambio de cada cantidad de riqueza, oscila de un lugar a otro, de un tiempo a otro, de una persona a otra; i, aun en una misma persona en diferentes situaciones de fortuna con distinta salud, tranquilidad de ánimo...

De los campos en que se producen, a las ciudades en que solicitan en grandes cantidades, los cereales, varían de valor; de la época de los fuertes calores a la de los intensos fríos del invierno, las gruesas telas de lana, durante aquella estación, descienden de precios; pero suben tan pronto como se aproxima, esta última. Las perlas, no tienen el mismo mérito para una campesina que para una dama elegante de las ciudades. Un febrífugo, para el sano, carece de valor; pero lo tiene, i mui alto, para el enfermo de fiebre. El que siente hambre, cederá, su derecho de primojenitura por un plato de lentejas; pero quién se halla harto i no tenga el corazón endurecido por el egoísmo, dará de comer al hambriento; sin que se le ofrezca en cambio ningún derecho de primojenitura.

En conclusión, el valor, tiene por fundamento constante al dominio constituído sobre las cosas útiles; el que, frente a la necesidad i al deseo, es causa de oferta i demanda; la que, a su vez, se convierte en fundamento no menos cons-

tante que variable del valor. En las riquezas que vienen del trabajo, los costos de producción, conservación i colocación, se colocan al lado de las anteriores causas para formar el valor de cada cantidad i sus calidades [2].

La riqueza, tiene, así, por condiciones: la existencia de la utilidad, en un sentido; i, en otro sentido, la existencia en las personas de la correspondiente sensibilidad física i moral, fuente de necesidades i deseos; la existencia del *dominio privado, causa de oferta i demanda;* la existencia, en los poseedores, de las capacidades correlativas para el ejercicio de ese dominio privado; la existencia del poder político que garantice ese dominio contra quien quiera que pretenda estorbarlo o usurparlo.

De lo que precede se siguen algunas proposiciones que pudieran formularse como se ve a continuación:

I. *Una cantidad dada de cada especie de riqueza tiene un poder de cambio que está en razón directa de su magnitud.*

II. *El valor poseído por una persona en una cantidad de riqueza de calidad idéntica en toda su masa, puede aumentarse o disminuirse, a voluntad, por adiciones o sustracciones hechas, sobre esa misma cantidad, que guarden con dicho valor una relación matemática.*

En consecuencia:

a) *Dos cantidades iguales de una riqueza de calidad idéntica en toda su masa, tienen, en el mismo lugar i tiempo, para una misma persona, igual valor.*

b) *Dos cantidades de riqueza de calidad idéntica en toda su masa; de las que, la una sea el duplo de la otra, tendrá, la primera, para una misma persona en el mismo lugar i tiempo, un valor igual al duplo del que corresponde a la segunda.*

c) *Una unidad dada de riqueza de calidad idéntica en toda su masa que sufre una sustracción o merma, pierde, de su valor, una parte proporcional a la merma o sustracción.*

---

2 Se ha afirmado que, la limitada existencia de lo útil es condición del valor; i, así, dícese: «Lo que existe en cantidades ilimitadas, como el aire, nada vale». Evidentemente, esta teoría, es incompleta ya que en ella se pierde de vista el dominio. La superficie del suelo, con ser tan estensa i con haber, de ella, de sobra para todos los individuos de la especie humana, hasta parecer ilimitada con respecto a la po-

Es todo esto, tan cierto, como que hoi, i 600,000 años ha, dos más dos son iguales a cuatro. Negar tales verdades, sería desconocer la permanencia de las leyes naturales i de los principios matemáticos; lo cual, si, que sería hacer metafísica; ya que, esa permanencia, es cosa no contradicha por la esperiencia.

Respecto a los hechos de la actividad económica, que son los que nos preocupan, se puede hablar con esa misma certeza; aún tratándose de los que jamás podrán comprobarse de modo directo; por lo mismo que, las leyes permanentes de la economía, tienen cimientos tan seguros como los que ofrecen la química o la física.

Así, sin que jamás pueda saberse nada de lo que fué la vida económica de la humanidad 600,000 años ha; con toda certeza se puede afirmar, que, aquellos hombres, necesitaron proveerse de alimentos; sea tomándolos de los árboles o de las yerbas; sea cazando o pescando. En otras palabras, se puede afirmar i sostener que, 600,000 años ha, la humanidad, como hoi, necesitó hacer esfuerzos más o menos penosos i prolongados para proveerse de alimentos.

Estas deducciones, se apoyan en algo que es permanente en la naturaleza humana, i en algo que es estable en el orden físico que nos rodea.

Así, si, ciertas industrias existieron en los alejados siglos en que florecieron las civilizaciones de Caldea i de Elam; se puede, con toda seguridad, afirmar i sostener, que, allí existieron, con relación a esas mismas industrias, de una parte, el trabajo i la cooperación; i, de otra parte, que, esas mismas industrias, se formaron con el ausilio de los capitales aplicados a la materia; i, además, que, el desarrollo logrado por esas mismas industrias, fué, en parte, el resultado del comercio entre productores i consumidores; o sea, de las relaciones conexas con tales tratos; porque es imposible que, industria alguna se forme i prospere de otra manera, tan imposible como que, las aguas, suban resbalando las laderas de los montes para ir a buscar su asiento en las altas cumbres; tan imposible como que, esas mismas aguas, se evaporen bajo la acción de las más bajas temperaturas, o que se resuelvan en lluvias torrenciales bajo la acción de los más intensos calores...

De consiguiente, si, en los mui alejados siglos vividos por la humanidad hubo industrias, hubo cambios; si hubo cambios, hubo contratos; ya que, todo cambio, ineludiblemente, debe tener por base una relación jurídica.

En otras palabras, si, en cualquier pueblo o en cualquiera época, se han hecho trueques de unas riquezas por otras; es porque, los cambiadores, respectivamente, en cada caso, han reconocido sobre las especies solicitadas i ofrecidas, el *dominio de los poseedores*; es decir, una relación jurídica. Es igualmente cierto que, sobre las especies que han sido objeto de cesión, cada uno de los cambiadores; junto con traspasar sus derechos correlativamente al contrato ajustado sobre la cosa cedida, ha obtenido un derecho correspondiente sobre las especies recibidas en cambio; i, así, el que dió una hacha de piedra en cambio de una piel, adquirió sobre dicha piel los derechos de dueño; así como el que recibió la hacha adquirió los derechos de señor sobre dicha especie; porque tal, es la naturaleza de los cambios en que hai transferencia de *dominio*. Del mismo modo, el que cedió en goce una canoa mediante el pago de una porción de los peces cojidos, celebró un contrato de *arriendo*; el que confió a otro hombre la ejecución de una obra mediante un salario, celebró un contrato de *arrendamiento de servicios*; el que encargó a otro hombre libre, un negocio suyo por su cuenta i riesgo, celebró *mandato*; el que, por una especie monetaria adquirió otra especie no monetaria, celebró un contrato de *compra-venta*; el que cedió una especie fungible con cargo de restituir otro tanto del mismo jénero i calidad, celebró *mutuo*; el que encargó a otro la conducción de una persona o cosa de un lugar a otro, celebró contrato de *transporte*; el que entregó a otro una especie inmueble para que se cubriese con sus frutos del valor de la deuda, celebó contrato de *anticresis*...

Que, todas las formas de los cambios hoi conocidas hayan nacido a la vez, eso, no puede sostenerse; pero que, cada una de las formas de los cambios que fueron apareciendo tenían o tuvieron, en todas partes, los mismos caracteres actuales, eso, es incuestionable. Poco importan los nombres i poco o nada significan las proporciones de las cosas cambiadas; lo esencial es que, cada cambio, según su especie,

da nacimiento a una serie de relaciones específicas en todo tiempo; al modo como, de una misma agua madre, bajo las mismas condiciones, se forman los mismos cristales.

En algunos de los contratos que nacen de los cambios puede ir, i, en otros, necesariamente, va, implícita, una *promesa*, o sea, una obligación que debe cumplirse en un tiempo ulterior. Forzosamente va incluída una promesa en el mandato, en el arriendo, en el mutuo, en la anticresis... Puede ir, esa promesa, incluída en todos los contratos; porque todos, pueden ser objetos de obligaciones a *plazo o a crédito*.

En el círculo de lo útil, las relaciones económicas, tienen, todas, una aspecto jurídico, por cuanto, las cosas útiles, o tienen un *señor* o son *comunes* a todos los individuos de la especie humana.

Si tales cosas reconocen un señor (es decir, un propietario con derecho esclusivo a su goce), es en virtud del derecho; por lo que, de acuerdo con sus prescripciones, se debe amparo al propietario; el que puede, cada vez que se amenace o se perturbe o se desconozca su *señorío*, solicitar el ausilio del poder político para que se le deje gozar de lo suyo con amplia libertad i con esclusión de toda otra persona. Si, por el contrario, las cosas son *comunes*; de acuerdo con el Derecho, cada cual, si alguien estorba su goce, puede también acudir al poder político para que se proteja su libertad i se le permita sacar de las cosas comunes, todo el provecho posible.

Del derecho de propiedad, en verdad, deriva toda la lejislación civil. En virtud de ese derecho, cada cual puede disponer de lo *suyo* por acto de donación entre vivos o por actos de testamentario; puede constituir un fideicomiso, un usufructo, un comodato, una prenda, una hipoteca...

Aún más: como las relaciones económicas no sólo miran a las cosas; sino también a las personas; resulta que, dentro de las relaciones individuales, los principios del Derecho, siguen siendo la trama de la actividad social. En efecto, si es necesario poseer una cantidad de alimentos, no es menos necesario contar con la coperación de otras personas en tantos casos en que, las propias fuerzas fallan, i en los que, la vida quedaría en peligro cierto. Esa cooperación, es,

por otra parte, condición de progreso, tanto como es de vida. Es condición de supervivencia social. La conveniencia de contar con un ausiliar que prepare el alimento mientras se está cultivando el campo, es tan evidente como la de contar con un caballo para salvar una distancia con mayor rapidez i mayor comodidad.

Estas relaciones jurídicas en lo antiguo, una clase social privilejiada, se las proporcionaban mediante el réjimen de la esclavitud; en la Edad Media, con el réjimen de la servidumbre; en los tiempos actuales, con el réjimen del salario pagado a hombres libres.

Ahora bien; si se observa que, todas estas relaciones económico-jurídicas, de un modo u otro, pueden resolverse en el pago de una suma de dinero, se comprende que, la vida económica entera de las naciones, depende, en gran parte del réjimen monetario de que se sirve en sus tratos.

LXIII

ASPECTO ÉTICO DE LAS RELACIONES ECONÓMICO-JURÍDICAS

En todas las relaciones económicas de orden jurídico, hai un aspecto que mira a la moral, o sea, a la justicia; ya se trate de las que derivan del mero goce o dominio de las cosas materiales; ya se trate de las resultantes del empleo de las personas. Ese aspecto ético, así como el jurídico, en realidad, es mucho más jeneral, puesto que también abarca las relaciones de índole política; pero, aquí, no interesa ocuparse de estas últimas.

Las relaciones económico-jurídicas tienen en la ineludible naturaleza espontánea de las cosas, barreras infranqueables; i, así, al Derecho, no ha sido posible destruirlas ni traspasarlas. Es lo que sucede con la necesidad de la *estación*, o sea, con la de permanecer sobre la superficie de

la tierra i de ocupar en ella algún sitio; i con la necesidad de la *nutrición.*

Mas, si, el derecho, no ha podido atentar contra la naturaleza espontánea de las cosas en tales puntos, como en tantos otros; en cambio, mediante privilejios, ha podido establecer sobre la superficie de la tierra i consecuencialmente sobre los alimentos, una especie de *soberanía;* por la que, los unos, los privilejiados, gozan con amplia libertad de la tierra i sus producciones; i por la que, los demás, necesitan realizar esfuerzos a toda hora para gozar de esos mismos dones gratuitos de la Naturaleza; pero, en condiciones tales, que esos esfuerzos, deben, beneficiar, principalmente, a los privilejiados.

Esta ordenación jurídica, nadie pudiera decir con serio fundamento, que es justa, o que tiene alguna base ética. Es, al contrario, profundamente inmoral e injusta.

La moral estricta, la estricta justicia, exijirían en la ordenación jurídica, condiciones por las que, todos los individuos de nuestra especie, pudieran vivir i desarrollarse en mutua cooperación i según las normas de aquella espontánea solidaridad que son causa de la perpetuación de la humanidad; esto es, de la ayuda del adulto al niño; del sano, al enfermo; del hombre, a la mujer; de la mujer, al hombre; del fuerte, al débil.

Sea que la violencia o el engaño, o que, ambas cosas se aunen para producir el orden de cosas existentes; los cimientos de injusticia i de inmoralidad que tienen nuestras leyes, es cosa que no puede con seriedad discutirse.

Nuestro derecho (que es el mismo de todos los pueblos civilizados) no se detiene en esas iniquidades: va más lejos. Deseando dar—no puede decirse bases éticas; pero sí, aparentemente—bases de justicia a esa ordenación, eleva a la categoría de delito la aprehensión de los frutos espontáneos de la tierra que reconoce un señor. El que siente hambre, de consiguiente, debe pedir limosna; i si no la recibe (lo que suele también prohibirse solicitarla), debe morir; porque si roba, va a presidio.

Mas, este arreglo—dígase en descargo de las jeneraciones actuales de gobernantes—no es su obra; es la obra de otras edades.

La responsabilidad de los hombres actuales que dirijen los pueblos, no está en esa ordenación; está en otra parte: en que han elevado a la categoría de delito el abogar por la justicia i en considerar como *subversivos* i en someter a la vijilancia severa de la policía a quienes debelan tales injusticias con el sano propósito de que se enmienden.

Mas, siendo, como es, el progreso social, una cosa evidente; en el derecho civil de todos los pueblos más civilizados, desde los más antiguos tiempos, se hace mención del *error*, de la *fuerza* i el *dolo* que vician el consentimiento anulando toda convención. Por los vicios ocultos de la cosa raíz o mueble que se ha comprado, se concede la acción reidhibitoria. Por esas mismas leyes, el comprador, tiene derecho para pedir que se deshaga la compra cuando el justo precio de la cosa es inferior a la mitad del que ha pagado por ella; i, por la inversa, el vendedor, tiene un derecho análogo cuando el precio que recibe es inferior a la mitad del justo precio de la cosa que vende.

En el caso de venta de bienes raíces, se establece en nuestro Código Civil, que, si, la cabida de la cosa vendida fuere mayor que la declarada, deberá el comprador aumentar proporcionalmente el precio; i, por la inversa, si fuere menor deberá esa cabida completarse; i no siendo esto posible o no exijiéndolo el interesado, deberá, el vendedor, sufrir una disminución proporcional del precio. Mas, si el precio de la cabida sobrante excediere de la décima parte del precio de la cabida real; podrá el comprador, a su arbitrio, aumentar proporcionalmente, el precio, o desistir del contrato; i, si, por el contrario, el precio de la cabida que falta alcanza a más de una décima parte del precio de la cabida completa, podrá el comprador, a su arbitrio, aceptar la disminución del precio o desistir de la compra...

En el Código Penal de todos los pueblos existen sanciones diversas para los que defraudan en la sustancia, cantidad o calidad de las cosas que deben entregarse en virtud de un título obligatorio.

En el orden de las relaciones económicas que derivan de los esfuerzos físicos i mentales que una de las partes presta a la otra en cambio de una suma cualquiera de riquezas materiales, se ve hoi, en todas partes, el empeño de las

clases laboriosas por obtener remuneraciones más altas o menos inequitativas que las recibidas. Un salario mínimo, es ideal que, ya, en más de un caso, han alcanzado.

Tales empeños, no son otra cosa que la aplicación del mismo espíritu de equidad que, desde antiguos, viene haciéndose sentir dentro de las lejislaciones en el orden de las riquezas materiales poseídas por las clases dueñas de la tierra i de la riqueza. Ese espíritu, lo sienten, hoi, lo mismo las clases oprimidas que las acaudaladas; de lo cual es muestra inequívoca el orden legal que, en tantos países, se ha establecido en más de un respecto: en ocasiones, por la iniciativa de las clases ricas; pero, siempre, bajo la presión de las exijencias de las clases pobres, guiadas por magnánimos pensadores o políticos.

Mas, si son visibles los progresos de las ideas morales, desde antiguo, en el terreno del Derecho para hacer más justas las relaciones económicas; hai en ellas un aspecto que, en vez de progresar, parece detenerse o retroceder: es el que mira a la moneda. En efecto, la moneda, es decir, la pieza de oro o plata acuñada i emitida por la autoridad pública con una cantidad invariable de fino destinada a facilitar los cambios, a liberar toda clase de obligaciones, a servir de medida valuadora de las riquezas i para el atesoramiento; ha sido objeto de cercenamientos legales continuos; hasta el punto de hallarse, actualmente, todas las monedas, (que, según todas las indicaciones más verosímiles, tenían en antiguos tiempos un gran peso, o sea, una gran cantidad de metal puro), reducidas a indijencia suma.

Es condición *sine qua non* de toda unidad monetaria, el que posea al través de los siglos una cantidad constante de fino; pero, esta condición, los gobernantes, de continuo, la han violentado haciendo sustracciones en dicha unidad; lo que se ha traducido en estorsiones para los asalariados, para los que han prestado dinero, para los que han vendido a plazos más o menos largos.. i deben, por tanto, recibir en pago un número de unidades monetarias. Esas estorsiones, con el réjimen del papel moneda (el que no es una moneda, sino promesa de entregarla), no ha tenido límites; según lo ocurrido con los asignados franceses; de los

que, de una plumada, se anularon 20,000.000,000 de francos. Las meras sustracciones que, sobre el fino habían efectuado allí algunos gobernantes con anterioridad, se transformó en loco despojo de los poseedores de los billetes, i de toda clase de acreedores de sumas de dinero.

Al amparo del billete de curso forzoso e invocando razones más o menos especiosas, se han hecho, sobre la unidad monetaria, cercenamientos a nuestra propia vista; según es lo ocurrido en Brasil, Chile, Perú i Rusia.

Para justificar la circulación del papel moneda, causa de tan odiosas estorsiones, se han dado muchas razones sin consistencia; pero para que, bajo el réjimen de curso forzoso, no se tome siempre por base de todos los tratos una cantidad invariable de oro fino (o plata fina); de modo que todas las relaciones económicas tengan una base ética intachable hasta donde es posible dentro de lo existente, no se ha dado, jamás, una sola razón, i, ni siquiera parece haberse pensado en ello seriamente por ningún hombre de Estado.

A aquellos que aseguran que los pueblos, a veces, se encuentran en condiciones tan deplorables que no pueden contar con el réjimen del circulante metálico (oro o plata); se les pudiera proponer el sistema de las circulación del papel moneda; pero a condición de tomar por base de todas las relaciones económicas en que haya que servirse de la moneda, una cantidad invariable de metal fino (que pudiera ser la de la propia moneda); de modo que esa cantidad de metal fino, fuese el patrón de todos los tratos destinados a resolverse en el pago de una suma de dinero; pudiendo, naturalmente, pagar, cada cual, a su arbitrio, con papel moneda, o con oro, o con plata; según la relación que, a estos metales correspondiera. Mas, es seguro, que, en este caso, los amigos del papel moneda, o se hicieran los sordos, o dieran mil escusas inconsistentes para impedir que, un sistema tal se impusiera; por lo mismo que, los lucros del papel moneda, de ese modo, se desvanecieran.

Es incuestionable que los sofismas que dan al papel moneda su prestijio i su razón de ser, sólo encuentran terreno propicio para prosperar en aquellas intelijencias que no han recibido, sobre los temas de la Economía Política que

se relacionan con los cambios o trueques, ni sobre los que se tocan con la moneda, i ni siquiera con los que miran a la lójica, una cultura conveniente; lo que pone de manifiesto la urjente necesidad de intensificar los estudios de la Economía Política en todos los pueblos; progra ia que, a las Universidades, corresponde realizar como encargadas de la alta cultura.

Las sustracciones que los gobernantes han hecho sobre la moneda efectiva, i el réjimen del papel moneda, impuesto por esos mismos gobernantes, han sido sistemas de circulación, por los que, una minoría, sin que exista la servidumbre, haya obtenido i obtenga ventajas semejantes a las que les diera la servidumbre; las que, con el dominio privado de la tierra, que trastorna de modo fundamental la lei de la economía de los esfuerzos; puesto que, la mayoría necesita desarrollar el mayor esfuerzo posible para obtener un resultado ínfimo; completan todo un sistema jurídico, dentro de las relaciones duramente económicas, falto de toda moralidad. Han podido, aquí, i en todas partes, haber muchos que creyesen en que, el papel moneda, era una panacea económica...; pero, hoi, a la vista de la historia bancaria i monetaria de los pueblos modernos; ignorancia en asunto tan vital no puede alegarse; mucho menos por los que tienen en sus manos el poder político i la tuición de los negocios públicos.

LXIV

DE LAS CAUSAS QUE HACEN OSCILAR LOS VALORES DE LOS PRECIOS

Al indicar en el capítulo anterior las causas que dan orijen a la riqueza i al valor, se plantean las cuestiones en torno de las cuales deben indagarse las oscilaciones de los valores i de los precios. Respecto a la riqueza lla-

mada Tierra, díjose que, ese valor, derivaba de la *apropiación*, causa de oferta i demanda; lo que pone de manifiesto que, relativamente a la Tierra, las causas de las fluctuaciones de su valor deben buscarse en la oferta i demanda. Con relación a las riquezas que derivan del trabajo, díjose que eran ellas una resultante de los gastos de producción, conservación i de colocación, además de la oferta i demanda; lo que conduce a observar siempre de cerca estos diferentes elementos al inquirir las causas de las variaciones del valor de aquellas riquezas que vienen del trabajo.

Si se consideran con algún detenimiento las mencionadas causales, fácil es comprender que, todas las riquezas, varían de valor. En efecto, la oferta i demanda de las tierras, jamás se harán sentir uniformemente; porque, si, bien, la estensión del suelo, no aumenta ni disminuye; en cambio, la población i la riqueza, están, de continuo, oscilando; lo que, en algunos casos, hará más intensa la demanda de tierras; i, en otros, más viva la oferta de esas mismas tierras; con lo que, el valor del suelo, subirá en el primer caso, i descenderá en el otro.

Con respecto a las riquezas formadas por el trabajo; ya no solamente es la lei de la oferta i demanda el principio que puede influir en las oscilaciones del valor; son además, los costos de producción, de conservación i de colocación.

Si, de un lado, se observa que, los nacimientos, las defunciones, la inmigración, la emigración, son hechos que, de hora en hora, se repiten sin cesar; si, de otro lado, se considera que, así como el trabajo forma, de continuo, nuevas riquezas que se agregan a las existentes, i, el consumo, continuamente, destruye cantidades cada vez mayores de riqueza; si se observa, además de qué manera tan decisiva influyen esos elementos en la más o menos activa oferta i demanda, i, por consiguiente, en las variaciones del valor; si se añade, a todo eso, que, los gastos de formación de las riquezas, no son invariables; que, tampoco son fijos los de conservación i de colocación; ya que varían, continuamente, la renta de la tierra, los salarios, las amortizaciones de los capitales, los intereses, los im-

puestos, los seguros...; para los valores, no hai reposo posible.

Por consiguiente, si las oscilaciones de los valores son un hecho indiscutible; el precisar el tanto o cuanto de esas oscilaciones, en cada caso, es una tarea imposible; por lo mismo que no hai valor alguno estable al cual referirse. Si todas las riquezas varían de poder de cambio, de día en día, i aún, de hora en hora; o si, a lo menos, todas, pueden variar ¿cómo determinar la proporción en que el poder de cambio de una riqueza ha aumentado o disminuído, sin incurrir en exajeraciones en un sentido o en otro?

En otras palabras, habiendo, como ocurre, tantos centros mercantiles; i, en cada uno de ellos, tantos ofrecedores i tantos solicitantes de una misma riqueza, la existencia de un valor estable es algo que no se puede encontrar; sólo puede hablarse del valor medio de determinada cantidad de riqueza, i no de un valor fijo.

Lo que se dice del valor es aplicable a los precios; los cuales no son otra cosa que, el mismo valor espresado en monedas.

De lo que precede se sigue que, cuando se habla del valor o precio que tuvo una mercadería cualquiera en una ciudad, debe entenderse que, ese precio o ese valor, se refiere a un determinado mercado de dicha ciudad, i a transacciones efectuadas en cierto instante entre dos o más personas físicas o jurídicas, tomando por base una moneda cuyo poder de cambio, en ese mismo instante, queda por averiguar respecto de las riquezas en jeneral.

Para formarse idea de los precios de una mercadería en una ciudad, en cierto día, mes o año, sería preciso conocer cuáles han sido ellos en todas i cada una de las transacciones realizadas en ese mismo día, mes, o año, al tenor de la misma unidad matemática, i respecto de una calidad idéntica; tomando por base la misma unidad monetaria en el mismo estado de conservación. En otros términos, se pudiera entonces hablar sólo de *precios*, i no de un *precio*. Por lo mismo, el intento de averiguar cuál es, en una Nación, el *precio* de una mercadería cualquiera, sería tarea vana. A lo más, pudiera hablarse de un precio medio,

Lo dicho no significa, en manera alguna, que sea tiempo perdido el empeñarse en indagar las causas de las fluctuaciones de los valores i de los precios. Si no es posible llegar en estos asuntos a conclusiones matemáticas, se puede llegar a resultados aproximados; los que pueden servir para correjir en alguna proporción, diversas causales de alza o baja; así como para evitar mayores injusticias.

Es un examen de los diversos elementos o factores del valor el que puede revelar la verdad en semejante problema. En aquellas cosas espontáneamente útiles, como el agua de los ríos, los yacimientos minerales, que no han exijido esfuerzo alguno para formarlos; la causa esencial del valor, desde que llegan a tenerlo, está, según se vió, en el dominio privado; el que, con la necesidad o el deseo de toda la población o de una porción de ella, de un lado (o sea la demanda); i, de otro lado, con la oferta de una minoría de poseedores; da orijen al cambio o trueque, base de valorización. El más o menos subido valor de estas cosas, está, por tanto, en relación con la mayor o menor concentración de la propiedad de estas especies, i con la más o menos activa oferta i demanda...

Respecto de aquellas cosas que, para poseerlas, imponen, necesariamente, esfuerzos más o menos intensos i persistentes de cooperación sucesiva, alternada o simultánea; según sucede con los minerales que se estraen de las entrañas de la tierra, con las especies animales que se cazan o se pescan, con los frutos vejetales silvestres; así como respecto de aquellas especies que, para formarlas, imponen sacrificios colectivos más o menos penosos, como la flecha que se trabaja, el hacha que se ha formado, la canoa que se ha labrado, el arco que se ha fabricado, la casa que se ha construído...; el valor, deriva, esencialmente, del trabajo ausiliado por el capital; o, en otros términos de la suma de los valores i sacrificios que la riqueza formada ha absorbido; sin perjuicio de la oferta i de la demanda, consecuenciales del dominio.

El trabajo, en efecto, supone, ante todo, la posesión de algunas nociones, de algunas herramientas, de máquinas... de algunos capitales, en otras palabras, que ausilien el esfuerzo; capitales que es preciso amortizar i remu-

nerar. Ese capital puede ser más o menos importante, i exijir remuneraciones más o menos altas; así como un reemplazo más o menos inmediato, como resultado de su destrucción más o menos rápida.

La Naturaleza, es también un ausiliar eminente del trabajo; pero siendo un factor gratuito en el orden de las espontáneas relaciones económicas, para nada debería entrar entre los elementos de valorización; pero que, por razón del orden jurídico existente, se ha convertido en una causa de valorización; por lo mismo que el dominio del suelo, equivale a una apropiación de la Naturaleza dentro del sector correspondiente del globo en que se ejerce ese *señorío*.

Conviene examinar en detalle de qué modo estos tres factores que se llaman Naturaleza, Población i Capital, concurren a formar los valores.

Encontrándose la tierra apropiada en toda su estensión; i siendo, por tal motivo, preciso pagarle al señor del suelo una renta por el derecho de tomar las cosas que de la tierra salen o que la tierra produce, o por el derecho de usar las propiedades naturales del suelo; cada cosa que de la tierra se toma, sea directa o indirectamente, va al mercado gravada con la renta que, en proporción, se ha pagado al propietario del suelo. Siendo, de otra parte, la tierra, la mansión natural del jénero humano; i no pudiendo, por esto mismo, vivir individuo alguno sin ocupar una parte cualquiera de la superficie de la tierra; quien no es dueño de un pedazo de suelo, no puede trabajar (i ni siquiera existir) sin pagarle, de una manera o de otra, a los señores de la tierra un tributo anual. Esa renta, aun en el caso de que el propietario sea a la vez productor de riquezas, debe ser tomada en consideración; ya que la tierra, es, por razón del espresado orden jurídico, un capital.

Ahora bien; como la renta es variable; tanto como es variable la densidad de la población, la abundancia o la escasez del dinero i en jeneral de los capitales, la mayor o menor bondad de las tierras, según sus aptitudes para el cultivo, la mayor o menor concentración de la tierra en manos de unos pocos o de muchos acaparadores...; las sumas que, por consecuencia de esa renta gravan las co-

sas formadas por el trabajo i hacen más o menos altos sus costos, resultan también variables; i, por consecuencia, inestables, en gran manera, los precios i los valores. Los costos de producción, de que más adelante se tratará están, todos, afectados por la renta del suelo.

Por lo que toca al trabajo, resultado, siempre, de la cooperación; hasta el punto de que no existe esfuerzo alguno muscular o mental que, de esa cooperación, no sea una consecuencia; puede ser más o menos fecundo; según sean más o menos hábiles, perseverantes, activos, robustos, los respectivos cooperadores en sus esfuerzos simultáneos, alternados, o sucesivos; de lo cual puede resultar una producción más o menos recargada por los salarios; así como una producción más o menos abundante i de calidades más o menos altas; así como costos de conservación i de colocación más o menos subidos. Los salarios, por la oferta i demanda de brazos, pueden alcanzar diversas escalas; de lo cual resultan para los valores i los precios, continuas oscilaciones. No menos que la cantidad i la calidad del trabajo, influyen sobre los salarios, los conceptos existentes sobre el modo de vivir de las poblaciones laboriosas, i aún sobre los fines de la vida de las clases pobres; i, así, en donde el orden de las ideas ennoblecezca el trabajo, se darán a los asalariados, o éstos lo exijirán, remuneraciones más i más altas para poder realizar los más altos fines de la existencia.

I es de esta manera como, el salario, mira, cada vez más, a las necesidades i conveniencias de la vida, simultáneamente; i cómo, por tales motivos, los salarios, tienden al alza, si se atiende a la remuneración del trabajo desde los antiguos tiempos a los actuales.

Mas, si es cierto que, los salarios, están, todos, animados de una alza gradual al través de los siglos; lo que debería ser causa de una progresiva alza de todos los precios i valores; gracias al empleo de las bestias de trabajo, de las herramientas, de las máquinas, de los ajentes físicos, de la división del trabajo, de los conocimientos... no sólo se neutraliza el alza de los valores i de los precios que provienen del trabajo; sino que, aún más, se abaratan; por lo que unas mismas especies, puede usar hoi el millonario

i el simple obrero; según sucede con el calzado, los sombreros, el pañuelo, i tantos objetos que sirven de comodidad i de adorno.

Relativamente, al capital, el tercer factor que concurre a la formación de los valores tanto como concurre a su conservación i a la colocación de las riquezas en los mercados, puede consistir: en dinero, en títulos de crédito, en herramientas, en bestias de labor, en máquinas, en materias primas, en mobiliario, edificios, canales, plantaciones, cercos, vías de comunicaciones, medios de trasportes... Estos diferentes capitales, como toda riqueza, pueden subir o bajar de valor i representar, hoi, un valor diferente del que tenían ayer; con lo que, los intereses, i por tanto los costos de formación de cada producto; así como los de conservación i de colocación, pueden ser más o menos importantes; lo que es equivalente a decir que, los valores resultantes, pueden ser más o menos subidos. Así, si las materias primas, elevan sus precios, el costo de producción de los artículos manufacturados correspondientes, debe ser, necesariamente, más alto, i, por tanto, más elevado el precio de venta. Si sube el precio de los animales de labranza, de las herramientas i de las máquinas, el costo de formación de toda riqueza resultante, que debe incluir intereses i amortizaciones, se eleva, i, consecuencialmente, el precio de esos artículos en el mercado; porque de no ser así, las producción se detendría; desde que, normalmente, no hai quien se imponga la pena del trabajo para perder el capital que posee; sino, al contrario, para aumentarlo. En iguales términos, si, los capitales, se deprecian, los intereses, deben ser más bajos; lo que ha de ejercer influencia inevitable sobre los respectivos valores i los precios formados con esos mismos capitales. La mayor o menor rapidez con que un capital se destruye en el trabajo, es causa de una amortización más importante; i consecuencialmente, de una alza de los valores i de los precios de las riquezas formadas por esos mismos capitales.

La combinación de estos tres factores: la Naturaleza, la Población, i el Capital, dan orijen, del modo descrito, a los costos ya enunciados.

Los costos de producción, puede decirse que están cons-

tituídos por el valor de los capitales que es preciso, en unos casos, destruir o transformar; i, en otros casos, ceder, con el objeto de realizar sobre la materia más o menos importantes transformaciones; o con el propósito de obtener la multiplicación de las especies animales i vejetales; o para conseguir la posesión de los espontáneamente útil; según sucede con las sustancias minerales; o, en fin, para poseer las especies que ya han recibido la acción de un trabajo anterior, según es lo que ocurre con las especies agrícolas. En el estado actual de las relaciones económicas de los pueblos civilizados, todo valor obtenido mediante el trabajo, es, en algún sentido, una resultante de otros valores que han concurrido a su formación; lo que no quiere decir que, todo valor, derive necesariamente de otros valores; sino que, de alguna riqueza o capital se necesita para formar, por medio del trabajo una riqueza. El valor o precio de estas especies, está, por punto jeneral, en razón directa de los costos de producción. El elevadísimo precio del radio, se debe a estos costos i no a la existencia de una demanda activa de esta sustancia en los mercados. Cuando los costos de producción del radio hayan descendido a la mitad, seguramente, el precio de este raro mineral descenderá mui por debajo del que actualmente tiene.

Cierto es que, disminuyendo los costos de producción, la oferta será más abundante i la competencia más activa; lo que debe traer como resultado un descenso del precio; pero, ese mismo fenómeno de la más abundante oferta, tiene por estribo la baja de los costos de producción; lo que no hace sino corroborar la influencia de dichos costos sobre el valor o precio de las riquezas.

Los costos de conservación, están constituídos por el valor de los capitales que es preciso emplear para mantener íntegras las cantidades i las calidades de las riquezas que se guardan, según su naturaleza. Esos capitales, pueden, a veces, exijir solamente el abono de los intereses, como cuando se trata de las tierras en que se encuentran los edificios que sirven para guardar los cereales; pueden exijir intereses i amortizaciones a un mismo

tiempo, como cuando se trata de los edificios en que se encuentran depositadas las mercaderías, o los envases.

Los costos de colocación están constituídos por los valores que es necesario invertir para poner las riquezas formadas en manos de los consumidores o de los intermediarios. Consisten, o pueden consistir: en fletes, pasajes, correspondencia..

Estos distintos costos, no son invariables, de modo alguno, por razones semejantes a las que influyen, en su caso, sobre los de producción.

Los valores o precios que dan los costos enumerados, deben todavía esperimentar nuevas influencias: las derivadas de los intermediarios, que necesitan obtener ganancias, que deben pagar los consumidores. Puede decirse que, las riquezas en manos de los intermediarios valen, tanto como los gastos de producción, más los de colocación, más los de conservación (los que, también debe hacer el intermediario), más la ganancia que desean conseguir de su tráfico. Esta ganancia, en definitiva, la determina la oferta i demanda.

Se comprende sin esfuerzo que, supuesta la existencia de muchos intermediarios con costos de colocación tan diferentes—como no puede menos de suceder, desde que los arriendos, los salarios,... no son unos mismos de una ciudad a otra, i ni siquiera dentro de una misma ciudad en barrios distintos—necesariamente, los precios resultantes, han de ofrecer una gran diversidad; lo que sube de punto con las ganancias que cada cual pretende obtener.

A estas causas de variaciones es preciso añadir todavía las condiciones bajo las cuales se efectúan las ventas; porque, en efecto, vendiéndose una especie a 180 días de plazo por un precio determinado, el precio efectivo, es, para el vendedor, menor que el señalado; por cuanto, desde el momento de la venta hasta el día del pago, trascurre un plazo en que es preciso contar el interés del capital; a menos que, el precio en tales condiciones, lleve envuelto ese interés; mas, en tal caso, el precio efectivo, para el comprador se recarga con dichos intereses; lo cual viene en todo caso, a ser causa de variaciones de los precios.

Los seguros i los impuestos pueden gravar la producción, la conservación i la colocación de las riquezas. Los seguros, lo mismo pueden referirse a una siembra de trigo, que al depósito de ese cereal en una bodega, o al trasporte de ese mismo cereal de un punto a otro por tierra o por mar. En cuanto a los impuestos, gravan todas las riquezas en cada uno de los aspectos por los cuales van pasando; ya que, esos impuestos, están destinados a satisfacer las cargas del Estado; el que, por medio de los servicios públicos, colabora en todo momento, al mejor éxito de los negocios; sea con la policía, o con la adninistración de justicia, o las carreteras...

I bien; hallándose sometidos los valores, por tantas causales como las señaladas, a continuas oscilaciones; con la oferta i demanda, esas oscilaciones, adquieren una movilidad estrema. Es, la oferta i demanda, como ya se dijo, la causa determinante del precio; i por lo mismo, el fundamento esencial de la remuneración obtenida por productores e intermediarios. La oferta i demanda, puede hacer variar los precios por algunas de las causales siguientes:

a) Por un aumento de la riqueza ofrecida; en cuyo caso, el valor o precio desciende, si, por otra parte, la demanda, se ha mantenido invariable, o si sólo se desarrolla con una fuerza menor que la oferta;

b) Por una disminución de la cantidad de la riqueza ofrecida; en cuyo caso el valor o precio de esa misma riqueza, sube, si, por otra parte, la demanda se ha mantenido estacionaria, o sólo ha retrocedido con una fuerza inferior a la que ha empujado la oferta hacia abajo;

c) Por una activa demanda; caso en el que, el valor o precio, sube, si, de otro lado, la oferta, se ha mantenido invariable o sólo ha aumentado en proporción inferior al desarrollo tomado por el pedido;

d) Por una disminución de la demanda; situación en la que, el valor o precio desciende, siempre que la oferta haya permanecido estacionaria, o sólo haya disminuído en una proporción inferior al retroceso sufrido por el pedido.

La oferta, lo mismo que la demanda, puede ser simulada

dentro de ciertos límites i ocasionar los mismos efectos que la oferta i demanda reales; es decir mover, en un sentido u otro, los valores afectados. La demanda sin freno alguno que la contenga, facilita los acaparamientos de los especuladores al alza; particularmente en los casos en que, las cantidades existentes, se hallan próximas a lo indispensable para satisfacer las demandas reales de la población. Si, a tales propósitos de lucro, favorecido por la libertad, se agrega la falta de trasportes en un futuro cercano i previsto; el acaparamiento, puede encontrarse estraordinariamente estimulado; con lo que, los precios, pueden, subsiguientemente, subir sin más límites que el fijado por la potencia compradora de los consumidores.

Los precios pueden sufrir oscilaciones de una gran amplitud bajo el estímulo de la oferta i demanda; i existiendo, en la una i la otra, elementos meramente síquicos capaces de empujarlas en un sentido o en otro; el capricho, es, a menudo, una causa de fluctuación intensa en los precios o valores de las riquezas.

La oferta protejida por los monopolios i los privilejios directos o indirectos, como resultado de las leyes dictadas al efecto; así como las leyes libérrimas que autorizan los acaparamientos, que, en los mismos términos que aquellos, destruyen la competencia; pueden llevar los precios, tanto en lo que es necesario como en lo que es meramente deseable, al alza; sin más límites que la potencia compradora de la población consumidora. Por el contrario, esa misma oferta, bajo la libre concurrencia; o sea exenta de monopolios, privilejios o acaparamientos, dando cabida a una competencia múltiple, llevará los precios a la baja con provecho para toda la población consumidora.

Los precios, pueden aún oscilar por otras causas. Las transaciones hechas al *por mayor*, al *por menor*, o *al menudeo*, dan precios del todo distintos; i es, en estas circunstancias, en donde halla vida el comercio de tanto intermediario. Los precios, por punto jeneral, serán tanto más altos cuanto, las especies mercantiles, hayan pasado por un mayor número de intermediarios.

Oscilan también los valores con las mutaciones que espe-

rimentan las *cantidades* i las *calidades* de las especies mercantiles que se cambian. Las fluctuaciones derivadas de las variaciones de cantidad se observan con frecuencia en los títulos que se refieren al pago de una suma de dinero a interés. Esas obligaciones, en los momentos en que se aproxima el pago de los intereses o de las rentas correspondientes; según es lo que sucede con los bonos de la deuda pública de los Estados o de los Municipios, de las instituciones de crédito hipotecario, con las acciones de las compañías de ferrocarriles, de minas, etc., elevan sus precios por consecuencias de esos intereses o rentas; siendo de notar que, esos precios, empiezan a subir así como los intereses se van devengando o acumulando. Una vez pagados, esos intereses o rentas, descienden; pero para dar comienzo a una nueva alza.

Estas mismas obligaciones, si es dudoso su reembolso, según lo que se verá más adelante, de modo especial, bajan de valor; por cuanto el no pago parcial de ellas equivale a una verdadera merma; así cómo, el no pago de parte alguna, a verdadera i total pérdida de la especie mercantil a que se refiere.

En la moneda, que no es otra cosa que una mercadería, puede variar el fino de que se halla formada; según lo que más adelante se dirá, por el desgaste, el cercenamiento de los particulares i por las sustracciones legales. Estas variaciones de cantidad, van seguidas de las correlativas fluctuaciones sobre los precios que con tal moneda se fijan. Si la moneda está reemplazada por un billete, sea de banco o de curso forzoso, las oscilaciones de los precios, pueden, con los demás factores examinados, alcanzar oscilaciones verdaderamente sorprendentes; según lo sucedido en todos los países sometidos al papel moneda.

Como un resultado de la diferente cantidad de metal puro de las distintas monedas de las naciones, los precios, de un país a otro, son espresados por cifras también mui diversas.

Por razón del cambio a que se hallan espuestas todas las *calidades* bajo la acción de los ajentes físicos, los valores, tienen nuevas causas de variaciones. Una especie cuya calidad se destruye, es una especie que desaparece; i tra-

tándose de una riqueza, es un valor que se aniquila. El valor de las especies de naturaleza vejetal o animal, espuestas como se hallan, a una destrucción rápida, desciende con rapidez proporcional a la pérdida de sus calidades.

Especies hai que, en los más largos períodos de tiempo de que existen prácticas demostraciones, no cambian sus calidades dentro de aquellas condiciones en que se desarrolla la vida humana. Tal es lo que ocurre con el oro. Los hallazgos de joyas fabricadas de este metal en los sepulcros ejipcios, es decir, con unos 4,000 años de duración, prueban que, esta sustancia, posee una gran resistencia a la oxidación. Riquezas semejantes, sin ninguna duda, prestan no sólo a sus poseedores, sino, además, a toda la humanidad, un servicio inestimable; por lo mismo que son valores permanentes para todos, i como una escepción a las demás riquezas. Por otra parte, el valor de los metales preciosos, no es insensible a ninguna otra fluctuación, i suben i bajan de valor al igual de todas las demás riquezas.

Como un resultado del diverso poder de cambio que corresponde a cada cantidad de riqueza, una tonelada de hierro, vale más que una libra del mismo metal en igual grado de pureza; así como, una hectárea de terreno vale más que una área del mismo suelo... Por consiguiente, si, el hierro, bajase un 10 por ciento de un momento a otro, añadiendo a la cantidad poseída 11 i ciento once milésimos... por 100 de hierro de igual calidad, se obtendría el poder de cambio anterior; de conformidad al mayor poder de cambio de una mayor cantidad. Por el contrario, si, el hierro, subiera un 10 por ciento; haciendo sobre la cantidad tomada por unidad, una sustracción proporcional al más alto valor de hierro, se obtendria el valor anterior; de acuerdo con el menor poder de cambio de la cantidad menor. En los propios términos, i como una consecuencia del diverso poder de cambio que corresponde a las diversas calidades; si, una especie, pierde tanto o cuanto de su valor, a causa de una pérdida de calidad; añadiendo a la cantidad respectiva una que dé el valor perdido, se obtendrá el poder de cambio anterior. Si, por

el contrario, la especie, mejora de calidad; i, como resultado, su valor, sube; verificando sobre la cantidad respectiva una sustracción proporcional al mayor valor alcanzado, se conseguirá mantener el mismo poder de cambio anterior. Tratándose de especies que no cambian de calidad, según ocurre con el oro; en tal caso, no cabe cuestión: ese factor de variaciones, queda eliminado.

En conclusión, las causas que pueden hacer variar el valor de una unidad dada de riqueza, son: las mutaciones de cantidad i calidad; los costos de producción, conservación i colocación: i la oferta i demanda.

Pueden, así, formularse las siguientes proposiciones:

I.—*Toda porción de riquezas posee un valor más o menos variable; el que, en los descensos, puede llegar al cero; no teniendo en el alza más límites que los que le señale la demanda poseedora de las riquezas precisas que dar en retorno;*

II.—*Las causas que hacen fluctuar el valor de una cantidad de riquezas pueden obrar, todas, en un mismo sentido o bien, las unas, en opuestas direcciones a las otras, en términos de contrarrestarse mutuamente....:*

III.—*Una cantidad de riqueza de calidad idéntica en toda su masa que se halla sometida a intermitente i continua pérdida, esperimenta en su valor, con independencia de otros factores, una pérdida proporcional a la merma.*

IV.—*La porción de una riqueza que sufre una merma continua e intermitente, i que, por otra parte, esperimenta una alza de valor igual al perdido por la merma, conserva un valor invariable, no concurriendo otras causales de oscilación*

V.—*La cantidad de una riqueza que se incrementa continua o intermitentemente, esperimenta en su valor, con independencia de otros factores, una alza proporcional al valor del incremento.*

VI.—*La porción de una riqueza que se incrementa continua o intermitentemente, conserva un valor invariable, si, por otra parte, el descenso de su valor es igual al mayor valor resultante del incremento*

Por consiguiente:

a) *Una porción de riqueza cuyo valor se halle en descenso; pero que, al propio tiempo, se incremente con valores iguales*

a los que va perdiendo, conserva un poder de cambio invariable

b) *Verificando, sobre una cantidad dada de riqueza que desciende de valor i es de calidad idéntica en toda su masa, una adición de esa misma riqueza que sea proporcional al valor perdido, se tendrá un poder de cambio invariable.*

c) *Verificando, sobre una cantidad dada de una riqueza que sube de valor i es de calidad idéntica en toda su masa, una sustracción que sea proporcional a la diferencia entre el poder de cambio actual i el primitivo, se obtendrá el valor primitivo.*

d) *Verificando, sobre una cantidad dada de riqueza que sube de valor, una sustracción cuyo poder de cambio sea igual a la diferencia entre el valor actual i el primitivo, se tendrá el valor primitivo.*

VII.—*Con una riqueza cualquiera de calidad idéntica en toda su masa, se puede mantener un poder de cambio invariable mediante adiciones o sustracciones, sobre la cantidad tomada por unidad, que sean proporcionalmente inversas a las oscilaciones de su valor.*

VIII.—*Un valor sometido, simultáneamente, a dos influencias opuestas e iguales en intensidad i duración* (una de alza i otra de baja), *queda invariable.*

ERRATAS

Dice	Léase	Línea	Pájina
casa:	casa,	28	4
fortuna;	fortuna,	29	4
grado,	grado	9	17
trastornar	trastornan	1 a 2	21
salva	salvas	28	21
menos	menor	8	24
nestinguibles	inestinguibles	1	26
a un	establecer un	37	26
capricho,	capricho;	24	36
acaso	también	14	37
abrigarse	abrigase;	17	39
entirgada	entroncada	16	43
Helmoltz	Helmholtz	20	49
mecánicas	mecánicos	20	50
esterior	el esterior	8	54
los	lo	18	54
elija	se elija	2	60
que:	que	6	60
Nai	Na-	10	73
envuelve,	envuelve, i	11	73
independencias	independencia	25	74
cuanto,	cuanto	19	75
materia,	materia	26	77
enseñado	enseñado,	34	78
si el a	si es la	final	78
ambas;	ambas:	33	79
temoroso	temor o	primera	81
forma	forman	14	83
aprovechados	aprovechadas	26	83
de deseos	del deseo	2	85
menores los que	menores; los que	2 i 3	88
eje;	eje,	3	88
sus	su	10	89
tacta	tacto	primera	90
pero que	pero	2	92
aunque	-aunque	16	94
anfamales	animales	26	95
mujer	mujer normalmente desarrolla	2	102
sistem	sistema	10	109

Dice	Léase	Línea	Pájina
trasporta	trasporte	16	109
cono	conoce	18	109
resultaria imensurable	resultarían inmensurables	20	120
distante	diferente	1	156
las	la	20	159
citada. Cap.	citada Cap. X.	antepenúltima	160
C.	Ch.	antepenúltima	160
necesaria;	necesaria	30	168
navegacion	nave	11 i 12	172
suelo i;	suelo;	10	187
esa organiza-	la evolu-	9	188
deben	debe	8	191
son.	son,	6	195
obstaculo	obstáculo	29	198
numano	humano	8	202
vida;	vida,	18	201
Moderna	España Moderna	final	205
desee	desde	23	210
leventarse	levantarse	16	219
refern	referen-	23	222
señalarse.	señalarse	39	222
GUIRAND TENLON	GUIRAUD-TEULON	45	222
Kovalesky	Kovalévsky	4	223
e	el	40	223
clanes	*clanes.*	34	224
Teulón	Teulon	26	234
Teulón	Teulon	35	235
Teulón	Teulon	4	236
Teulón	Teulon	4	238
Teulón	Teulon	9	238
citada	citada. páj. 412	38	238
padre.	padre,	11	248
a la	la	28	248
tales	de tales	6	257
jbuceos	jebuceos	12	257
batalla,	batalla;	14	258
(pueblo escojido)	pueblo escojido	34	260
coso	cosas os	26	264
la peregrinación	las peregrinaciones	31	265
morables	moriales	23	266
inevitable	inevitable sería	23	267
i de los	i de las	32	267
la la que	los que	4 a 5	261
legó	llegó	3	280